

01

@rqueología y territorio

Universidad de Granada

2004



Universidad de Granada

Máster de Arqueología

Dpto. de Prehistoria y Arqueología

Dpto. de H^a Medieval y CC. y TT. Historiográficas

ISSN: 1698-5664

La revista electrónica [Arqueología y Territorio](#) surge como un servicio para todos aquellos alumnos de Tercer Ciclo que se están iniciando en la investigación y cuya primera aportación a nuestra disciplina suele ser su Trabajo de Investigación de Doctorado (antigua Memoria de Licenciatura). Este trabajo en muchos casos representa casi todo un curso de trabajo y esfuerzo y con frecuencia queda inédito, debido a las dificultades para publicar el primer trabajo de investigación. Lo más normal es que este primer trabajo se convierta en un capítulo de la Tesis en el caso de aquellos que deciden continuar con sus estudios de doctorado o bien se olvida y queda como recuerdo de nuestro paso por una facultad o un departamento.

Nuestra intención al ofrecer este medio de publicación es incentivar el trabajo serio y científico que se tiene que realizar en la elaboración de los trabajos de doctorado, facilitando al alumno la publicación de sus resultados. De la seriedad de los trabajos publicados dan fe los filtros que hemos colocado hasta que el trabajo llegue a la red. En primer lugar, el tutor del alumno debe de haber dirigido seria y responsablemente el trabajo de investigación, que además será juzgado por un tribunal de tres profesores. La síntesis realizada de ese trabajo es revisada y corregida por un equipo de redacción exigente formado por especialistas en los tres itinerarios que tiene nuestro programa de doctorado: arqueología prehistórica, clásica y medieval.

El número 1 de nuestra revista sólo recogía trabajos de investigación realizados por los doctorandos de nuestro programa de Tercer Ciclo. A partir del segundo número incorpora trabajos diversos de jóvenes investigadores bien de nuestro Departamento o de otras Universidades, que pueden presentarse siempre que cumplan los requisitos señalados en las normas de publicación

Comité Editorial

Director

Francisco Contreras Cortés

Arqueología Prehistórica

Juan Antonio Cámera Serrano, Margarita Sánchez Romero, Antonio Morgado Rodríguez

Arqueología Clásica

Julio Román Punzón, Luís Arboledas Martínez, Andrés Mª Adroher Auroux

Arqueología Medieval

Alberto García Porras, José María Martín Civantos

Editores

Máster de Arqueología

Departamento de Prehistoria y Arqueología

Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas



Unidades de
Excelencia
UGR

[Archaeometrical Studies. Inside the artefacts & ecofacts](#)

Las industrias líticas de la Cueva de las Ventanas de Píñar (Granada) desde el Paleolítico Superior a la Edad del Cobre Carlos Sánchez Tarifa https://doi.org/10.5281/zenodo.3763146	1-13
La cerámica neolítica de la Cueva de las Ventanas (Píñar, Granada) Juan José Álvarez Quintana https://doi.org/10.5281/zenodo.3763358	15-36
Análisis inicial de los restos faunísticos del yacimiento arqueológico de los Millares (Santa Fé de Mondújar, Almería) en su contexto espacial Elena Navas Guerrero https://doi.org/10.5281/zenodo.3763396	37-49
El poblamiento durante la Prehistoria Reciente en el Campo de Níjar (Almería) Martín Haro Navarro https://doi.org/10.5281/zenodo.3763545	51-65
Control y áreas territoriales en la Edad del Bronce sarda. El ejemplo del municipio de Dorgali (Nuoro) Liliana Spanedda https://doi.org/10.5281/zenodo.3763593	67-82
Una aproximación ambiental al yacimiento prehistórico argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) Alexis Jaramillo Justinico https://doi.org/10.5281/zenodo.3763670	83-99
Un primer acercamiento al estudio del Bronce Final y Hierro Antiguo en el Ribatejo norte (centro de Portugal) Paulo Félix https://doi.org/10.5281/zenodo.3763718	101-118
Poblamiento y territorio en el Suroeste de la provincia de Jaén en época ibérica Antonio Luis Bonilla Martos https://doi.org/10.5281/zenodo.3763726	119-133
La vajilla de barniz negro de Pollentia: la habitación Z María Isabel Mancilla Cabello https://doi.org/10.5281/zenodo.3763734	135-153
Arqueología de las religiones mistericas paganas en la Bética Roberto Olavarría Choín https://doi.org/10.5281/zenodo.3763736	155-165
Estudio de la cerámica islámica del castillo-villa de Íllora José Cristóbal Carvajal López https://doi.org/10.5281/zenodo.3763744	167-180

LAS INDUSTRIAS LÍTICAS DE LA CUEVA DE LAS VENTANAS DE PÍÑAR (GRANADA) DESDE EL PALEOLÍTICO SUPERIOR A LA EDAD DEL COBRE

THE LITHIC INDUSTRIES OF CUEVA DE LAS VENTANAS OF PÍÑAR (GRANADA) FROM UPPER PALEOLITHIC TO COPPER AGE

Carlos SÁNCHEZ-TARIFA*

Resumen

La Cueva de Las Ventanas de Píñar (Granada, Andalucía) es un yacimiento arqueológico en gruta que fue excavado durante el siglo pasado. En 1.996 se llevó a cabo una intervención arqueológica obteniendo una gran cantidad de piezas líticas y materiales arqueológicos. Estos materiales están descontextualizados comprendiendo un período desde el Paleolítico Medio a la Edad del Cobre.

El material lítico ha sido analizado desde el punto de vista tecno-tipológico obteniendo resultados importantes: la mayor parte del material lítico pertenece, principalmente, al período solutrense (Paleolítico Superior). Este estudio se ha visto limitado porque una cantidad importante de material lítico retocado ha desaparecido debido a los expolios. Por ello no hemos incluido características relevantes tales como índices técnicos y otros procesos cuantitativos.

Palabra clave

Paleolítico Medio, Paleolítico Superior en Granada, Solutrense, Neolítico, Edad del Cobre.

Abstract

Las Ventanas Cave in Píñar (Granada, Andalucía) is a archaeological settlement in cave that was excavated during the last century. In 1996 was carried out a new excavation obtaining a great quantity of stone tools and others archaeological materials. These materials have not context or stratigraphic location belonging from the Middle Paleolithic to Copper Age. The lithic production has been analyzed from a techno-tipological point of view obtaining a important result: the stone tools belong mainly to the solutrean period in the Upper Paleolithic. There are great constraints in the study of the stone tools because an important quantity with signals of retouch is not present due to despouls. Therefore we do not include relevant characteristics like technical indexes and other quantitative tools.

Key Words

Middle Palaeolithic, Upper Palaeolithic in Granada, Solutrean, Neolithic, Copper Age.

SITUACIÓN DEL YACIMIENTO

La Cueva de las Ventanas se encuentra enclavada dentro de los Montes Orientales, comarca situada al norte de la provincia de Granada que presenta un relieve en forma de sierras bajas y campiñas que le proporcionan su personalidad geográfica. La región de Píñar, y en general los Montes Orientales ocupan una posición intermedia entre cuatro grandes unidades tectónicas (Azema et al., 1979): la depresión de Loja-Granada al Oeste, las sierras jiennenses del Subbético medio al Norte, la depresión de Guadix-Baza-Huéscar al Este y Sierra Harana al Sur. Esta posición intermedia y la alineación de los

* Departamento de Prehistoria. Universidad de Granada. Facultad de Filosofía y Letras, Campus de Cartuja, s/n. 18.071 (Granada)

principales accidentes estructurales en sentido Sur-Oeste o Este-Oeste convierten a este sector en la comunicación natural entre ambas depresiones y por tanto en un segmento central del Surco Intrabético.

Tanto la Cueva de las Ventanas como la de Carigüela, que están separadas una de otra por apenas 500 m., se abren en el escarpe producido por la falla de Píñar en el límite norte del olistolito que forma el monte del Castillo (Lám.1). Esta estructura es un gran bloque alargado de unas 50 hectáreas de superficie, más ancha en el extremo occidental que en el oriental, siendo sustituido por pequeños olistolitos alineados a lo largo de la falla. Los materiales del olistolito principal son una sucesión de calizas con sílex, calizas blancas con fósiles, calizas oolíticas y calizas rojas (Vega, 1988). El karst de Píñar es de naturaleza compleja pese a tratarse en teoría de un sistema confinado por la estructura de bloque independiente que presenta el olistolito. Esta complejidad puede hacerse extensiva también al régimen de alimentación, puesto que si en líneas generales puede considerarse de tipo pluvial, tampoco se debe olvidar su papel como colector de parte de las aguas que bajan desde el sur del escarpe calcáreo.

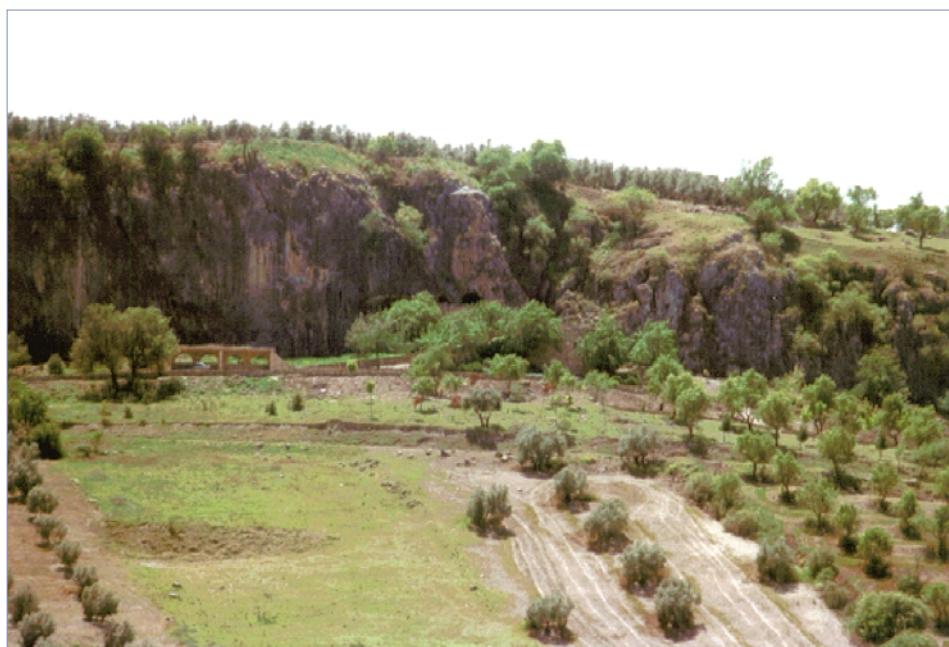


Lamina 1. Vista panorámica del olistolito de Píñar.

El actual nivel de base del sistema kárstico de Píñar es la Fuente de la Zarza, lugar en el que también se han documentado restos líticos del Paleolítico Medio.. Se encuentra situado a 100 metros sobre el actual cauce del río y a causa de un pliegue y de la fracturación de las calizas actúa como colector de todas las aguas que drenan el monte del Castillo. Esta surgencia tiene agua todo el año y se sitúa en el contacto entre las calizas y un nivel arcilloso inferior.

La cueva más importante del sistema kárstico de Píñar es sin duda la de las Ventanas (Lám.2), también conocida por los nombres de Ventanilla y Cueva de la Campana por algunas formaciones de su interior que recuerdan esta forma, cavidad de unos 1200 metros de recorrido conocido de los que sólo la mitad han sido explorados arqueológicamente. Se localiza al Este del pueblo de Píñar, a unos 900 metros por la carretera que atravesando el pueblo lleva al anejo de Bogarre, junto a la intersección de las coordenadas UTM 4.144.000 - 462.000 dentro de la hoja 196-40 de Iznalloz. Recibe el nombre de

Cueva de las Ventanas por sus tres bocas de acceso. Las dos situadas más al Este se encuentran elevadas varios metros sobre el nivel actual del suelo. Normalmente se accedía por la tercera boca mediante una rampa artificial construida en piedra seca.



Lamina 2. Cueva de las Ventanas.

HISTORIA ARQUEOLÓGICA DE LA CUEVA DE LAS VENTANAS

Las referencias más antiguas con relación a la Cueva de las Ventanas datan del S. XIX. Se habla de ella por sus grandes dimensiones, por la búsqueda de mineral en su interior y por su utilización como redil para el ganado (Montells y Nadal, 1841; Puig y Larraz, 1896), pero no es hasta el año 1.916 cuando se tienen noticias desde el punto de vista arqueológico a cargo de Hugo Obermaier. Comenta que según los lugareños, en el interior había un cementerio neolítico que habría sido destruido y saqueado hacía muchos años y que se puede identificar con los restos óseos, líticos y cerámicos aparecidos en la sala de los Desprendimientos (Área C, Zona 11). Según comenta, no encontró indicio alguno de restos paleolíticos (Obermaier, 1934), pero lo más probable es que no identificara bien los restos líticos del paleolítico superior. En el año 1.954 Jean Christian Spahni realizó una intervención arqueológica, pero la abandonó al no encontrar los restos paleolíticos que buscaba y trasladó la excavación a la Cueva de la Carigüela donde se produjo el hallazgo de parte de los restos óseos de un niño de homo neandertalensis. A partir de este momento, se abandonan las intervenciones arqueológicas en la Cueva de las Ventanas y se centrarán en la Cueva de la Carigüela, dejando a la primera de lado, y convirtiéndose en un centro importante de clandestinos y expoliadores hasta que en 1.996 se comienza un seguimiento arqueológico para recuperar el material descontextualizado a cargo de José Antonio Riquelme Cantal, dando como resultado una ingente cantidad de material arqueológico y faunístico variado de períodos comprendidos desde el paleolítico hasta la edad contemporánea.

Como consecuencia de los expolios, los niveles arqueológicos fueron destruidos, mezclando materiales de diversos períodos, por lo que hubo que realizar, desde el punto de vista arqueológico, una lectura

horizontal de la cavidad para tratar de poner en orden, en la medida de lo posible, el material arqueológico que iba apareciendo, siendo necesaria la zonificación del interior de la cueva. De este modo, la cueva quedó dividida en 18 zona agrupándose a su vez en 4 áreas: A, B, C y D. En las 10 primeras zonas se enmarcaría el área de habitación (A). La zona 11 (B), que está delimitada por un pasillo angosto, representaría un ámbito intermedio entre el área de habitación y el de enterramiento, en el que han aparecido restos de enterramiento. El espacio comprendido entre la zona 12 y la 17 sería el de enterramiento (C) que ocupa todo el interior de la cueva. Por último hemos delimitado un espacio diferente, adyacente al espacio de habitación, ya que, aunque está dentro de este último espacio, presenta un carácter marginal con relación a la gran sala por estar ubicado en la parte interior de un lateral (D). (Lám.3)

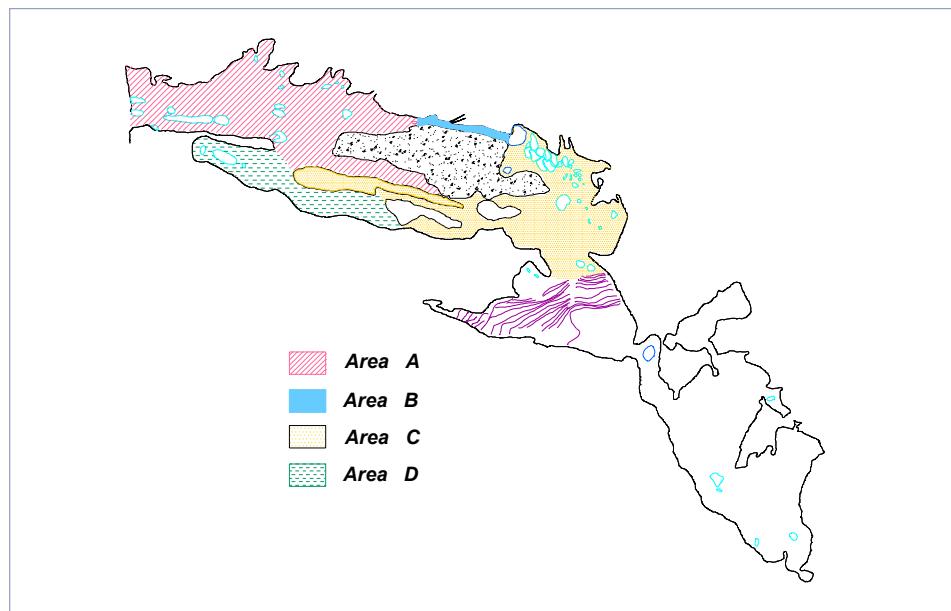


Lámina 3. Distribución de las áreas en el interior de la Cueva de las Ventanas.

MATERIAL LÍTICO

Como ya hemos mencionado más arriba, la Cueva de la Ventanas, desde el punto de vista arqueológico, ha sufrido un proceso de degradación, por factores antrópicos desde un período bastante temprano hasta nuestros días, debido, fundamentalmente, a la acción del expolio. En este proceso, no sólo ha desaparecido material arqueológico para ocupar lugar en vitrinas de coleccionistas, sino que ha habido una dislocación en los niveles arqueológicos que ha originado que el material, en este caso lítico de diferentes períodos prehistóricos, se haya mezclado de manera que, por ejemplo, piezas correspondientes al Paleolítico Superior, adscritas al Solutrense, se sitúen junto a piezas de la Edad del Cobre. Por ello, el agrupar en períodos el material lítico ha presentado más problemas que el que pueda presentar un conjunto lítico de estratigrafía estable, ya que nos hemos basado únicamente en el análisis tecnico-tipológico de las piezas para darles una cronología acertada. Hay que decir que se le ha dado cronología a aquellas piezas de las que con certeza hemos podido deducir su período, por lo que parte de ellas, fundamentalmente lascas, no las hemos asociado a ningún período concreto. Además, no se han realizado índices técnicos del material al no tener ningún sentido, ya que, además de lo expuesto anteriormente, ha debido de “desaparecer” por acción de los expoliadores gran cantidad de material en buen estado, por lo que los resultados serían inapropiados y faltos de rigor objetivo.

A partir de aquí, se expondrá una síntesis del estudio tecno-tipológico del Trabajo de Investigación defendido por el autor del artículo (Sánchez-Tarifa, 2001).

Características técnicas del material lítico

El total del conjunto lítico estudiado está compuesto por 1.328 piezas, todas ellas de sílex, de las cuales 165 están retocadas, lo que supone un 12.4% del total de la industria frente a 1.163 piezas que componen el resto del material lítico con un 87.6%.

Hay 488 piezas con alteraciones que representan el 36.7 %. La alteración con mayor porcentaje es la química con 257 piezas que representan el 52.8 % del total de las alteraciones. Le siguen por orden de mayor a menor la alteración térmica con 148 piezas que representan el 30.4 %, la alteración mecánica con 47 piezas que representan el 9.6 %, el tratamiento térmico con 32 piezas que representan el 6.6 %, lustre con 2 piezas que representan el 0.4 % y, por último hay evidencias de lustre de cereal en 1 pieza que representa el 0.2 % del total de las alteraciones. Como hecho anecdótico, hay que decir que aparece, entre el material lítico, una pieza muy singular denominada piedra de fusil, utilizada en un período muy reciente, (aproximadamente desde la segunda mitad del S. XVII hasta la primera mitad del S.XIX). (Martínez Fernández et al. 1994: 44-49)

En cuanto a los productos de talla y soportes las cantidades y porcentajes son los siguientes: lascas con 715 piezas representan el 57.8 %, hojas prismáticas con 303 piezas representan el 24.5 %, hojas no prismáticas 103 piezas representan el 8.3 % y núcleos con 116 representan el 9.3 %.

De aquellos productos de talla de los que se ha podido determinar la cronología, 5 piezas que representan el 1.0 % son Musterienses, 399 piezas que representan el 80.0 % son del Paleolítico Superior, de las cuales 11 piezas que representan el 2.2 % presentan un carácter tecno-tipológico puramente Solutrenses. 3 piezas que representan el 0.6 % son de la Prehistoria Reciente sin poder determinar con más exactitud su cronología, 57 piezas que representan el 11.4 % son Neolíticas y 24 piezas que representan el 4.8 % son de la Edad de Cobre.

Características técnicas del material retocado

El conjunto está compuesto por un total de 165 piezas retocadas que representan el 12.4 % del total del conjunto lítico de la cueva, de las cuales 51 piezas que representan el 30.9% presentan algún tipo de alteración. La alteración con mayor porcentaje es la química con 27 piezas que representa el 52.9 % del total de las alteraciones. Le siguen por orden de mayor a menor el tratamiento térmico con 10 piezas que representan el 19.6 %, la Alteración mecánica con 6 piezas que representan el 11.8 %, la alteración térmica con 5 piezas que representan el 9.8 %, lustre con 2 piezas que representan el 3.9 % y lustre de cereal con 1 pieza que representa el 2.0 % del total de las alteraciones.

En cuanto a los productos de talla las cantidades y porcentajes son los siguientes. Lascas con 85 piezas representan el 52.8 %, hojas prismáticas con 59 piezas representan el 36.6 % y hojas no prismáticas con 17 piezas que representan el 10.6 %.

Hasta aquí, hemos analizado todo el material en su conjunto. A partir de ahora, analizaremos aquel material que por su carácter tecno-tipológico se puedan adscribir a un período concreto de la prehistoria.

Características tecno-tipológicas del Musteriense

De este período se han registrado, únicamente, 5 piezas (Fig.1), todas de sílex, ubicadas en el área A o área de Habitación. Todas ellas, además de estar retocadas, han sido localizadas muy cerca de la entrada a la cavidad, por lo que se puede deducir, en un primer momento, que son piezas introducidas desde el exterior y, posiblemente, reutilizadas como herramientas por culturas posteriores. Esta interpretación no desmerece la posibilidad de la existencia de material lítico musteriense bajo las coladas existentes en el interior de la cueva. Desde el punto de vista tecnológico, todas las piezas son lascas en las que encontramos 2 talones diedros, 1 puntiforme, 1 liso y 1 facetado. Desde el punto de vista tipológico hay presentes 1 raedera simple convexa, 1 raedera con retoque bifacial, 1 lasca truncada y 2 escotaduras.

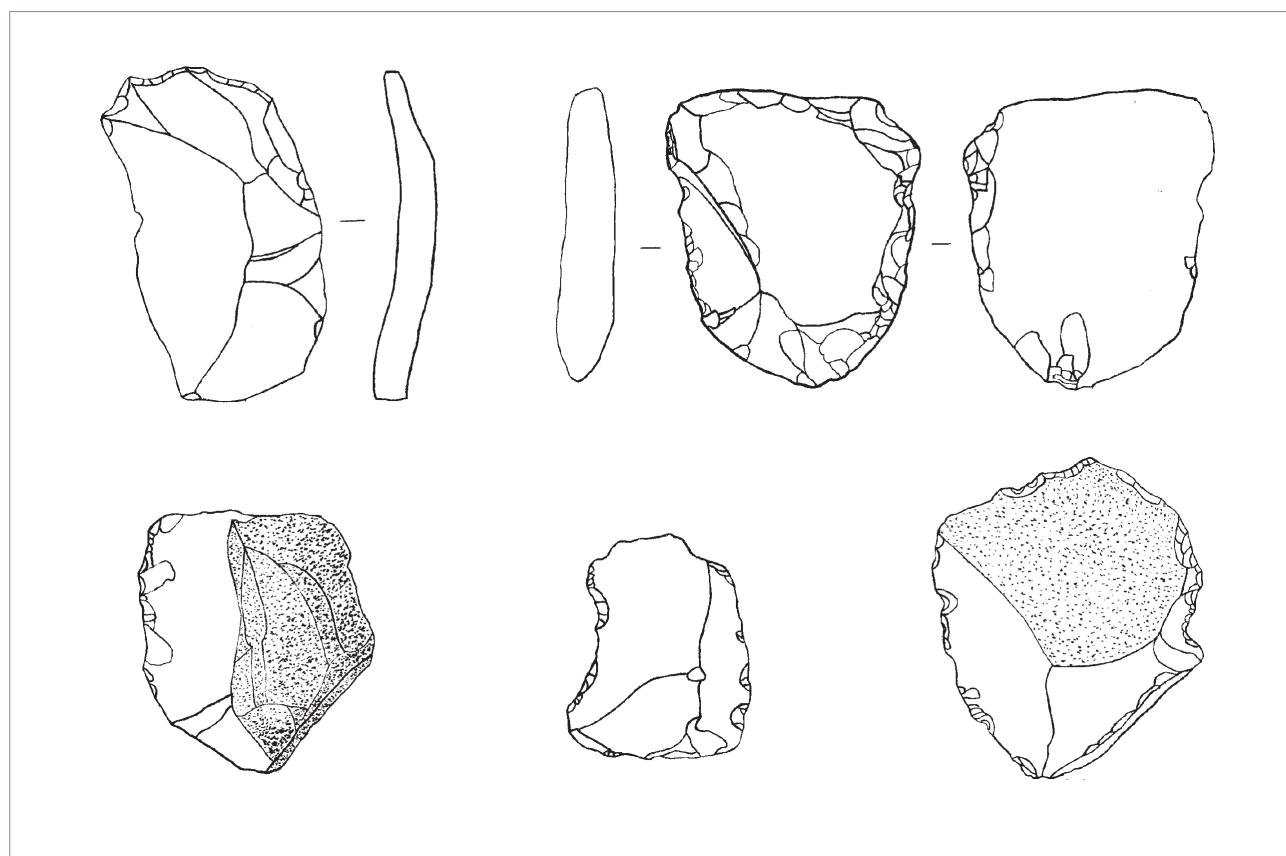


Figura 1. Selección de industria lítica del Musteriense.

Características tecno-tipológicas del Paleolítico Superior (Solutrense)

El conjunto está compuesto por un total de 415 piezas líticas, todas de sílex, de las cuales 88 están retocadas, lo que supone un 21.2 % del total de la industria frente a 327 piezas que componen el resto del material lítico con un 78.8 %.

Desde el punto de vista tipológico, las piezas que se han podido registrar son las siguientes (Fig.2):

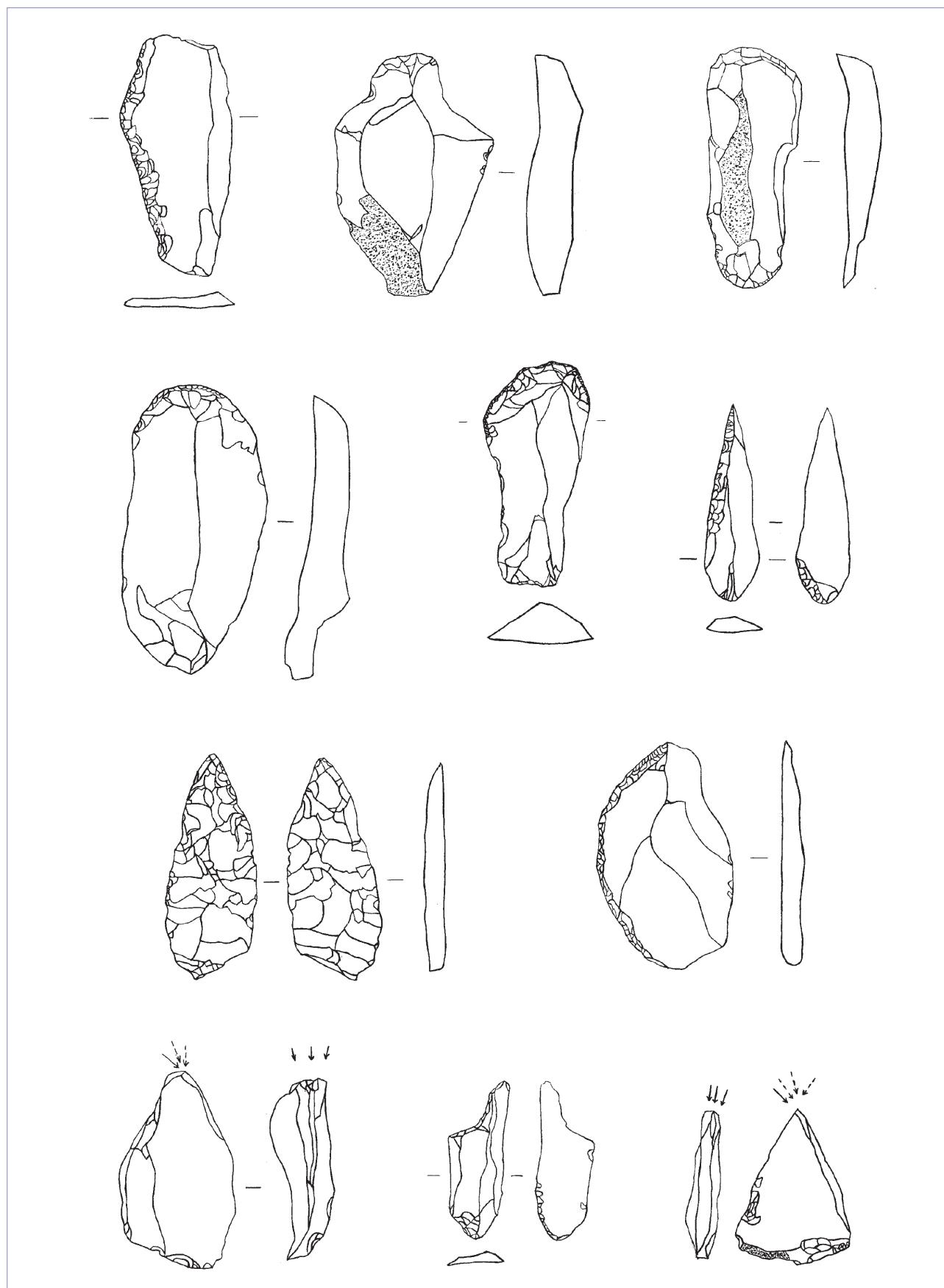


Figura 2. Selección de industria lítica del Solutrense.

17	Raspadores simples sobre lámina
6	Raspadores dobles
12	Raspadores sobre lasca
1	Raspador en abanico
2	Raspadores sobre lámina retocada
3	Raspadores carenados
1	Raspador en hocico
1	Buril diedro de eje desviado
3	Buriles diedros de ángulo
1	Buril de ángulo sobre fractura
1	Cuchillo de dorso
1	Punta de Gravette
1	Elemento truncado
8	Piezas con retoque continuo sobre borde
5	Piezas con retoque continuo en ambos bordes
6	Fragmento de lámina retocada
1	Hoja de laurel
2	Piezas con muesca (solutrense)
7	Piezas con escotaduras
1	Denticulado
1	Raedera
3	Piezas astilladas

Características tecno-tipológicas del Neolítico

El conjunto está compuesto por un total de 58 piezas líticas, todas de sílex, de las cuales 13 están retocadas, lo que supone un 22.8 % del total de la industria frente a 44 piezas que componen el resto del material lítico con un 77.2 %.

Desde el punto de vista tipológico, las piezas que se han podido registrar son las siguientes (fig.3):

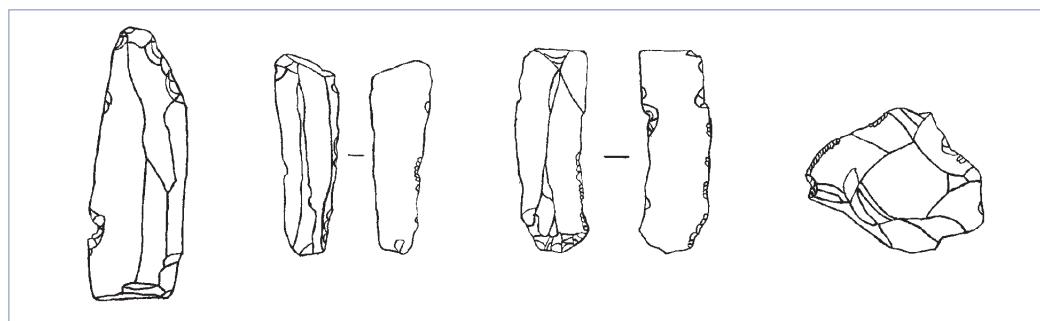


Figura 3. Selección de industria lítica del Neolítico.

1	Fragmento de lasca con retoque abrupto
1	Lasca con dos o más modos de retoque
1	Hoja con retoque simple
1	Escotadura simple retocada
5	Escotadura simple retocada
1	Escotadura doble retocada
1	Denticulado simple de baja modificación secundaria
1	Truncadura simple proximal
1	Truncadura simple distal
1	Astillado doble

Características tecno-tipológicas de la Edad del Cobre

El conjunto está compuesto por un total de 24 piezas, todas de sílex, de las cuales 7 están retocadas, lo que supone un 29.2 % del total de la industria frente a 17 piezas que componen el resto del material lítico con un 70.8 %.

Desde el punto de vista tipológico, las piezas que se han podido registrar son las siguientes (Fig.4):

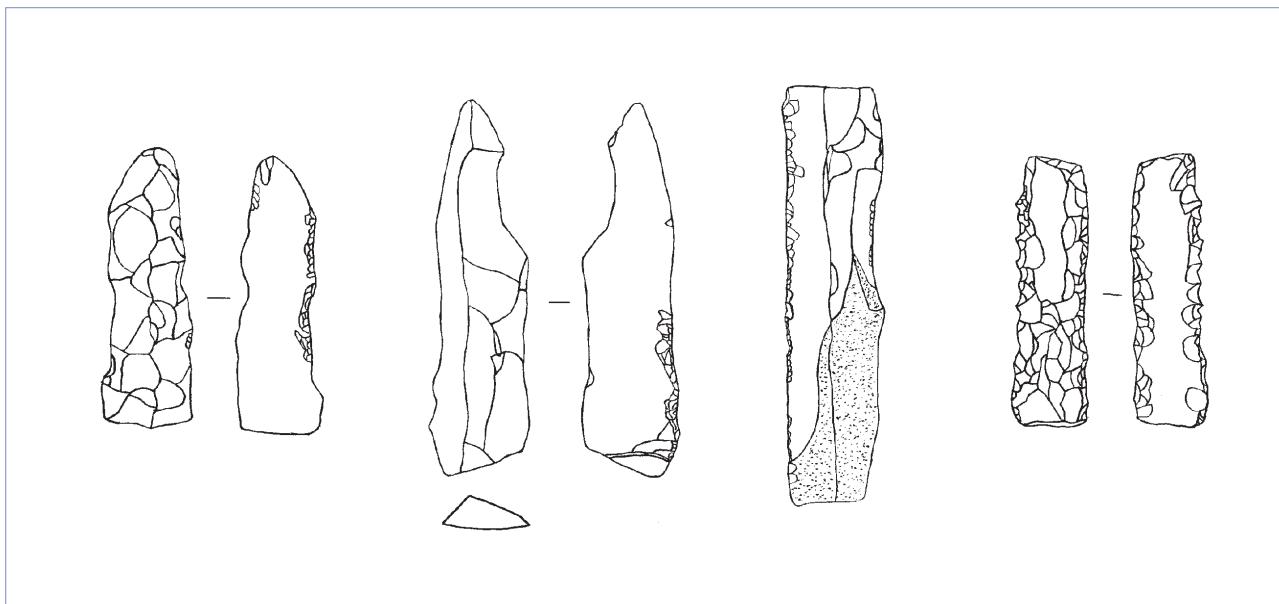


Figura 4. Selección de industria lítica de la Edad del Cobre.

- | | |
|---|--|
| 2 | Fragmento de lasca con retoque simple |
| 1 | Lasca con retoque simple |
| 1 | Fragmento de hoja con retoque simple |
| 1 | Escotadura simple retocada |
| 1 | Perforador con modificación secundaria poco profunda |
| 1 | Astillado doble |

Características tecnológicas de restos de talla y soportes

En este estudio, además de analizar los restos de talla y soportes, hemos incluido soportes que no son producto de talla, que no pueden identificarse como tales o que son desechos de ellos.

Este grupo de material está compuesto por un total de 190 piezas, todas de sílex, de las cuales 86 son núcleos de lasca, 41 percutores, 30 núcleos de hoja, 22 indeterminables, 5 esquirlas térmicas, 3 bloques no tallados, 1 núcleo de hoja reutilizado como percutor, 1 núcleo con extracciones de lascas y hojas y 1 núcleo indeterminado.

APORTACIÓN DEL ESTUDIO DE LA INDUSTRIA LÍTICA AL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE LA OCUPACIÓN PREHISTÓRICA DE LA CUEVA DE LAS VENTANAS

En base a los resultados estadísticos del material lítico podemos deducir algunas hipótesis sobre el uso, ya sea doméstico y/o funerario, que daban nuestros antepasados a las diferentes áreas de la Cueva de las Ventanas, además de afirmar que la ocupación como hábitat es menor cuanto más reciente es el período cronológico.

En líneas generales la Cueva presenta dos ámbitos fundamentales de uso. Uno sería doméstico y se desarrollaría, fundamentalmente, en el área A. El otro sería funerario y se desarrollaría, en mayor o menor medida, en los áreas B, C y D, ya que en las tres áreas han aparecido restos humanos en número desigual. El área más fecunda, en cuanto a la cantidad de restos humanos, es el área C.

La existencia de artefactos en la Cueva de las Ventanas se hace extensiva a casi todos los períodos prehistóricos. (Musteriense, Paleolítico Superior, Neolítico y Edad del Cobre). En cuanto al período Musteriense se pueden deducir dos cuestiones. Una, que no fuera habitada la cavidad por la escasísima presencia de material lítico de este período como consecuencia de un nivel freático bastante elevado, ya que, únicamente, contamos con 5 piezas líticas que representan el 0.4 % del total del conjunto lítico y el 1.0 % del total de los productos de talla a las que se ha podido determinar la cronología. Además, las cinco piezas están retocadas por lo que es posible que fuesen reutilizadas e introducidas posteriormente, en un momento de ocupación de la cueva por otras culturas. La otra cuestión sería que fuese ocupada y, debido a un aumento posterior de la pluviosidad y, por consiguiente, un aumento del nivel hídrico de la cavidad, los restos de este período se quedaran sellados bajo las coladas como así lo demuestra el material lítico aparecido bajo dichas coladas en la Zona 4 y adscrito a un “Paleolítico Superior en sentido amplio” (Ruiz Bustos A. y Riquelme Cantal J.A., 1.999). Aparte se localizaron otras 18 piezas bajo las coladas en la Zona 11 que por su carácter tecnológico se adscriben también a un Paleolítico Superior (Lám.4).



Lámina 4. Conjunto lítico localizado bajo las coladas de la Zona 11.

En el Paleolítico Superior, la Cueva tuvo una utilización de cierta entidad motivada, posiblemente, por un descenso drástico del nivel freático, ya que abundan las piezas líticas de este período. Parece que la utilización fundamental de la cavidad estaba destinada a su habitabilidad, ya que aparecen en un porcentaje alto los artefactos líticos asociados al Paleolítico Superior con relación a lo que hemos denominado área A o espacio de habitación. En esta misma área, y concretamente en la zona 4, hay un relleno que muestra asociados los restos de pequeños mamíferos con piezas de industria lítica pertenecientes al Paleolítico Superior en sentido amplio (Ruiz Bustos, A. y Riquelme Cantal, J.A., 1999) como ya hemos mencionado más arriba. En el área B, la asociación es menos intensa abundando, en un porcentaje alto, las hojas. La mayoría del material lítico se localizó bajo una colada que se rebajó para hacer accesible el paso hacia el interior. Si el uso de la cavidad en este período fue fundamentalmente de habitación y partimos del supuesto, como algunos investigadores proponen, que el material lítico de esta área fue arrastrado del interior hacia fuera por el agua, posiblemente la Cueva estuviese abierta hacia el exterior en el área C (espacio de uso funerario), concretamente en la Sala de los Desprendimientos, y por ello aparezca el material, anteriormente mencionado y asociado al área A (espacio de habitación), en un área diferente. Las evidencias del análisis lítico, de momento y con los datos que disponemos, no confirmaría esta hipótesis, ya que en el interior de la cavidad y, concretamente en la Sala de los Desprendimientos, el material lítico recuperado es muy escaso con relación al área A, aunque hay más núcleos de los que cabría esperar en la zona C. Esto nos podría hacer suponer que los núcleos se tallaran en el área C, pero, existe una asociación débil entre las lascas y esa área, por lo que no se inició la talla de núcleos en dicho espacio y, por lo tanto hay que desechar que sea un espacio de habitación. Además, los núcleos, tanto de hojas como de lascas, que se recogieron del área C sólo se distribuyen en la zona 17. Esta zona está bastante alejada de la Sala de los Desprendimientos, no llegando la luz natural a dicha zona en el caso de que la Cueva tuviese una abertura por la sala anteriormente mencionada. La zona 17, además de presentar una rampa de unos 30m. de longitud y 11m. de desnivel entre la parte más baja situada en el contacto con la zona 16 y la más elevada con la zona 3 y zona 18, está lindando, por la parte superior, con el área A, que fue donde se recuperaron el resto de los núcleos excepto uno que se localizó en el área D. La explicación a tan enigmática presencia de los núcleos en la empinada cuesta nos la dieron algunos vecinos del lugar al asegurar que en sus escarceos por la Cueva se dedicaban, entre otros menesteres, a derribar con "piedras" las abundantes stalactitas que se hallan en dicha zona, por lo que, en principio, se puede deducir que dichos núcleos proceden del Área A. Esta deducción puede servir para los percutores, ya que aparecen en gran número en dicha Zona (16 percutores que da el 39.9 % del total de los percutores de la cavidad) y, que sin duda, fueron utilizados como "piedras". Si hubiese habido una entrada en el área C, los productos de talla serían fundamentalmente lascas, habiendo un mayor porcentaje de éstas con relación a las hojas, no sólo allí, sino también en el pasillo situado en el área B debido al arrastre acuífero, por lo que, en un principio, hay que pensar que las piezas líticas halladas en dicha área B, fundamentalmente hojas, o bien, se llevaron a la zona en cuestión como ajuar funerario y, posteriormente se sellara dicha zona por la colada, o bien, se llevaran al interior de la Cueva por la misma razón anterior (área C o espacio de uso funerario) y las aguas las arrastraran hacia el área B quedando bajo la colada. De todas formas, no se descarta la hipótesis de la existencia de una entrada a la Cueva por el área C, aunque es necesario realizar estudios especializados de tipo geológico para poder confirmar o descartar la existencia de esta entrada. En el Paleolítico Superior la ocupación del área C fue bastante limitada, lo que indica que se usó poco como lugar de uso funerario, al menos, de enterramientos que poseyeran ajuar lítico.

Tanto por los resultados del estudio tecnológico como por los del estudio tipológico, este conjunto lítico se asocia a un Solutrense sin poder definir con más exactitud, debido a los problemas de descontextualización más arriba mencionados, las diferentes subfases dentro de este período, aunque podría

ser que estuviésemos hablando de un conjunto que perteneciese a un Solutrense Medio (Pleno) e, incluso, quizás a un Solutrense Superior (Evolucionado). Desde el punto de vista tipológico, hay piezas afines a estas subfases dentro de este período como son una hoja de laurel, dos puntas escotadas, un alto porcentaje de raspadores y buriles entre otros. Además, presenta una gran semejanza, desde el punto de vista tecnológico y tipológico, con la industria Solutrense del Sudeste peninsular y, más concretamente, con el material lítico de Cueva Ambrosio (Vélez Blanco, Almería).

Durante la Prehistoria Reciente hay un cambio progresivo y significativo en el uso de la cueva. En el Neolítico, el área A o espacio de habitación, presenta una ocupación débil con relación al período anterior, aunque es considerable el uso que se da en el área C. Teniendo en cuenta la presencia, en esta área, de restos humanos (Riquelme, 2002:30) es lógico pensar que el material lítico recuperado fuese destinado como ajuar funerario, al ser éste un espacio de enterramiento. Por todo ello podemos deducir que en el Neolítico, la Cueva de las Ventanas, tendría dos usos fundamentales. Uno doméstico y otro funerario. El doméstico no sería tan acusado como en el Paleolítico Superior por lo que cabría pensar que cerca de la Cueva existiese un asentamiento Neolítico en cueva más estable (p.e. Cueva de la Carigüela).

Con relación a lo anteriormente expuesto, podría ser, o bien, que en el Neolítico Inicial la cueva tuviese un uso doméstico en el que los enterramientos fuesen escasos y que, conforme avanzara el período en cuestión hacia un Neolítico Medio y Final el uso de la cavidad fuese transformándose, quizás por cuestiones de habitabilidad de la Cueva, hacia un carácter funerario en detrimento del doméstico, o bien, que a lo largo de todo el Neolítico se usara la cavidad con una finalidad dual, aunque en determinados períodos más húmedos se abandonara de manera temporal favoreciendo, probablemente, el uso de la Cueva de la Carigüela, aunque manteniéndose el área C de la Cueva de las Ventanas como espacio de enterramiento.

En la Edad del Cobre, el poco material lítico recuperado en el área A hace pensar que no se utilizara como espacio de habitación, aunque quizá se utilizara como refugio nocturno o para evitar las inclemencias climáticas. De hecho, tradicionalmente se ha pensado que el asentamiento se ubicaba en las mismas puertas de la Cueva, es decir, en la Haza de Ocón, por lo que su poca utilización como lugar de habitación está justificado. (Con relación a la situación del asentamiento, estudios recientes lo sitúan en la parte superior del escarpe, aunque esta hipótesis exige llevar a cabo varios análisis para que sea confirmada o refutada). En cuanto al área B no hay suficientes muestras líticas de este período por lo que debemos suponer que era un área de paso hacia el interior de la cavidad, aunque al encontrarse restos humanos en las oquedades laterales del pasillo podría haber servido al igual que en el Neolítico como espacio de enterramiento, quizás marginal, o bien que se comenzara a enterrar en esta área y una vez saturada se enterrara en el área C. Tanto en el área C como en el área D el recuento de piezas es bajo, aunque porcentualmente es significativo. Al hallarse restos humanos en estas áreas tendríamos que hablar, al igual que ocurría en el Neolítico, de un espacio ampliamente utilizado como lugar de enterramiento. Las hojas prismáticas aparecen en un porcentaje alto en el área C y D con relación a otros productos de talla lo que indica que, posiblemente, se usarán estos productos de talla como elementos de ajuar funerario.

Concluyendo podríamos decir que hay dos espacios claramente delimitados. Uno es el área A que lo hemos identificado como espacio de habitación y, el otro es el área C identificado como espacio funerario. El área B sería un espacio de tránsito entre el área A y el área C, aunque se utilizaría esporádicamente como lugar de enterramiento. El área D, en un principio la asociábamos al área A o espacio de habitación debido a su proximidad pero, según los datos estadísticos, está bastante más asociada al área C o espacio de enterramiento que al de habitación, teniendo, posiblemente, alguna función en

el rito funerario. Esta interpretación sería confirmada por la documentación de restos de ocre en un porcentaje alto de piezas dentro del área D (este porcentaje sería del 32.37% del total de las piezas del área D). En definitiva podemos decir que la cueva ha tenido un proceso de utilización que va desde un uso doméstico donde los grupos cazadores-recolectores nómadas del Paleolítico Superior la usarían periódicamente como lugar de cobijo y estancia limitada, pasando por los pobladores del Neolítico que hicieron un uso mixto de la cavidad al usarla como lugar de habitación y de enterramiento, hasta llegar a la Edad del Cobre donde sólo se utilizó como lugar de enterramiento, aunque no se descartan otros usos como puede ser el de redil para animales, descartando que fuese usada como lugar de habitación. En definitiva, vemos como, según van sedentarizándose las diferentes culturas prehistóricas, el uso de la Cueva va cambiando y pasa de ser un lugar de habitación a un lugar de uso funerario.

AGRADECIMIENTOS

Los resultados de este trabajo forman parte de los estudios realizados a los materiales arqueológicos recuperados en la intervención arqueológica de la Cueva de Las Ventanas durante los años 1997, 1998 y 1999 dirigida por el Dr. José Antonio Riquelme Cantal (Departamento de Prehistoria, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada), a quien quiero agradecer mi participación como miembro del equipo de investigación y por quien fue posible su realización. Asimismo quiero agradecer al Dr. José Antonio Esquivel Guerrero (Profesor titular del Departamento de Prehistoria, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada), su desinteresada ayuda tanto profesional, en lo concerniente a las cuestiones estadísticas, como personal, y al Dr. Gabriel Martínez Fernández (Profesor titular del Departamento de Prehistoria, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada), por sus consejos y revisión del material lítico. Además quiero agradecer al Ayuntamiento de Píñar en la persona de su alcalde, Jerónimo Hurtado Alifa, por facilitar mi labor como arqueólogo y tener siempre las puertas abiertas para recibirmee.

BIBLIOGRAFÍA

- AZEMA, Y., FOUCAULT, A., FOUCARDE, E., GARCÍA-HERNÁNDEZ, M., GONZÁLEZ-DONOSO, J.M., LINARES, A., LINARES, D., LÓPEZ-GARRIDO, A.C., RIVAS, P. Y VERA, J.A. (1979): *Las microfacies del jurásico y cretácico de las zonas externas de las cordilleras Béticas*, Publicaciones de la Universidad de Granada.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G., MORGADO RODRÍGUEZ, A., RONCAL LOS SANTOS, M.E., (1994): Talleres líticos y piedras de fusil. Nueva interpretación, *Revista de Arqueología* 159, 1994, pp. 44-49.
- MONTELLS Y NADAL, F. P.(1841): La Cueva de Piñar, *Revista La Alhambra* 4, nº40, pp 469-471.
- OBERMAIER, H. (1934): Estudios prehistóricos de la provincia de Granada, *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* 1, pp 255-273.
- PUIG Y LARRAZ, G. (1896): *Cavernas y simas de España*, Madrid.
- RIQUELME CANTAL, J.A. (2002): *Cueva de Las Ventanas. Historia y arqueología*, Excmo. Ayuntamiento de Píñar, Granada.
- SÁNCHEZ-TARIFA, C. (2001): *Estudio tecnológico y tipológico del material lítico de la Cueva de Las Ventanas (Píñar, Granada)*, Trabajo de Investigación. Universidad de Granada.
- VEGA TOSCANO, G. (1988): *El Paleolítico Medio del sureste español y Andalucía Oriental*, Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

LA CERÁMICA NEOLÍTICA DE LA CUEVA DE LAS VENTANAS (PÍÑAR, GRANADA)

THE NEOLITHIC POTTERY OF LAS VENTANAS CAVE (PÍÑAR, GRANADA)

Juan José ÁLVAREZ QUINTANA *

Resumen

Los trabajos arqueológicos dirigidos por D. José Antonio Riquelme Cantal en la Cueva de las Ventanas desde 1996, han puesto de manifiesto la existencia de un importante repertorio de cerámicas neolíticas. Con el análisis de sus características técnicas, morfológicas y decorativas, comienza el doble objetivo del presente trabajo. De una parte encuadrar cronoculturalmente la ocupación neolítica de la cavidad en el contexto granadino y del sureste peninsular; de otra inferir a partir de la presencia diferencial de ítems en las diversas estancias de la cavidad, la existencia de espacios de uso diferenciales y por ende, de tendencias relativas al consumo diferencial de productos manufacturados.

Palabras Clave

Yacimiento neolítico. Caracterización de cerámicas. Encuadre crono-cultural. Patrones de consumo.

Abstract

An neolithic pottery group was discovered with the archaeological works directed by D. José Antonio Riquelme Cantal in Las Ventanas cave since 1996. Throw the tecnic, morfology and decorative characters we expecte to know the crono-cultural filiation of Las Ventanas neolithic occupation and throw diferencial distribution we try to find possible relations among ítems and the use of the different spacial contex of cave.

Key words:

Neolithic site, Pottery Analysis, Chronocultural frame, consumption pattern

INTRODUCCIÓN

La Cueva de las Ventanas se sitúa en las estribaciones septentrionales de Sierra Harana, a 900 metros al este de la población de Píñar (Fig.1). Se abre en el olistolito principal del sistema kárstico de Píñar, compuesto por una sucesión de calizas con sílex, calizas blancas con fósiles, calizas oolíticas y calizas rojas (VEGA, 1988). Su entrada en el mundo de la investigación se produce gracias a Hugo Obermaier (OBERMAIER, 1934), si bien la erosión natural y antrópica relegan al yacimiento en cueva a un segundo plano, estudiándose diversos conjuntos junto a materiales de otras localidades (GARCÍA, 1960; DE LA VEGA *et al.*, 1974; SALVATIERRA, 1980; CAPEL *et al.*, 1982; CARRIÓN, 1985; NAVARRETE *et al.*, 1991; CARRILERO, 1992). En 1996 D. José Antonio Riquelme Cantal dirige el seguimiento arqueológico de apoyo a los trabajos de habilitación turística de la cavidad, fruto del cual es el repertorio aquí estudiado, constatándose la presencia humana desde el Paleolítico Superior (SÁNCHEZ, 2002) y Prehistoria Reciente (PECETE *et al.*, 2004; MATILLA *et al.*, 2001). No obstan-

* Universidad de Granada. faisena@hotmail.com
C/ Constitución 59 11391 FACINAS, CÁDIZ

te su ocupación más dilatada responde a su uso como osera y cubil de hienas (RIQUELME, 1988; RIQUELME *et al.*, 2001) en diversos momentos del Pleistoceno.



Fig.1. Localización de la Cueva de las Ventanas

La necesidad de realizar un registro exhaustivo llevó a la zonificación de la cavidad (Fig. 2), circunstancia que fundamenta en buena medida el presente trabajo. La Gran Sala de entrada consta así de 10 zonas, incluyendo las pequeñas galerías, algunas colmatadas, de su margen izquierdo (zonas 4 a 10). La zona 11 es un corredor de unos 30 m de largo y 1 de ancho, en cuyos laterales abren pequeñas galerías y huecos. La zona 12 se corresponde con la Sala de la Maquila o de los Desprendimientos, denominándose las galerías descendientes de su extremo NE 1 (izda) y 2 (dcha); la primera da paso a salas llamadas en conjunto "Sala Secreta". La zona consta de dos subzonas: 12 A (Sala de la Maquila y galería 1) y 12 B (galería 2). En la zona 13, de unos 20 X 30 m, abundan los espeleotemas. Bajo zona 14 se designa la Gran Sima de 20 metros de altura. La zona 16 es un callejón para cuyo acceso es necesario descolgarse. La zona 17, rampa de 30 m de longitud y 11 de desnivel, consta de 17C, 17B y 17A. La primera, rellano de unos 20 m, presenta en las paredes laterales claros síntomas de la extracción de un gran volumen de sedimento; 17 A constituye el fondo de la rampa. Se subdivide en 17 A1, A2 y A3. Finalmente la zona 18 consta de una superficie colindante con las zonas 3 y 17, que antecede a una pequeña sala con grandes hoyos de expolio.

Tales contextos espaciales han sido tenidos en cuenta bajo el objetivo de observar hasta qué punto a partir de la distribución diferencial de ítems, es posible conocer la existencia de patrones de consumo también diferenciales. En este sentido nos planteamos de entrada si el uso al que se destina una vasija durante el neolítico sensu lato, condiciona previamente su proceso de producción, de tal forma que mostrase rasgos técnicos, morfológicos e incluso decorativos característicos. Para ello consideramos de entrada que la cavidad se utiliza durante la Prehistoria, como lugar de habitación y enterramiento. A partir de la ausencia o presencia de restos humanos puede decirse que se destinan principalmente al hábitat las zonas 1 a 10, respondiendo las internas a lugares de enterramiento (zonas 12, 13, 15, 16, 17 y 18). No obstante, se advierten contextos funerarios en las galerías cercanas a la Gran Sala. La zona 11 es básicamente un espacio de tránsito (SÁNCHEZ, 2002: 127) y marginalmente funerario. La zona 12, especialmente la subzona 12 A, es el lugar preferente de enterramiento durante el neolítico. La zona 16 es un ámbito funerario sobre todo postneolítico, al igual que 17 A, 17 A1 y 17 B. Caso distinto es el de la zona 18 y subzona 17 C, donde las remociones impiden asociar el material a uno u otro contexto de uso.

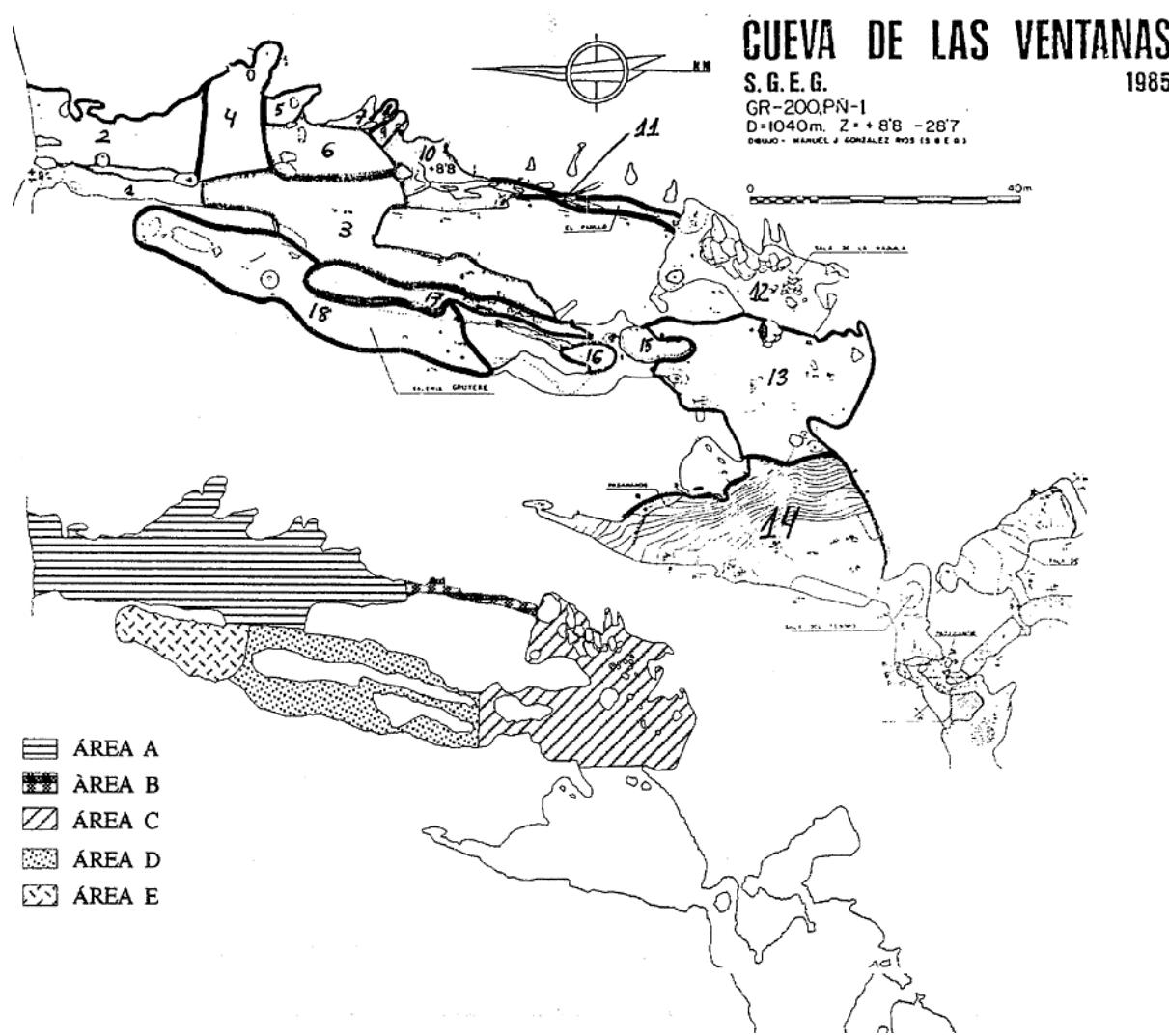


Fig.2. Localización de las zonas y áreas en las que se ha subdividido la cueva.

Para facilitar la contrastación de tales hipótesis y como ya se hiciera en otros estudios si bien de manera distinta, dividimos la cavidad en una serie de espacios mayores basándonos en su propia geografía, hablando de área A para designar la gran Sala de entrada (zonas 1 a 10); área B para referirnos al pasillo (zona 11); área C, que incluye las zonas 12 (subzonas 12A y 12B), 13 y 14; área D, compuesta por las zonas 16 y 17 (subzonas 17 A, 17 B y 17 C) y área E (zona 18).

LAS CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS DE LA CERÁMICA

La caracterización del conjunto se realizó a partir de la observación directa de las piezas. Distinguimos entre una *atmósfera de cocción oxidante* (combustión constante cuyo el resultado es una pasta de tonalidad marrón, rojiza, anaranjada o amarillenta), *reductora* (mala combustión por falta de oxígeno y consecuente humareda cuyo resultado son coloraciones oscuras, grises o negras) y *mixta* cuando confluyen las dos condiciones antes expresadas (en pasta y con frecuencia superficies están bien representadas las coloraciones medias /claras y oscuras) (MARTÍNEZ, 1999: 33). Productos oxidados y redu-

cidos pueden someterse a su vez a un *tipo de cocción* o fuego *regular* (condiciones constantes cuyo resultado es una coloración homogénea de las pastas) o *irregular* (inversión temporal o circunstancial de la atmósfera de cocción, de manera que en la pasta y superficie exterior se observa la incidencia de tal inversión a modo de manchas). A ellas se suman las variables *tamaño del desgrasante*, bien *fino* (0-1mm), *mediano* (1-2mm) o *grueso* (≥ 2 mm); *tratamiento de superficies* (*alisado*, *escobillado*, *espatulado* y *bruñido*); *grosor de paredes*, bien *finas* (1-6), *medianas* (6-9) o *gruesas* (> 9 mm) y *textura de la pasta* (*porosa*, *escamosa* o *compacta*).

Destaca en el conjunto de la cavidad la producción realizada bajo atmósfera reductora (44%), especialmente la procedente de las Áreas D y E. Le siguen en importancia los productos oxidados (30,7 %), mayoritarios en las áreas A y C. Son notables las diferencias entre las subzonas 12 A y 12 B (área C), donde contrasta la regularidad de las cocciones oxidantes y el elevado porcentaje de reducciones irregulares, con la regularidad en las cocciones reductoras y abundancia de “productos mixtos” respectivamente. En el área D encontramos el mayor porcentaje de oxidaciones regulares, contrastando la subzona 17 C, el 90% de cuyas vasijas fueron reducidas en un fuego regular.

Predomina el empleo de desgrasante de grano fino, destacando el caso del área C. El de tamaño mediano es más común en la cerámica del área D (sobre todo subzona 17 C). El área A arroja el mayor porcentaje de ejemplares con desgrasantes gruesos, mientras E presenta el más bajo mientras predomina su empleo en el área C (zona 14 y subzona 12 B), destacando en el área D la zona 16. El espatulado forma parte del proceso de producción de más del 60 % de las piezas en el caso de las superficies exteriores y más del 70 % en relación a las internas. Se constata una relación inversa respecto a los bruñidos exteriores. Destaca la presencia de vasijas bruñidas al exterior en el área C (especialmente subzona 12 A), donde el material de superficie externa alisada es muy escaso en proporción. El escobillado exterior se documenta de manera muy residual en las zonas 4, 5 (área A) y 18 (área E), bruñéndose preferente las superficies externas de las piezas (frente a las internas). Las vasijas con paredes de grosor medio y pasta de textura compacta son las mejor representadas. Destacan las piezas de paredes gruesas en el área A y subzona 12 A (área C). Las áreas C y E presentan los índices más elevados relativos a la presencia de cerámicas de paredes finas.

En conjunto, si bien resalta la calidad técnica de la cerámica, hay aspectos que indican una imposibilidad por controlar el proceso, caso del predominio de los productos reducidos sometidos a fuegos regulares (dificultad por lograr la combustión homogénea de la madera) o las numerosas evidencias de un proceso de oxidación en los momentos finales de la cocción observado en conjuntos neolíticos peninsulares como Cueva de L'Or (GALLART, 1980: 64).

LAS FORMAS CERÁMICAS

Consideramos la existencia de una serie de rasgos que definen la personalidad de un ejemplar o un conjunto de ellos, al tiempo que los diferencia de otros grupos. Teniendo en cuenta tanto un mismo nuevo conjunto de variables como la línea jerárquica de variación establecida por nosotros, se señala la existencia de subgrupos caracterizados por la presencia / variación de estas características respecto a la forma genérica o al subgrupo anterior. La caracterización de los contenedores se lleva a cabo en primer lugar a partir de los siguientes criterios morfológicos: *perfil del recipiente* (hemisférico, semiesférico, de tendencia ovoide u ovoide), *orientación de las paredes* en su porción más cercana al borde o al cuello si lo hubiese (rectas, entrantes o abiertas), *forma del fondo* (globular, convexo, plano o cónico), *ausencia / presencia de borde indicado* (en caso de existir si es recto, abierto o entrante), *ausencia / presencia*

cía de cuello (en caso de existir si es corto-indicado o alto-prolongado, así como su orientación) y *ausencia/presencia de fuerte inflexión o carena*. Mediante los cinco primeros se realiza la primera ordenación del conjunto. El perfil del recipiente vendrá dado por la relación proporcional entre su diámetro máximo y su altura total (incluyendo al cuello si lo hubiera). En este sentido, se considera hemisférico aquél cuya altura sea igual o menor al radio de su diámetro máximo; semiesférico si la altura es menor a su diámetro máximo pero superior a su radio; de tendencia ovoide si la altura equivale aproximadamente a su diámetro máximo (a veces ligeramente inferior o superior según la prolongación del cuello) y ovoide si la altura es claramente superior a este. La disociación fondo globular-convexo se debe a que este último es considerado “mixto” entre el globular y el plano o aplanado. En el caso de los fondos, la presencia de pies u elemento similar siempre habrá de caracterizar a la variante de una forma genérica.

Establecimos cinco categorías de contenedores: Olla, Botella, Gran contenedor, Vaso y Cuenco (Fig.3). Tras una primera ordenación del conjunto introdujimos variables morfométricas para diferenciar Botella de Gran contenedor (este con más de 35 cm de altura) y olla de Vaso (este con un diámetro máximo igual o menor a 100 mm y una altura igual o menor a 10 cm). Para la caracterización de las variantes se tienen en cuenta criterios como: mayor desarrollo del borde o del cuello, presencia de fuertes inflexiones o carenas a partir de las cuales arranquen estos últimos o la indicación de hombro. Sólo en un caso se considera como variante una serie de contenedores cuyo perfil en “S” los diferencia claramente de los ejemplares del grupo correspondiente. Teniendo en cuenta el tamaño de las piezas o el tratamiento que reciben sus superficies, obtuvimos para cada grupo un panorama específico del que quizás sólo en un futuro podamos extraer una amplia información mediante la contrastación con otros yacimientos. Entre paréntesis aparece referido el número de ejemplares incluidos en cada categoría y adscritos, en su caso, a cada morfotipo perfilado.

Sobre la representatividad de los morfotipos cabe comenzar diciendo que si en el conjunto de los 615 ejemplares objeto de estudio 299 ofrecen información sobre su diámetro de boca, forma y altura, el 70 % de ellos son ollas. Proceden del área A el 73 % de los ejemplares de la categoría, destacando el elevado número de ejemplares de las formas II y IV (43 % del total). En el área B las ollas estén ausentes. En las áreas A, D y E la presencia de ollas semiesféricas es muy superior a la de ollas ovoides o tendencia ovoide (entre el 65 y el 72 % del total). Por contra, en C hay una elevada presencia de ollas ovoides y tendencia ovoide respecto a las semiesféricas, documentándose en la subzona 12 B el único representante de la forma ovoide VIIa. Las botellas se documentan en todas las áreas, destacando su presencia en A, C y D. La forma II es la predominante y supone el 57 % del total de los contenedores de la categoría. Del área C proceden tres de los cinco ejemplares asociados a la forma II, así como el único recipiente bitroncocónico localizado (forma III). Son en conjunto recipientes de gran altura, situándose entre los más profundos de los adscritos a esta categoría de contenedores. El Gran contenedor es la categoría peor representada, estando ausente en las áreas B y E. Los ejemplares a partir de los cuales se definen tres de los cuatro morfotipos proceden de dos Áreas: formas I y IIIa documentadas en la zona 16 del área D y forma II (zonas 3 y 4 del área A). El 80 % de los Grandes Contenedores procede de las áreas C y D, concretamente de las subzonas 12 A y 12 B y zona 16 respectivamente. En la misma zona 16 y subzonas del área C mencionadas, se localizan por ejemplo siete de los ocho ejemplares de la forma III.

Destaca la presencia de Vasos en el área A (casi el 50 % del total), respondiendo el 40 % a la forma III, forma ausente en las áreas B y C. También destaca para los Cuencos su presencia en el área A (Tabla 23), de cuya zona 4 proceden el 78 % de los individuos de la categoría. En dicha zona se localizan a

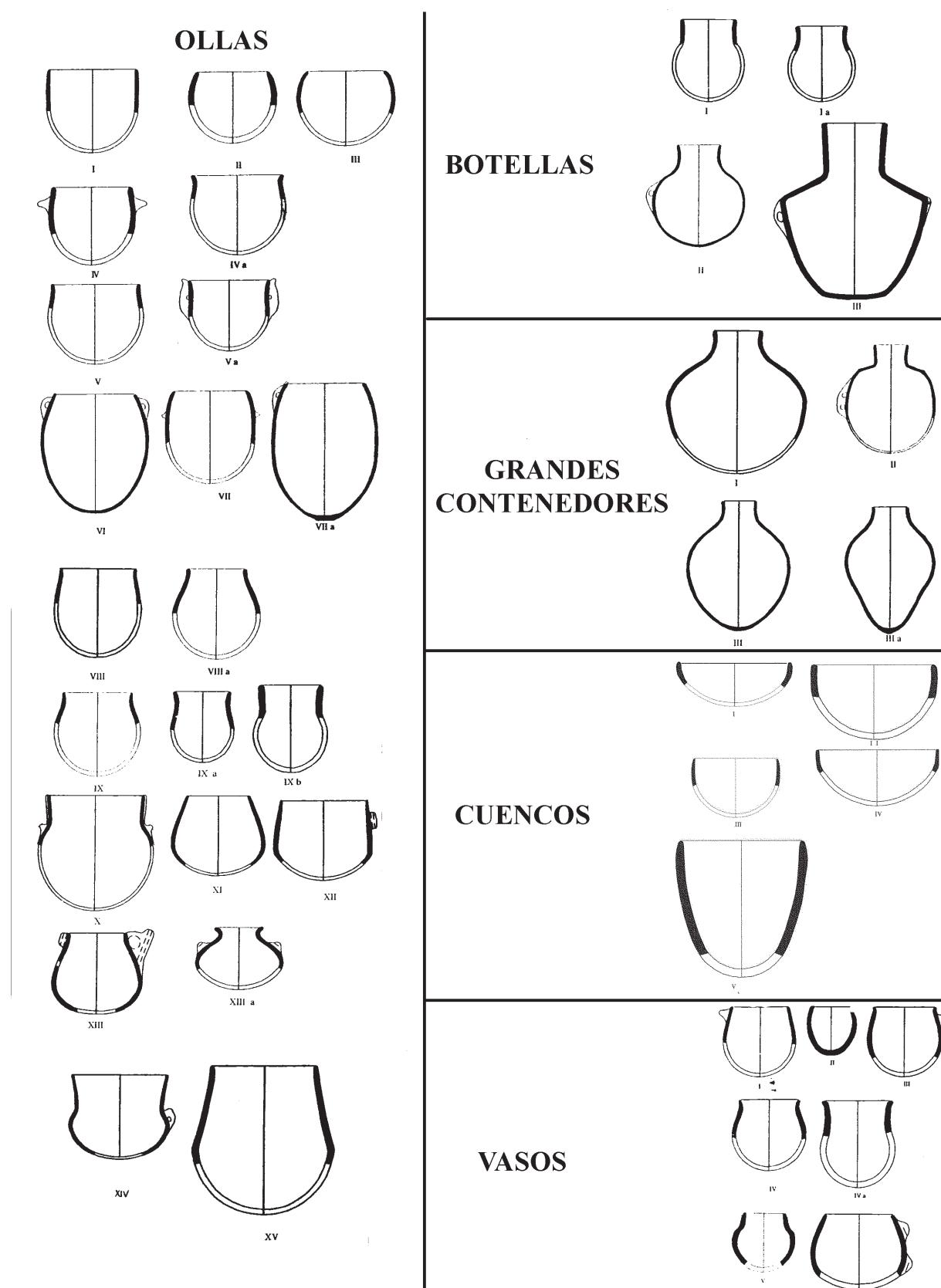


Fig.3. Las formas cerámicas de la Cueva de las Ventanas

su vez todos los ejemplares correspondientes a las formas III, IV y V, destacando el caso de la primera. Como ocurre en el caso de las Ollas y Grandes Contenedores, no se ha documentado ningún cuenco en el área B. La forma II es la mejor representada en el conjunto de la cueva. Finalmente tenemos el caso de las cucharas, fuera del apartado de los contenedores los únicos utensilios cerámicos documentados en la cueva que pueden relacionarse con las ocupaciones neolíticas. Los dos ejemplares proceden de las áreas A (zona 4) y D (zona 17 C).

Como puede observarse, son formas ampliamente documentadas en el neolítico peninsular. En cuanto a las ollas, si bien poseen una amplia perduración y tienen su máxima representación en momentos posteriores, aparecen en el Neolítico Antiguo los morfotipos I, II, IV, IVa , VIIa, VIII y VIIa. Características desde el Neolítico Medio son las ollas III, V, VI, VII, IX, X, XIII, XIIIa, algunas de las cuales, como la forma Va, se suman al repertorio en una fase reciente. Elementos propios de un Neolítico Final / Cobre Inicial son nuestros morfotipos XI y XII. En cuanto a las botellas, es nuestra forma II la que mejor está representada en contextos iniciales del Neolítico, continuando su presencia fundamentalmente en el Neolítico Medio, momento en el que aparecen las formas Ia y III.

Si bien aparecen en el Neolítico Inicial, los Grandes Contenedores son característicos desde el Neolítico Medio, siendo comunes en yacimientos granadinos asociados a la “Cultura de las Cuevas”. El caso de los cuencos es probablemente el más complejo teniendo en cuenta la perduración de las formas en momentos posteriores al Neolítico, donde tienen su máximo desarrollo. No obstante, si en Dehesillas o el levante peninsular son comunes desde el Neolítico Antiguo, en Andalucía Oriental su presencia parece al anecdotica en tales contextos, caso de las formas II y III; la forma V es más propia desde el Neolítico Medio, destacando la aparición en contextos del Neolítico Final de las formas I y IV. Por su parte, en contextos del Neolítico Medio y Reciente es común la aparición de vasos que responden a nuestras formas I, III, IV, V y VI, siendo más característicos del Neolítico Final la forma II. Finalmente, las cucharas son elementos que pueden aparecer, como se ha dicho en varias ocasiones, tanto en contextos neolíticos como de la Edad del Cobre y Bronce, siendo difícil su atribución cronológica si se carece de contexto estratigráfico. Los paralelos más claros para esta forma simple los hallamos no obstante en el Neolítico Medio de la cercana Carigüela.

OLLAS (211)

- I- Olla semiesférica de fondo globular y perfil sencillo, de paredes y borde rectos (6).
- II- Olla semiesférica de fondo globular y perfil sencillo, de paredes y borde entrantes (52).
- III- Olla semiesférica de fondo globular, paredes rectas o entrantes y borde indicado, entrante (19).
- IV- Olla semiesférica de fondo globular o convexo, paredes entrantes y borde indicado, recto o abierto, que en algunos casos produce una leve indicación de cuello (39).
- IVa- Se diferencia de la forma genérica por su borde, muy abierto y marcado al exterior (5).
- V- Olla semiesférica de fondo globular o convexo, paredes entrantes en diverso grado, cuello indicado y borde indicado recto o abierto (12).
- Va- Se diferencia de la forma genérica por presentar el cuello muy desarrollado (1).
- VI- Olla ovoide o de tendencia ovoide de fondo convexo y perfil sencillo, de paredes y borde entrantes (24).
- VII- Ovoide o de tendencia ovoide, fondo convexo, perfil sencillo, paredes rectas y borde indicado entrante (6).
- VIIa- Con pie aplano a modo de botón (1).

- VIII- Ovoide de fondo globular, paredes entrantes y borde indicado, recto o abierto, con leve indicación de cuello en algunos casos (8).
- VIIIa- Se diferencia de la forma genérica por su cuerpo, muy globular y claro perfil en “S” (5).
- IX- Olla ovoide de fondo globular y paredes entrantes, cuello indicado y borde recto o abierto (6).
- Ixa- Se distinguen de la forma genérica por poseer cuello corto (hasta 2 cm) y borde abierto (5).
- IXb- Con cuello alto, a veces un gollete, recto o abierto (11).
- X- Olla de tendencia ovoide de fondo globular, paredes entrantes, hombro marcado y cuello abierto, prolongado, que arranca de una carena (1).
- XI- Olla semiesférica de fondo convexo, fuerte inflexión y paredes y borde entrantes (2).
- XII- Olla semiesférica de paredes y borde ligeramente entrantes, con carena en tercio inferior que marca el arranque del fondo aplanado (1).
- XIII- Olla semiesférica de fondo convexo, fuerte inflexión, paredes entrantes y borde indicado, recto o ligeramente abierto, que produce una mayor o menor indicación de cuello (3).
- XIIIa- De aspecto lenticular, presenta fuerte estrangulamiento y borde vuelto al exterior (2).
- XIV- Semiesférica de perfil en S, fondo aplanado y cuello abierto muy desarrollado, que parte de una carena (1).
- XV- Ovoide de fondo globular, cuerpo carenado, paredes entrantes ligeramente cóncavas y borde indicado, recto (1).

BOTELLAS (26)

- I- Ovoide de fondo globular, paredes entrantes y cuello a modo de gollete recto o ligeramente entrante, de longitud variable (15).
- Ia- Presenta el borde indicado, abierto (5).
- II- Botella ovoide de fondo globular, hombro indicado, paredes muy entrantes, cuello desarrollado a modo de gollete y borde indicado, recto o abierto (5).
- III- Recipiente bitroncocónico de fondo plano y gollete alto y recto (1).

GRANDES CONTENEDORES (12)

- I- Ovoide de cuerpo globular, paredes muy entrantes, cuello desarrollado, recto y borde abierto (1).
- II- Ovoide de fondo globular, hombro marcado por carena, cuello alto y borde ligeramente abierto (2).
- III- Recipiente ovoide de fondo cónico o convexo, paredes muy entrantes, cuello desarrollado y borde más o menos indicado ligeramente abierto (8).
- IIIa- Se caracteriza por poseer el fondo engrosado (1).

CUENCOS (28)

- I- Cuenco hemisférico de paredes abiertas y borde indicado, recto o abierto (5).
- II- Cuenco semiesférico de fondo globular o convexo y borde recto o ligeramente entrante (11).
- III- Cuenco semiesférico de fondo globular o convexo y paredes abiertas (8).
- IV- Semiesférico de fondo globular o convexo, paredes abiertas y borde indicado, recto o entrante (3).
- V- Cuenco ovoide de fondo convexo, paredes abiertas y borde recto (1).

VASOS (20)

- I- Vaso ovoide o de tendencia ovoide, fondo globular y perfil sencillo, de paredes y borde entrantes (3).
- II- Vaso ovoide de fondo ovoide, paredes entrantes y borde indicado entrante (1).
- III- Vaso de tendencia ovoide y fondo globular o convexo, paredes entrantes y borde indicado, recto o ligeramente abierto en el menor de los casos (8).
- IV- Vaso de tendencia ovoide de fondo globular, cuello indicado y borde abierto (4).
- IVa- Se caracteriza por su cuello desarrollado (1).
- V- Vaso ovoide de fondo globular, hombro indicado y gollete entrante, que parte de una carena (2).
- VI- Vaso semiesférico de fondo convexo, de paredes y borde entrantes (1).

LA CERÁMICA DECORADA

Como en los anteriores análisis la unidad de referencia es aquí la vasija, siendo la unidad de análisis el motivo decorativo. Como algunas vasijas sólo presentan un motivo decorativo, otras combinan distintos motivos y un mismo motivo puede elaborarse mediante el empleo de una u otra técnica, tenemos en cuenta el procedimiento de ejecución para aislar, organizar y definir los motivos decorativos. Debido a la cantidad de combinaciones posibles (Fig. 4) apenas nos detendremos en los casos menos frecuentes. Algo similar ocurrirá en el caso de las asociaciones existentes entre técnica-motivo decorativo-forma cerámica.

Una primera ordenación se realiza en base a la técnica empleada, diferenciando motivos *inciso-acanalados*, *impresos*, *inciso-impresos* y *esgrafiados*. Se definen en segundo lugar, según la disposición de los elementos que los integran, lo cual permite ordenar la información referente al tipo de matriz empleada dentro de una misma técnica. Pero si en productos incisos el instrumento empleado sólo influye en el grosor o en la regularidad de los trazos, en los impresos encontramos que el carácter de la matriz condiciona en mayor medida el resultado. En consecuencia, los *motivos impresos* se ordenan teniendo en cuenta el instrumento utilizado y se distingue el carácter de la impresión deducida de la disposición de los negativos. Tenemos así impresiones *de matriz simple* (punzón o similar, dígito /ungulaciones), *de matriz doble* y *de matriz múltiple* (concha de la variedad cardium edule u objeto tipo peine). Los *motivos inciso-impresos* se definen a partir de la posición que ocupan las incisiones respecto a las impresiones, estudiándose por *decoración en relieve* exclusivamente los *cordones*. Con *técnicas cromáticas* nos referimos a la cerámica almagrada y al relleno de pasta. Existe una clara diferencia entre ambas técnicas. Si la aplicación de almagra puede llegar a considerarse una especie de acabado de la pieza, el relleno de pasta es una práctica totalmente complementaria. Son los únicos casos en los que primará su asociación a otras técnicas, antes que a motivos decorativos. Dentro del almagrado distinguimos entre engobe o pintura propiamente dicha y aguada o solución de almagra diluida (NAVARRETE et al., 1980: 16), observándose en ambos casos si afecta a una o a ambas superficies.

La técnica impresa se empleó en la ejecución del 50 % de los motivos documentados, algo más que la incisa (40 %) y claramente superior a la inciso-impresa (9 %) y esgrafiada (2 porcentaje). Comenzando con la técnica Inciso-acanalada, si bien las incisiones varían en grosor y profundidad la mayoría posee una anchura de entre 2 y 4 mm. Los motivos inciso-acanalados suponen en el área C el 20 % del total del área, en las áreas D y E el 38 % y en el área A el 45 %. Los más frecuentes, motivos simples Ia y Ib, suman casi el 70 % de los inciso-acanalados y el 26 % de los documentados en el yacimiento). Por el contrario, existen motivos inciso-acanalados exclusivos de un área o zona, caso de las líneas quebradas decrecientes (zona 18).

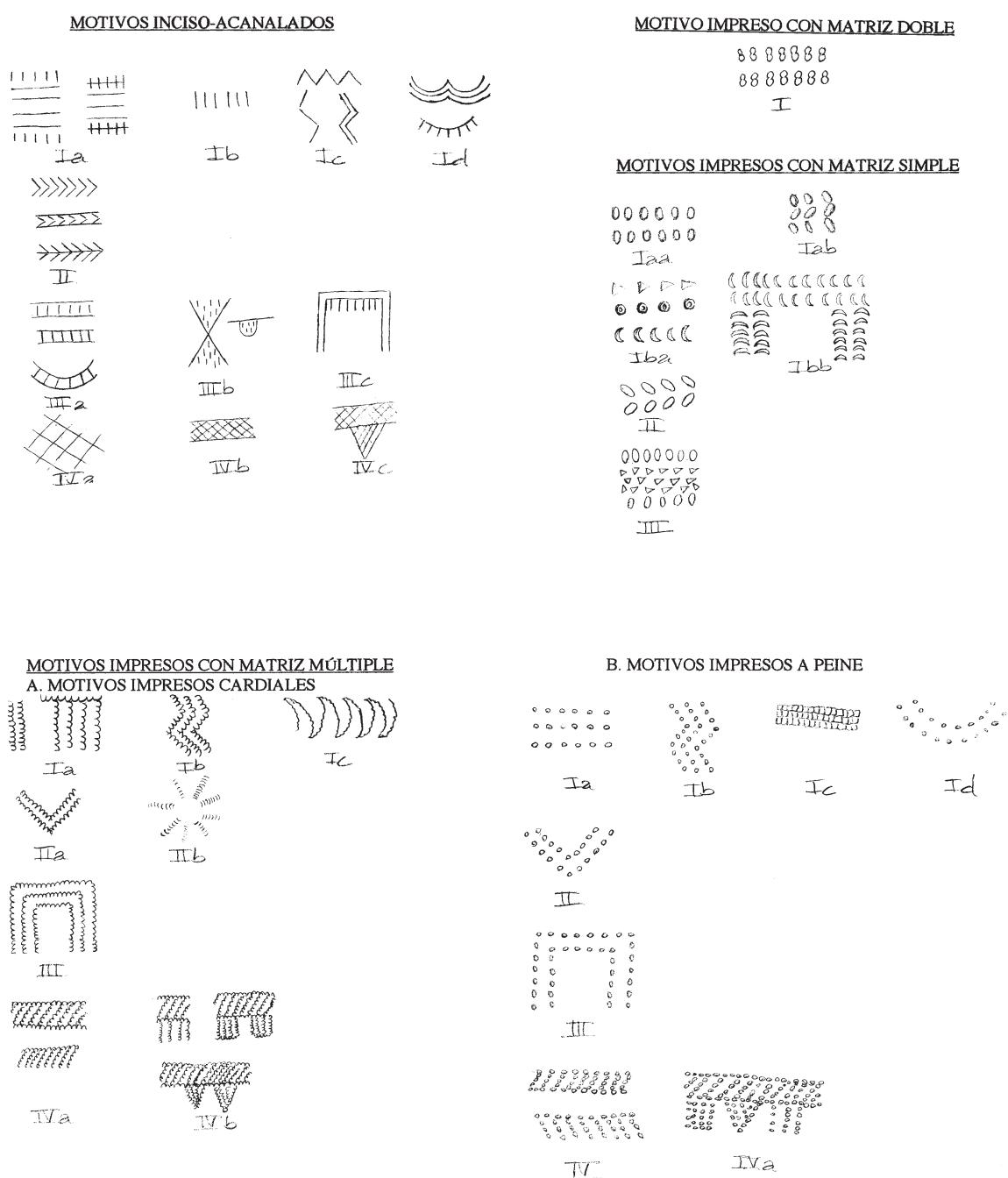


Fig.4. Los motivos decorativos en la Cueva de las Ventanas

En las áreas A y B el porcentaje de motivos incisos e impresos es muy similar. En el resto, dichos motivos están mejor representados. En el área C, la técnica impresa se emplea en la producción del 70 % de los motivos, interviniendo en la realización del 60 % un instrumento de matriz múltiple, molusco tipo “cardium edule” (32 %) o instrumento tipo peine (28 %). En el área A la decoración cardial supone el 40 % de los motivos impresos, destacando los motivos Ia y IVa. Entre los peor representados el motivo soliforme (zona 16) y cardial basculante (zona 18). Las impresiones de matriz doble sólo aparecen en un ejemplar procedente de la subzona 12 A. Los motivos ejecutados con una matriz simple

representan cerca del 40 % de los impresos. El empleo de un instrumento tipo punzón de punta romana es mayoritario, destacando los motivos dispuestos en series verticales u horizontales. Entre las impresiones de matriz simple no realizadas con punzón destacan levemente las digitaciones / ungulaciones ejecutadas sobre labios y cordones.

Mediante la técnica inciso-impresa se ejecutan en las áreas A, C y D, el 8 %, 11 % y 7 % de los motivos respectivamente, destacando su representación en relación a las mismas en el área E (14 %). Los motivos de incisiones internas suponen casi el 80 % y a diferencia de los inciso-impresos de incisiones externas (ausentes en D y E), se localizan en todas las áreas a excepción de B. Abundan los motivos simples y dentro de ellos la línea cosida. La hoja de helecho (Ic) y su extraña combinación de matrices aparece sobre un sólo fragmento (zona 4). La cerámica esgrafiada tiene una presencia anecdótica. Se documenta sobre seis contenedores procedentes de las áreas A (4 y 5), E (18) y uno cuyos fragmentos proceden de las zonas 4 y 17.

El 75 % de los ejemplares que presentan decoración en relieve proceden del área A. Existe en los cordones una clara preferencia a ejecutar sobre ellos cortas incisiones transversales, si bien tres ejemplares del área A presentan motivo en espiga (motivo inciso IIa). El porcentaje de cordones con decoración impresa es a grandes rasgos similar al de los cordones lisos. Si destacan las impresiones de punzón romo, existen cordones con impresiones tubulares, digitaciones/ungulaciones, documentándose en un ejemplar impresiones de cardium edule.

La cerámica almagrada está bien representada y de manera similar, en las Áreas A y C. Hay una clara preferencia por aplicar un engobe o una aguada sobre la superficie externa, no constatándose ningún caso de aguada exclusivamente interna. Nunca aparece asociada a motivos esgrafiados, destacando las vasijas que presentan únicamente esta decoración o a lo sumo, cordones con incisiones o impresiones. Se combina preferentemente con motivos impresos, documentándose sobre varios ejemplares con motivos impresos cardiales. Finalmente, en cuanto al relleno de pasta, se trata normalmente de pasta roja (aunque también se documenta pasta blanca), asociándose preferentemente a elementos impresos (nunca junto a motivos esgrafiados ni llenando acanaladuras).

No existen claras asociaciones entre el empleo de una técnica determinada y una o unas formas cerámicas. Comenzando con la técnica incisa, destaca sensiblemente su implicación en la decoración del 37 % de los recipientes semiesféricos decorados (77 en total), frente al 23 % de vasijas ovoides o de tendencia ovoide que presentan dicha técnica, respecto del total de vasijas ovoides o de tendencia ovoide decoradas (64). Existen a su vez diferencias entre ollas semiesféricas y ovoides o tendencia ovoide. Mientras sobre las primeras se documenta el empleo de la técnica mixta inciso-impresa, las ovoides presentan un porcentaje sensiblemente mayor en cuanto a la aplicación de almagrado.

MOTIVOS INCISO-ACANALADOS

- I- **Motivos simples.** Series de trazos horizontales o verticales, con o sin remate en uno o a ambos márgenes a modo de cortos trazos o en “línea cosida” (Ia); incisiones paralelas cortas, generalmente verticales (Ib); series paralelas de trazos en zig-zag (Ic); y series paralelas de ondas (Id), bien curvilínea simple o serie de arqueadas en ola.
- II- **Motivos de incisiones convergentes.** Se incluye aquí el tradicionalmente denominado “motivo en espiga”, que puede o no aparecer en el interior de una “banda incisa”.

- III- Motivos compuestos.** Banda incisa rectilínea o a modo de guirnalda cuyo interior aparece parcelado por cortos trazos que pueden o no comunicar ambas paralelas (IIIa); cortos trazos insertos o enmarcados en el interior de otro elemento, caso de las incisiones “en saco” o las incisiones entre cruzadas (IIIb); abiertos decrecientes o series de incisiones paralelas biangulares decrecientes (IIIc).
- IV- Motivos reticulados.** Pueden estar formados por incisiones oblicuas u horizontales de longitud variable (IVa) o encontrarse dentro de una banda (IVb) que a su vez presente remate a modo de diente de lobo (IVc).

MOTIVOS IMPRESOS

A. De matriz simple

- I- Motivos simples.** Ejecutados mediante el empleo de diversos útiles. En cuanto a los realizados con punzón (Ia), normalmente de punta romo, motivos simples de impresiones en serie (Iaa) y motivos simples de impresiones en serie formando líneas paralelas en zig-zag (Iab). En un mismo grupo (Ib) englobamos los motivos compuestos por series de digitaciones / ungulaciones, impresiones fusiformes, triangulares, cuneiformes, circulares, tubulares o realizadas con un nervio de concha, nunca del tipo cardium edule. Distinguimos entre un motivo compuesto por impresiones en series verticales u horizontales (Iba) o en paralelas biangulares decrecientes (Ibb).
- II- Motivo de impresiones convergentes.** Suele aparecer formado por dos series de impresiones de punzón romo (IIa).
- III- Motivo en banda rellena.** Series paralelas de impresiones de punzón romo con dos series de impresiones internas de aspecto triangular.

B. De matriz doble

- I- Motivo simple.** Las impresiones, en serie, se realizaron con un objeto de extremo bífido.

C. De matriz múltiple

- Impresos cardiales

- I- Motivos simples.** Formados por líneas de impresiones paralelas verticales u horizontales (Ia), en zig-zag (Ib) o en dientes de sierra (Ic) (cardial basculante).
- II- Motivo de impresiones convergentes.** Distinguimos entre el propiamente dicho “motivo de líneas de impresiones convergentes” (IIa) y el soliforme ejecutado mediante impresiones perpendiculares al eje longitudinal resultante (IIb).
- III- Motivo compuesto.** Equivalente al inciso-acanalado IIIc, existiendo pues un motivo impreso cardial decreciente.
- IV- Motivo en banda segmentada.** Banda de impresiones cardiales en cuyo interior se disponen cortas líneas de impresiones generalmente oblicuas, las cuales conectan ambas paralelas si las hay (IVa). El subgrupo IVb viene definido por la existencia de remates, bien dientes de lobo, metopas o gotas.

- Impresos peinados

- I- **Motivos simples.** Series paralelas verticales u horizontales de impresiones a peine (Ia); series en zig-zag (Ib); series de impresiones cuadrangulares (Ic); series en guirnalda (Id).
- II- **Motivo convergente.** Líneas paralelas de impresiones, formándose un ángulo en el extremo inferior del motivo (IIa).
- III- **Motivo compuesto.** Equivalente al motivo inciso-acanalado IIIc, existiendo un motivo impreso a peine decreciente.
- IV- **Motivos en banda segmentada.** Misma variedad observada en el caso de sus homólogos cardiales (IVa y IVb), de los que a veces es difícil diferenciar.

MOTIVOS INCISO-IMPRESOS

- I- **Motivos de incisiones internas.** Los elementos incisos están flanqueados por elementos producto de la aplicación de un punzón romo. Las impresiones pueden aparecer a uno o a ambos flancos de una serie de líneas incisas paralelas (Ia); sobre una línea incisa, obteniéndose una “línea cosida” (Ib); las impresiones de punzón delimitan elementos reticulados, bien una banda rellena o un remate en diente de lobo (Ic); línea incisa franqueada por series de líneas cortas de impresiones cardiales paralelas (Id), “hoja de helecho”.
- II- **Motivos de incisiones externas.** Las incisiones pueden delimitar distintos tipos de impresiones según el instrumento y la matriz empleada: bandas incisas rectilíneas o en guirnalda, rellenas de cortas líneas oblicuas de impresiones de peine (IIa); bandas incisas que contienen impresiones de punzón romo (IIb); largas líneas incisas perpendiculares complementadas por series de impresiones de punzón en dos de los cuatro espacios que dividen (IIC).

MOTIVOS ESGRAFIADOS

- I- **Motivos simples.** Compuestos de líneas cortas paralelas (Ia) o zig-zags (Ib).
- II- **Motivos reticulados en banda.** Banda reticulada no delimitada (IIa); banda reticulada delimitada por líneas ejecutadas con la misma técnica (IIb); banda reticulada rematada por cortos trazos realizados con la misma técnica (IIc).

En cuanto a la decoración pictórica, casi el 90 % de los ejemplares que presentan decoración incisa o impresa rellena de pasta, roja o blanca, corresponden a formas con altos cuellos a modo de gollete (Olla IXb; Botella I, Ia y II; Grandes Contenedores II y Vaso III). Por su parte, mientras sobre el 35 % de los ejemplares ovoides decorados (64 en total) se aplicó un almagrado, este mismo procedimiento se evidencia en el 18 % del total de las vasijas semiesféricas decoradas (77).

En el caso de la relación forma-técnica decorativa cabe mencionar algunas tendencias observadas. En primer lugar el hecho de que la técnica inciso-impresa se documenta exclusivamente sobre botellas Ia, II, III y ollas semiesféricas III, IV y V. Observamos la intervención de más de una técnica en el proceso decorativo de las ollas de la forma IV y de las botellas en general (sobre todo formas II y III). Destaca en relación a la decoración plástica el que sobre los grandes contenedores sólo aparezcan cordones lisos, así como la lógica ausencia de cordones sobre vasos. Decir en relación a la cerámica esgrafiada que los únicos ejemplares cuyo perfil puede reconstruirse responden a las formas XV y IV de las categorías olla y vaso respectivamente.

Hay una clara tendencia a decorar las piezas empleando una sola técnica, si bien es común la conjugación de distintos motivos realizados con la misma técnica. En cuanto a los *motivos inciso-acanalados*, los *simples* Ia y Ib son con diferencia los más numerosos. Las incisiones paralelas rematadas o no por cortas incisiones verticales (Ia) suelen disponerse en series entre elementos de prensión, mientras trazos cortos paralelos (Ib) en torno al cuello si lo hubiese o sobre el labio (sobre todo en formas semiesféricas). Menos frecuentes son zig-zags (Ic) e incisiones arqueadas (Id). Destaca en el único ejemplar de olla XIV la asociación de motivos Ic y IIa (espiga) que relacionamos directamente con el Neolítico Medio Valenciano IIa y Neolítico Final de la Cueva de la Dehesilla. No obstante, mientras en la decoración del ejemplar de la Cueva Amplá de Montgó el procedimiento técnico empleado fue el esgrafiado, en Dehesilla fue la incisión. En el caso de las Ventanas, aunque algunos trazos ofrecen el aspecto propio de los productos esgrafiados, los consideramos incisiones en crudo. No obstante, la gran similitud formal existente entre estos tres ejemplares es extensible a los esquemas decorativos que presentan.

Las incisiones paralelas en guirnalda se asocian a otros motivos simples del grupo I en vasijas de borde indicado, caso de una olla VIII donde conecta el remate inferior de motivo inciso Ia, con las incisiones de un cordón vertical. En Carigüela notamos la aparición de dicha asociación en el estrato XI del Área G (NAVARRETE, 1976: lám. CXXXV, 1) y V del Área D (Ibíd., lám. XL, 4), ambos del Neolítico Reciente. El motivo en espiga (IIa) aparece escasamente sobre cordones (más o menos aplastados), caso del ejemplar único de la olla X. Sobre el cuerpo aparece en serie horizontal o inserto en banda incisa más raramente. El motivo en espiga es común en yacimientos andaluces desde el Neolítico Medio, sobre vasijas de perfil simple. En Nerja (PELLICER et al, 1985: fig. 12) se detecta una disminución de espigas simples en los niveles del Neolítico Reciente, mientras la inserta en banda (“inscritas en paralelas” de Pellicer y Acosta), posee una fuerte presencia en los estratos inferiores, estando ausente en el Neolítico Reciente.

Dentro de los *motivos incisos compuestos* destacan por ocupar buena parte de las vasijas las incisiones entre cruzadas (IIIb) y el motivo biangular decreciente (IIIc). En cambio, las incisiones “en saco” (igualmente IIIb) se documentan en un único ejemplar de la zona 16 rematando una fina incisión horizontal. Esta vasija presenta a su vez un engobe espeso sobre la superficie externa. En Carigüela encontramos únicamente un ejemplar decorado a base de motivo de incisiones entrecruzadas, perteneciente ya a los momentos iniciales de la Edad del Cobre. Las incisiones en saco, no presentes en Carigüela, se documentan en la Cueva de Nerja desde el Neolítico Antiguo (PELLICER et al, 1986: lám. 32, 6), donde los denominados “festones incisos” están llenos de impresiones. Son más frecuentes en el Neolítico Reciente de esta misma cavidad malagueña, destacando su presencia en el Neolítico Medio de Dehesilla (PELLICER et al., 1990: fig. 45, 18).

El motivo compuesto IIIc aparece únicamente sobre una olla de la forma VI en dos ocasiones, entre asa túnel y asa pitorro. Estos motivos están presentes en un buen número de yacimientos neolíticos andaluces. En la provincia de Granada se observa por ejemplo sobre una vasija con gollete de la Cueva del Agua de Prado Negro (NAVARRETE et al, 1977: fig. 8, 1) o en el estrato III del Área D de Carigüela, adscrito al Cobre Inicial (NAVARRETE, 1976: lám. XIX). En Nerja o Dehesilla se documentan motivos similares, de mayor complejidad, desde el Neolítico Antiguo, presentando cada línea más de dos ángulos (“meandros paralelos” de Pellicer).

Las incisiones en banda incisa (IIIa) se conjugan de diversas maneras. Es una constante su alternancia con bandas lisas o llenas de cortos trazos, en disposición horizontal. En una ocasión documentamos banda incisa rellena horizontal junto a series paralelas de arqueadas en ola (motivo inciso Id). Estos motivos están bien presentes en los estratos VIII y IX del Área G de Carigüela, del Neolítico Medio.

En Nerja se observa una paulatina reducción en la representación de las bandas incisas segmentadas conforme avanza la secuencia. En un solo caso se trata de una banda ancha, asociándose en un ejemplar con cuello a banda rectilínea y en guirnalda, esquema ya presente en el estrato más antiguo de Carigüela, si bien su presencia sólo es notable en los estratos adscritos al Neolítico Final y Transición a la Edad del Cobre por Navarrete.

El *motivo inciso reticulado* (IVa) se ha documentado como única decoración sobre una vasija. De trazos anchos y largos, encontramos claros paralelos para el mismo en el Neolítico Tardío del poblado de los Castillejos de Montefrío (ARRIBAS et al., 1978: fig. 22, 36) y Neolítico Final de Carigüela (NAVARRETE, 1976: lám. XXXI, 2). El resto de los reticulados se disponen en banda o aparecen insertos en ellas (IVb). Se combinan en esquemas que ocupan gran parte de la superficie de las vasijas, motivo relativamente frecuente desde el Neolítico Medio granadino, presente ya en los estratos más antiguos de Carigüela.

En cuanto a los remates en dientes de lobo (IVc), pueden aparecer asociados tanto a bandas horizontales como a bandas verticales. En la botella bitroncocónica delimita un amplio cuadrado reticulado. Es este un ejemplar excepcional en el que convergen motivos incisos, impresos e inciso-impresos, que ocupan prácticamente la totalidad de la pieza a excepción del fondo y sobre cuya superficie exterior se aplicó un engobe rojo. Esta combinación de motivos es muy similar a la que ofrece el ejemplar procedente de Carigüela con el que relacionamos nuestra botella III (NAVARRETE, 1976: Lám. CXLV, nº 2). No obstante, la decoración del ejemplar procedente de la citada cueva se realiza mediante minúsculas impresiones de un instrumento tipo peine o similar.

Los **motivos impresos** participan en composiciones similares a las observadas en los inciso-acanalados. Los **motivos simples de matriz simple** (Iaa y Iba), se disponen con frecuencia en franjas de cinco o seis series horizontales como máximo y entre elementos de prensión. Al igual que sus homólogos inciso-acanalados son comunes en todo el Neolítico de la región, siendo los más frecuentes los realizados con punzón de punta romana. Más escaso es el empleo de otra matriz, caso del nervio de concha en un ejemplar similar al documentado en el estrato VII del área D de Carigüela, (NAVARRETE, 1976: lám. LVI, 1), del Neolítico Medio. En las Ventanas se trata de una olla de la forma XIII donde convergen impresiones de concha y de punzón (en Carigüela sobre cordón, aquí sobre labio). A partir del Neolítico Medio encuadramos las impresiones de matriz simple realizadas con un instrumento distinto al punzón, caso de las impresiones tubulares en serie sobre una olla VII, destacando sobre cordones y labios digitaciones /ungulaciones.

En cuanto a las *impresiones de matriz simple* no realizadas con punzón, encontramos impresiones tubulares en serie sobre un ejemplar de olla VII. Sobre cordones y labios, destacan junto a las impresiones de punzón las digitaciones/ungulaciones. El motivo Iab se documenta junto al motivo III sobre un ejemplar de olla VIIIa. Se asocian aquí al también escasamente documentado motivo inciso-impreso de impresiones internas en banda a modo de guirnalda, así como a bandas de impresiones de peine, motivo inciso en zig-zags e impresiones de punzón. Este ejemplar posee además asa túnel y en las incisiones e impresiones se conservan restos de almagra. En conjunto, las impresiones de matriz simple distinta a punzón, tienen su presencia máxima en Andalucía Oriental en contextos del Neolítico Medio y Reciente.

Los motivos impresos con matriz múltiple aparecen bien como única decoración de la pieza, bien formando parte de composiciones complejas. Los cardiales Ia y Ic (como los impresos a peine Ia, Ic, Id),

suponen con frecuencia la única decoración de las vasijas dispuestos en varias series. Destaca por su escasez en yacimientos neolíticos el motivo cardial basculante (Ic), presente sobre un cuenco de la forma II. En los Murciélagos de Zuheros, si bien el instrumento utilizado no es un molusco, aparece asociado a la forma “K” en el estrato IV (VICENT et al., 1973: lám. XI), y en un ejemplar de superficie (GAVILÁN, 1991: fig. 5, 14). En Granada se documenta en Campana de Gualchos (MENJÍBAR et al., 1983: fig. 10, 1) y Sima del Conejo de Alhama (NAVARRETE et al., 1991: fig. 38). En Nerja el motivo “cardial basculante” o “impreso basculante” (según la matriz), se documenta sólo en el Neolítico Medio (PELLICER et al., 1985: fig. 9, 20 y 21). En el levante peninsular se registran ejemplares similares sobre material descontextualizado en la Cueva de la Sarsa, L’Or y Les Cendres, así como en el nivel VI de L’OR (BERNABEU, 1989: fig. III.31, 4), del Neolítico IA valenciano y el estrato I de la Gatera de la Sarsa (ASQUERINO, 1998: fig. 17, 275), del Neolítico Medio.

El motivo soliforme realizado mediante impresiones cardiales sólo se documenta sobre una olla II ricamente decorada. Se dispone en la porción superior de tres asas de cinta y entre estas. Los apéndices se realizan mediante impresiones transversales, correspondiéndose el espacio central del motivo con una pequeña concavidad en la pieza. Las impresiones cardiales están llenas de pasta blanca. En el resto de la composición intervienen series de impresiones horizontales en banda rematadas por pequeños dientes de lobo formados por dos líneas de impresiones verticales convergentes. Las bandas alternan con espacios lisos y afectan a las asas de cinta. Se trata de un motivo atípico por varias razones. En primer lugar teniendo en cuenta que en los yacimientos neolíticos granadinos en los que aparecen asociados a una forma similar a la botella II (Cueva del Agua de Prado Negro o Cueva de la Carigüela) o no, caso de la Sima del Carburo (MENJÍBAR et al., 1980: fig. 5, 6), los ojosoles están ejecutados mediante técnica incisa. Atípico es también por presentar la asociación relleno de pasta-impresiones cardiales y por el empleo de pasta blanca. En Carigüela, el ojosol inciso pertenece al estrato XII (NAVARRETE, 1976: lám. CXLIV, 1). En L’Or un ejemplar de ojosol inciso procede de la capa 12 del cuadro J-5 (MARTÍ et al., 1980: lám. XI, fig. 2), relacionado con los primeros momentos de la ocupación neolítica de la estación. En Nerja los esteliformes incisos están presentes exclusivamente en el Neolítico Medio (PELLICER et al., 1985, fig. 14, 5a). Descontextualizado aparece en la Cueva de la Murcielaguina de Priego de Córdoba (GAVILÁN, 1984: fig. 2, C-07) o Botijos de Benalmádena (OLARIA, 1975: 2). Atendiendo al empleo de cardium edule, relleno de pasta en su ejecución y asociación a la Botella II, ciframos pues la producción de este motivo en el Neolítico Antiguo (PÉREZ BAREAS et al. 1999: 490; RAMOS FERNÁNDEZ, 2004: 56-58). Aunque en Carigüela la pasta blanca siempre rellena incisiones, aparece principalmente en el estrato XVI.

Composiciones decorativas destacadas por ocupar buena parte de la superficie externa de las piezas (si bien en las Ventanas se observa este esquema completo sólo en un ejemplar), son aquellas en las que se combinan los motivos impresos cardiales Ia, Ib, IIa, IVa y IVb. En las Ventanas se documentan distintas combinaciones sobre fragmentos procedentes de las zonas 4, 5, 12 y 14. El esquema fundamental se compone de bandas impresas horizontales que alternan o no con bandas lisas; sobre el galbo y entre dos bandas impresas, se dispone una banda ancha formada por zig-zags paralelos en la mayoría de los casos; sobre y bajo las asas, series de paralelas o convergentes; finalmente, la banda inferior aparece rematada bien por dientes de lobo, bien por pequeñas metopas o cortas líneas de impresiones paralelas. Se trata de composiciones típicas del Neolítico Antiguo de Carigüela y otras estaciones del sur peninsular.

Pasando ya a analizar las composiciones en las que intervienen los *motivos impresos a peine*, destaca la gran similitud respecto a las composiciones en las que se combinan distintos motivos cardiales.

Existen motivos, caso del Ic y Id, que se registran sobre pequeños fragmentos, hecho que impide la reconstrucción de los esquemas originales. No obstante, son motivos que ocupan una escasa porción de las vasijas. Las series paralelas horizontales de impresiones cuadrangulares (Ic), se localizan cerca de o en los cuellos de las vasijas. En Carigüela tales impresiones más o menos amplias comienzan a documentarse en el estrato VI del Área D y XI-XII del Área G, del Neolítico Medio. Por su parte, las impresiones paralelas suelen aparecer entre elementos de prensión, en franjas únicas y sobre formas sin cuello. Es característica su asociación a ollas ovoides con o sin borde indicado, del Neolítico Medio y Final de la Alta Andalucía.

El único motivo en zig-zags (Ib) identificado, se ejecutó sobre la carena de un pequeño fragmento procedente de la zona 18. Los motivos impresos a peine Ia, II, IVa y IVb aparecen combinados en esquemas similares a los que presentan sus homónimos cardiales. Sobre una botella de la forma II observamos la asociación de tres de ellos. Un ejemplar de la misma forma presenta únicamente la confluencia de bandas incisas llenas de impresiones de peine dobles y bandas lisas, bien simples en el interior de la metopa, bien dobles entre el hombro y el arranque del cuello. Se trata del único ejemplar cuyas impresiones presentan dicha morfología.

Todos estos casos corresponden a ejemplares cuyas superficies presentan un acabado de gran calidad, que aparecen tímidamente junto a sus homónimos cardiales en los niveles neolíticos más antiguos de Carigüela, si bien son frecuentes en yacimientos del Neolítico Medio y Final.

Escasa es también, como observamos en un ejemplar, la asociación de líneas de impresiones horizontales paralelas y líneas convergentes, que forman parte, junto a un asa de cinta, cordón vertical e impresiones de punzón sobre el cordón y rematando la horizontal inferior, de la decoración de una olla de la forma VIIa. Es poco frecuente ver la asociación de impresiones realizadas utilizando matrices distintas. No obstante, sirva de ejemplo el ejemplar de olla IXa, sobre la que se ejecutaron impresiones de peine y punzón. Asimismo, la alternancia de bandas impresas con bandas lisas se documenta en escasa medida, existiendo un ejemplar donde se alternan de forma aleatoria.

De entre los *motivos inciso-impresos*, ampliamente representados en contextos del Neolítico Medio y Final, sólo las impresiones entrecruzadas (IIc) ocupan una amplia porción de la vasija. A su vez, sólo los *motivos de impresiones externas* Ia y IIa aparecen bien combinados con otros motivos, bien en series paralelas que constituyen la mayor parte de la decoración de la pieza. Los primeros son los más numerosos del conjunto. La línea cosida aparece exclusivamente junto a series de incisiones. En Carigüela encontramos los primeros ejemplares de línea cosida en estratos pertenecientes al Neolítico Medio. En el caso de los motivos de impresiones de peine en banda incisa, destaca su combinación con motivos impresos sobre un ejemplar de olla asociado a la forma VIIa, de la que anteriormente nos ocupamos. Impresiones de punzón en banda incisa (IIa) aparecen en series paralelas ocupando franjas de tamaño variable, conjugándose en un caso bandas horizontales con bandas en guirnalda e incisiones verticales paralelas en otro. En muchas ocasiones es difícil distinguir estos motivos de las bandas incisadas segmentadas por incisiones.

En cuanto a los *reticulados incisos internos*, sólo en el ejemplar procedente de la zona 5 (Área A), aparecen asociados la disposición en banda y el único ejemplar en triángulo, presentando incisiones e impresiones restos de pasta roja. Por su parte, el procedente de la subzona 12B es el vaso bitroncocónico (bote-lla III). Se combinan sobre el mismo motivo en línea cosida, reticulado inciso en banda y sobre asa de cinta impresiones de punzón en zig-zags franqueadas por triángulos reticulados en dos series verticales, una a cada lado. Esta pieza presenta además restos de engobe de almagra en su superficie exterior.

na, lo mismo que ocurre en el único ejemplar sobre el que se ha registrado la “hoja de helecho” (Ic), donde se asocian impresiones de concha y línea incisa. Son muy numerosos los paralelos que pueden establecerse entre los motivos presentes en las Ventanas y los existentes en otros yacimientos andaluces. En Nerja por ejemplo, la línea cosida se documenta únicamente y sobre escasos ejemplares, en el Neolítico Reciente de la cavidad (PELLICER et al., 1985: fig. 8). En el caso de los reticulados incisos rematados por impresiones, encontramos paralelos en el Neolítico Antiguo B de Dehesilla (ACOSTA et al., 1990: 1068...).

El pequeño conjunto que presenta *decoración esgrafiada* muestra motivos en su mayoría conocidos en el Neolítico granadino y ampliamente extendidos en el levante peninsular. Los mejor representados a nivel provincial, son aquellos en los que se conjugan las bandas reticuladas horizontales y verticales, que en Carigüela se documentan en el Neolítico Medio de las Áreas G (NAVARRETE, 1976: lám. CLIV, 4 y 5) y D (ibid., lám. LIX, 3; lám. LXIII, 5). Exentos de contexto estratigráfico son los casos de la Cueva de los Molinos en Alhama (NAVARRETE et al, 1985: fig. 11, 39), Cueva CV-3 de Cogollos Vega (NAVARRETE et al, 1983: fig. 5, 26) y Cueva del agua de Prado Negro (NAVARRETE et al, 1977: fig. 13, 70). Hay plena concordancia a nivel cronológico entre el motivo en zig-zags esgrafiado y la forma XV de las ollas sobre la que aparece en las Ventanas. Dicha combinación se documenta en el Neolítico IIA Valenciano. Formas similares localizamos además en las Majolicas de Alfacs (lisa) y la referida esgrafiada de CV-3 de Cogollos Vega.

La cerámica almagrada está presente sobre todas las categorías de contenedores bien como única decoración, bien asociada a incisiones o impresiones como vimos. Destaca al igual que ocurre en Carigüela, la conjunción de almagrado e impresiones cardiales sobre una misma pieza. El relleno de pasta, como en la cercana cavidad, se asocia preferentemente a la técnica incisa.

En cuanto a los cordones, existe una clara tendencia a aplicar sobre ellos impresiones de punzón romo e incisiones transversales. No obstante y entre las restantes matrices utilizadas en la decoración de estos elementos, documentamos el empleo de una concha en un ejemplar de cuenco IV. Mucho más atípico es la realización en su interior de impresiones utilizando la misma matriz.

CONCLUSIONES

En primer lugar es necesario mencionar la existencia de nuevas propuestas de periodización para el Neolítico de la Alta Andalucía que a corto o medio plazo, estamos convencidos van a incidir en la apertura de nuevos horizontes en la investigación, dentro de un contexto como el neolítico donde el factor determinante para aprehender las realidades pasadas lo constituye la escasez de contextos arqueológicos primarios localizados. No obstante, en el presente estudio nos basamos fundamentalmente en las propuestas realizadas por la doctora Dña. Soledad Navarrete Enciso (NAVARRETE, 2003: 40), con el fin de mantener una línea de transición clara respecto a la abundante bibliografía generada a través de sus trabajos.

A través del establecimiento de paralelos con otras estaciones del neolítico peninsular observamos cómo la ocupación neolítica de las Ventanas se produce paralelamente a la ocupación de la cercana Cueva de la Carigüela. Nos apoyamos no ya en la presencia de cerámica impresa cardial, sino especialmente en las composiciones decorativas ejecutadas con dicha técnica /matriz, para plantear que la ocupación neolítica de la Cueva de las Ventanas comienza en los momentos iniciales del Neolítico, teniendo en cuenta que en más de una ocasión se ha indicado la problemática inherente a la asociación de la

cerámica cardial con el Neolítico Antiguo, por cuanto su consideración como fósil rector supone negar la existencia de grupos que no emplean tal procedimiento decorativo o lo hacen de manera residual en esos momentos, haciendo el mismo binomio cardial-Neolítico Antiguo que aun sin contexto estratigráfico se adscriba un yacimiento a un momento demasiado temprano del Neolítico (MARTÍ et al., 1997: 251).

La secuencia registrada en la Cueva de la Carigüela, la ocupación postneolítica que ponen de manifiesto los estudios realizados sobre materiales de la Edad del Cobre y Bronce procedentes de las Ventanas y el presente trabajo, evidencian que durante la Prehistoria Reciente se produce la ocupación paralela de ambas localidades. Esto significa que en el Neolítico asistimos al comienzo de la ocupación continuada del entorno de Píñar, sin que se hayan documentado hasta el presente, episodios inmediatamente anteriores a dicha ocupación.

Junto al área A en su totalidad (zonas 1 a 10), se considera que el espacio de habitación se corresponde con la zona 18 (área E) y subzona 17C del área D. Por su parte, el área B es una zona de tránsito entre el “mundo de los vivos” y el “mundo de los muertos” donde sólo ocasionalmente se realizarían inhumaciones a juzgar por la escasa disponibilidad de espacio. En el área C, básicamente en la zona 12, se localiza uno de los ámbitos funerarios mejor definidos de la cavidad. A este respecto debemos unir la zona 16 del área D. De la primera proceden los restos óseos humanos a partir de los cuales se ha obtenido la única datación radiocarbónica del neolítico de las Ventanas (UGRA 595), que nos habla del uso funerario de la estancia en el 5430 ± 90 BP (calibrada).

A nivel general, la falta de analíticas y la escasez de ejemplares procedentes de algunas de las zonas y áreas en las que se ha dividido la caverna, impide realizar inferencias acerca de posibles relaciones entre formas cerámicas, usos y espacios de uso. Para explicar la tendencia observada en relación a los grandes contenedores, por cuanto su presencia es destacada en las zonas 12 y 16, barajamos dos hipótesis. Si bien cabe pensar en la existencia de algún tipo de simbolismo, tal concentración puede deberse al hecho de ser espacios reservados, internos, de relativo difícil acceso y que permiten por tanto un almacenamiento más seguro. Esta segunda posibilidad acarrea unas connotaciones de gran interés para conocer los hábitos de estas comunidades, pues si a la práctica del almacenamiento se une la necesidad de procurar la salvaguarda del producto, probablemente estemos ante uno de los mejores indicios sobre el carácter estacional del poblamiento neolítico de las Ventanas, muy difícil de precisar cronológicamente.

En cuanto a la distribución de los cuencos, la aparición de ejemplares asociados a los ámbitos funerarios nos indica que no se utilizan exclusivamente en la consumición de alimentos. En el caso de las botellas, consideramos sintomático el hecho de que los ejemplares asociados a las formas II y III procedentes de las zonas 12 y 16, aparezcan profusamente decorados. Se diferencian por ello tanto del restante ejemplar de botella II identificado (zona 18, con aplicación de almagra), como del resto de los morfotipos que integran la categoría. En nuestra opinión, la ejecución de complejos esquemas decorativos sobre estas botellas de las formas II y III documentadas en las zonas 12 y 16, evidencia la intencionalidad de crear un producto especializado destinado a un uso ritual, en este caso probablemente funerario. En este sentido, la configuración del potente carácter simbólico de estas piezas no se produce exclusivamente mediante la implementación de una profusa decoración. Más aún, en el mismo proceso está implicada de manera primordial, la propia morfología del recipiente. Especialmente en los últimos años, las investigaciones en el Complejo Humo-Araña están aportando visiones muy interesantes al respecto.

Con mayor precaución creemos han de manejarse aquellos casos en los que los ejemplares asociados a un morfotipo aparecen exclusivamente en una zona o área. Son muchos al respecto los documentados dentro de las ollas y en relación al espacio de habitación en el área A. Por su parte, en los ámbitos funerarios únicamente se trata de la olla de la forma XIIIa, el gran contenedor I, el vaso II (zona 16), la olla VIIa y el vaso VI (zona 12). De gran interés resulta la existencia de una concentración de ocre en la zona 12 y de la espesa capa de pasta que presenta el vaso II de la zona 16. En Nerja y Dehesilla se constata la aplicación de una coloración sobre los huesos, siendo a su vez los únicos casos en los que se evidencia que previamente, la ceremonia incluía la exhumación de los cadáveres (RUBIO, 1990: 140). Son numerosos los yacimientos andaluces, especialmente granadinos, en los que se constata la realización de rituales funerarios. Evidenciados en la mayoría de los casos a partir de la existencia de incisiones en los huesos, estas descarnaciones se relacionan con la práctica del canibalismo ritual (JIMÉNEZ, 1990: 128). En las Ventanas no contamos con evidencias en una u otra línea. No obstante, queremos destacar estos dos hechos como indicios a tener en cuenta en el futuro, sobre la que consideramos más que probable relación de estos espacios con un tercer uso, el ritual.

Finalmente, en lo relativo a las técnicas y motivos decorativos, observamos a nivel general una mayor incidencia de las impresiones en las zonas internas, destacando en este sentido la zona 12 del área C en relación a las ejecutadas con un instrumento tipo peine y tímidamente si tenemos en cuenta el escaso volumen de material decorado, las impresiones cardiales en la zona 16 del área D. Llama la atención en relación a esta última modalidad tanto su ausencia en la zona 17 del área D, como su escasa presencia en la zona 18 (área D), ambos contextos relacionados con la habitación. Si tenemos en cuenta que en el área A la cerámica cardial está bien representada, dos son las hipótesis a barajar para comprender tal circunstancia. En primer lugar, que la incidencia de las actividades de expolio sea mayor en estos espacios. En segundo lugar, a juzgar por el volumen de material que arrojan, es posible que constituyan zonas de hábitat residual. Las concomitancias documentadas entre la zona 17 y las zonas 4 y 5, nos hacen ver además que un volumen indeterminado del material que contienen es fruto de desplazamientos posdeposicionales.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer el enorme apoyo prestado por las Doctoras Dña. Soledad Navarrete Enciso y Dña. Pepa Capel Martínez, directoras del presente trabajo de investigación titulado “La ocupación Neolítica de la Cueva de las Ventanas (Píñar, Granada), a través de la cerámica”. Asimismo quiero expresar mi agradecimiento a José Antonio Riquelme, Francisco Muñoz Domínguez, José Guillén, José Antonio Esquivel Guerrero, Shamek al-Alawna, Santiago Marcos Pecete Serrano, Miguel Ángel Díez Matilla y Diego López Martínez.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P; PELLICER, M. (1990): *La Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera). Las primeras civilizaciones productoras en Andalucía Occidental*. C.S.I.C. Jerez.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F. (1978): EL poblado de Los Castillejos en las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada). Campañas de excavaciones de 1971. El Corte nº 1. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie Monográfica*, 3. Granada.
- ASQUERINO, Mª.D. (1998): Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia). Sector II: Gatera. *Recerques del Museu D'Alcoi*, 7, pp.47-88.

- BERNABEU, J. (1988): El Neolítico en las comarcas meridionales del País Valenciano. En P. López (Ed.), *El Neolítico en España*. Cátedra, Madrid, pp 131-166.
- BERNABEU, J. (1989): La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica. *Serie de Trabajos Varios del S.I.P.* N° 86. Valencia.
- CARRILERO, M. (1992): *El fenómeno campaniforme*. Universidad de Granada, Tesis doctoral inédita.
- DÍEZ, M.A.; PECETE, S.M. (2000): La Cueva de Las Ventanas, Píñar (Granada): presentación y avance del estudio de los materiales del Bronce Argárico y Bronce Final. *Actas XXV C.N.A.* Zaragoza, pp. 88-92.
- GAVILÁN, C. (1984): La Cueva de la Murcielaguina de Priego (Córdoba); análisis de un asentamiento neolítico. *Arqueología Espacial*, 3, Teruel, pp. 17-30.
- GAVILÁN, B. (1991): Avance preliminar sobre la excavación arqueológica de urgencia en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). *Antiquitas*, 2. Priego de Córdoba, pp. 17-25.
- GARCÍA, M. (1960): Restos humanos del Paleolítico Medio y Superior y del Neo-Eneolítico de Píñar (Granada). *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología*, XV, N° 2. Barcelona, pp. 17-72.
- GALLART, M^a.D. (1980): La tecnología de la cerámica neolítica valenciana. Metodología y resultados del estudio ceramológico por medio de microscopía binocular, difractometría de Rayos-X y microscopía electrónica. *Saguntum (PLAV)*, 15. Valencia, pp. 57-91.
- JIMÉNEZ, S.A.: Rituales funerarios neolíticos en la Alta Andalucía. Estado actual de la cuestión. *Zephyrus XLIII*. Salamanca, 1990, pp. 125-130.
- MARTÍ, B.; PASCUAL, V.P.; GALLART, M.D.; LÓPEZ, P.; PÉREZ, M.; ACUÑA, J.D.; ROBLES, F. (1980): Cova de LÓR (Beniarés-Alicante). *Serie de Trabajos Varios del S.I.P.* N° 65. Valencia.
- MARTÍ, B.; JUAN-CABANILLES, J. (1997): Epipaleolíticos y neolíticos: población y territorio en el proceso de neolitización de la Península Ibérica. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, t.10. Madrid, pp. 215-264.
- MARTÍNEZ, M^a. J. (1999): La cerámica prehistórica. Algunos aspectos de fabricación. *Antiquitas*, 10. Priego de Córdoba, pp. 31-35.
- MENJÍBAR, J.L.; MUÑOZ, M.J.; GONZÁLEZ, M.J. (1980): Nuevos hábitats neolíticos en el sector oriental de Sierra Gorda (Granada). *Antropología y Paleoecología Humana*, II. Granada, pp. 55-78.
- MENJÍBAR, J.L.; MUÑOZ, M.J.; GONZÁLEZ, M.J.; QUIRÓS, R (1983): La Cueva de las Campanas (Gualchos, Granada). Un yacimiento neolítico en la costa granadina. *Antropología y Paleoecología Humana*, III. Granada, pp 101-128.
- NAVARRETE, M^a.S. (1976): *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Universidad de Granada. Departamento de Prehistoria. Granada.
- NAVARRETE, M^a.S.; CAPEL, J. (1977): La Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2. Granada, pp. 19-62.
- NAVARRETE, M^a.S.; CAPEL, J. (1980): Algunas consideraciones sobre la cerámica a la almagra del Neolítico Andaluz. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 5. Granada, pp. 15-34.
- NAVARRETE, M^o.S.; CARRASCO, J.; GÁMIZ, J.; JIMÉNEZ, S. (1985): La Cueva de Los Molinos (Alhama, Granada). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 10. Granada, pp. 31-65.
- NAVARRETE, M^a. S.; CAPEL, J.; LINARES, J.; HUERTAS, F.; REYES, E. (1991): *Cerámicas neolíticas de la provincia de Granada. Materias primas y técnicas de manufacturación*. Serie Monográfica Arte y Arqueología. Universidad de Granada.

- NAVARRETE, M^a. S.; CARRASCO, J.; GÁMIZ, J. (1992): *La Cueva del Coquino (Loja-Granada)*. Excmo. Ayuntamiento de Loja, Monografías del S.I.P. Loja.
- NAVARRETE, M^a.S. (2003). *Granada Arqueológica. La Prehistoria*. Diputación Provincial de Granada.
- OBERMAIER, H. (1934): Estudios prehistóricos de la provincia de Granada. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, vol. 1. Madrid, pp. 255-273.
- OLÁRIA, C. (1975): La Cueva de los Botijos y de la Zorrera de Benalmádena (Málaga). *XIII C.N.A.* Zaragoza, pp. 273-278.
- PECETE, S.M.; DÍEZ, M.; MARTÍN, N.; DOMÍNGUEZ, F.; ALVAREZ, J.J.; LÓPEZ, D. (2004): Un yacimiento de la Edad del Cobre en los Montes Orientales: La Cueva de Las Ventanas (Píñar, Granada). *Actas III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja*. Nerja, pp. 192-201.
- PELLICER, M.; ACOSTA, P. (1985): Las cerámicas decoradas del Neolítico y calcolítico de la Cueva de Nerja: horizontes culturales y cronología. *Habis*, 16. Sevilla, pp. 389-416.
- PELLICER, M.; ACOSTA, P. (1986): La Prehistoria de la Cueva de Nerja. Segunda Parte. Neolítico y Calcolítico. *Trabajos de la Cueva de Nerja*, Nº 1, Patronato de la Cueva de Nerja, Nerja.
- PÉREZ BAREAS, C.; AFONSO MARRERO, J.A.; CÁMARA SERRANO, J.A.; CONTRERAS CORTÉS, F.; LIZ-CANO PRESTEL, R. (1999): Clasificación cultural, periodización y problemas de compartimentación en el Neolítico de la Alta Andalucía. Actes II Congrés del Neolític a la Península Ibérica. *Saguntum-PLAV*, Extra 2, pp. 485-492.
- RAMOS FERNÁNDEZ, J. (2004): Los niveles neolíticos del Abrigo 6 del Complejo Humo-La Araña (Málaga). *Actas II Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja*, Nerja, pp. 52-67.
- RIQUELME, J.A. (1988): The Paleontological and Archaeological site of The Cueva de Las Ventanas (Píñar, province of Granada, Spain). En Agustí, J., Oms, O., & E. Martín-Suárez (Eds): *The Plio-Pleistocene vertebrate succession of the Guadix-Baza basin (SE Spain)*. Junta de Andalucía, p. 57.
- RIQUELME, J.A. (2002): *Cueva de las Ventanas. Historia y Arqueología*. Granada.
- RUBIO, I. (1990): Enterramiento y ritual en el Neolítico Hispano. *Zephyrus XLIII*. Salamanca, pp 137-141.
- SÁNCHEZ, C. (2002): *Estudio tecnológico y tipológico del material lítico de la Cueva de las Ventanas*. Trabajo de Investigación, inédito. Granada, p. 124.
- VEGA, G.: *El Paleolítico Medio del Sureste español y Andalucía Oriental*. Tesis doctoral inédita.
- VEGA, J. de la; ABAD, J. (1974): Datos arqueológicos de algunos yacimientos andaluces. *Revista Mediterránea*, 8. Barcelona, pp. 63-70.
- VICENT, A.M^a; MUÑOZ, A.M^a. (1973): Segunda campaña de excavaciones en la Cueva de los Murciélagos, Zuheros(Córdoba), 1969. *Exc.Arq. Esp.* 77, Madrid.

ANÁLISIS INICIAL DE LOS RESTOS FAUNÍSTICOS DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LOS MILLARES (SANTA FE DE MONDÚJAR, ALMERÍA) EN SU CONTEXTO ESPACIAL

PRELIMINARY ANALYSIS OF ANIMAL BONES FROM THE ARCHAEOLOGICAL SETTLEMENT OF LOS MILLARES (SANTA FE DE MONDÚJAR, ALMERÍA) AND ITS SPATIAL CONTEXT

Elena NAVAS *

RESUMEN

El propósito de este trabajo es realizar una valoración de la distribución espacial de los restos faunísticos localizados en el yacimiento arqueológico de Los Millares, partiendo de la clasificación de los mismos realizado por los paleozoólogos alemanes Joris Peters y Angela Von Den Driesch (Peters y Von Den Driesch, 1.990 [8]). Para esta labor vamos a centrar nuestra atención en aquellas zonas del asentamiento excavadas entre 1978 y 1985, como son los fortines 1 y 5, y los cuatro recintos amurallados del poblado. Los datos se analizan mediante procedimientos estadísticos para intentar obtener resultados en lo concerniente a aspectos socioeconómicos realizando un análisis de su distribución espacial y determinando si existen patrones de consumo asociados a determinados espacios del yacimiento durante la Edad del Cobre.

PALABRAS CLAVE

análisis estadístico, arqueozoología, cultura de los Millares, distribución espacial, Edad del Cobre, patrones de consumo cárnico.

ABSTRACT

This study is focused to analyse the previous work of the german researchers Joris Peters and Angela Von Den Driesch (Peters y Von Den Driesch, 1.990 [8]) characterising the faunal in Los Millares settlement. The data set is situated in the settlement and the forts 1 and 5. These data has been analysed by means of statistical procedures to obtain the socioeconomics aspects of bone remains of fauna and its spatial distribution in the functional structures. Then is analysed the patterns of consumption linked to well determined archaeological spaces of settlement in the Cooper Age.

KEYWORDS

archaeozoology, Cooper Age, Los Millares culture, patterns of meat consumption, spatial distribution, statistical analysis.

INTRODUCCIÓN

Nos centramos en dos áreas de ocupación del asentamiento de Los Millares; el poblado y los fortines, muy distintas en el tamaño y distantes entre sí, no sólo por el espacio que media entre ellas, un kilómetro en el caso del fortín 1, sino también por la existencia de otros elementos como por ejemplo la Rambla de Huéchar, accidente geográfico que hay que salvar para acceder al fortín 5, o la necrópolis, que se interpone entre el fortín 1 y el poblado. El espacio estudiado está determinado por importantes sistemas defensivos, existentes tanto en el poblado como en los fortines (fosos, murallas, bastiones y barbacanas) (Arribas et al., 1987 [1]; Molina et al., 1986 [5]).

* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. enavas@ugr.es

Por otro lado, los fortines 1 y 5 no son similares ni en el tamaño ni en el total de los elementos estructurales, y los cuatro recintos amurallados del poblado tampoco presentaban idénticas características en la organización del espacio interno. Si nos detenemos en los espacios estructurados que contiene cada recinto amurallado, se detectan diferencias de una línea de muralla a otra. Así, varían de forma considerable los diámetros de las estructuras de vivienda de planta circular, y existen en algunas de ellas estructuras de planta rectangular. El registro arqueológico de los elementos pertenecientes a la cultura material mueble refleja también estas diferencias, y el presente estudio de los restos de fauna que aparecen en cada una de las distintas zonas, demuestra desigualdades que también quedaron reflejadas en la alimentación.

Así, los restos de huesos de animales indican, por su sola presencia o ausencia, conductas sociales relacionadas con patrones de despiece, patrones de consumo, depósitos de desechos, etc., que los análisis cuantitativos permiten determinar con mayor precisión.

Por último, el estudio comparado de la fauna atendiendo a la secuencia estratigráfica, nos dará a conocer si se han producido cambios en las costumbres alimenticias a lo largo del tiempo en que estuvo ocupado el yacimiento, reflejando también posibles cambios en la evolución del medio natural (Arribas, 1986 [2]; Gilman, 1987 [3]; Molina 1988 [6]).

METODOLOGÍA DE TRABAJO

Los restos de fauna proceden de las excavaciones arqueológicas que llevó a cabo el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada durante el período de tiempo comprendido entre 1978 y 1985, y en su día fueron estudiados por Angela Von Den Driesch y Joris Peters (Peters y Von Den Driesch, 1.990 [8]), ambos investigadores del Instituto de Paleoanatomía e Historia de la Domesticación Animal de la Universidad de Munich. Corresponden al poblado y a los fortines 1 y 5. La información utilizada en este trabajo reúne una serie de condiciones básicas para conseguir unos datos que por sus características inherentes pueden proporcionar resultados viables: garantías absolutas en la recogida de la información, seguridad en los análisis faunísticos y clara definición contextual de los restos (Morales, 1990 [7]).

Posteriormente, ha sido preciso diseñar una base de datos para introducir toda la información que ofrece el estudio de la fauna, junto a la documentación desprendida de los trabajos de excavación arqueológica, para contextualizar adecuadamente cada elemento. En el trabajo se hace una propuesta de cuantificación que se traslada a la estadística de la base de datos (Sokal and Rohlf, 1992 [9]; Venables and Ripley, 2002 [10]).

Hubo que hacer acopio de los datos de excavación (planimetría general del yacimiento, plantas de sector de excavación, perfiles estratigráficos, fichas de registro de material, matrices con fases sedimentarias y estructurales, etc.) e informatizar todas las fichas del trabajo de clasificación zooarqueológica realizado por los especialistas de la Universidad de Munich. Estas fichas consisten en unos apuntes manuales, donde se señala el registro arqueológico al que pertenece cada lote de huesos. Dichos lotes de huesos se desglosan por especies, clasificando como indeterminados aquellos huesos que no pueden atribuirse a ninguna especie con fiabilidad ni precisar con garantía el tipo de hueso. En las fichas originales, una vez identificado un grupo de huesos como perteneciente a una especie concreta, se pesan y contabilizan, indicándose los tipos de huesos que aparecen en la columna correspondiente a cada especie.

ZONA	TOTAL DE RESTOS	PESO
A	3.209	13.024 gramos
B	7.791	36.270 gramos
C	4.903	20.661 gramos
D	10.046	30.290'5 gramos
FORTÍN 1	799	3.604'5 gramos
FORTÍN 5	693	3.110'5 gramos
TOTAL	27.441	106.960'5 gramos

Tabla 1: Cantidad y peso de fragmentos óseos recogidos por zonas

En el recuento final no se contabilizan los huesos que no han podido ser identificados anatómica ni zoológicamente. Los totales de los huesos indeterminados, así como los recogidos en superficie, los presentamos en la tabla siguiente:

ZONA	INDETERMIN.	PESO	SUPERF.	PESO
A	1.551	2.792'5 gramos	298	2.435
B	3.563	6.051'5 gramos	785	7.437
C	2.397	5.084 gramos	534	3.494'5
D	5.422	7.838 gramos	485	2.837
FORTIN 1	303	381 gramos	90	750
FORTIN 5	244	429'5 gramos	0	0
TOTAL	13.480	22.576'5 gram.	2.192	16.953'5 gramos

Tabla 2: Cantidad y peso de huesos indeterminados y recogidos en superficie en cada una de las zonas.

En la Tabla 3 se detalla el total de huesos recuperados en cada una de las zonas del yacimiento y cuya información reúne las condiciones necesarias para realizar el presente estudio. Pertenecen a macro-mamíferos tanto de especies domésticas como salvajes, excluyendo por tanto los reptiles, peces, moluscos, microfauna y aves, salvo la especie *Alectoris rufa* (perdiz).

ZONA	INDETERMINADO	PESO
A	1.360	7.796'5 gramos
B	3.443	22.781'5 gramos
C	1.972	12.082'5 gramos
D	4.139	19.615'5 gramos
FORTIN 1	406	2.473'5 gramos
FORTIN 5	449	2.681'0 gramos
TOTAL	11.769	67.431 gramos

Tabla 3: Cantidad y peso de fragmentos óseos recogidos en cada una de las zonas.

La organización de la base de datos se ha realizado de tal manera que podamos acceder a toda la información que se posee de cada uno de los fragmentos óseos, tanto la correspondiente al propio hueso como a la del contexto en el que se encontró, incluida la situación estratigráfica, ya que se han creado una serie de campos en la base de datos referidos a cada uno de estos aspectos.

De esta forma el yacimiento arqueológico de Los Millares se ha dividido para este trabajo en dos grandes áreas: poblado y fortines.

El poblado, a su vez, se distribuye en cuatro grandes unidades espaciales o zonas, diferenciadas por líneas de muralla: A, (línea de muralla exterior); B (segunda línea); C, (tercera línea); y D, (cuarta línea de muralla o ciudadela más interna). Por último, los restos óseos de cada fortín se estudian de forma independiente.

En cuanto a la organización secuencial, sólo se ha podido realizar en aquellas zonas donde la estratigrafía lo ha permitido: Zonas B, C y D.

Cada resto lo ubicamos en unidades de espacio más pequeñas, a partir de la organización estructural y funcional del espacio concreto del que procede el material faunístico. Para ello se ha creado un tipo de nomenclatura formada por tres letras mayúsculas que indican el tipo de estructura y la funcionalidad atribuida

CÓDIGO	TIPOS DE ESPACIOS
EVG	ESTRUCTURA VIVIENDA CABANÁ GRANDE
EVC	ESTRUCTURA VIVIENDA CABANÁ
EES	ESTRUCTURA ESPACIO SECUNDARIO
EFB	ESTRUCTURA FORTIFICACIÓN BASTIÓN
EFT	ESTRUCTURA FORTIFICACIÓN TORRE
EIE	ESPACIO SITUADO AL EXTERIOR DE LA SEGUNDA MURALLA
EFP	ESTRUCTURA FORTIFICACIÓN BARBACANA
EIN	ESPACIO INTERMEDIO
EEX	ESPACIO SITUADO AL EXTERIOR DE LA PRIMERA MURALLA
ZPA	ZONA DE PASO
ZPE	ZONA PRODUCCIÓN ESPECIALIZADA

Tabla 4: Nomenclatura para los tipos de espacios

De la misma forma, el contenido de los campos de la base de datos referidos al análisis de la fauna se adapta a esta convención: cada especie faunística recibe una nominación abreviada, y derivada de su nombre científico en la clasificación de Linneo. Como el nombre científico está formado por una nomenclatura binomial, en la que se recoge en primer lugar el nombre genérico y en segundo lugar el nombre específico, para este trabajo se ha creado una identificación de tres letras mayúsculas para cada especie, de manera que las dos primeras letras se refieren al género y la tercera a la especie.

CÓDIGO	ESPECIE ANIMAL
ALR	Alectoris rufa (Perdiz)
BOP	Bos primigenius (Uro)
BOT	Bos taurus (Bóvidos)
CAF	Canis familiaris (Perro)
CAH	Capra hircus (Cabra)
CAP	Capra pyrenaica (Cabra montesa)
CEE	Cervus elaphus (Ciervo)
EQF	Equus ferus (Caballo)
LEC	Lepus capensis (Liebre)
LYP	Lynx pardina (Lince)
O/C	Ovicápridos (Oveja y cabra)
ORC	Oryctolagus caniculus (Conejo)
OVA	Ovis aries (Oveja)
SUD	Sus domesticus (Cerdo)
SUS	Sus scrofa (Jabalí)
VUV	Vulpes vulpes (Zorro)

Tabla 5: Nomenclatura de cada una de las especies faunísticas.

El desglose de los tipos de huesos que han podido ser identificados anatómicamente también ha recibido una nomenclatura abreviada, que está formada por las tres primeras letras del nombre si éste se compone de una sola palabra, y por las dos primeras letras de la primera parte del nombre y la primera letra de la segunda parte si éste se compone de dos palabras (Tabla 6).

CÓDIGO	TIPO DE HUESO		
CLO	Clavijas óseas	HUM	Humero
NEC	Neurocraneo	RAD	Radio
VIC	Viscerocraneo	ULN	Ulna
DES	Dientes superiores	CAR	Carpo (carpalia)
MAN	Mandíbula	MEC	Metacarpo
DIN	Dientes indeterminados	PEL	Pelvis
DEI	Dientes inferiores	FEM	Femur
HYO	Hioide	PAT	Patella (rotula)
ATL	Atlas	TIB	Tibia
EPI	Epistrodemus (axis)	FIB	Fibula
AVC	And. Vertebras cervicales	TAL	Talus (astrágalo)
VET	Vertebras torácicas	CAL	Calcaneo
VEL	Vertebras lumbares	CET	Centrotarsalia
SAC	Sacrum	ANT	And. Tarsalia
VEC	Vertebras caudales	MET	Metatarso
COS	Costillas	PHA	Primera falange
STE	Esternon	PHB	Segunda falange
SCA	Escápula	PHC	Tercera falange
		SES	Sesamoideos

Tabla 6: Nomenclatura de tipos de hueso del esqueleto animal

Al analizar los huesos de forma individualizada, no se puede utilizar la variable peso, ya que el peso indicado por los investigadores de la Universidad de Munich se refiere al lote de huesos pertenecientes a la misma especie, no al peso individual de cada hueso; por tanto los porcentajes o los totales están sólo referidos al total de huesos representados.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

Una vez completada nuestra base de datos, hemos procedido al análisis de los mismos, que comienza con la elaboración de unas tablas básicas en las que se comparan variables sobre la organización del espacio con variables referidas a la fauna; como la especie y el peso, así como el desglose anatómico. El método estadístico utilizado es el del cálculo del porcentaje por suma de columnas para determinar, en cada zona, los porcentajes de las especies y de los huesos respecto al conjunto total de la zona en estudio.

Los resultados de estas tablas pusieron de manifiesto que realmente se produce una distribución diferenciada de los restos de fauna.

Para contrastar los resultados estadísticamente y comprobar si se produce asociación tuvimos que hacer que las cantidades fuesen estadísticamente significativas, ya que algunos tipos de huesos, así como algunas especies, están escasamente representados. Para ello agrupamos por una parte el esqueleto animal en 4 conjuntos óseos, en función del aporte cárnico que ofrece cada uno, atendiendo a los patrones de despiece documentados por la etnografía (Maamar Sidi H. y P.A. Gillioz, 1995 [4]).

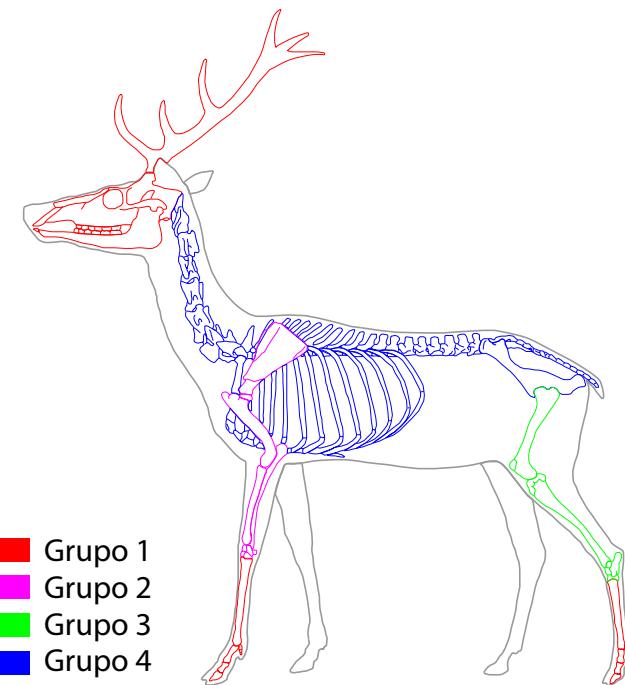


Fig. 1: Esquema de los cuatro conjuntos anatómicos

- El *grupo 1*, incluye los conjuntos óseos formados por el esqueleto craneal y las articulaciones finales derecha e izquierda del esqueleto apendicular, de manera que comprende los siguientes huesos: MAN, CLO, VIC, DEI, DES, NEC, DIN, PHA, PHB, PHC, MET, MEC, CAR, SES, TAL, CAL, CET, ANT. Estos huesos son los más representativos de las zonas de despiece.
- En el *grupo 2* se encuentran las articulaciones superiores y medias izquierda y derecha, del esqueleto apendicular que cuenta con los huesos: SCA, HUM, RAD, ULN.
- El *grupo 3* abarca articulaciones superiores y medias izquierda y derecha del esqueleto apendicular. Los huesos son los que siguen: FEM, TIB, FIB, PAT.
- El *grupo 4* integra las articulaciones pertenecientes al esqueleto axial, cuyos huesos son: COS, AVC, VET, VEL, VEC, SAC, STE, PEL, ATL, HYO, EPI. Estos tres últimos grupos son los más representativos de las actividades de *consumo*.

De esta forma podemos distinguir dos tipos de espacios: los espacios considerados *vertederos* que contienen huesos de todos los grupos, predominando los de los grupos 2, 3 y 4. Y los espacios considerados de *despiece*, que contienen mayoritariamente los restos del grupo 1.

Por otra parte, la gran variedad de especies hizo necesario establecer cuatro grupos que contienen a las especies faunísticas más frecuentes en el yacimiento: bóvidos, suidos, ovicápridos y el grupo de

los animales salvajes, que agrupa a todas las especies salvajes de gran tamaño como ciervo, cabra montés, jabalí, uro, zorro, lince y caballo:

- **BOT:** Bóvidos domésticos.
- **SUD:** Suidos domésticos.
- **O/C:** Abarca a todos los huesos de OVA (oveja), CAH (cabra) y O/C (huesos de oveja o de cabra, que no pueden ser determinados con seguridad entro de una de estas especies).
- **SAL:** Agrupa a todas las especies salvajes de gran tamaño como son: CEE (ciervos), CAP (cabra montés), SUS (jabalí), BOP (uro), VUV (zorro), LIP (lince), y EQF (caballo).

Las pruebas y medidas de asociación se han realizado mediante tablas de contingencia para las que hemos utilizado el estadístico de contraste chi cuadrado. Las conclusiones de los test son positivas, determinándose la existencia de una asociación clara entre algunas especies de fauna con determinados espacios, así como determinados patrones de despiece con algunos espacios.

Para facilitar la lectura de los resultados recurrimos a la elaboración de gráficos que incluyen el recuento de las categorías que recogen.

GRÁFICOS

Gráficos de recuento de grupo de especies por zonas

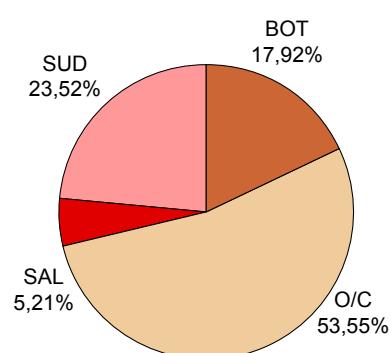


Gráfico 1. Zona A

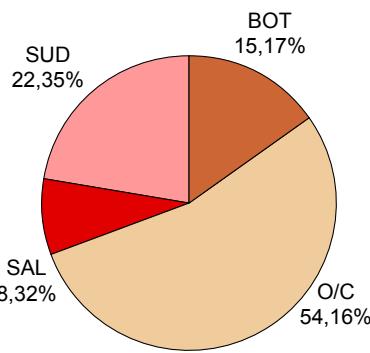


Gráfico 2. Zona B

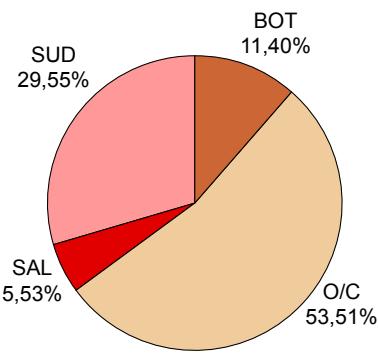


Gráfico 3. Zona C

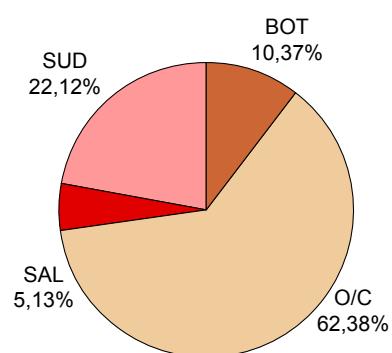


Gráfico 4. Zona D

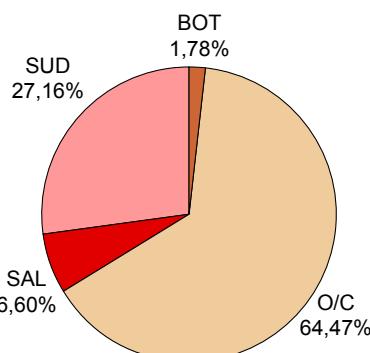


Gráfico 5. Fortín 1

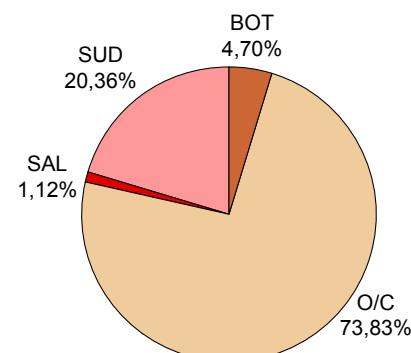


Gráfico 6. Fortín 5

Gráficos de porcentajes de cada grupo de huesos recogidos por zonas

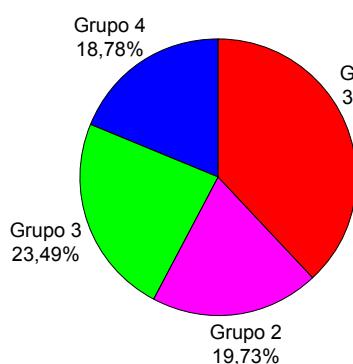


Gráfico 7. Zona A

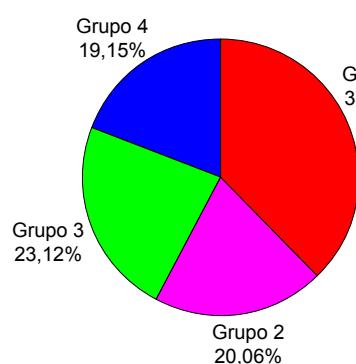


Gráfico 8. Zona B

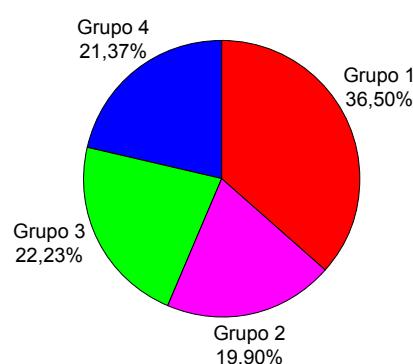


Gráfico 9. Zona C



Gráfico 10. Zona D

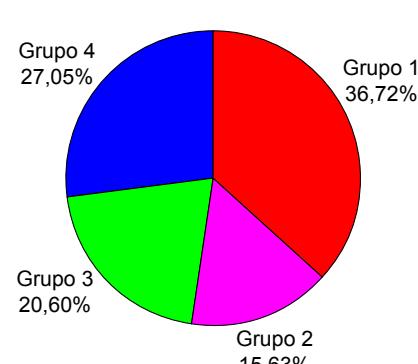


Gráfico 11. Fortín 1

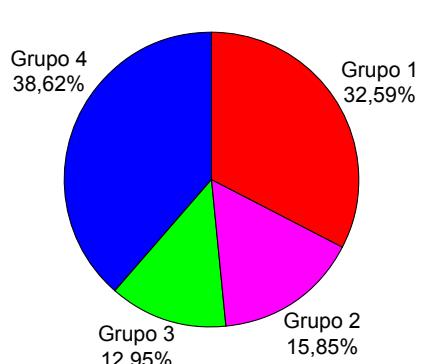


Gráfico 12. Fortín 5

Gráficos de desglose anatómico de ovicápridos por zonas:

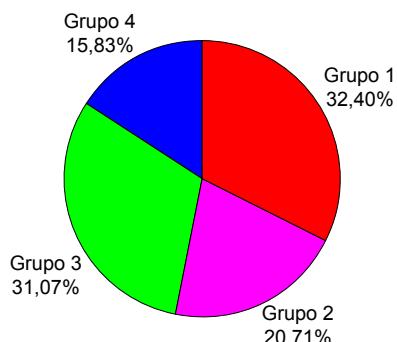


Gráfico 13. Zona A

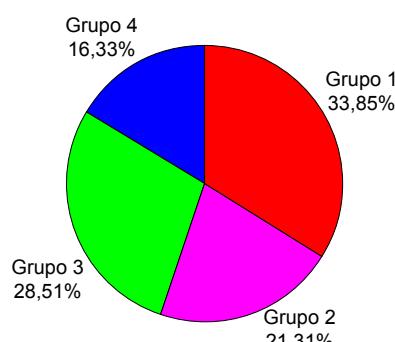


Gráfico 14. Zona B

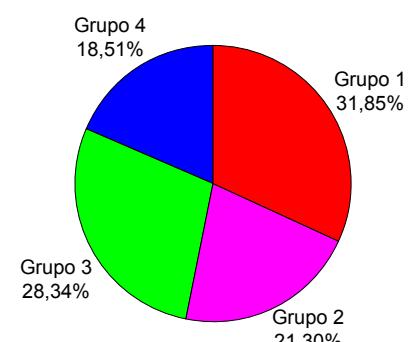


Gráfico 15. Zona C

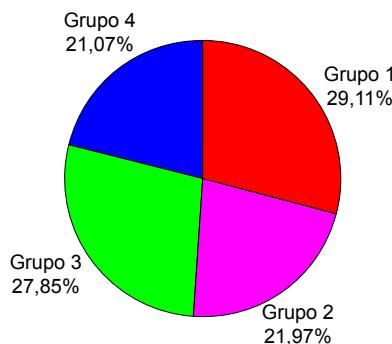


Gráfico 16. Zona D

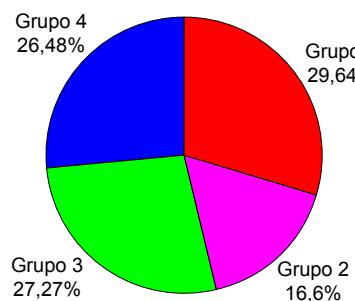


Gráfico 17. Fortín 1

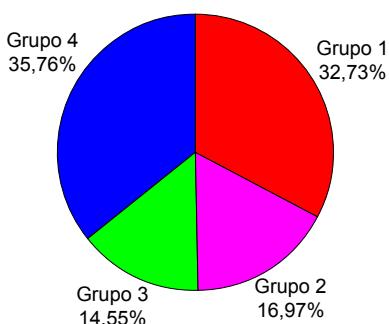


Gráfico 18. Fortín 5

Gráficos de desglose anatómico de suidos por zonas:

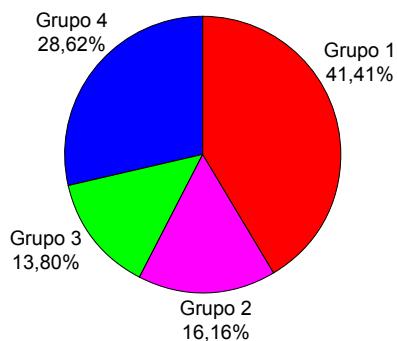


Gráfico 19. Zona A

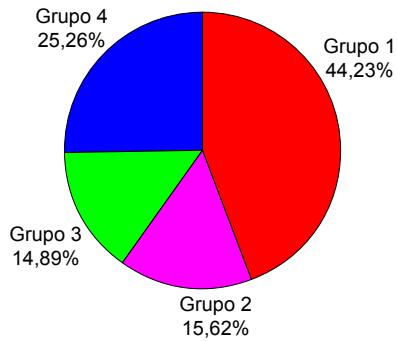


Gráfico 20. Zona B

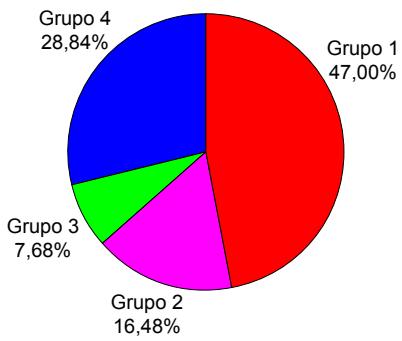


Gráfico 21. Zona C

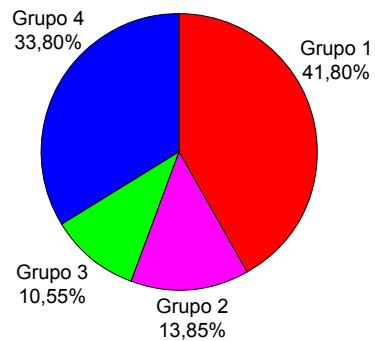


Gráfico 22. Zona D

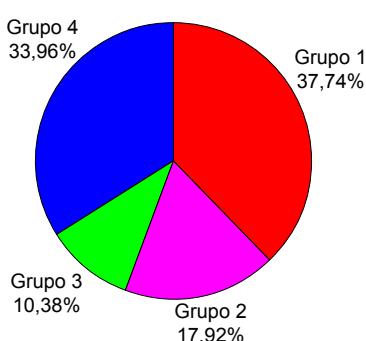


Gráfico 23. Fortín 1

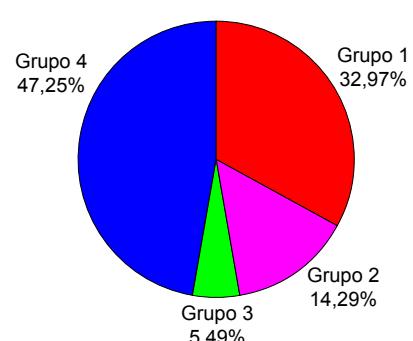


Gráfico 24. Fortín 5

Gráficos sobre desglose anatómico de ciervos por zonas

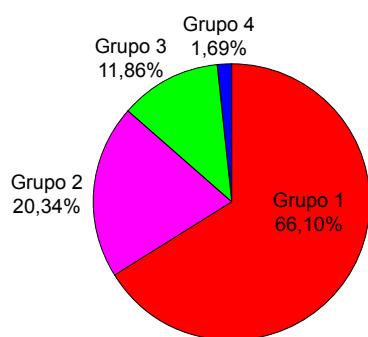


Gráfico 25. Zona A

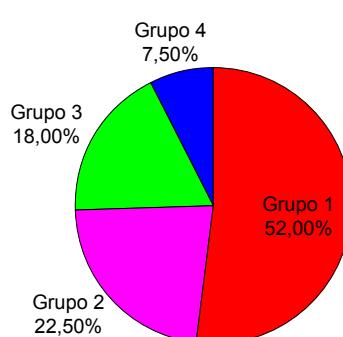


Gráfico 26. Zona B

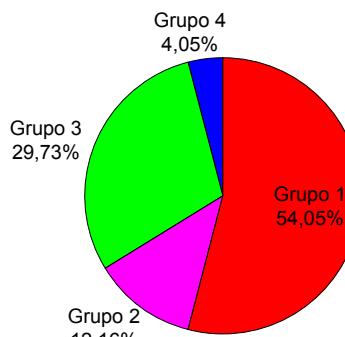


Gráfico 27. Zona C

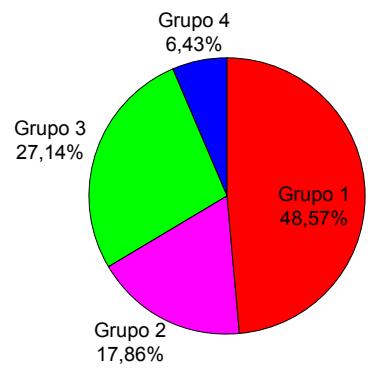


Gráfico 28. Zona D

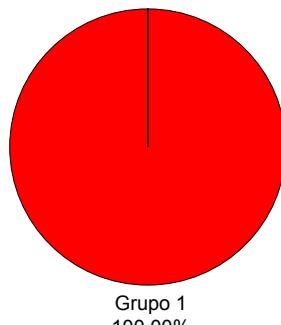


Gráfico 29. Fortín 1

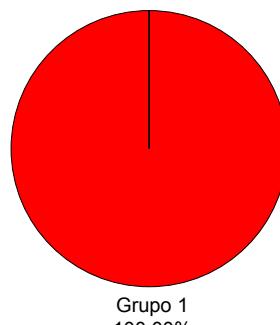


Gráfico 30. Fortín 5

CONCLUSIONES

Se ha podido comprobar que en todo el yacimiento aparecen ovicápridos, suidos y bóvidos en este orden de importancia, atendiendo al número de huesos que se recogieron de cada especie. Este orden se altera al dar prioridad al peso, pasando a dominar los bóvidos, luego ovicápridos y por último suidos. Pero además, en cada zona predominan determinadas especies; así, existe un alto porcentaje de bóvidos en la primera muralla, en la segunda son frecuentes las especies salvajes, y aquí es donde hay mayor variedad, al contrario que en la primera muralla, que no contienen restos de uro ni de jabalí. En la tercera muralla predominaban los suidos, y en la cuarta muralla hay un alto porcentaje de ovicápridos (Gráficos 1-4).

En el fortín 1 se han obtenido un alto número de huesos de ciervo y en el fortín 5 aparece un porcentaje alto de ovicápridos. Por otro lado, en ambos fortines no aparecen especies salvajes, salvo el ciervo como única representación, y tampoco animales domésticos de gran talla como los bóvidos (Gráficos 5 y 6).

Los huesos del esqueleto de las especies más frecuentes están presentes en porcentajes muy parecidos en el poblado y en los fortines. Esto nos indica que en ambas áreas se procede a la matanza, descuartizamiento y consumo de ovicápridos y suidos. El que se recojan todo tipo de huesos en los fortines hace desechar la idea de que a ellos llegasen sólo aquellas piezas del esqueleto animal destinadas a consumo.

Sin embargo, existe una diferencia clara entre el poblado y el fortín 5 en cuanto al patrón de despiece (Gráficos 7-12), pues en el poblado, así como en el fortín 1, predominan los huesos del grupo tercero, pertenecientes a los cuartos traseros del animal, mientras que en el fortín 5 predominan los huesos del grupo cuarto, es decir, del esqueleto axial.

Al examinar los patrones de despiece por especies, vemos como entre los ovicápridos predominan los huesos de los cuartos traseros del animal para todo el poblado y fortín 1, mientras que las costillas son los huesos predominantes en el fortín 5 (Gráficos 13-18). Hay que añadir que en el fortín 5 aparecen un gran número de hembras de ovicápridos.

Para los suidos el patrón de despiece es totalmente distinto, ya que predominan las costillas de este animal en todas las zonas del yacimiento (Gráficos 19-24).

En los ciervos el patrón de despiece es distinto al del resto de las especies, ya que tienen una especial importancia los huesos del grupo 1 (de despiece), lo que se debe a la abundancia de las clavijas óseas de los ciervos. Cuernas que se utilizan con otra finalidad en casi todas las zonas del yacimiento. Por otra parte, el porcentaje en los fortines es mayor, ya que la única especie salvaje representada es el ciervo, y si nos fijamos en los huesos de esta especie, vemos que son casi en su totalidad clavijas óseas. Por tanto el ciervo no está siendo consumido en los fortines, sino que utilizaron sus cuernas como percutores blandos para la talla del sílex (Gráficos 25-30).

También aparecen diferencias a nivel de espacios más concretos. Por ejemplo, al comparar los espacios al exterior y al interior de la primera muralla, observamos que existe cierta tendencia a que predominen los huesos de despiece en la zona exterior, mientras que son los huesos de consumo los que predominan en las zonas interiores.

Hay que añadir que cuando se procede al estudio de lugares más concretos, entran en juego otras variables como la edad de los bóvidos que han sido consumidos en los distintos espacios y el tamaño de los complejos estructurales, aunque por el momento no realizaremos ninguna afirmación debido a la escasa cantidad de fragmentos a los que se puede atribuir la edad.

La lectura de todos estos datos nos indica que existe una explotación ganadera en Los Millares para conseguir el máximo beneficio posible tanto de los recursos cárnicos como de la elaboración de productos secundarios, y esto conlleva el traslado de determinadas partes del animal, aquellas que mayor aporte cárneo ofrecen, desde unas zonas a otras del yacimiento, con el objeto de ser consumidas allí. En esta interacción es posible que entre en juego el intercambio o la circulación de productos con lugares localizados fuera del propio yacimiento.

Por otro lado hemos visto las diferencias existentes entre el poblado y los fortines, ya que en estos últimos no se consumen determinadas especies como los bóvidos y la fauna salvaje.

También existen espacios en los que la diversidad de actividades funcionales produce diferencias en los restos de fauna. Así se pueden distinguir lugares de despiece, lugares de consumo, y lugares donde las cuernas de ciervo están asociadas al trabajo del sílex.

Por último hay que indicar que la metodología de trabajo utilizada ha proporcionado información que ha generado toda una serie de hipótesis de trabajo en las que se seguirá profundizando en los próximos años.

AGRADECIMIENTOS:

A las dos personas que han hecho posible este trabajo, mis directores de investigación Fernando Molina González y José Antonio Esquivel Guerrero.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] ARRIBAS, A. et al. (1987): Informe preliminar de los resultados obtenidos durante la VI campaña de excavaciones en el poblado de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), 1985, *Anuario Arqueológico de Andalucía II*, pp. 245-262.
- [2] ARRIBAS PALAU, A. (1986): La época del Cobre en Andalucía oriental: Perspectivas de la investigación actual. *Homenaje A Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Madrid, pp. 159-166.
- [3] GILMAN GUILLEN, A. (1987): Regadío y conflicto en sociedades acéfalas, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología LIII*, pp. 59-72.
- [4] MAAMAR SIDI H y P. A. GILLIOZ (1995): Pour une archéozoologie de la maisonnée: Espaces des déchets et modes de subsistance d'une communauté villageoise alpine du 1^a âge du fer (Brig- Glis / Waldmatte, Valais, Suisse): Essai critique et résultats préliminaires. *Anthropozoologica*, 21, pp. 171-187.
- [5] MOLINA GONZÁLEZ, F. et al. (1986): Programa de recuperación del registro arqueológico del Fortín I de los Millares. Análisis preliminar de la organización del espacio, *Arqueología Espacial 8*, Coloquio sobre el microespacio-2, Teruel, pp. 175-201.
- [6] MOLINA GONZÁLEZ, F. (1988): en G. DELIBES et al.: El Calcolítico en la Península Ibérica. El Sudeste. *Rassegna di Archeologia 7*. Firenze. pp. 255-282.
- [7] MORALES MUÑIZ, A. (1988): Identificación e identificabilidad: cuestiones básicas de metodología zoarqueológica, Espacio, Tiempo y Forma. *Prehistoria 1*, Madrid, pp. 455-470.
- [8] PETERS, J. y A.VON DEN DRIESCH (1990): Archäozoologische Untersuchung der Tierreste aus der Kupferzeitlichen Siedlung von Los Millares (prov. Almeria), *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Ib. Halb. 12*, München, pp. 49-120.
- [9] SOKAL, R.R. and ROHLF, F.J. (1992): *Biometry*, third edition. Freeman and Company, New York.
- [10] VENABLES, W.N. and RIPLEY, B.D. (2002): Modern applied statistics with S. Springer Verlag, New York.

EL POBLAMIENTO DURANTE LA PREHISTORIA RECIENTE EN EL CAMPO DE NÍJAR (ALMERÍA)

LATE PREHISTORY SETTLEMENT IN CAMPO DE NIJAR (ALMERÍA)

Martín HARO NAVARRO*

Resumen

El poblamiento prehistórico en el Campo de Níjar se inicia entre el IV-III milenio a.n.e., ligado al desarrollo de la sociedad de Los Millares. Se detecta un modelo de ocupación diseminado en todo el territorio durante la Edad del Cobre, frente a una escasa ocupación, limitada a la presencia de ciertos recursos, durante la Edad del Bronce. Se analizan a nivel diacrónico las diferentes áreas geomorfológicas y las concentraciones de poblamiento asociadas a distintas estrategias de explotación del territorio.

Palabras clave

Prehistoria reciente, patrones de asentamiento, minería prehistórica, Níjar, Cabo de Gata.

Abstract

Prehistoric occupation of campo de Níjar was initiated around IV-III millennium BC connected to the development of Millares culture. While during Copper Age the settlement pattern was disseminated, during Bronze Age is scarce and related to very specific resources. The aim of this paper is to analyze, in a diachronic level, different geomorphological units and the concentration of population associated to determinate strategies of territory exploitation.

Key words

Late prehistory, settlement patterns, prehistoric mining, Níjar, Cabo de Gata.

1. Introducción

Este trabajo es una síntesis de la Memoria de Investigación presentada en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada que tiene como base la Carta Arqueológica de Riesgo del municipio de Níjar, así como los estudios realizados por el proyecto Los recursos abióticos y los sistemas de aprovisionamiento de rocas y minerales por las comunidades primitivas del SE de la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente, del que es miembro el autor, y bajo la dirección del Dr. Francisco Carrión Méndez.

El municipio de Níjar se sitúa en la parte más meridional de la provincia de Almería y posee una extensión de 599,77 km². El paisaje actual destaca por la intensa ocupación del espacio en el Campo de Níjar debido al cultivo bajo plástico y a la presencia de varios núcleos de población. La Sierra de Cabo de Gata y el litoral presentan una ocupación menor, si se exceptúan algunos núcleos costeros. La escasa presencia humana se debe a factores históricos que se remontan a época medieval, aunque se trata de un fenómeno que ha pervivido hasta bien entrado el siglo XX; por otro lado, la declaración de esta

zona como Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar ha contribuido a la conservación de esta parte de la costa mediterránea, ayudando a preservar su patrimonio arqueológico.

Las investigaciones arqueológicas en la comarca de Níjar se inician a finales del siglo XIX con los trabajos de L. Siret y su capataz P. Flores en la necrópolis prehistórica de las Peñicas y el Tejar. Posteriormente durante la década de los años 30 y 40 G. y V. Leisner recopilan algunos de estos materiales y documentan estos enterramientos calcolíticos, publicándose en su obra monumental (Leisner, 1943). El descubrimiento de la necrópolis del Barranquete a finales de los años 60 motivó una primera intervención arqueológica a cargo de M. Fernández Miranda, quién puso al descubierto su importancia excavando varias tumbas de falsa cúpula. Entre 1969-1972 M^a J. Almagro Gorbea continuó estudiando una serie de tumbas megalíticas pertenecientes a la misma necrópolis, que dieron lugar a varias publicaciones (Almagro Gorbea, 1973a, 1973b). Años más tarde esta misma investigadora realizó varios sondeos arqueológicos en el poblado prehistórico de El Tarajal, situado muy cerca de esta necrópolis (Almagro Gorbea, 1976). No será hasta la década de los años 80 cuando comiencen los primeros proyectos de prospección arqueológica a cargo de J. Ramos localizados en el Campo de Níjar, desde Sierra Alhamilla hasta La Serrata. El estudio comprendía desde la prehistoria hasta la época romana (Ramos, 1986; 1987; 1990). Sin embargo, el área del Cabo de Gata ha sido una zona marginal donde no se había llevado a cabo ningún estudio relevante hasta comienzos de la década de los 90. El proyecto incluía prospecciones arqueológicas en todo el área de Cabo de Gata para la localización de los poblados prehistóricos, así como una serie de prospecciones geoarqueológicas que detectaran los georesursos y bio-recursos potenciales empleados por estas poblaciones prehistóricas (Carrión et al., 1992).

El poblamiento prehistórico en la comarca se desarrolla durante la Edad del Cobre. La existencia de “centros” o núcleos importantes de población cercanos al área de estudio y los recursos naturales disponibles representaron un factor determinante para ocupar este territorio en épocas tempranas, demostrado a través de la presencia de poblados calcolíticos tanto en las zonas de interior como en la costa.

2. El territorio. Características físicas y geológicas

El Campo de Níjar comprende una gran unidad geomorfológica interna extendiéndose desde la vertiente meridional de Sierra Alhamilla hasta La Serrata. Esta unidad forma un amplio corredor que transcurre en dirección noreste-sudoeste y comunica las tierras más meridionales de Almería con la cuenca del Andarax hacia el sudoeste; al mismo tiempo, enlaza con el levante almeriense a través de la Rambla de Alías. La red hidrológica está formada por una serie de ramblas que captan el agua que baja de Sierra Alhamilla y La Serrata hasta llegar a la Rambla Morales, que transcurre a través del corredor de Níjar, desembocando en el Golfo de Almería a escasa distancia de las Salinas de Cabo de Gata.

Sierra Alhamilla está formada por calizas dolomíticas y filitas en sus partes más altas, pertenecientes al complejo alpujárride; y en las partes más bajas por arcillas, limos y cantos pertenecientes al neogeno-cuaternario. La Sierra forma una barrera geográfica entre el Campo de Níjar y el Pasillo de Tabernas, aunque existen varios pasos naturales que comunican ambas zonas: la *Rambla de Inox*, situada en la zona más occidental; el *Barranco de Huebro*, en la parte central y la *Rambla de la Añoreta*, en el área oriental.

La intensa actividad volcánica formó una pequeña alineación conocida como La Serrata. Los materiales volcánicos están representados mayoritariamente por dacitas y andesitas anfibólicas, pudiéndose

observar también los conglomerados y las brechas piroclásticas; y en zonas muy localizadas, pequeños núcleos de calizas y calizas oolíticas.

La Rambla del Hornillo forma otra unidad situada entre la Serrata y la Sierra de Gata que desemboca en la Rambla Morales a la altura de El Barranquete. Los materiales pertenecen al Neógeno-Cuaternario y están compuestos por arcillas y cantos de origen volcánico. Desde el Barranquete hasta la desembocadura la rambla Morales se abre progresivamente hacia el mar, observándose pequeñas elevaciones que dominan el paisaje a uno y otro lado de la rambla.



Localización del área de estudio.

Sobre la zona más meridional se eleva el complejo volcánico de la Sierra de Cabo de Gata en dirección sudoeste-noreste, constituyendo uno de los macizos volcánicos más importantes de la Península Ibérica. Estas emisiones volcánicas comenzaron hace unos doce millones de años, habiendo finalizado hace aproximadamente unos cinco millones de años. Las rocas volcánicas que aparecen son las andesitas, las dacitas, las riolitas y las tobas predominando las primeras. Dicha formación se inicia en el Cerro San Miguel, situado en la parte más suroccidental, y continúa hasta Carboneras perdiendo progresivamente altura hacia la parte oriental.

El paso principal entre el área del Barranquete y el litoral del Cabo de Gata se localiza sobre la parte central de la sierra, entre la Boca de los Frailes y El Pozo de los Frailes. Asimismo Presillas Altas y Las Hortichuelas forman otros pasos de menor entidad situados en la parte oriental.

En la Sierra de Gata destacan cinco áreas geomorfológicas: la primera conocida el Cerro de San Miguel, que domina el extremo meridional del Cabo de Gata, formada por una zona serrana y un litoral muy escapado; El Barronal, formada por el cerro del Barronal y la llanura litoral de Genoveses; el área de la Rambla de los Frailes; barranco de la Capitana; y finalmente el área de las Hortichuelas.

El paisaje actual está dominado por una vegetación contraída dominada por especies arbustivas de tipo xerófilo como el esparto, el tomillo, la cornicabra o el espino. Existen algunas zonas de mayor humedad localizadas en las ramblas y barrancos de Sierra Alhamilla donde aparecen especies como el álamo, la coscoja y algunos ejemplares de encinas y madroños; especies que se han visto reducidas, casi en su totalidad, por actividades como el pastoreo, el carboneo o la tala de árboles. La consecuencia directa ha sido el arrastre y la pérdida de suelos y el avance de la línea de costa por los aluviones aportados por la Rambla Morales y la Rambla del Hornillo.

3. El poblamiento durante la Edad del Cobre

Una primera aproximación al poblamiento de la Edad del Cobre nos lleva a pensar en una ocupación del territorio homogénea. Sin embargo, un análisis detallado de cada área geomorfológica demuestra diferentes estrategias territoriales vinculadas a la presencia de recursos naturales de distinta índole. La Rambla de Inox se sitúa sobre la parte más occidental del estudio y constituye una de las áreas donde se documentan dos asentamientos pertenecientes a la Edad del Cobre: Pueblo de Inox y Tahalbar II. El primero se sitúa sobre una ladera aterrazada en la margen derecha de la rambla y el segundo sobre un pequeño llano, que domina visualmente parte del campo de Níjar. En ambos casos existen buenas condiciones para el desarrollo de la agricultura y la ganadería, localizándose varias fuentes cercanas. Los afloramientos metálicos de mineral de cobre aparecen sobre un área cercana, la Rambla de del Agua, situada a unos 3.5 km. desde la zona donde se localizan estos yacimientos.

La parte central de Sierra Alhamilla se estructura en torno a otra unidad como es el Barranco de Huebro, que constituye una de las áreas de mayor ocupación calcolítica. Los asentamientos de Cerricos I y Cerricos II ocupan las partes bajas y medias de esta área conectándose visualmente con todo el Campo de Níjar. Desde la parte central de la comarca se observa en primer lugar el yacimiento de Cerricos I, situado sobre una serie de pequeños cerros que forman una alineación que cierra la parte interior del Barranco de Huebro. El poblado de Cerricos II se ubica sobre un espolón, cortado por dos ramblas, ocupando una situación estratégica rodeado por pequeños fortines situados en sus inmediaciones –Cerricos I- que controlan visualmente todo el Campo de Níjar.

En las inmediaciones de estos poblados se localizan las necrópolis de Las Peñicas y El Tejar. La primera es una necrópolis formada por tumbas de cámara circular con falsa cúpula y con corredor, excavadas por P. Flores y documentadas por los Leisner (Leisner, 1943). En el perímetro encontramos cuatro “tholoi” bastante bien conservados, aunque a juzgar por los hallazgos que se observan en superficie, el número de estas tumbas pudo ser bastante mayor. La necrópolis del Tejar constituye otro grupo de tumbas localizado a unos 200 m. de la anterior, situada en la parte oriental de la rambla, y formada por un grupo de once tumbas megalíticas de diversa tipología –de cámara circular o pentagonal sin corredor. La proximidad a los poblados anteriormente mencionados hace pensar en una estrecha vinculación entre ambos, así como la presencia de prácticas funerarias diferentes que pueden corresponder a diferentes poblaciones o a cronologías anteriores.

En el área más levantina de Sierra Alhamilla se encuentra la Rambla de la Añoreta ubicada sobre el mismo complejo alpujárride, pero en un contexto diferente en el que dominan las cuarcitas y los micaesquistos y donde no aparecen documentadas las mineralizaciones de cobre, que podría explicar la ausencia de asentamientos calcolíticos en esta área, aunque también podría deberse a un déficit a nivel de investigación.

El área central está dominada por una extensa llanura que forma el Campo de Níjar, compuesto mayoritariamente por arenas, limos y gravas cuaternarias procedentes de Sierra Alhamilla y La Serrata. Los asentamientos están presentes sobre la parte central frente a la Rambla de Huebro donde se sitúa Boquera Morillas; y otro grupo localizado en la parte meridional del corredor, conectado visualmente con el anterior, sobre la vertiente meridional de La Serrata, representado por los asentamientos de El Búho, El Pozo del Capitán y el Cortijo del Parralero.

El asentamiento de Boquera Morillas ocupa una amplia extensión sobre una llanura en la margen derecha de la rambla del Artal. Estaba formado originalmente por un poblado y una necrópolis, que fue alterado gravemente por la construcción de la A-92 y por la remoción de tierras para el cultivo, desapareciendo casi toda el área de necrópolis. El territorio sobre el que se asienta ofrece excelentes posibilidades para la práctica de la agricultura de secano y el desarrollo de pequeñas huertas. La proximidad a los poblados de Los Cerricos I y Los Cerricos II, - unos 1.500 m- lleva a establecer una estrecha relación entre estos dos grupos.

El siguiente grupo se localiza sobre el borde septentrional de la Serrata y se encuentra a unos 6.5 Km. del anterior. El Parralero y el Pozo del Capitán forman el grupo más oriental, situados junto a dos fuentes, controlando todo el piedemonte de esta sierra. Las zonas bajas cercanas a estos asentamientos poseen buenas condiciones para el desarrollo de la agricultura. En las inmediaciones se han observado pequeñas explotaciones mineras de época moderna, pudiendo existir alguna pequeña explotación de época prehistórica. Sobre la parte más occidental de la Serrata se sitúa el asentamiento de El Buho, destruido casi en su totalidad por los desmontes realizados en sus inmediaciones.

Próxima a la desembocadura de la Rambla Morales se localiza el siguiente grupo formado por El Barranquete. Los asentamientos calcolíticos están situados sobre cerros de escasa altura que dominan el paisaje atravesados por varias terrazas fluviales donde pudo desarrollarse la agricultura. Las excavaciones de El Tarajal establecieron la única secuencia estratigráfica disponible en la comarca (Almagro, 1976) que va desde el Cobre Pleno hasta un Bronce inicial. Las fechas calibradas nos indican un cal. 2895 a.n.e como fecha inicial y un cal. 2294 a.n.e. para los últimos momentos (Nocete, 2001: 37). Otro de los asentamientos localizado en el área es el Cortijo de Buenavista, situado muy cerca de la línea de costa antigua, aunque en la actualidad se encuentre a unos 5 km. de la costa. Entre ambos asentamientos existe una distancia de 2 km. Visualmente estaría controlando gran parte del estuario, ya que el poblado de El Tarajal ocupa una situación menos avanzada. En cambio no se ha detectado la presencia de afloramientos metálicos, aunque dada la cercanía al grupo de La Serrata pudieron estar estrechamente relacionados.

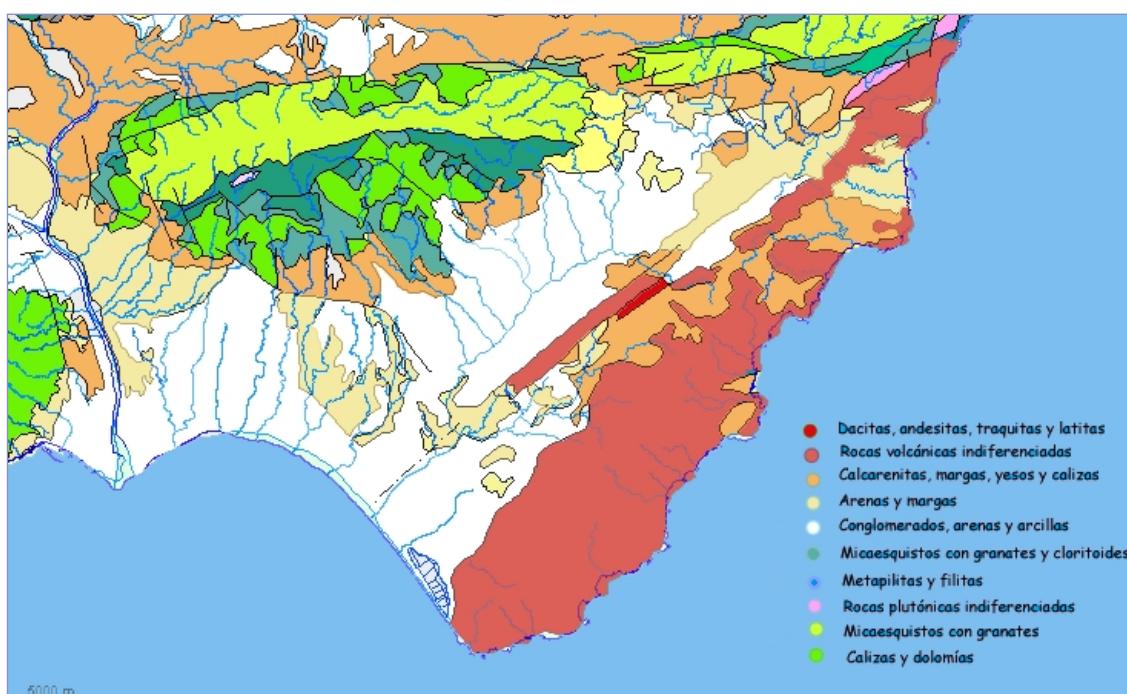
En la margen derecha de la rambla se localiza la necrópolis de El Barranquete, relacionada directamente con el poblado de El Tarajal. Esta necrópolis tuvo originariamente una extensión mayor, observándose restos de esta en terrenos cercanos como la necrópolis de Amarguilla. Más abajo y en la misma margen se observa otra necrópolis relacionada más bien con el poblado de Cortijo de Buenavista.

El grupo de El Barranquete ocupa una situación estratégica controlando el mayor paso hacia la zona suroriental que forma el área del Cabo de Gata. Asimismo constituye un punto intermedio entre el territorio de Los Millares y el Cabo de Gata por lo que pudo haber jugado un importante papel en el control de esta área que a continuación analizamos.

La Sierra de Cabo de Gata forma una gran unidad geográfica de origen volcánico que cierra casi por completo todo el litoral, condicionando el poblamiento prehistórico de esta zona que dispone de un único paso terrestre formado por la Boca de los Frailes que comunica las zonas del interior con la costa levantina.

Sobre la parte más occidental se sitúan las salinas de Cabo de Gata donde se localiza uno de los primeros asentamientos calcolíticos conocido como Cerro de la Testa. La escasa distancia a las salinas y la zona de marismas hace pensar en una estrecha relación con actividades como la pesca, el marisqueo y la caza que pudieron ser explotadas por esta comunidad. Al mismo tiempo en sus proximidades se localizan otros recursos potenciales mineros donde se localizan las andesitas y los jaspes volcánicos.

Al cruzar el Cabo de Gata hacia levante nos encontramos con la unidad de El Barronal que comprende no sólo este macizo costero sino también las depresiones y formaciones montañosas interiores que lo bordean. En los Genoveses se localiza el primer asentamiento calcolítico conocido como El Barronal I, instalado sobre una suave ladera que domina visualmente la playa de Genoveses. Sobre la cima del macizo montañoso queda ubicado otro asentamiento: El Barronal II donde se localizan varias instalaciones -canteras- en las que se extraen las dacitas. El Morrón de Genoveses es otro de los enclaves localizados en el extremo más oriental sobre un pequeño saliente en el mar, que pudo estar ejerciendo una función de control visual de la costa. Y en último término, hacia el interior quedaría situado el asentamiento de Barranco de Poyatos que explotaba pequeños afloramientos de mineral.



Mapa Geológico del Campo de Níjar.

El paisaje degradado, casi desértico, que observamos en la actualidad, no corresponde a la vegetación existente durante la prehistoria reciente, si atendemos a los numerosos análisis realizados en la región (Rodríguez-Ariza, 1992, 1993, 1996). Este territorio disponía de tierras adecuadas para el desarrollo de la agricultura de secano, de pastos para el ganado en áreas colindantes y de áreas boscosas donde abastecerse de leña y madera, tanto para uso doméstico, como para el desarrollo de actividades como la fundición del mineral, sin olvidar el importantísimo papel que jugaron los recursos marinos –pesca, marisqueo o la extracción de la sal (Carrión et al, 1992).

La posición estratégica y el tamaño del poblado del Barronal I revelan una dependencia del resto de asentamientos sobre éste, que forman pequeños núcleos de población ubicados en lugares donde se concentran determinados recursos. El asentamiento principal se dedica a actividades relacionadas con la producción de alimentos, la extracción de rocas andesíticas (Carrión et al, 1992) y a los intercambios con otros territorios.

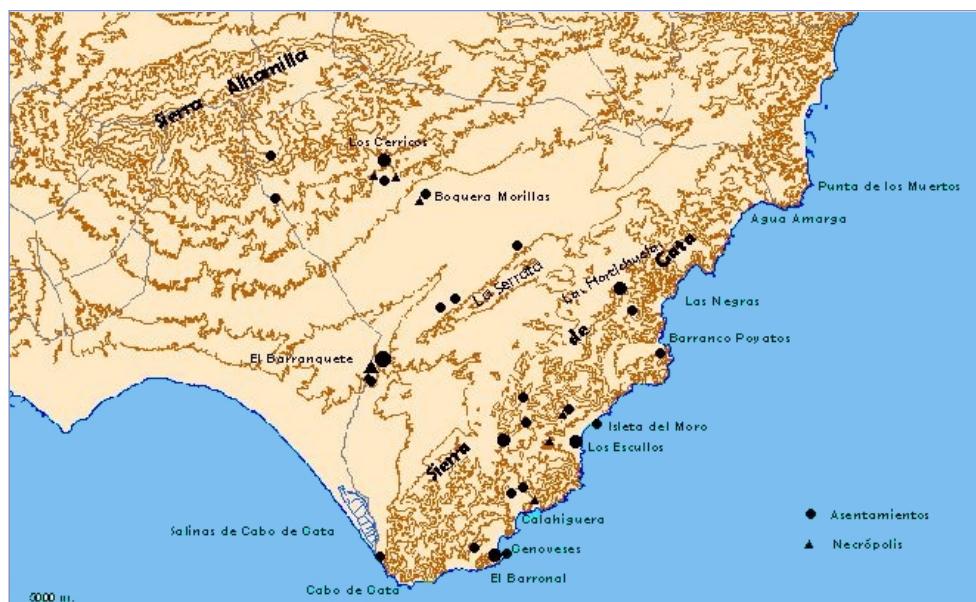
La Rambla de los Frailes es la siguiente área que encontramos hacia levante, ocupando desde el Pozo de los Frailes hasta llegar a San José. Destaca el poblado del Pozo de los Frailes que ocupa parte del núcleo urbano actual, situándose sobre el paso principal que comunica las tierras del interior con el litoral. Sobre la sierra levantina que bordea San José aparece el poblado de Calahiguera II. Se trata de un asentamiento con varias fases de ocupación –calcolítica, romana y musulmana- situado junto a la desembocadura de la rambla y muy próximo al mar. Como en otros casos los afloramientos de dacitas y andesitas están muy cercanos. Otro de los asentamientos conocidos en este área es el Cortijo de Pascual o Las Pedrizas, que se asienta sobre un cerro de escasa altura frente a San José formado por andesitas anfibólicas.

Como en otros casos analizados se trataría de un territorio jerarquizado en el que el Pozo de los Frailes desempeña una función de control de la principal vía de comunicación hacia el Campo de Níjar y concretamente hacia el área del Barranquete. La extensión del poblado refuerza la idea del papel hegemónico que este pudo desempeñar no sólo para esta área sino para otras situadas en el resto del litoral como se analizará a continuación.

Desde la Rambla de la Capitana hasta el Barranco del Negro se extiende la siguiente unidad geográfica, en la que se han documentado un total de seis asentamientos pertenecientes a la Edad del Cobre. El patrón de asentamiento es similar a las unidades anteriores, instalándose sobre terrenos volcánicos próximos a recursos susceptibles de ser explotados como afloramientos metálicos –cobre, plomo, plata y oro- y rocas volcánicas -dacitas y andesitas-, enclavados sobre terrenos montañosos localizados a cierta distancia de la costa, como es el caso de Hoya del Paraíso y Presillas Altas, ambos con una posterior ocupación romana, o el Paraíso y las Presillas Bajas.

El asentamiento de Los Escullos I se sitúa sobre la margen derecha de la rambla de la Capitana, protegido por las formaciones rocosas litorales que actúan como barrera impidiendo la entrada del mar durante los temporales de levante. Es un yacimiento que incluye una primera ocupación calcolítica y otra posterior de época romana. Sobre la llanura que forma el propio yacimiento se distingue una pequeña elevación artificial producidas por los derrumbes de estructuras, que discurren en dirección norte-sur, pudiendo tratarse de una muralla que separa el poblado de la línea de costa. Se trataría del enclave estratégico de esta unidad que canaliza las producciones mineras procedentes del interior.

La Isleta del Moro es un asentamiento costero que forma parte de esta misma unidad que controla visualmente todo el litoral, desempeñando una función de control costero y vinculado estrechamente al poblado de los Escullos. Por último, aparece un área de necrópolis hacia el interior sobre la margen derecha de la rambla de la Capitana conocida como Cortijo del Gitano y Cortijo de Pascual. Se encuentra a mitad de camino entre los yacimientos costeros de los Escullos y los interiores como Presillas Bajas. Se trata de la única necrópolis localizada en la zona por lo que planteamos la hipótesis de un lugar de enterramiento compartido por varios poblados dependientes de los Escullos I, aunque también han podido desaparecer otras áreas de necrópolis por la intensa roturación a la que se han visto sometidas estas tierras en etapas recientes.



Distribución de asentamientos y necrópolis durante el III milenio a.n.e.

Sobre la parte más oriental de la Sierra de Cabo de Gata destacamos otra área geográfica que incluye desde la Rambla del Playazo hasta la Rambla de Las Negras. A grandes rasgos el área se asienta sobre terrenos de origen volcánico en el que dominan las dacitas y las andesitas, las brechas piroclásticas de dacitas y andesitas, así como zonas de aluvión y coluvión de arenas, limos y cantos. También aparecen documentados algunos afloramientos metálicos de oro y plata.

Durante el III milenio en esta unidad destacan los asentamientos de los Caretones del Playazo, Las Hortichuelas y Loma del Molino. El primero de ellos se sitúa en la parte más occidental, sobre la margen izquierda de la Rambla del Playazo. En un área cercana al poblado aparece documentada una explotación aurífera, conocida como Los Tollos y en las inmediaciones se localizan los afloramientos de dacitas y andesitas. La presencia de agua sobre la rambla, junto a una zona abierta donde se pudieron ubicar pequeñas parcelas agrícolas y las posibilidades pesqueras hacían del yacimiento un lugar adecuado para instalarse.

El asentamiento de Las Hortichuelas se localiza hacia el interior en la barriada que le da nombre, abarcando una superficie superior a la del propio núcleo urbano. En las inmediaciones aparecen documentados pequeños afloramientos de dacitas y andesitas, así como yacimientos de oro y plata, destacando la zona conocida como el Cerro de las Hortichuelas y las Cuevas de Ortiz, lugar que ha sido explotado hasta bien entrado el siglo XX. Su cercanía al mar y la aparición en superficie de algunos restos de malacofauna hacen pensar en una estrecha vinculación con el medio marino. El entorno posee pocas posibilidades para la práctica de la agricultura, pudiendo depender de otras zonas cercanas como la Loma del Molino.

El asentamiento de la Loma del Molino se ubica sobre un espolón en la margen derecha de la rambla. Durante las prospecciones se han podido observar algunos materiales correspondientes a la Edad del Cobre, aunque también existen algunas noticias sobre la presencia de una tumba argárica en las inmediaciones (Arribas, 1964) cuestión que no se ha podido confirmar, pudiendo deberse más bien a

una confusión en la denominación de dicho asentamiento, pudiendo tratarse del yacimiento de la Joya muy próximo a la zona. Loma del Molino se halla a 1 km del anterior sobre una zona que conecta visualmente la desembocadura de la rambla de las Hortichuelas con el poblado epónimo.

A nivel general durante el III milenio a.n.e. se observan diferencias apreciables entre los territorios analizados con estrategias económicas diversas. Las áreas interiores del Campo de Níjar ofrecen un poblamiento nuclearizado en torno a los valles más importantes que bajan de Sierra Alhamilla destacando el núcleo de los Cerricos, próximo al núcleo de Níjar, y el área de Barranquete y el Tarajal, sobre la desembocadura de la Rambla Morales. Las fechas de ocupación más antigua en la comarca pertenecen al poblado de El Tarajal cal. 2895 a.n.e. y El Barranquete cal. 2944 a.n.e. (Nocete, 2001: 37) permitiendo afirmar la presencia de una ocupación más tardía en el Campo de Níjar correspondiente a los inicios del Cobre Pleno, que en otros territorios como la comarca de Tabernas y el valle del Andarax. Frente a un modelo de poblamiento concentrado sobre áreas potencialmente aptas para el desarrollo de la agricultura de secano y la ganadería, en el área del Cabo de Gata encontramos una ocupación que se extiende a través de todo el territorio, buscando no únicamente terrenos favorables para el desarrollo de actividades relacionadas con el consumo, sino ocupando tierras “marginales” donde quedan localizados importantes recursos que cada vez más demandan los “centros nucleares”. Por un lado, se observa la presencia de asentamientos que ocupan tierras llanas, en general, cercanas a fuentes de agua o a cauces de ramblas; y por otro, la existencia de poblados situados en los bordes de las sierras y próximos a ciertos recursos como rocas volcánicas –dacitas, andesitas, jaspes-, o a metalotectos de minerales como la azurita, la malaquita, la plata y el oro. La proximidad de algunos recursos y la presencia de evidencias mineras –canteras, artefactos relacionados con tales actividades- nos llevan a plantear la existencia de una minería que ocupa territorios marginales nunca ocupados anteriormente durante la prehistoria reciente. Este momento coincidiría con la máxima expansión del poblado de Los Millares y con la construcción de alguno de sus fortines (Arribas et al., 1987).

El modelo territorial que se establece en el área del Cabo de Gata durante el III milenio a.n.e. es un modelo importado desde las áreas nucleares. Un modelo de control y distribución de los recursos a través de complejos mecanismos sociales y políticos que tienen su reflejo en el territorio. La presencia de una jerarquización entre asentamientos detectada, al menos, a dos niveles diferentes en cada una de estas áreas avala esta tesis.

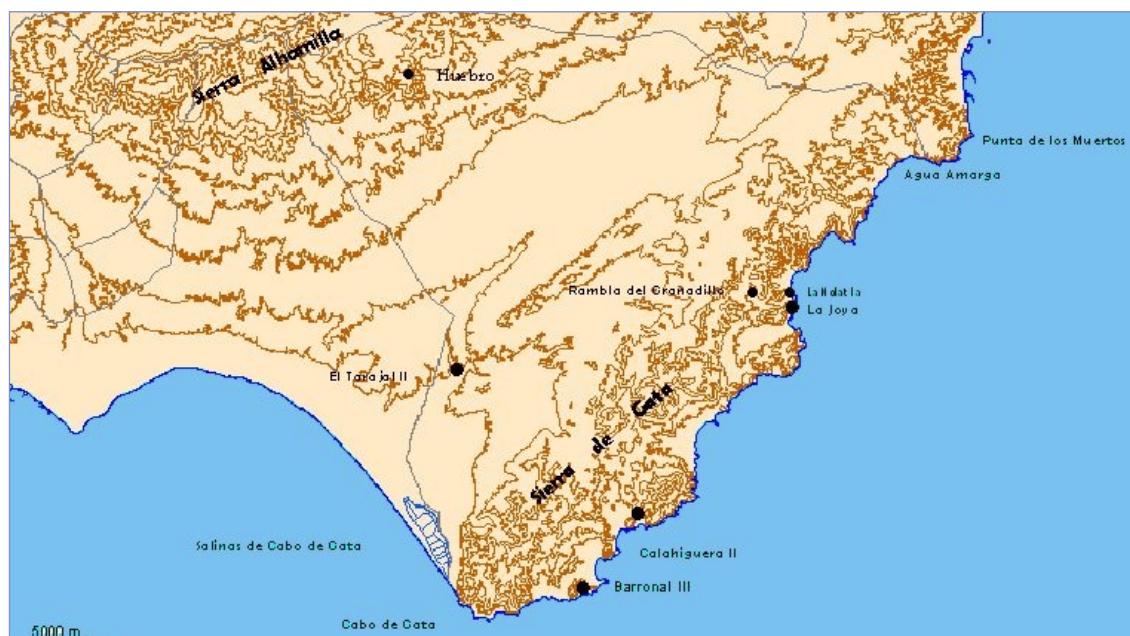
4. El poblamiento durante la Edad del Bronce

La ocupación del territorio de Níjar durante la Edad del Bronce, como en otras regiones del sur de la Península Ibérica, rompe con el modelo territorial precedente, coincidiendo en su localización con el sustrato precedente en pocas ocasiones. Tal vez el único de los asentamientos que perdura hasta el Bronce Inicial sea El Tarajal como indican las dataciones radiocarbónicas. Las fechas más recientes con que contamos corresponden al cal. 2294 a.n.e. (Nocete 2001: 37), que podría corresponder a alguno de los enterramientos más recientes documentados en la necrópolis de El Barranquete. Sin embargo, no parece corresponderse a la tónica general observada en el resto de los poblados de la Edad del Bronce.

Diversos estudios y prospecciones llevadas a cabo en el Campo de Níjar demuestran la existencia de un importante vacío poblacional durante la Edad del Bronce (Ramos, 1986; 1987). Los emplazamientos quedan localizados en zonas de difícil acceso con una altura relativa muy superior a las de épocas anteriores. Los lugares elegidos priman el carácter defensivo y de cercanía a recursos mineros, frente a la elección de sitios con mejores condiciones para el desarrollo de las actividades agropecuarias.

Uno de los escasos asentamientos documentado en esta zona se localiza en Sierra Alhamilla en las inmediaciones de Huebro. Se trata de un asentamiento de altura encajado en la sierra con unas excelentes condiciones de visibilidad sobre todo el territorio circundante. Este poblado guardaría alguna relación con el grupo de asentamientos situado sobre las estribaciones septentrionales de Sierra Alhamilla (Lull, 1983:279), como es el caso del Peñón de Inox en Turrillas o Peñas Negras en Sorbas.

Sobre el curso inferior de Rambla Morales se localiza el asentamiento de El Tarajal y la necrópolis del Barranquete cuyo final vendría a coincidir con los inicios de la Edad del Bronce, aunque sin una continuidad en su ocupación según las estratigrafías publicadas (Almagro, 1976: 318). Asimismo durante el transcurso de las prospecciones llevadas a cabo en el área de la Serrata, se ha documentado un pequeño asentamiento perteneciente al II milenio a.n.e. Como en el caso de los asentamientos calcolíticos presentes, el yacimiento de Pozo del Capitán II se encuentra en las inmediaciones de pequeños afloramientos de mineral.



Distribución de asentamientos durante la Edad del Bronce

En la parte occidental de la Sierra de Cabo de Gata se localiza el asentamiento de El Barronal III. Este poblado cambia el emplazamiento anterior de llanura para erigirse en la cima de este macizo montañoso. Los restos indican la presencia de una muralla que rodeaba todo el poblado. Las cercanas canteras indicarían la continuidad de estas explotaciones durante la Edad del Bronce, aunque la proximidad de los afloramientos metálicos de Poyatos también pudo estar estrechamente relacionada con dicha instalación.

El área de la rambla de Pozo de los Frailes concentraba importantes núcleos calcolíticos que durante la Edad del Bronce se verán restringidos a la zona de Calahiguera II. El poblado ocuparía las partes altas de Calahiguera disponiendo de una magnífica visibilidad del litoral de San José. En cambio no se han podido documentar poblados pertenecientes a este época en la Rambla de la Capitana que indicaría el escaso interés por esta zona en los que se localizan afloramientos de jaspes.

Los enclaves más orientales de Cabo de Gata se sitúan en el área de Rambla de las Negras ocupados anteriormente durante la Edad del Cobre. Algunos poblados calcolíticos como Las Hortichuelas o Loma del Molino desaparecen, siendo sustituidos tales emplazamientos por otros como el Cerro del Granadillo y La Joya.

El Cerro del Granadillo está situado sobre una pequeña zona amesetada cercana al cerro de Las Hortichuelas. Se trata de un asentamiento minero muy próximo a los afloramientos de cobre, y a un poco mayor distancia de los filones de oro y plata. El transcurso de la investigación podrá resolver en qué grado pudieron haberse explotado dichos recursos transportados por la rambla hasta el cercano yacimiento de La Joya. El lugar elegido para la Joya es un cerro de altura considerable que cae directamente al mar y controla visualmente todo el área costera de Las Negras. A juzgar por los restos hallados en superficie se trataría de un asentamiento argárico con un complejo urbanismo en el que se distinguen varias terrazas artificiales, ocupadas presumiblemente por cabañas y un recinto amurallado situado en su cima. Su disposición se interpretaría como otro asentamiento costero que controla la producción minera interior y se encarga del intercambio comercial a través del litoral.

5. El papel de las periferias mineras frente a los centros de demanda

Los primeros asentamientos conocidos en el área de Níjar pertenecen a los momentos iniciales del Cobre Pleno, instalándose sobre terrenos aptos en el desarrollo de la agricultura. El Campo de Níjar y su principal vía de comunicación natural, la rambla Morales, jalonaron el poblamiento inicial procedente de territorios limítrofes como el Valle del Andarax y el Pasillo de Tabernas. Los diferentes estudios y análisis realizados sobre yacimientos prehistóricos en la región demuestran un paisaje diferente al actual (Driesch, 1973; Rivera et al., 1988; López, 1988; Rodríguez-Ariza, 1992, 1993, 1996; Stika, 1991). La gran variedad de recursos naturales disponibles, como la existencia de buenas tierras de cultivo en torno a las ramblas y barrancos actuales –ríos y arroyos por donde circula el agua durante determinadas épocas del año hacia el III y II milenio a.n.e.-, amplios terrenos de monte para el consumo de madera, la introducción de ganados o la práctica de la caza, fueron elementos a tener en cuenta en esta ocupación inicial.

Las áreas de El Barranquete y Barranco de Huebro son las primeras zonas en ocuparse, aunque esta última podría revelar la presencia de una ocupación más antigua si se tiene en cuenta las necrópolis de El Tejar y Las Peñicas. Estas ocupaciones buscan tierras fértiles desarrollando importantes poblados como El Tarajal y Los Cerricos II. En torno a ellos se localizan otra serie de poblados, generalmente de pequeñas dimensiones, que controlan visualmente los pasos hacia estos asentamientos principales. El modelo de ocupación territorial jerarquizado del Estuario del Andarax (Molina, 1988: 259) y la propia dinámica de la sociedad de Millares exportaron este modelo a áreas cercanas como el Campo de Níjar.

En un momento más avanzado del Cobre Pleno se produce una ocupación de áreas más “marginales” donde las tierras de cultivo son más escasas, pero están presentes otros recursos cada vez más demandados por los “centros”. La acumulación de los excedentes de producción por parte de determinados grupos sociales, observable en los “objetos de prestigio” de los funerarios de la necrópolis de Los Millares (Chapman, 1981, 1990; Molina, 1988) originó nuevas estrategias en el control y la ocupación de territorios donde se localizan estos recursos. La diversidad geológica y medioambiental de Cabo de Gata no sólo ofrecía minerales como la azurita, la malaquita o la plata, sino toda una serie

de recursos que servían a una economía complementaria, aunque no menos importante, como la cantería de rocas volcánicas para la fabricación de molinos–andesitas y dacitas– (Carrión et al., 1993, 1998) el desarrollo de la industria tallada –explotación de los jaspes–, la explotación de los recursos marinos o la producción de sal.

La concentración de asentamientos sobre el Cabo de Gata asociados a contextos no subsistenciales indica una creciente demanda de metal tanto para la fabricación de herramientas como para el depósito de elementos metálicos en los enterramientos colectivos. El modelo territorial impuesto desde el “centro” puede ofrecernos ciertas claves en las relaciones sociales que marcaran las producciones periféricas. Los grupos sociales dominantes ejercieron un papel fundamental en las periferias estableciendo vínculos de dependencia –familiares, económicos o ideológicos– que les permitiesen ejercer el control de las producciones y del intercambio desde los centros de poder.

La dependencia de las economías periféricas respecto a los centros de intercambio fue tan estrecha, que al interrumpirse esta demanda, las periferias se resientieron provocando el abandono de la mayoría de los poblados mineros, demostrándose una vez más su estrecha vinculación a los centros de demanda. El poblado de El Tarajal y la necrópolis de El Barranquete constituyen uno de los escasos ejemplos donde se observa una ocupación que llega hasta el Bronce Antiguo. Sin embargo, esta ocupación no sería continua en el tiempo, según demuestran las estratigrafías publicadas (Almagro, 1976). A partir de este momento comienzan a aparecer poblados de nueva planta, siendo su patrón de asentamiento bastante diferente al que se había documentado hasta ese momento.

Los yacimientos de la Edad del Bronce localizados en el Campo de Níjar son poco conocidos a excepción de Huebro; en cambio, sobre el área del Cabo de Gata si existe un mayor conocimiento observándose un patrón de asentamiento bastante similar entre las diferentes áreas.

Se trata de modelo bipolar en el que aparece un asentamiento de tamaño considerable que tiene como función el control de un territorio concreto. Este tipo de poblados se localizan sobre cerros escarpados, que dificultan su acceso mediante la construcción de recintos amurallados como el caso de El Barronal II o La Joya. Los casos estudiados presentan un excelente control visual de las zonas costeras, instalándose sobre cerros próximos al litoral. Por otro lado, aparecen pequeños poblados instalados sobre zonas montañosas del interior próximas a afloramientos de mineral. A nivel superficial estos asentamientos no poseen la complejidad urbanística observada en los casos anteriores. La asociación a los contextos de explotación minera es clara, tanto por las evidencias de cantería como por las herramientas halladas en superficie (Carrión et al., 1993).

La distancia entre los asentamientos costeros y los poblados mineros no supera los 2 km. existiendo una estrecha conexión territorial. Ambos tipos de asentamientos están comunicados por pequeñas depresiones o por cauces de ramblas. Las dimensiones de los asentamientos costeros, su posición estratégica y su complejidad urbanística nos llevan a plantear un estrecha vinculación con los anteriores, ejerciendo un control efectivo sobre las producciones mineras.

El modelo de ocupación territorial desarrollado durante época argárica es mucho más restringido y especializado que durante la Edad del Cobre, localizándose únicamente sobre las áreas del Barronal, Rambla de los Frailes y Las Hortichuelas. La conexión de estas áreas con la costa y el papel desempeñado por estos asentamientos plantea la presencia de unas rutas marinas costeras consolidadas, que canalizan las producciones mineras y objetos de prestigio con otras comarcas del SE peninsular.

Diferentes estudios relacionados con la sociedad argárica coinciden en señalar la existencia de una unidad territorial (Lull, 1983; Schubart y Arteaga, 1986), la aparición del estado (Lull y Risch, 1995), la existencia de una jerarquización territorial en los grupos del Almanzora, Aguas y Antas (Chapman et al, 1987; Schubart y Arteaga, 1986) que llevó a ocupar áreas cercanas como la Sierra de Gata ante la evidencia de afloramientos mineros superficiales.

La presencia de un patrón de asentamiento restringido asociado a contextos mineros en el área del Cabo de Gata no es explicable si estas producciones mineras no están conectadas a los circuitos comerciales desarrollados y controlados por los grupos sociales dominantes de comarcas próximas. En este sentido ciertos asentamientos del Levante Almeriense y del sur de Murcia pudieron ejercer un control sobre las producciones mineras de la costa almeriense.

Bibliografía

- ALMAGRO, M y A. ARRIBAS (1963): El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, 3, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M^a J (1973a): El poblado y la necrópolis de El Barranquete. *Acta Arqueológica Hispanica*, 6, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M^a J (1973b): Los ídolos del Bronce I hispánico, *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, 12, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M^a J (1976): El recientemente destruido poblado de El Tarajal, *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)* Zaragoza.
- ALMAGRO GORBEA, M^a J (1976): Memoria de las excavaciones efectuadas en el yacimiento de El Tarajal: Almería, *Noticiario Arqueológico Hispánico*. Prehistoria 5, Madrid.
- AMIN, S. (1978): *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*. Ed. Fontanella Barcelona.
- ARRIBAS PALAU, A. (1964): Nuevos hallazgos argáricos en la provincia de Almería, *Ampurias*. XIV, Barcelona
- ARRIBAS, A. F. MOLINA, L. SÁEZ, F. de la TORRE, P. AGUAYO, y T. NÁJERA. (1979): Excavaciones en Los Millares (Santa Fe, Almería). Campaña 1978 y 1979, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4.
- ARRIBAS, A. y F. MOLINA. (1984): Estado actual de la investigación del megalitismo en la Península Ibérica, *Scripta Praehistoria Francisco Jordá Oblata (J. Fortea)*, pp. 63-112, Salamanca
- BUTZER, K.W. (1989): *Arqueología. Una ecología del hombre*. Editorial Bellaterra. Barcelona.
- CARA BARRIONUEVO, L. y J.M^a RODRÍGUEZ LÓPEZ (1989): Fronteras culturales y estrategias territoriales durante el III milenio A.C. en el Valle Medio y Bajo del Andarax (Almería), *Revista de Arqueología Espacial*, 13, Teruel, pp. 63-76
- CARRILERO MILLÁN, M y A. SUÁREZ MÁRQUEZ (1997): *El territorio almeriense en la prehistoria*. Instituto de Estudios Almerienses. Almería.
- CARRIÓN, F.; J.M. ALONSO; E. RULL; J. CASTILLA; B. CEPRIÁN; J.L. MARTÍNEZ y A. MANZANO (1992): Georrecursos y sistemas de aprovisionamiento de rocas por las comunidades de la Prehistoria Reciente en el SE de la Península Ibérica. Campaña de 1992, *Anuario Arqueológico de Andalucía/II*, Sevilla, pp.11-17.

CARRIÓN, F.; J.M. ALONSO; E. RULL; J. CASTILLA; B. CEPRIÁN; J.L. MARTÍNEZ; M. HARO y A. MANZANO (1993): Los recursos abióticos y los sistemas de aprovisionamiento de rocas por las comunidades prehistóricas del SE de la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente, En *Investigaciones Arqueológicas de Andalucía. Proyectos 1985-1992*. Huelva, pp. 295-305.

CARRIÓN, F.; J.M. ALONSO; J. CASTILLA; B. CEPRIÁN y J.L. MARTÍNEZ (1998): Métodos para la identificación y caracterización de las fuentes de materias primas líticas prehistóricas, En *Los recursos abióticos en la prehistoria. Caracterización, aprovisionamiento e intercambio* (J. Bernabeu, T. Orozco y X. Terradas Eds) pp. 29-38

CASTRO, P.; V. LULL y R. MICÓ (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la península ibérica y Baleares (c. 2800-90 cal a.n.e.)* B.A.R. International Series, 625, Oxford.

CHAPMAN, R. W. (1981): Los Millares y la cronología relativa del Eneolítico en el SE de España, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6, pp. 75-90.

CHAPMAN, R. W. (1990): *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la península ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*. Barcelona, Ed. Akal

DELIBES DE CASTRO, G.; FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; MARTÍN COLLIGA, A. y MOLINA GONZALEZ, F. (1988): El Calcolítico en la Península Ibérica, *Rassegna di Arqueología* 7, pp. 195-210.

DRIESCH, A (1973): Tierknochenfunde aus dem frühbronzezeitliche Graberfeld von "Barranquete", Provinz Almería, Spanien, *Säugertierkundliche Mitteilungen*, 21, pp. 328-335.

LÓPEZ, Pilar (1988): Estudio polínico de seis yacimientos del sureste español, *Trabajos de Prehistoria*, 45, pp. 335-345, Madrid.

LULL, V. (1983): *La "cultura" de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Ed. Akal. Madrid.

LULL, V. y RISCH, R. (1995): "El Estado Argárico" *Verdolay* 7, Murcia. pp. 97-109

MALDONADO, G; F. MOLINA, F. ALCARÁZ, J.A. CÁMARA, V. MÉRIDA y V. RUIZ (1991-1992): El papel social del megalitismo en el sureste de la Península Ibérica. Las comunidades megalíticas del pasillo de tabernas, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17, pp. 167-190.

MAPA FISIOGRÁFICO DEL LITORAL DE ANDALUCÍA. Serie Mediterránea. (1988) 1:50.000. M.F. 14 Cabo de Gata-Carboneras 1988. Junta de Andalucía. Sevilla

MOLINA GONZÁLEZ, F. (1983): *Prehistoria de Granada I. De las primeras culturas al Islam*. Ed. Don Quijote. Granada.

MOLINA GONZÁLEZ, F. (1988): El Calcolítico en la Península Ibérica: el Sudeste, *Rassegna di Archeologia* 7, Roma, pp. 255-262

MUÑOS AMIBILIA, A. M^a. (1986): El neolítico y los comienzos del cobre en el sureste, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Consejería de Cultura, Sevilla, pp. 152-156

NOCETE, F. (1989): *El Espacio de la coerción. La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España) 3000-1500 a. C*, BAR International Series 492, Oxford

NOCETE, F. (2001): *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*. Ed. Bellaterra. Barcelona

RAMOS DIAZ, J.R. (1987a): Prospección arqueológica superficial en la Comarca de Níjar (Almería). Fase I. 1985, *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Sevilla.

RAMOS DIAZ, J.R. (1987b): Memoria de la prospección arqueológica superficial en la Comarca de Níjar (Almería). Fase II, *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Sevilla.

RAMOS DIAZ, J.R. (1990): Prospección Arqueológica Superficial en La Comarca de Níjar (Almería) Fase III, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, Sevilla

RAMOS MILLÁN, A. (1984): La identificación de las fuentes de suministro de un asentamiento prehistórico. El abastecimiento de rocas silíceas para manufacturas talladas, *Arqueología Espacial* 1, Teruel, pp 107-127.

RIVERA NUÑEZ, D.; C. OBON DE CASTRO y A. ASENCIO MARTÍNEZ (1988): Arqueobotánica y paleoetnobotánica en el sureste de España, datos preliminares, *Trabajos de Prehistoria* 45, pp. 317-334

RODRÍGUEZ ARIZA, M^a O (1992): *Las relaciones hombre-vegetación en el Sureste de la Península Ibérica durante las Edades del Cobre y Bronce a partir del análisis antracológico de siete yacimientos arqueológicos*. Tesis Doctoral microfilmada. Universidad de Granada.

RODRÍGUEZ ARIZA, M^a O (1993): Contrastación de la vegetación calcolítica y actual en la cuenca del Andarax a partir de la antracología, *Anuarios Arqueológicos de Andalucía /II*, Sevilla, pp. 14-23.

RODRÍGUEZ-ARIZA M^a O. (1995): Análisis antracológicos de yacimientos neolíticos de Andalucía, *I Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles* (Gavà-Bellaterra, 1995). Actes. Vol. 1. (J. Bosch, M. Molist, Orgs.), Rubricatum 1:1, Gavà, pp. 73-83

SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. (1986): Fundamentos arqueológicos para el estudio socioeconómico y cultural del área del Argar, *Homenaje a L. Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Sevilla, pp. 289-307

STIKA, H. P. (1991): *Fuente Alamo -una población de altura de la Edad del Bronce en el sureste español (Provincia de Almería). Resultados arqueobotánicos y su fuerza testimonial para la Arqueología*

CONTROL Y ÁREAS TERRITORIALES EN LA EDAD DEL BRONCE SARDA. EL EJEMPLO DEL MUNICIPIO DE DORGALI (NUORO)

CONTROL AND TERRITORIAL ZONES IN THE SARDINIAN BRONZE AGE. THE DORGALI MUNICIPALITY CASE (PROVINCE OF NUORO)

Liliana SPANEDDA *

Resumen

Presentamos aquí un resumen sobre nuestra investigación en relación con la distribución de los asentamientos de la Edad del Bronce del término municipal de Dorgali (Nuoro, Cerdeña, Italia). El uso de distintos índices vinculados a la posición topográfica ha mostrado diferencias que pueden ser atribuidas al papel que cada asentamiento jugó en el control territorial durante la época nurágica y a la existencia de diferentes subregiones dentro del municipio de Dorgali.

Palabras clave

Cerdeña, Edad del Bronce, patrón de asentamiento, cultura nurágica, jerarquización.

Abstract

We offer an overview about our research in relation to the settlement distribution in Dorgali municipality (Nuoro, Sardinia, Italy) during the Bronze Age. We use different index attending to topographical situation. These have shown us several groups that can be explained according to the role that every settlement played in territorial control during Nuragic epoch and also to the existence of different regions inside Dorgali municipality.

Key words

Sardinia, Bronze Age, Settlement Pattern, nuragic culture, hierarchization

HIPÓTESIS

El objetivo principal de este trabajo era demostrar la existencia de un estricto control territorial durante la Edad del Bronce sarda, a partir de un análisis del patrón de asentamiento que demostraría las diferencias de ubicación y visibilidad entre los distintos yacimientos de hábitat. Las hipótesis fundamentales que dirigieron esta primera fase de nuestra investigación fueron las siguientes:

1. Las diferencias entre los distintos tipos de yacimiento responden a diferencias de función en relación al control de las condiciones naturales de la producción (la tierra y el agua), los medios de producción (tierra agrícola, pastos y rebaños), la fuerza de trabajo y determinados afloramientos de materias primas (minerales metálicos, rocas para la construcción, recursos madereros, etc.). De igual modo las diferencias entre los yacimientos destinados a la habitación (nuraghi y poblados) responden también a un control exhaustivo del territorio. Los poblados principales se situarían en áreas de buenas tierras y en el centro de la red de control territorial, o bien en la periferia en función de determinadas variables (cercanía al mar, control de importantes rutas de desplazamiento, etc.).

2. El sistema de organización territorial arrancaría, al menos, de momentos antiguos de la Edad del Bronce, y a lo largo del tiempo tendería a mejorarse la red de control territorial, con la adición de nuevos yacimientos.

METODOLOGÍA

Para profundizar en el análisis de estas hipótesis pretendemos estudiar los asentamientos nurágicos de una zona concreta de Cerdeña, el municipio de Dorgali en el que diferentes trabajos de campo recientes y revisiones bibliográficas han puesto de manifiesto la existencia de una gran variedad de asentamientos nurágicos (FADDA, 1990; MANUNZA, 1985, 1995; SPANEDDA, 1994-95; MORAVETTI, 1998). El análisis lo hemos realizado a partir del uso del Análisis de Componentes Principales sobre determinados índices elaborados por el Grupo de Estudios de la Prehistoria Reciente de Andalucía (Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada) (NOCETE, 1989, 1994; MORENO, 1993; LIZCANO, 1999; LIZCANO *et al.*, 1996; MORENO *et al.*, 1997), que se pueden agrupar en tres conjuntos, aunque, debido a los problemas de escasez de datos sobre la localización exacta de los asentamientos nurágicos y sobre todo a los problemas para evaluar su extensión en base a la bibliografía disponible, hemos decidido prescindir del YCYIT en nuestro análisis, que, por tanto, hace referencia sólo a un:

- 1) Conjunto de índices referidos a la articulación del asentamiento con el área que lo circunda y en la que sus habitantes teóricamente desarrollaron la mayor parte de sus actividades:
 - a) YCAIP (Índice de pendiente del área geomorfológica). Busca relacionar el yacimiento con un determinado tipo de condicionante natural en cuanto a recursos subsistenciales, obstáculos para el control y capacidades estratégicas.
 - b) YCAI1 (Índice de dominio visual 1). Relaciona la situación del yacimiento con la máxima altura del área buscando desentrañar hasta qué punto la elección estuvo motivada por objetivos estratégicos, lo que viene complementado por el siguiente índice.
 - c) YCAI2 (Índice de dominio visual 2). Pone en relación la situación del yacimiento en cuestión con la mínima altura del Área Geomorfológica, lo que puede tener especial interés en la determinación de yacimientos dependientes.
- 2) Índices referidos a la Unidad Geomorfológica de Asentamiento, el elemento concreto del paisaje, más o menos individualizado, donde se sitúa éste.
 - d) YCUIC (Índice de compacidad de la Unidad Geomorfológica). De particular trascendencia para mostrar las capacidades defensivas del asentamiento y su aislamiento relativo del entorno.
 - e) YCUII (Índice de pendiente teórica de la Unidad Geomorfológica). Se trata de la primera aproximación a las características internas del lugar concreto en que se ubica el asentamiento y que condicionan tanto el hábitat, en algunos casos conduciendo al aterrazamiento, como la accesibilidad general.
 - f) YCUIR (Índice de pendiente real de la Unidad Geomorfológica). Ayuda a discernir la posibilidad de la existencia de áreas concretas de alta pendiente en la UGA, sea ésta llana o no.

- g) YCUIS (Índice de compacidad de la sección de la UGA). Busca la individualización de los rasgos propios de la zona del asentamiento en la UGA, intentando mostrar si existió un reforzamiento de sus potencialidades.
- h) YCUIA (Índice de amesetamiento). Distingue p. ej. los grandes poblados fortificados en unidades amesetadas de los espolones o aquellos aislados por barranqueras. Para evitar un peso excesivo de este índice en el análisis hemos sugerido la alternancia del dividendo y el divisor (SPANEDDA, 2002), para reflejar mejor la inaccesibilidad de las mesetas, cuanto más alto es el índice.

ANÁLISIS DEL PATRÓN DE ASENTAMIENTO EN DORGALI EN ÉPOCA NURÁGICA

Introducción

Hemos realizado el Análisis de Componentes Principales, a partir del Programa SPSS que ha mejorado los resultados, sobre los 8 índices anteriormente referidos, excluyendo el YCYIT. La Varianza Acumulada en las dos primeras componentes es sólo del 54,478 %, mientras alcanza el 68,620 % si atendemos a las tres primeras componentes.

Componente	<i>Autovalores iniciales</i>		
	Total	% de la varianza	% acumulado
1	2,674	33,429	33,429
2	1,684	21,048	54,478
3	1,131	14,142	68,620
4	,779	9,742	78,361
5	,574	7,172	85,533
6	,508	6,355	91,888
7	,414	5,177	97,065
8	,235	2,935	100,000

Tabla 1. Varianza total explicada del Análisis de Componentes Principales realizado sobre los asentamientos de la Edad del Bronce del municipio de Dorgali

Es fundamental, por lo tanto, a la hora de establecer una tipología de los yacimientos nurágicos del municipio de Dorgali tener en cuenta las tres componentes y contrastar los resultados atendiendo a los valores reales de los índices establecidos.

	YCAIP	YCAI1	YCAI2	YCUIC	YCUIT	YCUIR	YCUIS	YCUIA	
Correlación	YCAIP	1,000	-,397	,349	-,054	,382	,222	-,007	,163
	YCAI1	-,397	1,000	-,116	,044	,000	,145	,165	,166
	YCAI2	,349	-,116	1,000	-,064	,265	,239	,154	,162
	YCUIC	-,054	,044	-,064	1,000	-,010	-,062	,320	,295
	YCUIT	,382	,000	,265	-,010	1,000	,539	,323	,634
	YCUIR	,222	,145	,239	-,062	,539	1,000	,277	,379
	YCUIS	-,007	,165	,154	,320	,323	,277	1,000	,599
	YCUIA	,163	,166	,162	,295	,634	,379	,599	1,000

Tabla 2. Correlaciones entre las variables utilizadas

Las correlaciones entre las variables son bastante bajas, a excepción de las existentes entre el Índice de Amesetamiento (YCUIA) y otros índices como el Índice de Pendiente Teórica de la Unidad Geomorfológica (YCUIT) (0,634) y el Índice de Compacidad de la Sección (YCUIS) (0,599), o entre los índices de Pendiente Teórica (YCUIT) y Pendiente Real más Pronunciada de la Unidad Geomorfológica (YCUIR) (0,539). Sin duda ello ha podido influir en el peso general de la Unidad Geomorfológica en la clasificación obtenida.

En torno al 40 % rondan otras correlaciones como la del Índice de Pendiente Teórica del Área Geomorfológica (YCAIP) con el Índice de Altura Relativa 1 (YCAI1) (-0,397), con el Índice de Altura Relativa 2 (YCAI2) (0,349) y con el Índice de Pendiente Teórica de la Unidad Geomorfológica (0,382).

	Componente		
	1	2	3
YCAIP	,422	-,706	,231
YCAI1	8,030E-02	,675	-,539
YCAI2	,442	-,442	-5,508E-03
YCUIC	,212	,478	,712
YCUIT	,823	-,162	-,160
YCUIR	,678	-7,672E-02	-,444
YCUIS	,654	,437	,212
YCUIA	,828	,287	,110

Tabla 3. Incidencia de los índices utilizados en cada una de las componentes

En cuanto al peso de las variables en los diferentes componentes, debemos decir que en la 10 Componente priman de forma positiva el YCUIT (0,823), el YCUIA (0,828), y, en menor medida, el YCUIR (0,678) y el YCUIS (0,654). En la 20 Componente prima negativamente el YCAIP (-0,706), es decir aumenta cuando descendemos en el gráfico, y, positivamente, el YCAI1 (0,675). En la 30 Componente prima negativamente el YCUIC (-0,712). Menos relevancia tiene el YCAI2 que alcanza un máximo negativo en la 1^a y 20 Componentes con -0,442.

Desde esta distribución de los índices en las Componentes ha partido la división en tipos, subtipos y variedades. La división en tipos (denominados con números romanos) ha atendido fundamentalmente a la distribución en la 10 Componente, y, por tanto, a la diferenciación en YCUI, YCUIS e YCUIA, quedando a la derecha de los gráficos los yacimientos que presentan YCUIS e YCUIA (tipo I) y a la izquierda los que presentan un YCUI más bajo (tipo IV) (fig. 1).

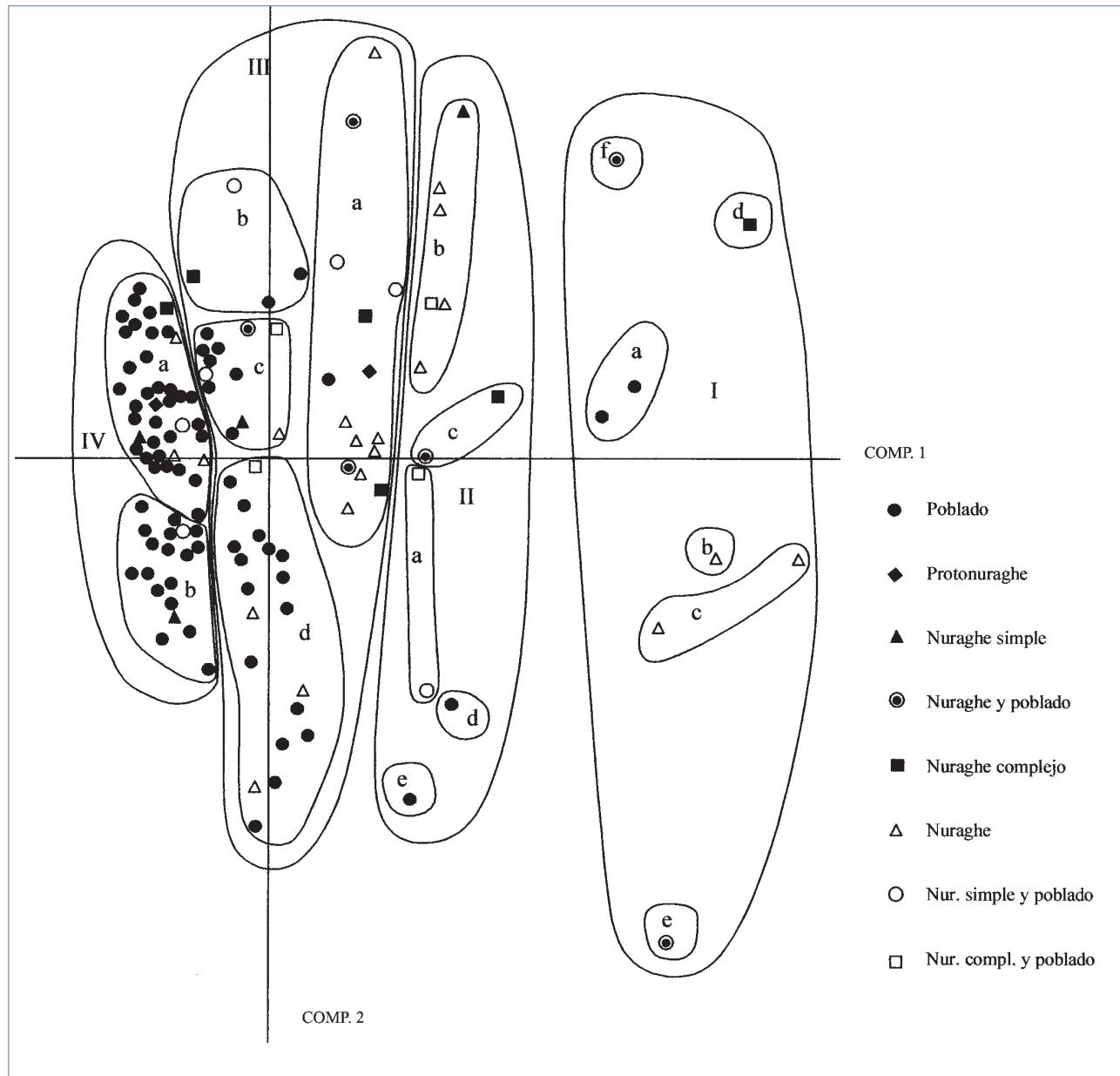


Fig. 1. Resultados del Análisis de Componentes Principales realizado sobre los asentamientos del municipio de Dorgali (Nuoro, Cerdeña). Gráfico de la 1^a y 2^a Componentes.

La división en subtipos (denominados por letras minúsculas) ha atendido a las variaciones en las componentes 1, 2 y 3 al interior de los tipos, con especial relevancia de la componente 3 en lo que respecta a la división de los tipos I, II y III. Es decir se han añadido como criterios de subdivisión el YCUIR, el YCAI2 y el YCUIC.

También la Componente 3 (fig. 2) ha sido básica en la definición de las variedades, definidas por números arábigos, a partir del YCUIC. A la hora de definir éstas se ha procurado también tener en cuenta el carácter formal-funcional del yacimiento (*nuraghe*, *villaggio*, etc.), aspecto implícito también en las divisiones anteriores.

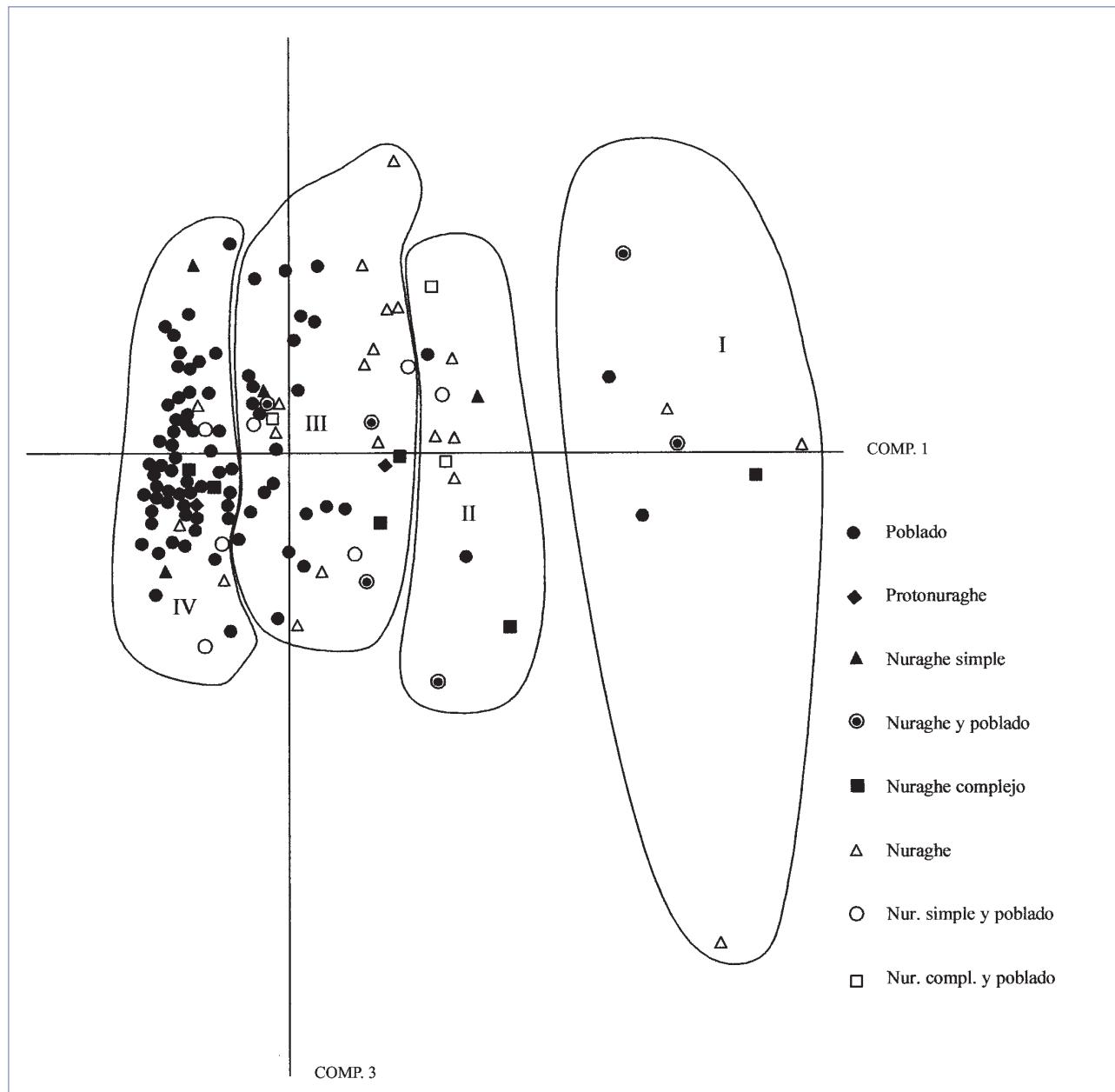


Fig. 2. Resultados del Análisis de Componentes Principales realizado sobre los asentamientos del municipio de Dorgali (Nuoro, Cerdeña). Gráfico de la 1^a y 3^a Componentes.

Descripción de los tipos

El análisis realizado sobre los *nuraghi* y poblados del municipio de Dorgali, en base a los datos de ubicación disponibles (SPANEDDA, 1994-95), tras el estudio de la tipología obtenida a partir del Análisis de Componentes Principales realizado a partir de los 8 índices antes referidos (YCAIP,

YCAI1, YCAI2, YCUIC, YCUIIT, YCUIR, YCUIS e YCUIA) ha ofrecido interesantes resultados a nivel global. Comentando sucintamente los valores de cada uno de los tipos y subtipos, antes de abordar, también de forma resumida, su significado en términos de posición y control del territorio, debemos señalara la diferencia fundamental que existe entre el tipo I por un lado y el tipo IV por otro, respecto a los tipos que ocupan el centro de ambos gráficos (figs. 1 y 2).

El tipo I, situado a la izquierda de ambos gráficos, presenta valores altos en todos los índices, especialmente el YCAI1 (0,692-1,000) y el YCAI2 (1,424-6,900). Si exceptuamos el Subtipo Id el YCUIR se sitúa entre 0,880 y 10,000. YCUIS e YCUIA son, sin embargo, los índices centrales para la definición del tipo, y oscilan entre 0,260-0,798 y 0,060-0,293 respectivamente.

En nuestro tipo I, con altas pendientes y alta visibilidad y con yacimientos cercanos a los puntos más altos dentro del Área Geomorfológica de 1 Km. de radio, predominan los *nuraghi*, aunque encontramos también *nuraghi* con poblado y los poblados encastillados de *Tiscali* y *Tilimba*, siendo el primero de ellos el único del que podemos sugerir su uso entre el Bronce Final y el Hierro inicial (ILLIU, 1988) e incluso más allá (FADDA, 2000). Se trata siempre de asentamientos situados en cerros escarpados o en espolones de cerros de mayores dimensiones (variedad Ia₂, *nuraghe* con poblado de *S.Diliga*), con la excepción del tipo Id, más amesetado.

La variedad Ia₁ se caracteriza por su alto YCUIIT (1,260-1,342) y la Ia₂ por su alta compacidad de la Unidad Geomorfológica (0,991) y su relativamente menor YCUIR (0,880). Se trata, como hemos dicho, de un *nuraghe* con poblado en espolón. El subtipo Ib cuenta con un elevadísimo YCUIR (10,000), resultado de la existencia de una verdadera pared vertical en uno de los límites de la Unidad Geomorfológica. La variedad Ic₁ presenta mayor YCAIP, YCUIR e YCUIS que la variedad Ic₂. La variedad Ic₃ presenta menor YCAI2 (1,407-2,044). Al subtipo Id queda definido por sus altas compacidades y, sobre todo, por sus bajas pendientes de la Unidad Geomorfológica (YCUIIT=0,153, YCUIR=0,166). Está integrado por el poblado de *Sos Mucarzos*, tal vez nos encontremos ante un poblado fuertemente amurallado o de un gran desarrollo temporal (tipo *tell*), en una ladera suave de una terraza alta, configurando una zona amesetada.

El tipo II presenta altos YCUIIT (0,600-1,000) e YCUIR (0,600-2,000), alto YCAI2 (3,275-41,500) y relativamente bajo YCAI1 (0,435-0,844). Los subtipos IIa y IIb se definen por su altísimo YCAI2 (12,000-41,500) dada su cercanía al mar. El subtipo IIa incluye, sobre todo, yacimientos en espolón sobre los valles fluviales. El subtipo IIb se diferencia por la mayor pendiente del Área Geomorfológica (0,700) aunque dentro de ésta se ha elegido una Unidad de menor pendiente (YCUIIT e YCUIR=0,600). Nos encontramos también aquí con una zona relativamente llana para situar *Codula Manna*. Los subtipos IIa y IIb incluyen sobre todo *nuraghi* y *nuraghi* con poblado, pero también el poblado de Fruncunieddu en ladera. Sólo del *nuraghe Mannu* se tienen datos cronológicos que lo sitúan entre el Bronce Medio y la época romana (FADDA y PRUNETI, 1997:40; CAMPUS y LEONELLI, 2000). El subtipo IIc se sitúa en áreas de menor pendiente y presenta menor YCAI2, e incluye únicamente el *nuraghe* de *Inghirai* que ha sido atribuido al Bronce Medio y Reciente (CAMPUS y LEONELLI, 2000), y que se sitúa en un claro collado o zona de paso entre valles.

El tipo III presenta todavía un YCAI2 mayor de 1,300 y, sobre todo, un YCUIR normalmente mayor de 0,200. El YCUIC también es relativamente alto. El subtipo IIIa se caracteriza por las altas pen-

dientes de la Unidad Geomorfológica (YCUIT entre 0,600 y 1,000 e YCUIR entre 1,000 y 1,250) y sólo incluye poblados con una visibilidad alta o muy alta, y situados en ladera o terraza alta. Sólo el de *Ziu Santuru* ha sido atribuido al Bronce Final e Hierro Inicial (CAMPUS y LEONELLI, 2000). El subtipo IIIb sólo presenta YCUIR alto (0,480-1,000), ya que el YCUIT desciende, sobre todo en la variedad IIIb₂. Los poblados presentan visibilidad alta (IIIb₁) en terrazas o muy alta (IIIb₂), en lomas, y pendientes de la Unidad Geomorfológica moderada. La compacidad de la Unidad Geomorfológica es alta en todo el subtipo. Por otra parte el subtipo IIIc presenta YCUIR similar (0,400-1,250), en un Área Geomorfológica de menor pendiente (YCAIP=0,241-0,393) y una compacidad de la Unidad Geomorfológica menor en la variedad IIIc₁, en ladera frente a los espolones del IIIc₂. Incluye sólo *nuragli*.

El subtipo IIId presenta YCUIT e YCUIR entre 0,160 y 0,500. Las variedades se definen, sobre todo, en función del YCAI1. La variedad IIId₁ incluye asentamientos en terraza. La variedad IIId₂ incluye sobre todo poblados con alta visibilidad y pendientes moderadas-altas en ladera o terraza alta. Los *nuragli* de *S. Giorgio* y *Mannu di S. Anna* caracterizan la variedad IIId₃, con el poblado de *Sidda >e Josso*, y se sitúan en colinas poco resaltadas. La muy alta visibilidad del *Nuraghe Arvu* y de *Tinniperargiu* está en relación con su cercanía al mar (SPANEDDA, 1994-95). Sólo *Nuraghe Arvu* (Bronce Medio), *Ghivine* y *Su Tintinnau* (Bronce Medio/Reciente) han podido ser adscritos cronológicamente (CAMPUS y LEONELLI, 2000), y del primero de ellos se han referido también materiales de superficie adscribibles a la cultura de Bonnanaro del Bronce Antiguo (MORAVETTI, 1998:23).

Más altas son las pendientes de la Unidad Geomorfológica del Subtipo IIIe (YCUIT entre 0,333 y 0,666 e YCUIR entre 0,500 y 2,000) en un Área de menor pendiente (0,136-0,263). Incluye sólo poblados con visibilidad relativamente alta en terrazas alomadas, especialmente *Pranus*. El subtipo IIIf, que incluye un *nuraghe* con poblado (*Sa Pramma*) de muy alta visibilidad y compacidad pero bajo amesetamiento, en un Área de baja pendiente, pese a ser una terraza alta en espolón sobre el río. Baja pendiente también tiene el subtipo IIIg de mayor YCUIR (0,666-3,200). Ambos subtipos comparten también un YCAI1 ALTO (0,610-1,000). En sus dos variedades el subtipo IIIg incluye pequeñas colinas y terrazas en espolón sobre el valle.

El tipo IV presenta un YCUIT más bajo (0,010-0,520) y un YCUIR especialmente bajo desde el subtipo IVb. El subtipo IVa es así aquel donde encontramos pendientes de la Unidad Geomorfológica mayores. Las variedades IVa₁, IVa₂ y IVa₃ presentan menor YCAI1 (0,480-0,753), pero la IVa₂ presenta un alto YCUIR (2,000) y la IVa₁ el menor. La variedad IVa₄ presenta mayor YCAI1 (0,390-0,996) y tiene fuertes pendientes de la Unidad Geomorfológica en lo que respecta al YCUIR.

Poblados y *nuragli* se encuentran en las variedades IVa₁ y IVa₂ de pendientes moderadas y visibilidad alta pese a situarse lejos del punto más alto del Área Geomorfológica. La variedad IVa₂ (*Golunie*) presenta un mayor YCUIR y corresponde al único *nuraghe* simple (sin poblado y cercano al mar) (SPANEDDA, 1994-95), situado en un espolón. En cualquier caso altiplanos, lomas y terrazas altas son los lugares elegidos por estos asentamientos. En la variedad IVa₁ contamos excepcionalmente con datos cronológicos sobre 3 yacimientos: *Zorza I* (Bronce Medio al Hierro Inicial), *Sas Perdas Ladas* (Edad del Hierro) y *Balu Virde* (Bronce Medio/Reciente) (CAMPUS y LEONELLI, 2000).

La variedad IVa₄ presenta normalmente el YCAI2 bajo, con pendientes bajas del Área Geomorfológica, moderado YCUIY y moderado-alto YCUIR, situándose los yacimientos siempre cerca del punto más alto del Área Geomorfológica, aunque sean laderas o terrazas bajas. Aquí contamos con dos yacimientos con datos cronológicos: *S. Basilio* (Bronce Medio al Hierro Inicial) y *Toloi II* (Bronce Medio) (CAMPUS y LEONELLI, 2000). En la visibilidad destacan *Sa Icu (nuraghe)*, *Corallinu* (poblado) y *Muristene* (poblado), y menos relevantes son las pendientes y la visibilidad de la variedad IVa₃ (laderas de colinas).

El subtipo IVb presenta pendientes reales más pronunciadas en torno a 0,500 y, en general, un YCAI2 alto. La variedades se definen, en este caso, básicamente por la compacidad de la Unidad Geomorfológica. La variedad IVb₁ incluye poblados y un *nuraghe* complejo con poblado (*Luargiu*) en áreas de pendientes moderadas y con visibilidad alta pese a situarse lejos del punto más alto del Área Geomorfológica de 1 Km. de radio, en terrazas bajas a veces en espolón. *Sorgolita* ha sido atribuido al Bronce Medio (CAMPUS y LEONELLI, 2000). La variedad IVb₂ incluye poblados y un *nuraghe* simple (*La Favorita*). La visibilidad es normalmente baja como también la pendiente teórica de la Unidad Geomorfológica, mientras son moderadas las otras. Sólo el *nuraghe La Favorita* y el poblado *Thomes* presentan cierto control visual dentro del contexto general de terraza baja. La variedad IVb₃ de mayor YCAI1 y compacidad incluye el poblado *Isportana* atribuido al Bronce Medio/Hierro Inicial (CAMPUS y LEONELLI, 2000).

La variedad IVb₄ presenta pendientes bajas excepto la más pronunciada, se sitúan cerca del punto más alto y presentan visibilidad alta sea en los poblados o en los *nuragli*. El poblado de *Serra Orrios* ha sido atribuido al Bronce Medio/Hierro Inicial (FERRARESE CERUTI, 1980; FADDA, 1990, 1996; CAMPUS y LEONELLI, 2000), aunque se han referido materiales también de fines del Bronce Antiguo (FADDA, 1994:87), y de él ha sido destacada su extensión (MANUNZA, 1995:106, 118; MORAVETTI, 1998:28), lo que se podría relacionar con su misma antigüedad si tenemos en cuenta los materiales adscribibles a Bonnanaro recogidos y atribuidos a una tumba de gigante destruida (MORAVETTI, 1998:23). La variedad IVb₅ presenta pendientes bajas y moderadas con algunas excepciones en la YCUIR y alta visibilidad situándose cerca del punto más alto del Área Geomorfológica, a menudo en colinas suaves. La más baja visibilidad es paradójicamente la del *nuraghe Lottoniddo*, vinculado posiblemente a la defensa directa del poblado y auxiliado en el control territorial del *nuraghe* simple *Lottoniddu* (variedad IIIg₁). La compacidad de esta variedad IVb₅ es todavía más alta y encontramos aquí sobre todo *nuragli* y 3 poblados de los que se ha atribuido al Bronce Medio/Reciente el caso de *Locu Secau* y al Bronce Medio/Hierro Inicial el caso de *Toloi I* (CAMPUS y LEONELLI, 2000). Interesante es el caso de *Orrule*, un *protonuraghe*, en colina de relativamente alta visibilidad y con el mayor YCUIR (0.800).

El subtipo IVc, incluye siempre yacimientos en terraza, se caracteriza también por su alto YCAI2, mayor de 1,900, a excepción de las variedades IVc₅ y IVc₆, de menor pendiente del Área Geomorfológica, que comparten con la IVc₄ y la IVc₇, así como la mayor compacidad de la Unidad Geomorfológica. Estas variedades presentan también pendientes muy bajas y mayor YCAI1 (0,662-1,000). Las variedades IVc₁, IVc₂ y IVc₃ sólo incluyen poblados con bajas y moderadas pendientes y alta visibilidad pese a situarse lejos del punto más alto del Área Geomorfológica. Las variedades IVc₅ y IVc₆ presentan respecto a las anteriores una visibilidad normalmente más baja que contrasta con los casos de *Muristene* (*nuraghe* simple) (variedad IVc₄) y *Poddinosa* (*nuraghe* complejo)

(variedad IVc₇). Dentro de estas variedades *Predu >e Ponte* (poblado) ha sido atribuido al Bronce Medio/Hierro Inicial, *Sini* (poblado) al Bronce Medio/Reciente y *Giorgi Poddighe* (*nuraghe simple* con poblado) al Bronce Medio/Reciente (CAMPUS y LEONELLI, 2000). En cualquier caso el mayor YCAI1 en este subtipo corresponde siempre a los *nuraghi* que tienden a situarse en los puntos más altos del Área Geomorfológica.

La organización territorial (fig. 3)

En lo que respecta a la distribución general de los tipos por el territorio de Dorgali (fig. 3) debemos señalar:

- 1) Que dentro del tipo I los poblados de la variedad Ia₁ (*Tiscali* y *Tilimba*) se sitúan al sur y en la parte más alta de las cuencas fluviales como el *Riu de Sa Oche*, donde se ocupan algunas grutas, pero en zonas de muy alta pendiente. Lo mismo puede decirse de *S. Diliga* (variedad Ia₂) en uno de los afluentes occidentales del *Fiume Isalle* y del *nuraghe* con poblado de *Suttaterra* también al sur (variedad Ic₃) en el curso alto del *Riu Flumineddu*. *Su Casteddu* (variedad Ic₃) se asocia a un poblado y a tumbas de gigante (MANUNZA, 1995:131-133) y puede considerarse el culmen del control territorial del *Fiume Fratale*, junto al *nuraghe simple Lottoniddu* (variedad IIIg₁). El resto de los yacimientos inscritos en el tipo I se sitúan en el centro del territorio de Dorgali y el único poblado sin *nuraghe* es *Sos Mucarzos* (subtipo Id) en la zona controlada por el *nuraghe S. Elene* (variedad Ic₂). En otras zonas se conocen también poblados de montaña de este tipo, que llegan hasta los 1000 m. de altitud, como *S=Urbale* (Teti, Nuoro), *Dovilineò* (Orgosolo, Nuoro) y *Mereu* (Orgosolo, Nuoro) (FADDA, 1990:102).
- 2) Casi la totalidad de los yacimientos incluidos en el tipo II corresponden a lugares cercanos al mar, de ahí el altísimo YCAI2 del subtipo IIa que incluye *nuraghi* con poblado, un *nuraghe* sin poblado (*Toddeitto*) y un poblado (*Fruncunieddu*) al sur. En el subtipo IIc se incluye un *nuraghe* de la misma zona ligeramente más interior, *Inghirai*, que controla además un collado o zona de paso.
- 3) En el tipo III ya hemos dicho que encontramos *nuraghi* y poblados. En ambos casos parecen alinearse con los cursos fluviales principales. Los *nuraghi* se sitúan generalmente en los puntos más altos de la cuenca o en las cabeceras de los afluentes, en laderas, colinas o espolones. Esto incide en su mayor visibilidad (subtipos IIIc, IIIf y IIIg y variedad IIId₃, sólo superada por los yacimientos cercanos al mar (variedad IIIb₁) entre los que se debe incluir *Nuraghe Arvu* (variedad IIId₁), poblado de gran extensión (MANUNZA, 1995:106), y con materiales superficiales que se podrían remontar al Bronce Antiguo (MORAVETTI, 1998:23), y *Tinniperargiu* (variedad IIId₂ por su mayor YCAI1 pese a estar en un área de menor pendiente), ambos en la zona de *Cala Gonone*. El *nuraghe* complejo *Ruju* situado controlando, desde el interior de un meandro, el río *Cedrino*, adquiere especial relevancia en una zona de gran concentración de monumentos (SPANEDDA, 1994-95; MANUNZA, 1995, MORAVETTI, 1998), pero es interesante también la articulación entre *Su Marrone*, *S. Giorgio* y *Santa Diliga*, este último *nuraghe* de la variedad Ia₂, respecto al control del valle del *Isalle* (MANUNZA, 1995:107).

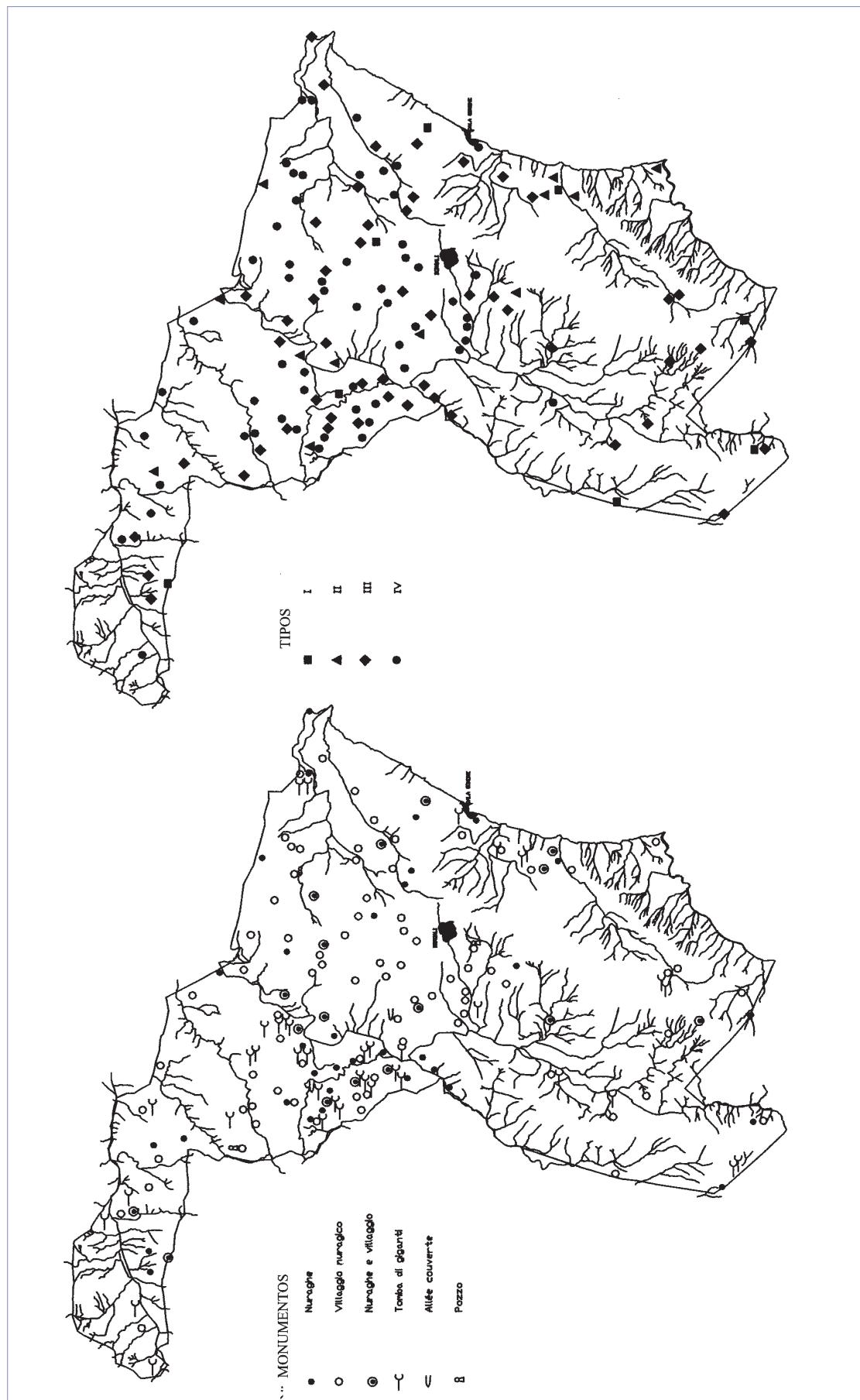


Fig. 3. Distribución de monumentos en el municipio de Dorgali (Nuoro, Cerdeña) y distribución de los tipos obtenidos en nuestro análisis en el mismo municipio.

4) En el tipo IV han quedado incluidos poblados y *nuraghi* situados fundamentalmente en las llanuras interfluviales. Los *nuraghi* situados en este tipo suelen ser complejos y en la mayoría de los casos están acompañados de poblados o se sitúan cerca de ellos. Ocupan en espolones, laderas o colinas suaves. A veces presentan incluso tumbas de gigante asociadas. Destaca en este sentido *Biristeddi*, incluido en la variedad IVb₅ del Análisis de Componentes Principales, y situado en un meandro con alta visibilidad pero que muestra bajas pendientes de la Unidad Geomorfológica, incluso respecto al resto de los monumentos de la variedad en que se inscribe. Se sitúa en la cuenca media-alta del *Fiume Cedrino*, un área de particular concentración de yacimientos controlada por el *nuraghe Casteddu e Ghistalia* (variedad Ic₂).

Otros *nuraghi* como *Golunie* (variedad IVa₂) y *La Favorita* (variedad IVb₂) se sitúan en relación al control costero ya referido con respecto a otros tipos de mayores pendientes (II). Relativamente cerca de la costa se sitúa también *Su Barcu*, relacionado con su poblado y tumbas de gigante (variedad IVb₄), en la misma cuenca de *Golunie*. Se trata de un interés por el control de las costas que ya había sido referido para áreas cercanas (MASIA, 1996:53) y que era evidente en la distribución de los *nuraghi* de la *Nurra* (MORAVETTI, 1992, 1996).

Son así todos ellos *nuraghi* más directamente vinculados al control directo de los pasos, de los cursos fluviales, aunque a veces en la cabecera de algunos afluentes (*Zorza I, Sortei* y *Lotteniddo*) pero siempre en zonas de menor pendiente y, por tanto, más vinculados a las zonas de hábitat. No en vano ya G. Lilliu (LILLIU, 1962:14) había señalado que aunque si *normalmente los nuraghi se sitúan sobre elevaciones estratégicas, formando una red de intervisibilidad entre las torres (...). Existen también nuraghi intencionalmente ocultos, o aislados, en plena llanura, que responden a estrategias defensivas, económicos u otras diversas de los precedentes*. No importa en cualquier caso que el número de *nuraghi* fuese inferior al de los poblados (FADDA, 1990) si tenemos en cuenta que el sistema debió funcionar como un conjunto (MORAVETTI, 1998:28) estatal, como después discutiremos.

Entre las zonas de hábitat algunos poblados como *Serra Orrios, Corallinu, Muristene, Thomes, Sa Paule Dorrisolo*, en los que se ha destacado la producción metalúrgica (MANUNZA, 1995:115, 118) y, en general, los incluidos en las variedades IVb₄ y IVb₅, presentan importante visibilidad. M0.R. Manunza ha referido la gran abundancia de poblados en relación al número de *nuraghi* en nuestra zona de estudio, donde además éstos tienden a situarse en los puntos estratégicos de las vías de tránsito en lugar de asociarse a los poblados (MANUNZA, 1995:105, 112). Los *nuraghi*, en general, cumplen así la función primordial de los *nuraghi* simples en otras áreas pero esto no excluye, ni minusvalora como se había pretendido (FADDA, 1990:102), la existencia aquí de *nuraghi* complejos y simples, como hemos visto. La asociación de poblados a determinados *nuraghi*, en los grupos III y IV, como muestran, *Neulè* (variedad IVb₅) o *S'Ulumu* (variedad IIIg₁), éste último complejo, y asociado a tumbas de gigante (MANUNZA, 1995:133-138), y *Su Barcu*, posiblemente un *proto-nuraghe*, también asociado a tumbas de gigante, incluido en nuestra variedad IVb₄ y relativamente alejado del poblado asociado, nos refieren la importancia de la defensa en todos los casos. Por otra parte los poblados sin *nuraghe* no carecen de defensas ya estén conformadas sobre todo por el agrupamiento de las casas como en *Serra Orrios* (variedad IVb₄) (MANUNZA, 1995:119 fig. 157; MORAVETTI, 1998:34 fig. 25), tal y como se ha referido también para la Edad del Bronce de la Península Ibérica (CÁMARA, 1998), aunque sea un aspecto rechazado por determinados autores (FERRARESE CERUTI, 1980:110-111), o por murallas como la que rodea *Arvu* (variedad IIId₁), o aquellas

asociadas al *nuraghe* y poblado *Mannu* (subtipo IIa de control costero) (MANUNZA, 1995:157, 161-162) y que hallan sus raíces en las estructuras calcolíticas.

De las hipótesis presentadas anteriormente sobre el sistema de poblamiento jerarquizado presente en el área de Dorgali durante la Edad del Bronce, después del análisis realizado estamos en condiciones de afirmar que:

1. En relación a la primera hipótesis hay que citar dos aspectos:
 - a) Los yacimientos en cueva se sitúan en áreas escarpadas a lo largo de los valles fluviales, posiblemente en relación a desplazamientos con los rebaños, y tal vez correspondan a momentos tardíos.
 - b) Los poblados tendían a situarse junto a los valles principales, ya sea acompañados de *nuragli*, simples o complejos, o sin ellos.
 - c) Los *nuragli*, simples sobre todo, eran empleados también en el control territorial, ya sea en crestas, en laderas o en espolones sobre los cursos de agua.
2. Los pocos datos cronológicos disponibles, relacionados con los resultados del análisis del patrón de asentamiento sugieren que el sistema de control territorial fue constantemente mejorado, correspondiendo los resultados antes expuestos al momento álgido de la Cultura Nurágica, es decir el Bronce Reciente (entre el 1300 y el 900 A.C.).
3. Aunque no hemos realizado un análisis exhaustivo de las tumbas, parece que en el área de estudio su función principal consistió en remarcar los poblados más importantes y las áreas de concentración de éstos.
4. El sistema defensivo de los poblados incluiría, en la situación óptima, una línea externa de *nuragli* simples destinados al control del territorio, uno o varios *nuragli* asociados al poblado, en su centro o en su periferia, con murallas circundando parte o todo el poblado y, al menos en momentos avanzados, una articulación cerrada de los agregados o bloques de viviendas.

Naturalmente, en ausencia de excavaciones, es difícil determinar estos aspectos, especialmente la existencia de murallas, la articulación y unión entre las viviendas y la posición relativa del *nuraghe* respecto al poblado, pero, en muchos casos, su disociación ha derivado de estimaciones excesivamente cortas sobre la extensión de los yacimientos.

En cualquier caso el complejo sistema de control territorial proporcionaba siempre una primera línea de defensa externa, los *nuragli* estratégicos.

Bibliografía

- CÁMARA, J.A. (1998): Bases metodológicas para el estudio del ritual funerario utilizado durante la Prehistoria Reciente en el sur de la Península Ibérica, Tesis Doctoral Microfilmada, Universidad de Granada, 1998.
- CAMPUS, F., LEONELLI, V. (2000): La tipología della ceramica nuragica. Il materiale edito, Soprintendenza Archeologica per le province di Sassari e Nuoro, BetaGamma Editrice, Sassari, 2000.

- FADDA, M^a.A. (1990): Il villaggio, La civiltà nuragica (E. Atzeni, F. Barreca, P. Bernardini, E. Contu, M^a.A. Fadda, M^a.L. Ferrarese Ceruti, F. Lo Schiavo, A. Moravetti, M. Sanges, V. Santoni, C. Tronchetti, G. Ugas), Electa, Milano, 1990, pp. 101-119.
- FADDA, M^a.A. (1994): Dorgali (NU). Villaggio nuragico di Serra Orrios, *Omaggio a Doro Levi*, (AA.VV.), *Quaderni della Soprintendenza ai Beni Archeologici per le provincie di Sassari e Nuoro* 19, Ozieri, 1994, pp. 85-89.
- FADDA, M^a.A. (1996a): Dorgali (Nuoro). Località Serra Orrios. Villaggio nuragico, *Bollettino di Archeologia* 19-20-21 (1993), Roma, 1996, pp. 168-169.
- FADDA, M^a.A. (2000): Operazione Tiscali 1. Nel mito della Barbagia resistenziale, *Archeologia Viva*, 79, Firenze, gennaio-febbraio 2000, Anno XIX, pp.66-67.
- FERRARESE CERUTI, M^a.L. (1980): Il villaggio nuragico di Serra Orrios, *Dorgali. Documenti Archeologici* (AA.VV.), Soprintendenza Archeologica per le province di Sassari e Nuoro/Chiarella, Sassari, 1980, pp. 109-113.
- LILLIU, G. (1962): *I nuraghi. Torri preistoriche della Sardegna*, La Zattera, 1962.
- LILLIU, G. (1988): *La civiltà dei Sardi dal Paleolitico all'età dei nuraghi*, Nuova Eri Edizioni RAI, Torino, 1988 (30 Ed. rev. y amp.).
- LIZCANO, R. (1999): *El Polideportivo de Martos (Jaén): un yacimiento neolítico del IV Milenio A.C.*, Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba, 1999.
- LIZCANO, R., PÉREZ, C., NOCETE, F., CÁMARA, J.A., CONTRERAS, F., CASADO, P.J. MOYA, S. (1996): La organización del territorio en el Alto Guadalquivir entre el IV y el III milenios (3300-2800 a.c.), *I Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles (Gavá-Bellaterra, 1995). Actes. Vol. I.* (J. Bosch, M. Molist, Orgs.), *Rubricatum* 1:1, Gavà, 1996, pp. 305-312.
- MANUNZA, M^a.R. (1985): Il patrimonio archeologico del comune di Dorgali (Nu), *10 anni di attività nel territorio della provincia di Nuoro*, Soprintendenza Archeologica per le province di Sassari e Nuoro, Nuoro, 1985, pp. 14-16.
- MANUNZA, M^a.R. (1995): *Dorgali. Monumenti antichi*, Soprintendenza Archeologica per le province di Sassari e Nuoro, Oristano, 1995.
- MASIA, M^a.A. (1996): Distribuzione e tipologie dei nuraghi nel territorio, *Archeologia del territorio. Territorio dell'Archeologica. Un sistema informativo territoriale orientato sull'archeologica della regione ambientale Gallura* (R. Caprara, A. Lucian, G. Maciocco, Cur.), Carlo Delfino Editore/SIPIA, Cagliari, 1996, pp. 50-54.
- MORAVETTI, A. (1992): *Il Complesso nuragico di Palmavera*, Sardegna Acheologica. Guide e Itinerari 20, Carlo Delfino editore, Sassari, 1992.
- MORAVETTI, A. (1996): Il territorio dal Neolítico all'età romana, *Alghero e il suo volto. Vol. I* (AA.VV.), Carlo Delfino Editore, Sassari, pp. 139-165.
- MORAVETTI, A. (1998): *Serra Orrios e i monumenti archeologici di Dorgali*, Sardegna Archeologica. Guide e Itenerari 26, Carlo Delfino Editore, Sassari, 1998.
- MORENO, M^a.A. (1993): *El Malagón: un asentamiento de la Edad del Cobre en el Altiplano de Cúllar-Chirivel*. Tesis Doctoral. Univ. Granada. 1993.
- MORENO, M^a.A., CONTRERAS, F., CÁMARA, J.A. (1997): Patrones de asentamiento, poblamiento y dinámica cultural. Las tierras altas del sureste peninsular. El pasillo de Cúllar-Chirivel durante la Prehistoria Reciente, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17 (1991-92), Granada, 1997, PP. 191-245.
- NOCETE, F. (1989): *El espacio de la coerción. La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3000-1500 A.C.*, British Archaeological Reports. International Series 492, Oxford, 1989.

NOCETE, F. (1994a): *La formación del Estado en Las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.)*, Monográfica Arte y Arqueología 23, Univ. de Granada, Granada, 1994.

SPANEDDA, L. (1994-95): *Archeologia del territorio. Emergenze archeologiche dal Paleolitico alla tarda età romana nei Fogli 195 e 208 dell'I.G.M.*, Tesi di Laurea, Sassari, 1994-95.

SPANEDDA, L. (2002): La Edad del Bronce en el municipio de Dorgali (Nuoro, Cerdeña), *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 34, Valencia, 2002, pp. 75-90.

UNA APROXIMACIÓN AMBIENTAL AL YACIMIENTO PREHISTÓRICO ARGÁRICO DE PEÑALOSA (BAÑOS DE LA ENCINA, JAEN)

AN ENVIRONMENTAL APPROACH TO THE PREHISTORIC ARGARIC SITE OF PEÑALOSA (BAÑOS DE LA ENCINA, JAEN)

Alexis JARAMILLO JUSTINICO

Resumen

En el municipio de Baños de la Encina, Jaén, aparece uno de los enclaves argáricos más importantes en la zona del Alto Guadalquivir, más particularmente en la zona de la cuenca del río Rumblar donde reconocemos el yacimiento argárico conocido como Peñalosa, en cuyo entorno se ha realizado un análisis de carácter ambiental analizando las diversas condicionantes geográficas de clima, vegetación, suelo, geomorfología, geología y minería, tratando de analizar su relación con el desarrollo de la cultura del Argar y la evolución del medio.

Palabra Clave

Arqueología del paisaje, medio ambiente, suelos, geomorfología, geología.

Abstract

In the municipality of Baños de la Encina, Jaén, we find one of the most important argaric sites of the High Guadalquivir valley, near the Rumblar river, one of the Guadalquivir tributaries. It's called Peñalosa. An analysis of environment has been carried out, by studying all the geographical characteristics of its surroundings: climate, vegetation, edaphology, geomorphology, geology and mining, and their evolution in relation to the development of the Argaric culture.

Key words

Landscape Archaeology, Environment, Soils, Geomorphology, Geology.

PLANTEAMIENTO

El desarrollo de un asentamiento arqueológico en particular, el desarrollo de una comunidad o la delimitación de una cultura material no son eventos aislados de su medio ambiente o de los sistemas medioambientales en los que se forja, y posiblemente tampoco sean consecuencia directa de un proceso adaptativo de esas comunidades al medio.

Todo grupo arqueológico tiene como inherente a su desarrollo una frontera o límite espacial concebido como medio al que adaptarse. Es así que tanto arqueólogos como antropólogos propondrían, al igual que el límite temporal, uno espacial, fruto de una ruptura en el equilibrio adaptativo y en definitiva en la variabilidad ecológica (Nocete, 1989a: 21; Nocete, 1989b: 37-60). Butzer (1989), desde una perspectiva funcionalista plantea que dentro de todo ecosistema humano, las comunidades del pasado han

alexjaramillo@mixmail.com

desarrollado una interacción espacial, económica y social con las texturas medioambientales, entrelazándose adaptativamente con ellas. Así mismo los sistemas medioambientales proporcionan una serie de límites espaciales, temporales, físicos y bióticos donde las comunidades interactúan entre sí, y a su vez interactúan con las comunidades de otros territorios, siendo éste el principio organizativo que refleja la interdependencia de las variables culturales y medioambientales (Butzer, 1989: 6-13).

El medio ambiente es modificado continuamente por las actividades humanas, de ahí la gran importancia de recalcar la fuerte relación entre los grupos humanos y su medio ambiente; se trata de una relación recíproca (Butzer, 1989: 150), siendo necesario para la supervivencia mantener un sistema de asentamiento en relación estable con el medio ambiente, y no generar una sobreexplotación de recursos. Por ello es imprescindible en este tipo de estudios tratar de dilucidar cómo eran los procedimientos de captación de los diversos tipos de recursos y su incidencia en la desaparición o transformación de una cultura material, que en cierta manera refleja en parte los objetivos del actual proyecto.

Desde la década de los ochenta se ha realizado en la zona del Alto Guadalquivir una serie de investigaciones arqueológicas continuadas con el objeto de analizar históricamente todo vestigio de las comunidades que ocuparon, durante la Edad del Bronce, la Depresión Linares-Bailén, las estribaciones meridionales de Sierra Morena y zonas asociadas al Alto Guadalquivir. Es así como el yacimiento argárico de Peñalosa, enmarcado en todo el límite entre la zona de la Depresión y el levantamiento bético, es un ejemplo excepcional de ocupación argárica en esta región ya que, por su complejidad estructural, dimensiones y características de ubicación y sobre todo por la conservación de su registro arqueológico, nos permite realizar una investigación que trate de sumar todas las posibles condiciones ambientales que cobijaban a esta comunidad prehistórica.

EL YACIMIENTO Y EL AREA DE ESTUDIO

El yacimiento Peñalosa (Baños de la Encina-Jaén-), ubicado en las coordenadas 38° 10' 19'' de latitud Norte y 3° 47'37'' de longitud Oeste (Contreras *et al.*, 1993c: 147), ha sido elegido para este estudio debido a su importancia estratégica y a su potencialidad como núcleo metalúrgico de la región de Sierra Morena. Es bien sabido que la región en la que se enmarca el yacimiento de Peñalosa se vincula a una zona donde los yacimientos arqueológicos muestran una gran homogeneidad temporal (Edad del Bronce), lo que facilitaría una proyección del aprovechamiento ambiental a otras zonas con similares características y en particular con las comunidades que se hallan en el límite entre Sierra Morena y el valle del Guadalquivir, el área de estudio se halla entre las coordenadas geográficas 38° 09_00'' y 38° 13_00'' de latitud Norte, y entre las coordenadas 38° 43_00'' y 38° 54_00'', de longitud Oeste en las Hojas 18-35 "Virgen de la Cabeza, 18-36 "Andújar", 19-35 "La Carolina " y 19-36 "Linares", del Servicio Geográfico del Ejército a escala 1:50.000 (Cartografía Militar de España, 1994) (Fig.1).

OBJETIVOS

El propósito de este estudio es valorar las características de la potencialidad ambiental en la que se halla el asentamiento de Peñalosa, a través de un reconocimiento directo de todas aquellas componentes relacionadas con el medio ambiente que han influido directa o indirectamente en el desarrollo de esta cultura, a través de un análisis de zonas cercanas al yacimiento donde se pudieran generar procesos de extracción de materias primas específicas para trabajos especializados, no solo a nivel metalúrgico, sino a nivel del aprovechamiento ecológico general del entorno de los yacimientos y de un estu-

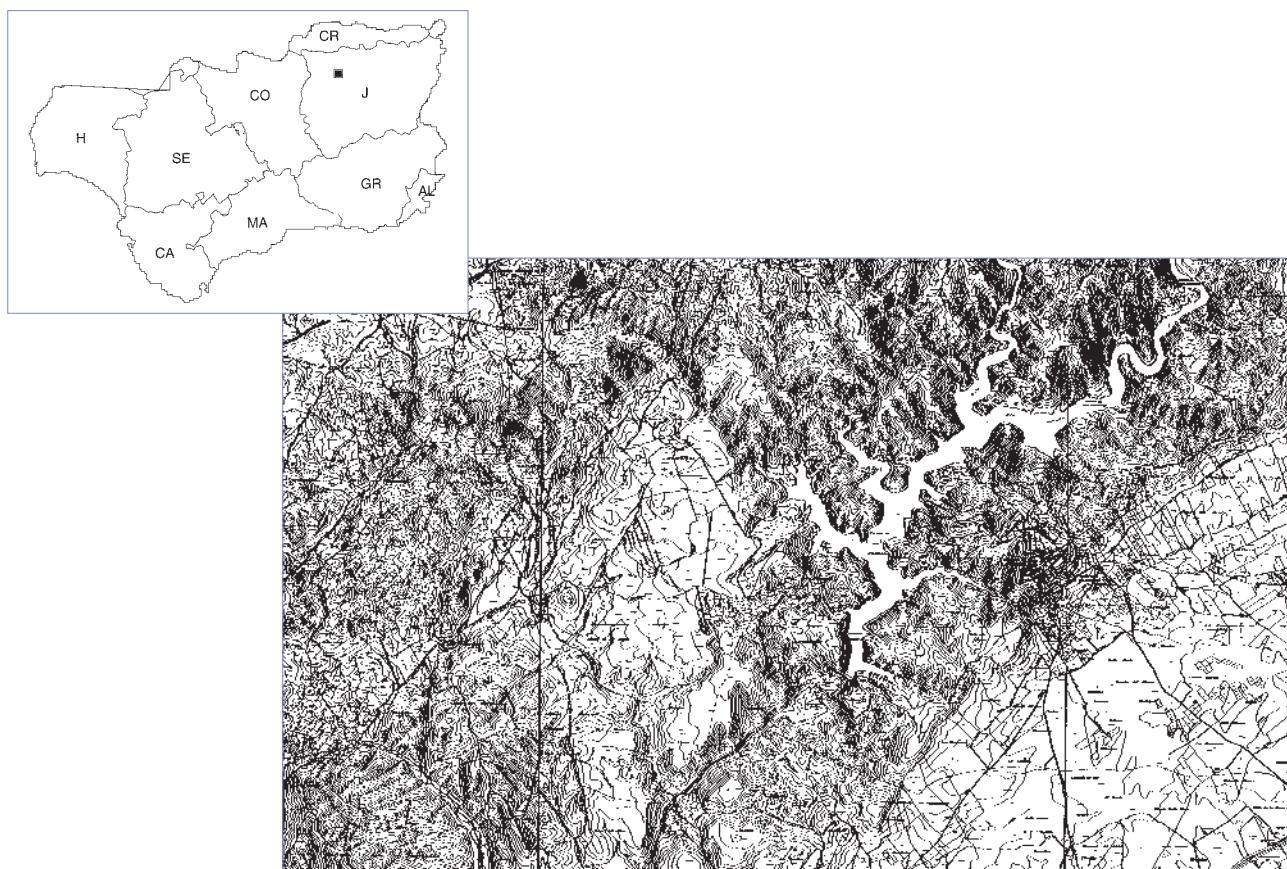


Fig. 1. Localización general del área de estudio. (Base proyecto Mulhacén).

dio de las relaciones de distribución e intercambio de las materias primas o productos naturales explotados dentro de la formación social en la que se inscribe Peñalosa. La finalidad de reconstruir el medioambiente implica definir cuáles eran las estrategias de captación de recursos mediante el análisis de la base subsistencial (materias primas utilizadas, base técnica empleada y en general productos obtenidos) y así delimitar y definir el posible sector dominante en la economía.

METODOLOGÍA

La metodología empleada durante las etapas de la investigación se basó en el muestreo y descripciones de levantamientos estratigráficos y pedoestratigráficos, el estudio de imágenes de la región, el análisis de facies, la construcción e interpretación de perfiles pedológicos y el análisis de características climáticas e hidrográficas de la región. Se realizaron estudios de vegetación actual y de reconstrucción de los ambientes vegetacionales y climáticos del pasado, esbozándose una aproximación teórica a la riqueza faunística. También se describió detalladamente la geología local, su relación directa con el entorno y las características de posibles vetas o diques mineralizados encajados en las rocas y se realizó un análisis de la evolución morfológica de las regiones que tratará de manera descriptiva una zonación de las geoformas más características observadas y su relación con las litología registrada, y finalmente se acometió una discusión ambiental sobre la potencialidad de recursos de la región, con una visión de zonas potenciales de aprovechamiento en relación directa con la funcionalidad posible del medio aprovechado.

CLIMATOLOGÍA E HIDROLOGÍA

Clima: La zona presenta un clima mediterráneo continental, donde serían necesarias grandes oscilaciones climáticas para que se aceleraran los procesos naturales de transformación del medio natural (Nocete, 1989a: 83). Para mediados del siglo XIX, Madoz (1988) expone el clima de Baños de la Encina como clima bien ventilado y de temperamento sano (Madoz, 1988: Tomo I:53); según Capel, el clima que influye en el área de Peñalosa es de tipo Continental Mediterráneo, donde se presenta un verdadero invierno térmico, pues algunos meses puede descender la temperatura a 6°C, mostrando rasgos térmicos de transición a los climas continentales de la submeseta Sur. El verano es caluroso, ascendiendo en el mes de Julio por encima de los 25°C. Debido a la continentalidad, la amplitud térmica es uniformemente alta, las precipitaciones oscilan entre 350 y 600 mm. y el verano es seco, aunque en agosto las tormentas muestran cierta eficacia pluviométrica. El autor además enmarca a la zonas de Sierra Morena dentro de la Iberia húmeda y la cuenca del Guadalquivir dentro de la subhúmeda (Capel, sf: 138-151). Regionalmente se ha establecido un bioclima mesomediterráneo con temperaturas media anuales entre 13 y 17°C, con media mínimas del mes de más frío entre -1 y 5°C; con media de las máximas del mes más frío entre 8 y 15°C, con riesgos de heladas de noviembre a abril. El régimen de precipitaciones en el piso mesomediterráneo marca un ombroclima esencialmente seco (precipitaciones anuales entre 350 y 600 mm) (Capel, sf: 93; Alcaraz et al., 1987: 36-45).

Hidrología: Madoz (1988), en el siglo XIX narra como río el Rumblar corre de Norte a Oeste y sólo lleva agua en el invierno, en las balsas que dejan cuando pierden su curso abrevan los ganados. Refiere que hay además un arroyo que se llama “El matadero”, al que uniéndose algunas fuentes que llevan agua todo el año; atraviesan la mitad del término, y saliendo de ésta, va en dirección al Sur hasta desembocar en el río Guadiel. Las labores de campo se realizan con ganado mular y vacuno (Madoz, 1988, T1: 53); Nocete (1989a: 82), plantea que se desconoce el nivel general del acuífero de las campiñas, salvo en la similitud de la ribera del río Guadalquivir en el tercer milenio a.c. con la actual, no obstante el clima no parece ser más húmedo que en la actualidad, quizás todo lo contrario. Así de una forma u otra el abastecimiento de agua no parece afectar demasiado a los asentamientos, ya que en Las Campiñas las aguas de los ríos, afluentes del Guadalquivir, son saladas y sólo los manantiales de gran tamaño han podido sustentar el consumo de agua, manantiales que se hallan representados en todos los asentamientos del tercero y segundo milenio a.c. a una distancia inferior a los 500 metros (Nocete, 1989a: 82). Sin embargo este tipo de afirmaciones debe ser respaldadas por estudios paleoecológicos sobre la vegetación de la región que confirmen o no esta hipótesis, ya que parece ser que la región no es tan húmeda. La cuenca hidrográfica del Rumblar tiene alrededor de 710 km² aproximadamente, es de forma cónica alargada y con un estrechamiento muy intenso, marcado y homogéneo, observado hacia la parte media de la cuenca entre La Carolina y Bailén, hasta posteriormente angostarse muy considerablemente y terminar en su desembocadura en el Guadalquivir. El eje de alargamiento de la cuenca es inicialmente dirección Noreste-Suroeste, entre la parte más septentrional de la cuenca y el municipio de Baños de la Encina, donde el río vira marcadamente tomando una dirección Norte-Sur hasta Bailén, intervalo donde se estrecha considerablemente en su amplitud y finalmente, a la altura de Bailén, vira nuevamente tomando dirección Noreste-Suroeste hasta cerrar su abertura en la parte final de su curso en su desembocadura en el Guadalquivir. El desnivel de altitud asociado entre su nacimiento y la desembocadura de su curso es de 1040 metros.

Para poder visualizar el potencial hídrico de la cuenca del río Rumblar es necesario mirar las características de la cuenca hidrográfica que lo surte permitiéndole en la actualidad un caudal permanente todo el año. El río Rumblar se origina a partir de la unión de tres grandes cuencas hidrográficas que

son la de los ríos Pinto, Grande Guadalevín y Renegadero, que nacen en Sierra Morena; pero en su descenso captura hacia la parte final de su cauce pequeños sistemas fluviales de importancia, como lo son los de los arroyos Andujar, Fresnedas y Cañalengua; el río Pinto baja por el costado occidental de la cuenca, por la parte central desciende el río Grande, mientras que por su costado oriental baja el río Renegadero. El Pinto y el Guadalevín se unen en la parte media de la cuenca aproximadamente, mientras el río Renegadero desemboca en el río Grande; el río Grande y el Pinto se unen generando el denominado río Rumblar que desde aquí toma este nombre hasta su desembocadura hacia el Sur en el río Guadalquivir. (Fig.2; Tabla 1)

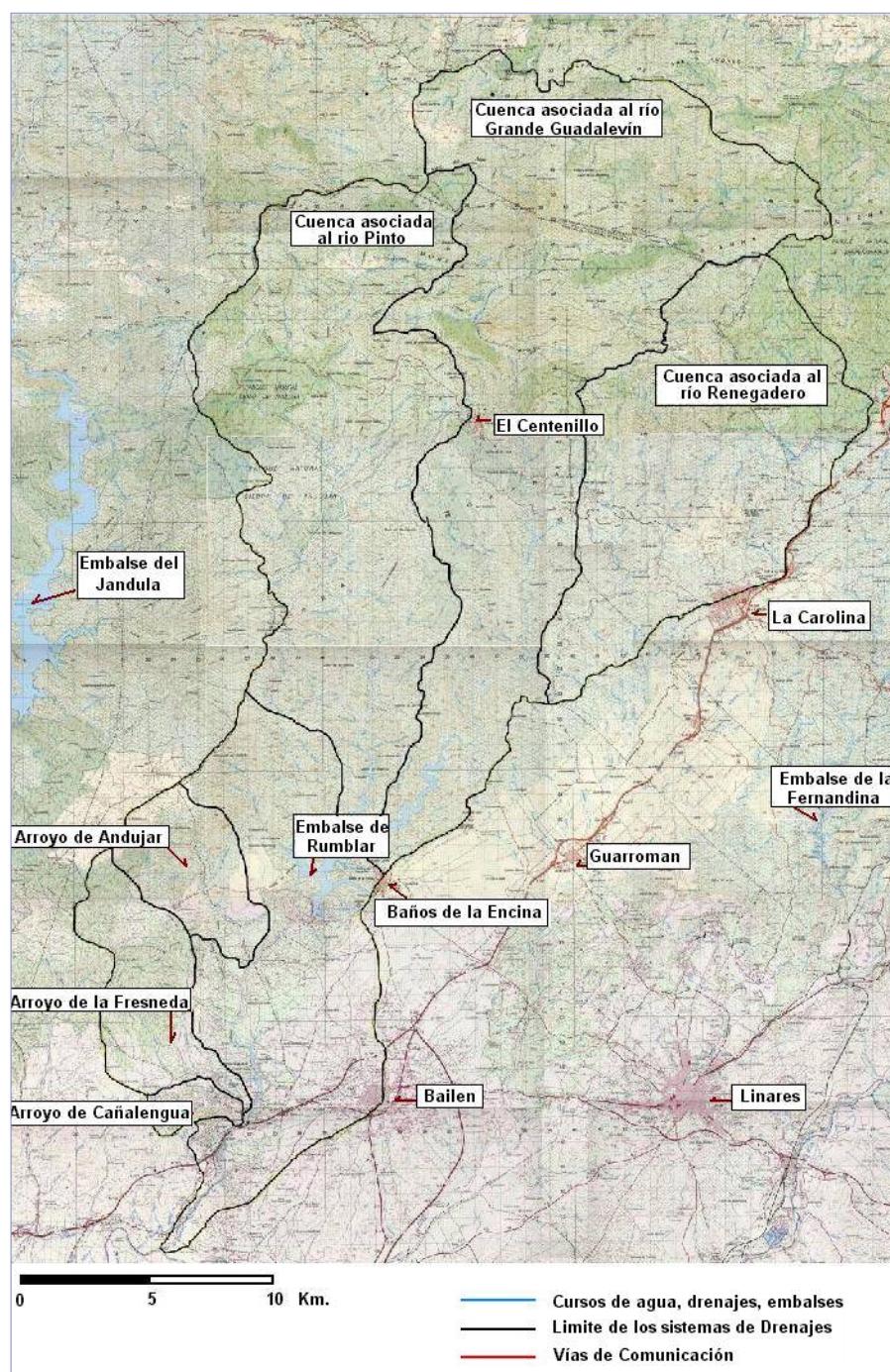


Fig. 2. Forma aproximada de la cuenca del río Rumblar, originada de los cauces del río Pinto, Grande Guadalevín y Renegadero (Cartografía Militar de España, Modificado).

Propiedad	Simbología y medición	Río Pinto	Río Grande Guadalevín	Río Renegadero	Río Rumblar (todos los ríos)
Perímetro (Km.)	p	90	120	57	180
Área (Km ²)	a	175	219	123	710
Altitud máxima (m)	Hmáx	1089	1255	1222	1255
Altitud mínima (m)	z	342	342	370	215
Desnivel (m)	r = Hmáx-z	747	913	852	1040
Desnivel relativo	R = 100 r / p 5280	0.15	0.14	0.28	0.1
Circularidad	C (área de la cuenca / área de igual p).	0.27	0.19	0.47	0.27
Longitud total de todos los canales (Km.)	_lu	866	635	500	2563
Densidad de drenaje (Km/ Km ²).	D = _lu / a	4.9	2.89	4.06	3.60
Número total canales	_nu	740	693	668	2,797
Frecuencia drenaje (x Km ²)	F = _nu / a	4.2	3.16	5.43	3.9
Número de rugosidad	H = Dr / 5280	0.092	0.054	0.076	0.068

Tabla 1: Propiedades morfométricas de la cuenca del Rumblar y principales cuencas asociadas.

VEGETACION REGIONAL

Biogeográficamente el área que afecta al yacimiento de Peñalosa se enmarca en la Región Mediterránea, Subregión Mediterránea occidental, superprovincia Mediterráneo-Iberoatlántica; en los límites entre las provincia Bética, en su sector hispalense y la provincia Luso-Extremadurensen en el sector Mariánico-Monchiquense (Rivas et al., 1987: 31-33; Rivas y Col, 1998), (Rivas et al., 1987: 456) (Fig. 9). Se observan en la cuenca del Rumblar las siguientes series: **serie de encinares mesosupramediterráneos** reconociendo en ésta, las series mesomediterránea luso-extremadurenses silíccola de la encina o carrasca *Quercus rotundifolia*; la serie basófila Bética mariáñense y araceno-pacense de la carrasca *Quercus rotundifolia* y la serie luso extremadurenses subhúmeda-húmeda del alcornoque; la **serie de alcornocales mesosupramediterráneos**, donde observamos la serie mesomediterránea luso-extremadurenses y Bética, subhúmeda, silíccola del alcornoque o *Quercus suber* y, por último, se ve representada la **serie de melojares mesosupramediterráneos**, observándose al interior de ésta la serie mesomediterránea luso-extremadurenses, húmeda, silíccola del Roble Melojo o *Quercus pyrenaica* (Rivas, 1998); la serie supramediterránea representada por la luso-extremadurenses silíccola del Roble Melojo o *Quercus pyrenaica* (Rivas et al., 1987: 478). Y por ultimo la presencia de vegetación de la **serie termomediterránea** (Rodríguez, 1993: 257).

DISTRIBUCIÓN ACTUAL DE LA VEGETACIÓN EN LOS ALREDEDORES DEL EMBALSE DEL RUMBLAR

Dentro de la distribución actual de la vegetación en los alrededores del yacimiento de Peñalosa hemos realizado una asociación en función de las características de la vegetación sin entrar en detalles en las asociaciones que se puedan reconocer. Es así como, a rasgos generales, podemos reconocer cinco grandes grupos de vegetación que describiremos en función de la cobertura espacial que ocupa. Observamos unas zonas de monte bajo con encinares y áreas reforestada con eucalipto, todos ellos cubren alrededor del 50% de área analizada. Se debe aclarar que las áreas con cobertura de eucalipto son de poca extensión y se encuentran al interior de los dominios de los montes bajos en forma de parches, que son áreas de formas discontinuas al interior de este gran agrupamiento vegetal. Un segundo elemento que en cobertura es dominante en el paisaje son las áreas cubiertas con olivares con un dominio del paisaje de entre el 20% y el 25% del área analizada. Un tercer elemento lo forman los montes de pinos y cipreses con una cobertura del 15%, un cuarto grupo son áreas de montes con presencia de Quercus con una cobertura del 10% y, por último, observamos unas zonas con ausencia de vegetación, a veces con cobertura de pastizales, que llegan tan sólo a formar el 5% de la cobertura vegetal presente en los alrededores del yacimiento de Peñalosa (Fig. 3). La vegetación observada actualmente en las áreas adyacentes al yacimiento tan sólo muestra un aspecto regenerativo actual de rañas y rastrojos, así como un actual proceso de reforestación, reflejando un regeneramiento de los bosques de la Sierra después de intensos períodos de tala y deterioro ambiental, de ahí la necesidad de recalcar la importancia de otros estudios de reconstrucción paleambiental como los realizados por Rodríguez a nivel antracológico (Rodríguez; 1993) y de Arnaz a nivel carpológico (Contreras et al., 1990b), dando una visión temporal de la vegetación observada en el Argar en esta zona del Guadalquivir.

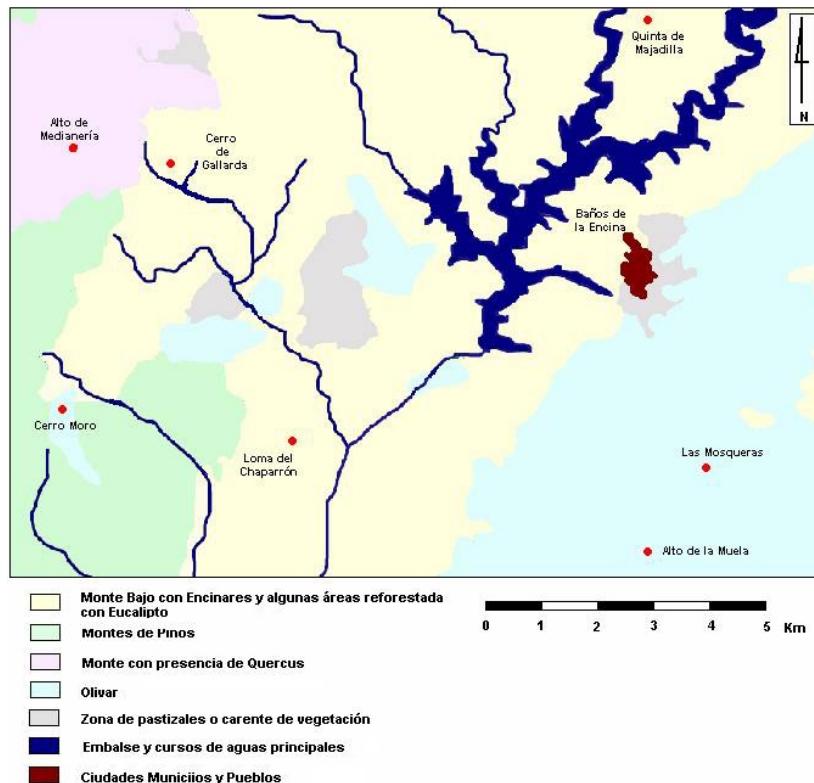


Fig. 3:

Zonificación espacial de la vegetación actual presente en el área analizada.

FAUNA

Dentro de las especies animales en la región se han reconocido 10 variedades de peces, 14 de anfibios, 21 de reptiles, 168 de aves, 49 de mamíferos, 15 de ellos de la familia de los murciélagos estando en la actualidad en peligro de extinción (Rueda ediciones, 1998: 134). El análisis de restos hallados en Peñalosa fue realizado por José Luis Sanz Bretón y Arturo Morales Muñiz. Sobre una base total de 3.050 restos de fauna estudiados, un 55% no han sido clasificados, mientras el resto de huesos se han asociado a nueve especies de mamíferos (Tabla 2), dando un espectro muy bajo en diversidad faunística silvestre, ya que la gran mayoría son especies provenientes de la domesticación. Además, se han estudiado también algunos restos de macromamíferos, mesomamíferos, micromamíferos (Cereijo, 1993: 219-230) y aves (Hernández y Morales, en preparación).

Nombre vulgar	Nombre científico	Nombre vulgar	Nombre científico
Caballo	<i>Equus caballus</i>	Ciervo	<i>Cervus elaphus</i>
Vaca	<i>Bos taurus</i>	Conejo	<i>Oryctolagus cuniculus</i>
O/C	<i>Ovis aries/Capra hircus</i>	Perro	<i>Canis familiaris</i>
Cerdo	<i>Sus scrofa</i>	Corzo	<i>Capreolus capreolus</i>

Tabla 2: Tabla de las especies reconocidas en el consumo o uso en el yacimiento argárico de Peñalosa

SUELOS

Debemos aclarar que no es nuestra intención dar una identificación de asociación de los suelos, sino ofrecer una identificación tipológica del suelo y las características que presentan éstos en campo. En la zona de influencia del yacimiento se ha identificado, en la gran mayoría de los perfiles de suelos, un perfil característico de tipo AC, ocasionalmente con presencia esporádica de horizontes transicionales AB o BC, en algunos lugares el horizonte A alcanza un espesor máximo de 5 a 10 cm. Se reconoce la dominancia de dos tipologías de suelos, por un lado los Litosoles, que han tenido muy poco desarrollo y tienen la mayor cobertura espacial vinculada con el paisaje montano y con las zonas con sustratos rocosos pizarrosos y graníticos. Por otro lado, y con una cobertura de importancia, se reconoce la presencia de Entisoles que dominan las zonas más occidentales del área analizada, así como las áreas de piedemonte y de llanura de las vegas cercanas a Baños de la Encina. De manera ocasional hay presencia de Luvisoles con gran cantidad de arcillas asociadas con las zonas de topografía pizarrosa no abrupta. Los subsuelos generalmente son de colores naranjas, rojizos, rojizos oscuros, amarillentos o café en general. La textura varía entre franco–arenoso a arenoso aunque en muchas partes se aproxima a una textura arenosa a limoarenosa. La capa superficial no es oscura y generalmente descansa sobre el material parental rocoso y no se presentan horizontes definidos en el subsuelo. Los suelos del área próxima a Peñalosa contienen bajos contenidos de materia orgánica en los horizontes superficiales, poseen una muy pobre fertilidad natural debido a su pobreza en nutrientes o bien a su pHs extremadamente ácidos. Los suelos minerales presentan un alto contenido interno y superficial de rocas, además se descubre que en todos los suelos se presenta normalmente un horizonte superficial fíbrico de poco espesor.

El área del trabajo de investigación tiene asociada a supedoestratigrafía cuatro secuencias de diferente génesis, que han favorecido la formación en la zona de suelos de naturaleza Litosólica, Entisólica, Arenosólica y Luvisólica (Fig. 4).

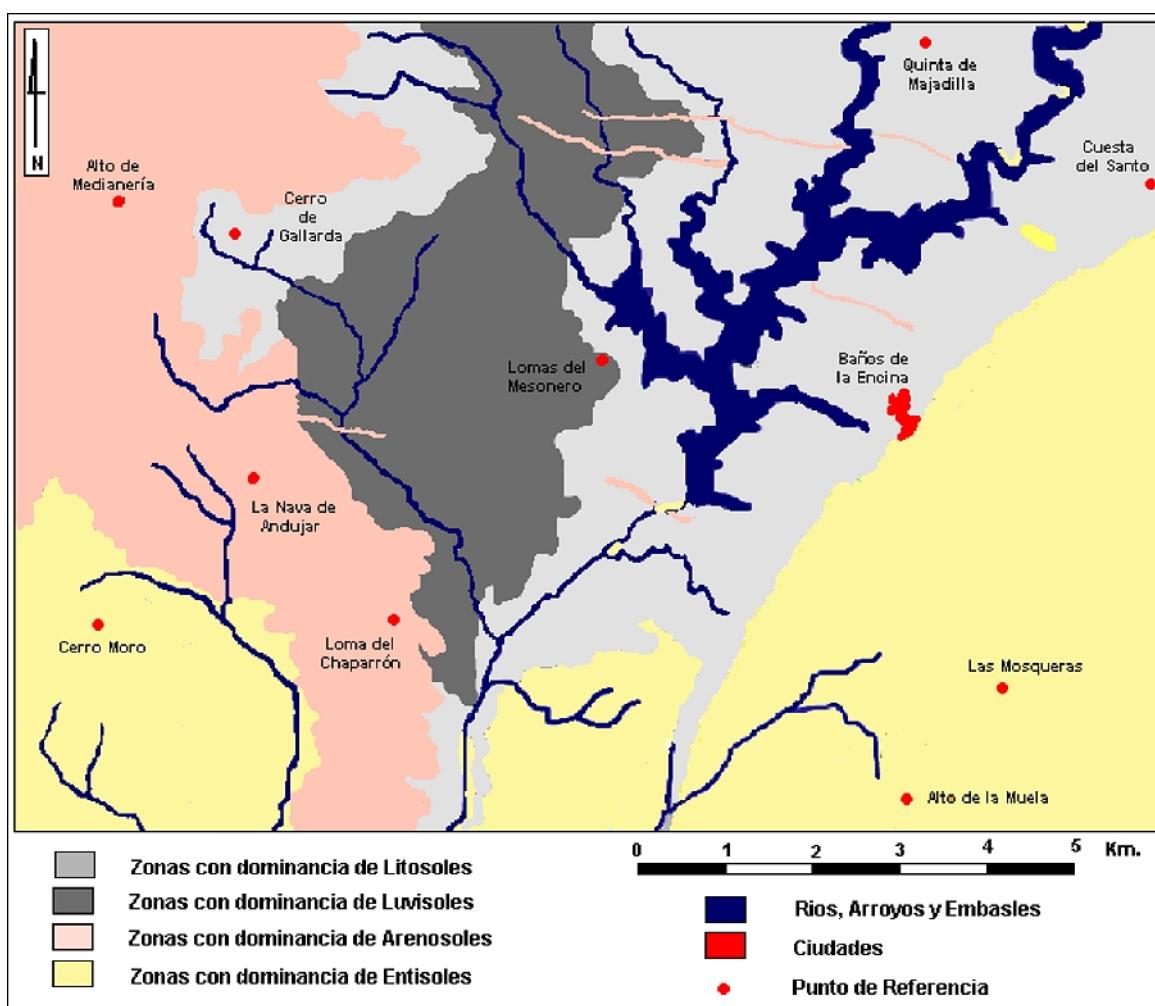


Fig. 4: Zonificación espacial de los suelos presentes en el área analizada.

Los Litosoles se hallan asociados a secuencias que derivan de pizarras en todas las zonas de los alrededores del embalse del Rumblar, están limitados al Occidente por la zona de la dehesa de las Yeguas, al Oriente por el valle que se extiende e dirección Suroeste-Noroeste en la Depresión que hemos denominado de Guarromán y al Sur por el mismo alineamiento que limita la zona montaña con la Depresión de Linares-Bailén. Los Entisoles se pueden observar en la parte más occidental del área analizada, en particular en las zonas de Cerro del Moro y en las lomas de Albarracín, y al Noroeste del área de influencia del yacimiento, en zonas aledañas al cerro Navadorquín y en algunos lugares puntuales sobre la Dehesa de Cristo en el límite oriental de la cuenca. Los Arenosoles se observan en la parte más occidental del área analizada y en particular en las zonas de la loma del Chaparrón, en el extremo noroccidental de la zona trabajada y, en particular, hacia el cerro Navadorquín y en algunos diques asociados que se hayan altamente meteorizados 200 metros al Suroeste de la puerta del embalse del Rumblar. Los Luvisoles se encuentran como moteos y parches al interior de las extensas secuencias de Litosoles. Son en general de carácter puntual y pueden reconocerse en particular en el costado occidental del área

prospectada, se observan además algunos afloramientos un kilómetro al Noreste de la hacienda la Nava de Andújar. En particular para el área de influencia del yacimiento de Peñalosa podemos observar un uso actual muy generalizado de cultivos de olivares, pero es mejor detallar qué empleos se han reconocido de las prospecciones de campo. Hay que señalar que la mayoría de los suelos reconocidos presentan baja potencialidad productiva por su pobreza a nivel de aporte de materia orgánica, son suelos improductivos naturalmente y que requieren de una intensa manipulación para su adaptabilidad y explotación (Tabla 3).

Tipo de suelo	Cobertura en el área prospectada	Uso actual
Litosol	30 %	<ul style="list-style-type: none"> • Cultivos de olivar • Zonas de pastizales • Zonas de ganadería • Reforestación con eucaliptos • Presencia de encinares
Entisol	55 %	<ul style="list-style-type: none"> • Cultivo de Olivares • Zonas de pastizales
Arenosol	10 %	<ul style="list-style-type: none"> • Cultivos de Olivares • Zonas de pastizales • Zonas de Ganadería
Luvisol	5%	<ul style="list-style-type: none"> • Cultivos de Olivares

Tabla 3: Tabla de distribución de suelos en los alrededores del yacimiento de Peñalosa.

GEOLOGÍA Y MINERIA

Delimitacion de las unidades litológicas en los alrededores de peñalosa: En los alrededores del yacimiento se han reconocido una serie de materiales geológicos que abarcan todas las génesis conocidas. En general vemos como las rocas metamórficas que tienen la mayor cobertura espacial, con un 40 % de la zona prospectada, se hallan representadas por pizarras que presentan variaciones laterales de facies ($H_{12}M$, H_{12}^A) y esporádicamente por la presencia de cuarcitas. Las rocas ígneas en la zona se hallan representadas por la presencia de dioritas y granodioritas con variaciones laterales a Granito. Representan una cobertura del 25 % del área analizada. Además es importante recalcar la existencia de zonas con presencia de diques de composición granítica y pegmatitica, que han generado ligeros metamorfismo térmico en la roca de caja pero con un efecto de muy limitada extensión. El tercer grupo está representado por rocas sedimentarias, presentando una cobertura del 35%. Se hallan representadas mayoritariamente por materiales terciarios de composición conglomerático, areniscas, areniscas no consolidadas, arcillas, calizas y margas. Además los materiales cuaternarios aquí observados tan sólo representan un 3 % del área analizada. (Fig. 5)

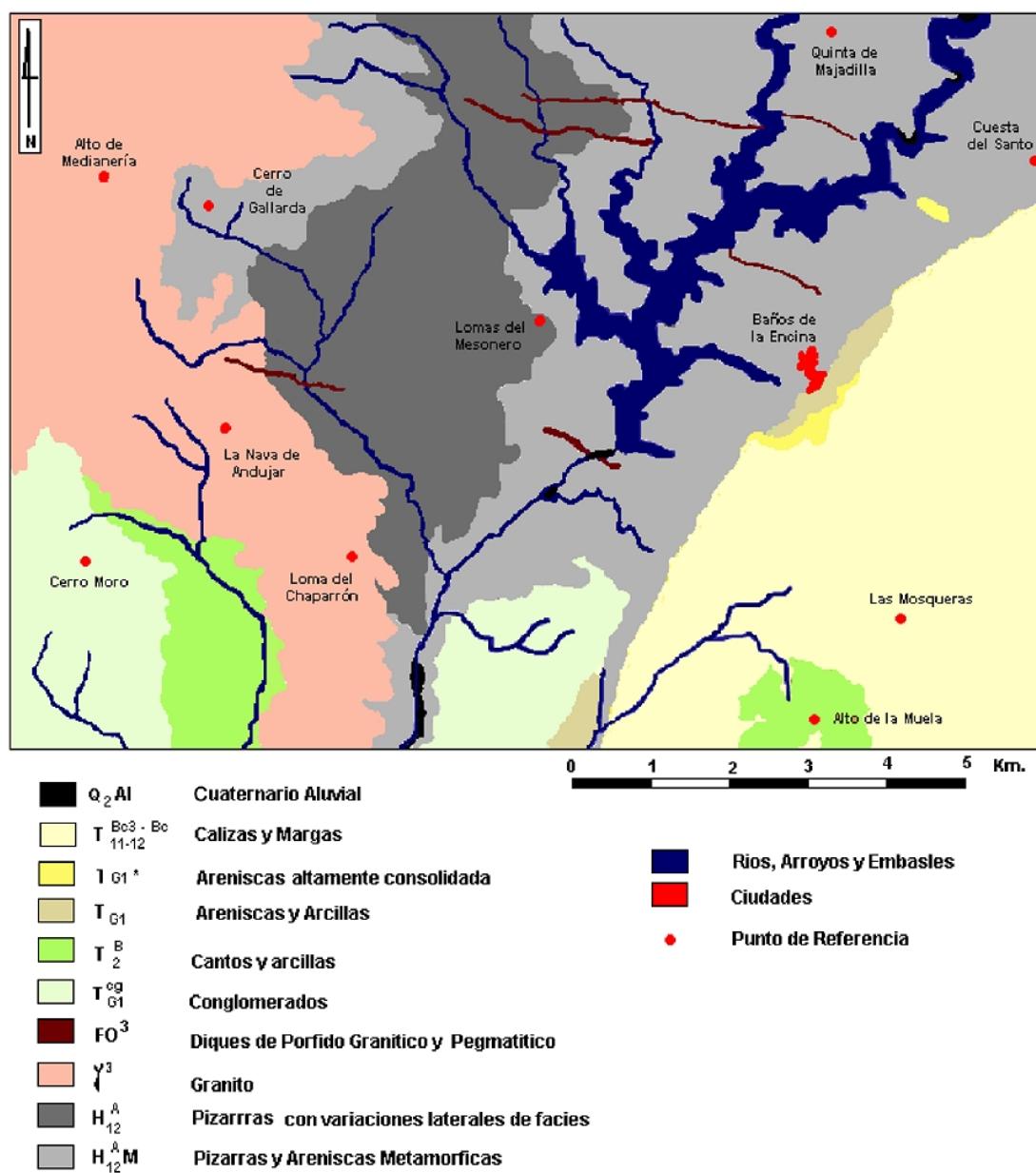


Fig. 5: Geología local en los alrededores del yacimiento de Baños de la Encina

Carbonífero inferior (H₁₂^A, H₁₂^{AM}): abarca espacialmente casi el 40 % de la cobertura de los terrenos analizados, limita al Este y Sureste con afloramientos graníticos. En el Sur se halla recubierto por materiales triásicos y miocénicos. Conformado por una serie alternante de pizarras metaareniscas, con metamorfismo regional.

Triásico (T_{G1}, T_{G1}^{cg}): en la zonas se ven diferenciados dos paquetes de materiales triásicos, uno está constituido por conglomerados de cantos silíceos sueltos con matriz de arena y arcillas, sobre el cual se pueden reconocer unidades de areniscas y arcillas de poco grosor; mientras que otro es de niveles de areniscas de composición arcósica y litoarcósicas.

Mioceno (T₁₁₋₁₂^{Bc3-Bc}): son depósitos muy extensos y están asociados directamente a todo el relleno del graven o de la Depresión o zona de la vega. Presenta varios niveles, de los cuales sólo reconocemos

uno en la zona de prospectada. También se hallan sobre el Paleozoico y los sedimentos triásicos, basalmemente se reconocen por la presencia de conglomerados con cantos cuarcíticos, arenosos.

Plioceno (T_{2B}): conformado por una serie de conglomerados heterométricos, semisueltos, matriz soportada, con cantos silíceos y matriz arenoso-arcillosa de color marrón rojizo y potencia a veces considerable.

Cuaternario (Q_{al}): sólo está representado por el Holoceno aluvial vinculado a los actuales cauces y llanuras de inundación. La constituyen composicionalmente las rocas que limitan su dimensión, así como algunos depósitos artificiales, originados en la formación de la presa, empleados como botaderos de material.

Aluviones Holocénicos (Q_{2Al}): está dado en la zona prospectada por un solo tipo de material vinculado a llanuras aluviales. Está constituido por conglomerados no cementados, desarrollados en zonas de lechos de arroyos como el de Andújar, río Rumblar y arroyo Fresneda. Están formados por cantos de cuarcita, pizarra, areniscas y niveles de limos arenosos y arenas limosas.

Terrazas artificiales holocénicas (T_{Ar}): terrazas antrópicas generadas en las zonas adyacentes a la presa del Rumblar y empleadas como botaderos de material rocoso, compuestas por pizarras, y niveles de granitos altamente metorizados, materiales angulosos.

Rocas intrusivas: la conforman grandes masas intrusivas de composición granítica con variaciones laterales de facies a diorita y granodiorita que se desarrollan al Oeste de la región prospectada, abarcan espacialmente casi el 25 % de la cobertura de los terrenos prospectados, limita al este con el carbonífero y al Suroeste con afloramientos terciarios. En el Sur se halla recubierto por materiales triácticos pero de manera discordante.

Diques de Pórfidos Graníticos y pegmatíticos (FO_3): estos se hallan vinculados al interior de materiales carboníferos, pizarras y otros materiales metamórficos. Son de naturaleza granítica a pegmatítica, se hallan ubicados aleatoriamente en un cinturón de dirección Este - Oeste al Norte del yacimiento de Peñalosa.

LA MINERIA METÁLICA Y NO METÁLICA

La mineria metálica: Las mineralizaciones se manifiestan casi exclusivamente en una sola unidad geológica, el zócalo hercíniano; si bien existen diferencias en la disposición o naturaleza de los diversos rellenos mineralíferos y en la clase de roca donde arman las respectivas mineralizaciones. Estos yacimientos se han generado por la precipitación de disoluciones que circulaban a través de fallas y fracturas. La procedencia de tales fluidos metalíferos debe situarse en rocas o niveles, hoy no aflorantes; siendo posiblemente su único reflejo la presencia superficial de diques que atraviesan el granito o pizarras carboníferas. Durante los procesos de transformación o consolidación de estas rocas desconocidas se habrá verificado el aporte de metales o fracciones fluidas, que han circulado después aprovechando las discontinuidades para, finalmente, depositarse (IGME, 1977, 17). La actividad minera se reduce a pocas explotaciones y lavaderos de escombreras entre los distritos de Linares, La Carolina y Santa Elena. Se ha planteado que el zócalo de rocas paleozoicas haya sido recubierto por zonas de sedimentos más jóvenes plegados. Las intrusiones graníticas han sido causantes de metamorfismo de origen térmico que comienza en Portugal y termina en Andalucía, siguiendo los ejes de plegamiento hercínico, generando una fuerte fracturación de estos materiales (IGME, 1976: 35) (Fig. 6).

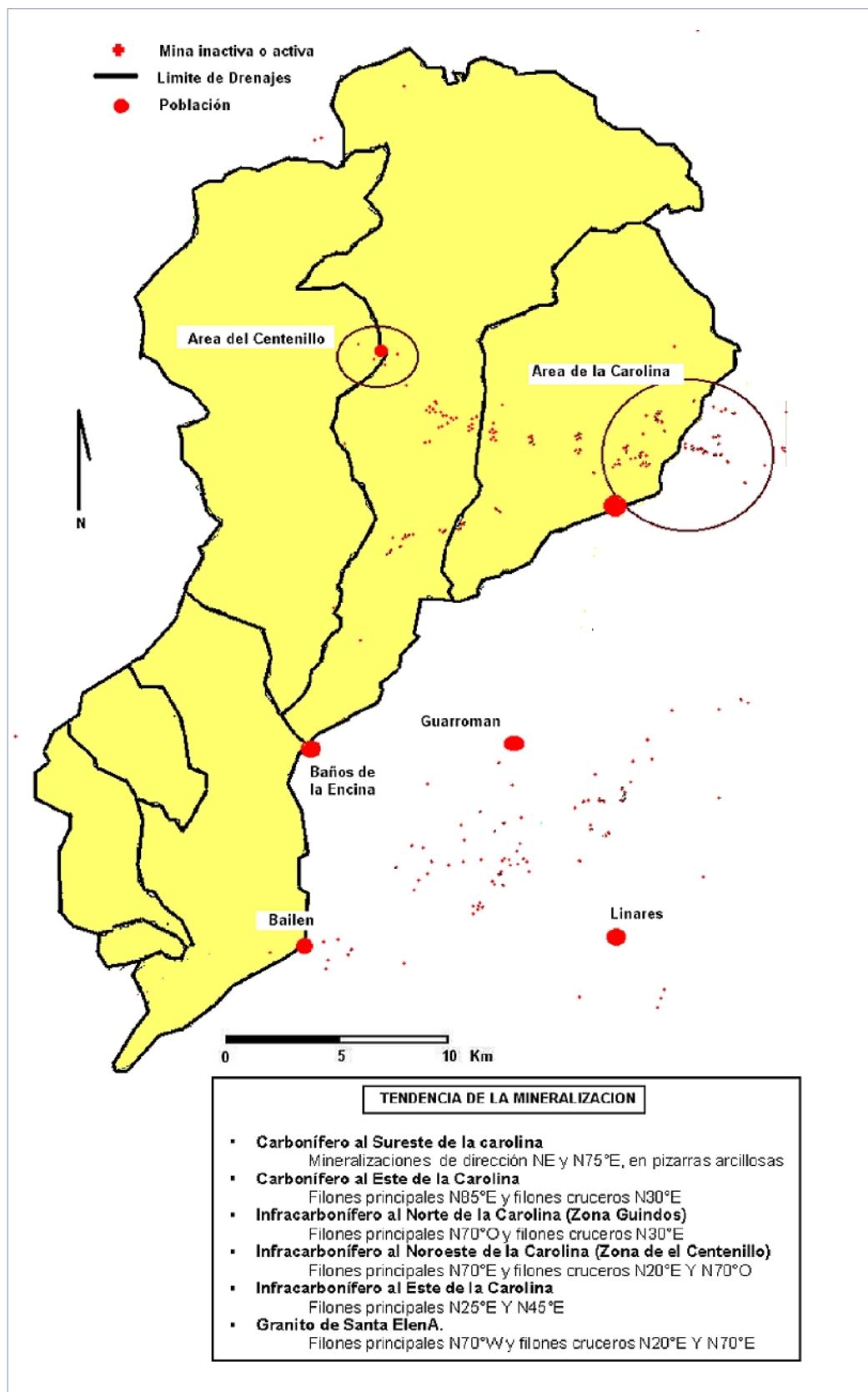


Fig. 6: Minas activas e inactivas reconocidas en el área del Rumblar y zonas próximas a la cuenca

La minería no metalica: En las inmediaciones de Bailén y Linares se han explotado tradicionalmente las margas del tortonense superior para fabricación de cerámica y materiales de construcción a través de canteras dispuestas en toda la región. La mina de los Guindos en La Carolina no sólo suministra Pb, sino que es una de las minas con mayor cantidad de aporte de Baritina o sulfato de Bario.

Possible técnica de explotación de filones: Debido a la reducida información acerca de las minas prehistóricas en la región de estudio, así como en las zonas aledañas de Sierra Morena, es muy arriesgado dar una visión general de las zonas explotadas y su mecanismo de explotación, pero con base en estudios de explotaciones y extracciones de minerales como la sílice en Gavá se podrían sugerir una aproximación de los mecanismos de extracción, con el riesgo asociado de que en Gava son materiales minerales no metálicos encajados en núcleos, mientras la extracción de sulfuros muy seguramente estaba directamente asociada a la extracción de filones encajados, lo que haría posiblemente mucho más compleja su extracción. Lo que se puede reconocer en el complejo minero de Gavá o de Can Tintorer en trabajos realizados por Bosch y Martín sumado a las investigaciones de Villalba *et al.* (Bosch et al., 1995, 84; Villalba *et al.*, sf: 106-107), son una compleja red de pozos y galerías que se desarrollaba a través de perforaciones subterráneas, para la zona estudiada por ellos reconocen dos tipos de explotación según Bosch, una de ellas a través de pozos verticales semiinclinados perforando las capas de rocas encajantes, realizando recorridos horizontales, mientras un segundo método extractivo se desarrolla en fosas a cielo abierto de las cuales salen galerías a diferentes niveles. Para Villalba la explosión se ha realizado a través de minas subterráneas que presentan un sistema de cámaras de explotación y distribución a distintas cotas de profundidad que explotan en su integridad los filones de mineral, con una serie de galerías y pozos de accesos y de prospección. Para Moreno los depósitos de estas componentes minerales fueron explotados a nivel superficial, debido a la superficialidad de las mineralizaciones, trasladándose de una veta a otra en función del agotamiento de las mismas de las dificultades para adentrarse en la tierra, así mismo describe como durante la edad del Cobre se explotaron abundantemente minerales oxidados (óxidos y carbonatos de cobre) en depósitos de cobre de las zonas superficiales y filones de sulfuros de la zona de enriquecimiento secundario (Moreno *et al.*, 1994: 31).

GEOMORFOLOGÍA

Geoformas que circundan las zonas prospectadas y áreas aledañas al yacimiento.

1. Geoformas erosivas presentes en el área prospectada y que circunscribe el yacimiento de Peñalosa.

- **Colinas con moderada influencia estructural Medios Estables:** coinciden con el nivel de penillanura localizada entre 400 y 500 metros, rocas erosionadas en forma de dorso de ballena con drenajes acentuados entre uno y otra estructura asociadas a los límites de las divisorias de aguas de los tres grandes drenajes reconocidos en el Rumblar.
- **Colinas y superficies de aplanamiento:** formas estructurales suaves que han creado verdaderas superficies de aplanamiento. También coincidente con el nivel de penillanura ubicado entre 500 y 700 metros son denominadas localmente dehesas, se presenta con superficies irregulares y también con patrón de dorso de ballena sin drenajes acentuados.

- **Colinas cuculiformes:** hacia la zona Suroeste del sistema y en Baños de la Encinase puede observar la presencia de materiales sedimentarios que en zonas de piedemonte facilitan la generación de relieves dómicos relictos de su levantamiento y compresión de materiales terciarios contra los materiales carboníferos.
- **Relieves montañosos con influencia de fenómenos endógenos:** zonas afectadas por intrusiones de materiales ígneos que dan lugar a Sierras con pendientes acentuadas que oscilan entre 20° y 35°.
- **Colinas con influencia de fenómenos endógenos:** zonas caracterizadas por la suavidad de las formas procedentes de la descomposición de los materiales ígneos que las integran y que dan lugar a formaciones superficiales.

2. Geoformas erosivas presentes en las unidades sedimentarias terciarias

- **Relieves tabulares y de contacto:** son relieves vinculados a cubetas estructurales llenas por materiales sedimentarios cenozoicos en la zona de borde meridional, a ellas se vinculan una serie de estructuras tectónicas producto directo de deformaciones y de su acreción a terrenos más antiguos, vinculados a la zona de la depresión.
- **Colinas de contacto altamente afectadas por fenómenos endógenos:** son relieves colinados producto de procesos de acreción de zonas sedimentarias como nuevos basamentos vinculados a los relieves ya existentes, son colinas completamente estructurales y se pueden asociar a toda la zona de piedemonte o de contacto tectónico entre la zona de la Depresión y los sistemas montañosos que se levantan al Norte de ella.

3. Geoformas deposicionales presentes en las unidades sedimentarias cuaternarias

- **Vegas aluviales y llanuras de inundación:** son relieves planares tabulares o ligeramente inclinados producto de procesos de desposición de detritos en zonas de arroyos o ríos, sobre relieves ya existentes.
- **Terrazas coluviales producto de actividad antrópica:** estas terrazas de limitada extensión y planas, se levantan hasta 6 y 7 metros sobre el nivel del río y son producto de establecer allí zonas de botaderos de escombros durante la construcción de la presa del embalse.

RELACION DEL ASENTAMIENTO CON SU ENTORNO MORFOLÓGICO

El yacimiento de Peñalosa se halla actualmente vinculado a la presencia del Embalse del Rumblar. Se halla asociado a un cerro controlado estructuralmente y aislado de su dehesa original, éste es de forma semicircular de dirección Este- Oeste, con laderas ligeramente convexas y escarpadas con inclinaciones entre los 15 y los 35 grados; presenta pendientes verticales en su extremo Norte. Un patrón muy particular es observar como los cerros estructurales desarrollados sobre las pizarras son empleados para la ubicación de yacimientos argáricos. (Fig. 7)



Fig. 7: Foto tomada hacia el Oeste desde el cerro Corrales al margen derecho del arroyo de las Huertas hacia el yacimiento de Peñalosa en primer plano, al fondo embalse del Rumblar y cerro el Murquiguelo ambos en pizarras.

DISCUSIÓN

Al abordar el yacimiento de Peñalosa es necesario hablar de la disposición espacial de los yacimientos argáricos en la región. Éstos se hallan vinculados a un patrón de zonas elevadas y aisladas con dominio del espacio y el paisaje, pero tienen relación directa con la formación de colinas aisladas por un fuerte control estructural que las aísla literalmente de su entorno. Este control y este tipo de morfología sólo se ve vinculada a las zonas con dominios de pizarras, por lo menos en cuanto a lo que se refiere al Rumblar y ríos asociados; hay otras áreas adyacentes a este entorno que presentan similares características pero en basamentos ígneos en la parte occidental de la zona, que sería de interés analizar para observar la disposición de poblados a otras zonas y su relación con Peñalosa.

La explotación de materiales adyacentes al asentamiento como las rocas que son transformadas y explotadas y que configuran la materia prima de la fabrica de la fortificación, áreas de vivienda, y complejos estructurales simples y complejos y la incorporación a procesos de fundición de fragmentos de rocas transformados, que son de lugares distantes al yacimiento, implica una especialización muy marcada de los mecanismos no sólo de la fundición sino de la transformación de los materiales empleados, al igual que la transformación de arcillas de diversas composiciones para la obtención de elementos cerámicos de diversa tipología.

Los bosques o relictos de ellos actualmente observados en Peñalosa, no son reflejo de las condiciones que imperaban en los momentos argáricos. Las diferencias que presentan las comparaciones taxonómicas de los diversos estudios paleoecológicos, sumadas a los procesos sucesionales de los bos-

ques, nos dan una dimensión vegetacional muy diferente a la que posiblemente se observaba en la región. La intensa degradación de los espacios geográficos no nos facilita realizar una válida aproximación a la vegetación que pudiera ser la cobertura inicial de la región y sólo nos remitimos prehistóricamente a especies empleadas o de uso etnobotánico, pero que no reflejan el panorama total deseado.

Los suelos que rodean las áreas adyacentes a Peñalosa son muy pobres con muy baja capacidad de sostenimiento y de producción. Vemos que en Peñalosa se ha determinado algún tipo de actividad agrícola, pero no hay evidencias de que fuera a gran escala; es más, se sugiere que las vegas del Guadalquivir y algunas zonas de la Depresión que fueran enriquecidas de materia orgánica por esporádicos fenómenos de crecidas eran potencialmente más prosperas en producción que cualquier zona de las sierras. Otro factor de importancia es que la ausencia o muy limitada disposición de aguas permanentes en la zona de Peñalosa no favoreciese el establecimiento de zonas de cultivo en la región, ya que parece ser que estos flujos de agua que dan origen al Rumblar son de carácter estacional y no permanente, limitando aún más la capacidad de producción de estas áreas.

El establecimiento de la explotación de ganado a través del pastoreo y el establecimiento de la caza de animales no domesticados, que seguramente era la actividad junto con la metalúrgica más próspera, nos permite visualizar una complejidad en el aprovechamiento ambiental que corrobora todo tipo de observación de patrones bióticos y abióticos del sistema de Peñalosa. La potencialidad minera de la región de Peñalosa se ve reflejada en la gran posibilidad de extracción de zonas enriquecidas con mineralizaciones vetiformes de sulfuros; la riqueza de diques y zonas mineralizadas superficiales muestran grandes posibilidades de explotaciones de filones a nivel subterráneo, pero no superficial. Para Peñalosa planteo la posibilidad de zonas explotadas al Norte del yacimiento en los cinturones de mineralización observados en las áreas del Centenillo y en la Carolina. De ahí que Peñalosa sea un punto estratégico entre las zonas de cultivo y las zonas mineras del Norte, y haya sido visto más como un centro comercial y de intercambio de materias primas metálicas transformadas y productos primarios de cultivo provenientes de zonas más agrícolas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BUTZER KARL, W. (1989): *Arqueología –Una ecología del Hombre: Método y teoría para un enfoque contextual*, España.
- CAPEL MOLINA, José Jaime. (sf): *El Clima de la Península Ibérica*, Ed Aries, Barcelona.
- CARTOGRAFIA MILITAR DE ESPAÑA. (1994): Mapas Generales Series L a escala 1:50.000 de las regiones de Andújar (18-36), Linares (19-36), Solana del Pino (18-34), Virgen de la Cabeza (18-35), Santa Elena (19-34), La Carolina (19-35), Madrid.
- CEREIJO PECHARROMAN, Manuel Ángel. (1993): “Las rapaces nocturnas como acumuladores potenciales de restos faunísticos en yacimientos arqueológicos: Los micromamíferos de Peñalosa.” *Archaeofauna* 2: 219-230.
- CONTRERAS, F., NOCETE, F., y SÁNCHEZ, M. (1990a): Segunda campaña de excavaciones en el yacimiento de la edad del bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1987, II, p 252-261.

CONTRERAS CORTES, Francisco., CAMARA SERRANO, Juan Antonio., MOYA GARCIA, S., SÁNCHEZ SUSI, R. (1990b): Primer avance metodológico del estudio de la cultura material del poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). *Anuario Arqueológico de Andalucía*, p 281.

CONTRERAS CORTÉS, Francisco., SÁNCHEZ RUIZ, Marcelino., NOCETE CALVO, Francisco. (1993c): *Proyecto Peñalosa análisis histórico de las comunidades de la edad del bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén*, Junta de Andalucía, Sevilla. 547 p.

IGME. (1976): Instituto de Geología y Minería de España. Mapa geológico de España, La Carolina (884 (19-35)) 1:50.000, segunda serie, primera edición.

IGME. (1977): Instituto de Geología y Minería de España. Mapa geológico de España, Linares. (905 (19-36)), 1:50.000, segunda serie, primera edición.

MADOZ, Pascual. (1845-1850) *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus alrededores*, Tomo I Jaén, Madrid.

MORENO ONORATO, Auxilio., MOLINA GONZALES, Fernando., CONTRERAS CORTES, Francisco. (1994): La investigación Arqueometalurgia de la prehistoria reciente en el Sureste de la Península Ibérica. *Minería y metalurgia en la España Prerromana y Romana*, Córdoba, p 13-52

NOCETE, F., CRESPO, J.Mª Y ZAFRA, N. (1986): Cerro del Salto. Historia de una periferia, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 11: 171-198.

NOCETE CALVO, Francisco., SÁNCHEZ RUIZ, Marcelino., LIZCANO PRESTEL, Rafael., CONTRERAS CORTÉS, Francisco. (1987): Prospección arqueológica sistemática en la cuenca baja/media-alta del río Rumblar (Jaén), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, II: 75-78.

NOCETE CALVO, Francisco. (1989a): *El espacio de la coerción. La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España)*. 3000-1500 a.C., B.A.R. International Series 492, Oxford. 271 p.

RIVAS-MARTINEZ, Salvador., ALCARAZ ARIZA, Francisco., PEINADO LANCE, Manuel., MARTINEZ PEREZ, José María., LAREDO, Miguel. (1987): *La vegetación de España*. Colección aula abierta, Universidad de Alcalá de Henares, Secretaría Para el Servicio de Publicaciones, Alcalá de Henares.

RIVAS, S. y COL., (1988) *Memoria del mapa de series de vegetación de España* 1:400.000, ICONA, 3. Madrid.

RODRIGUEZ ARIZA, Maria Oliva. (1993): Análisis antracológico de Peñalosa. *Proyecto Peñalosa análisis histórico de las comunidades de la edad del bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén*, Junta de Andalucía. Sevilla. p.257-272.

AGRADECIMIENTOS

Dr Francisco Contreras Cortes, por la dirección prestada en la realización de este trabajo de investigación; Dr Jose Antonio Esquivel; Dn. Miguel Campillo Gómez; Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, Facultad de Filosofía y Letras.

UN PRIMER ACERCAMIENTO AL ESTUDIO DEL BRONCE FINAL Y HIERRO ANTIGUO EN EL RIBATEJO NORTE (CENTRO DE PORTUGAL) *

A FIRST OUTLINE OF THE LATE BRONZE AGE AND EARLY IRON AGE INVESTIGATION IN NORTHERN RIBATEJO (CENTRE OF PORTUGAL)

Paulo FÉLIX **

Resumen

En este artículo se presenta una primera puesta al día de la investigación que venimos desarrollando en el Ribatejo Norte, una región del centro de Portugal encuadrada por el inicio del valle inferior del río Tajo y puente geográfico entre este y el estuario del Mondego, centrada en la valoración y reconstrucción de los procesos históricos que enmarcarían el final de la Edad del Bronce y la transición a la Edad del Hierro.

Palabras Clave

Bronce Final; Hierro Antiguo; Ribatejo Norte; centro de Portugal; procesos históricos.

Abstract

In this article, we present a first outline of the investigation that we are developing in Northern Ribatejo, a region in the centre of Portugal framed by the beginning of the Tagus lower valley and a geographic bridge between it and the Mondego estuary, centred in the assessment and reconstruction of the historical processes which would characterise the end of the Bronze Age and the transition to the Iron Age.

Key words

Late Bronze Age; Early Iron Age; Northern Ribatejo; centre of Portugal; historical processes.

1. ANTECEDENTES

Este estudio forma parte de un proyecto más amplio de investigación de los procesos históricos ocurridos en una región concreta ubicada en el centro-oeste de Portugal —que llamaremos de aquí en adelante “Ribatejo Norte” (Fig. 1)—, durante un periodo de tiempo determinado que se corresponde con lo que en el contexto de la investigación arqueológica se suele designar como “Bronce Final”, es decir, en cronología de años de calendario, entre mediados del segundo milenio antes de nuestra era e inicios del segundo cuarto del primero. Aquí presentaremos una síntesis de los resultados conseguidos durante los ocho años en que hemos trabajado nuestros proyectos de investigación¹, sirviendo, esen-

* Este artículo es una versión resumida del Trabajo de Investigación del Programa de Doctorado “Problemática, Perspectivas y Técnicas de Investigación Aplicadas al Estudio de la Prehistoria Reciente y Arqueología Clásica de Andalucía”, con el título “El Bronce Final y la transición hacia la Edad del Hierro en el Ribatejo Norte (centro de Portugal): estado de la cuestión”, dirigido por el Profesor Doctor D. Pedro Aguayo de Hoyos y leído en Diciembre de 2001 ante el tribunal constituido por los Profesores Doctores D. Francisco Carrión Méndez, D. José Antonio Peña Ruano y D. Andrés Adroher Auroux.

** Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada pfelix@mailpersonal.com
Becario Doctoral de la Fundación de la Ciencia y Tecnología, Ministerio de la Ciencia y Enseñanza Superior, Gobierno de la República Portuguesa

1 Estos proyectos fueron los siguientes: “Caracterización socioeconómica de las comunidades de la primera mitad del primer milenio a.C. en la región nabantina”, parcialmente subvencionado por el Instituto Portugués del Patrimonio Arquitectónico y Arqueológico entre 1993 y 1997, y “El final de la Edad del Bronce y la transición hacia la Edad del Hierro en el Ribatejo Norte”, subvencionado por el Instituto Portugués de Arqueología entre 1998 y 2001.

cialmente, como un avance de nuestra futura tesis doctoral y, por eso, sin demasiado desarrollo de los variados temas que la constituirán.

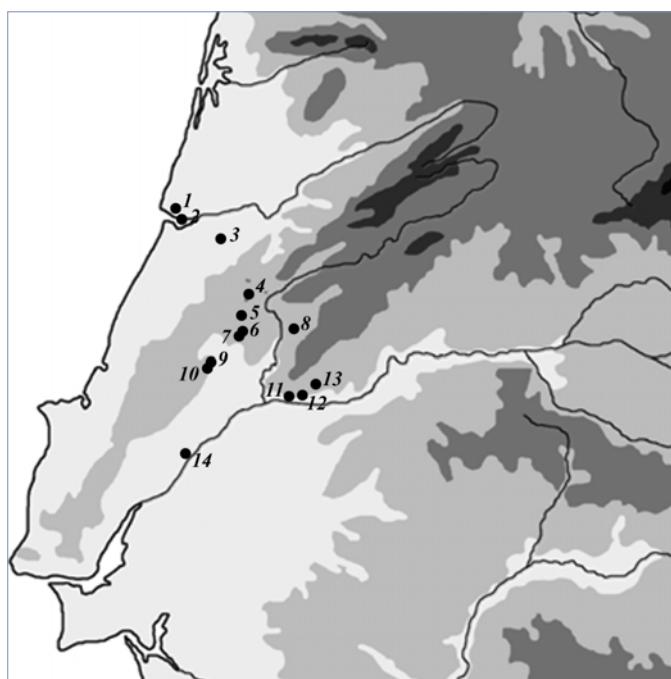


Fig. 1. Mapa de localización de los yacimientos referidos en el texto. 1. Castro de Tavarede (Figueira da Foz); 2. Santa Olaia (Figueira da Foz); 3. Conímbriga (Condeixa-a-Nova); 4. Serra de Alvaiázere (Alvaiázere); 5. Agroal (Ourém); 6. Cadaval (Tomar); 7. Caldeirão (Tomar); 8. Cerro do Castelo da Seada (Vila de Rei); 9. Almonda (Torres Novas); 10. Lapa da Bugalheira (Torres Novas); 11. Quinta da Pedreira (Abrantes); 12. Fortaleza de Abrantes (Abrantes); 13. Castelo da Cabeça das Mós (Sardoal); 14. Santarém.

En el Ribatejo Norte, la investigación arqueológica de los últimos 25 años se viene realizando según un ritmo muy constante y con señales de un incremento cuantitativo y cualitativo muy importante a partir de mediados de la década de 1990. Iniciada con los trabajos de Salete da Ponte (1985, 1988, 1989) relativos a la identificación y caracterización de la *civitas* romana de *Seilium*, aún en la década de 1970 el área del valle del río Nabão recibió la contribución de otros equipos de investigación, resultando de ese esfuerzo la excavación, por ejemplo, de las cuevas de Caldeirão (ZILHÃO 1992, 1997) y de Cadaval (CRUZ y OOSTERBEEK 1985; OOSTERBEEK 1985, 1997; CRUZ 1997). Asimismo, João Zilhão retomaría la exploración del complejo de cuevas del nacimiento del Almonda, en el término municipal de Torres Novas (ZILHÃO *et al.* 1991; ZILHÃO 1997), mientras otros arqueólogos iniciarían la excavación de otras cuevas cercanas.

A partir de mediados de la década de 1980, Luiz Oosterbeek y Ana Rosa Cruz dan comienzo a un proyecto de estudio centrado en el proceso de “neolitización” del valle del Nabão, pronto ampliado hacia otras áreas de la región —valle del río Zêzere y, posteriormente, valle del Tajo—, culminando en la publicación de dos trabajos de síntesis (CRUZ 1997; OOSTERBEEK 1997). El final de la década asistió al inicio de la excavación del poblado de la Edad del Bronce de Agroal, en el término municipal de Ourém (LILLIOS 1991). En la década siguiente se produjo la multiplicación casi exponencial de la actividad arqueológica, en casi todos los dominios temáticos y entornos geográficos, en gran parte resultado del crecimiento y consolidación de lo que hoy día es el Instituto Politécnico de Tomar.

No obstante el desarrollo de la actividad de investigación arqueológica de la última década y media, los datos relativos al final de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro surgieron casi siempre como expresiones residuales de proyectos cuyos propósitos fundamentales no contemplaban su inventario y estudio sistemático. Ante este panorama y con la conciencia de que la “imagen” que teníamos del Bronce Final y de la transición hacia la Edad del Hierro constituía una realidad extremadamente fragmentaria, si bien se previese muy compleja, hemos iniciado la tarea de sistematización de la infor-

mación existente, a la vez que intentábamos la búsqueda de nuevos registros que pudiesen contribuir a responder de una forma más controlada y objetiva a una serie de cuestiones que nos parecían serían esenciales para el desarrollo de un proyecto de estudio coherente y anclado en el objetivo de reconstrucción de un proceso histórico concreto.

2. EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO: LOS RESULTADOS PRELIMINARES DE OCHO AÑOS DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

Nuestra muestra consta de 56 registros, entre contextos de hábitat, presuntos contextos funerarios y hallazgos aislados, fechados entre el Bronce Pleno y el Hierro Antiguo, si bien algunos de estos contextos cuentan con diversas dificultades a la hora de interpretarlos convenientemente, sea porque su cronología está lejos de considerarse definitiva, sea porque su funcionalidad es todavía muy discutible. Debido a obvias razones de falta de espacio, haremos solamente un breve recorrido sobre aquellos que consideramos los más importantes, en especial los que han sido objeto de intervención arqueológica y, entre éstos, los que han sido excavados en el ámbito de nuestros proyectos de investigación.

Empezando por la “zona occidental”, resaltamos el poblado fortificado de **Serra de Alvaiázere**, excavado por nosotros en 1997, 2000 y 2001 (FÉLIX 1999). José Leite de Vasconcellos (1917:147) fue el primer arqueólogo en referir la presencia en la cima de la sierra de Alvaiázere de una “fortificación gruesa”, pero no mencionó otro tipo de estructuras o materiales arqueológicos. Aunque la región de Alvaiázere venga a ser bastante conocida en la bibliografía arqueológica como una de las más ricas en hallazgos de artefactos metálicos de la Edad del Bronce (COFFYN 1985), la existencia de un asentamiento del Bronce Final sólo se confirmó durante la década de 1990 (FÉLIX 1999). Desde nuestras primeras visitas a este yacimiento, hemos intentado conocerlo lo más profundamente posible, concretamente su secuencia de ocupación y organización espacial. Una de las facetas que casi inmediatamente nos llamó la atención fue su tamaño. Admitiendo que los derrumbes que circundan prácticamente todo la cima de la sierra son los restos de una estructura de fortificación fechada en el Bronce Final, el área contenida en este espacio es de cerca de 40 hectáreas, un tamaño obviamente fuera de lo que es la norma de los contextos del final de la Edad del Bronce del occidente peninsular, incluso de la Península Ibérica como un todo (Fig. 2). Una cronología más reciente fue brevemente admitida, pero

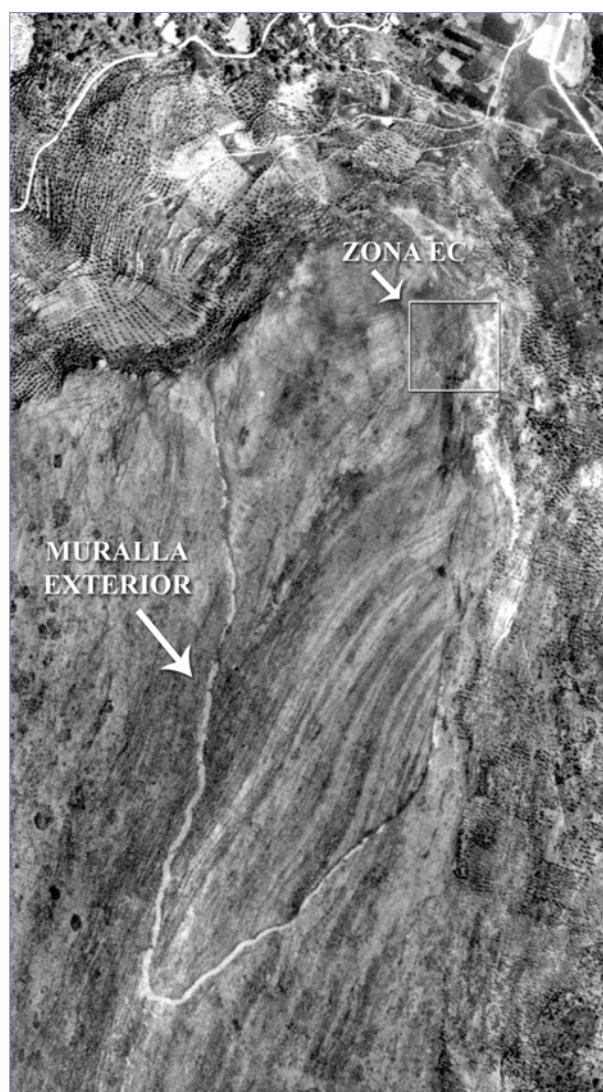


Fig. 2. Fotografía aérea de la sierra de Alvaiázere, con localización del área donde se han realizado las excavaciones (Zona EC).

distintas razones concurrieron para que se volviese más consistente nuestra opinión actual, como el sistema de construcción, la existencia de numerosas plataformas con cinco a diez metros de ancho a lo largo de las vertientes oeste y este de la sierra, limitadas por la citada línea de fortificación, y la homogeneidad general de los elementos de cultura material recogidos durante las varias prospecciones realizadas que apuntaban decididamente hacia una cronología dentro de la última fase de la Edad del Bronce.

La primera campaña de excavaciones se realizó en 1997 y se restringió a la apertura de un corte con ocho metros cuadrados que pudiese proporcionar información relevante al cumplimiento de nuestro principal objetivo: determinar la secuencia de ocupación. Debido a esto, y teniendo en cuenta el tamaño del asentamiento, hemos decidido enfocar nuestros esfuerzos en una zona que llamamos “estructura circular” –Zona EC– correspondiente de la fortificación circular de una hectárea de superficie ubicada en el extremo norte de la sierra. La excavación de este corte –Corte EC/A–, que cubría simultáneamente la muralla y las zonas adyacentes, permitió establecer que la muralla poseía en este área casi tres metros de ancho, pero no conservaba mucho más de medio metro de altura. En la excavación de 2000, este corte fue ampliado para formar un cuadrado de 11 x 6 metros: desgraciadamente, ningún otro tipo de estructuras amén de la muralla fue detectado y el área de intervención muestra señales inequívocas de un alto grado de perturbación post-deposicional, sea por erosión superficial, natural y antrópica, sea debido al tan característico fenómeno propio de los medios calcáreos de “karstificación” y consecuente infiltración de los sedimentos por los intersticios del karst. Hacia el oeste del primer corte, en la zona donde debía estar una de las entradas del recinto, se abrió un segundo corte –Corte EC/B–, un rectángulo de 10x4 metros que confirmó la función de la discontinuidad detectada en la muralla y reveló, además, los restos de una estructura de regularización del acceso formada de un enlosado de lajas de caliza. La última campaña, realizada en 2001, no trajo ninguna novedad en la detección de restos de estructuras de construcción u organización del espacio del interior del recinto fortificado, a pesar de la apertura de un nuevo corte –Corte EC/C– y de una nueva ampliación del EC/A.

Los materiales recogidos se componen de fragmentos de cerámica, líticos de variados tipos –aunque la mayor parte de la industria lítica tallada de sílex se feche en momentos anteriores a la ocupación de la Edad del Bronce– y artefactos metálicos. Estos integran un fragmento de hoja de bronce que podría formar parte de un vaso metálico, varios fragmentos de anillos, un punzón y un fragmento de una fíbula de doble resorte.

Todo el inventario de la cerámica doméstica está compuesto de ejemplares que pueden incluirse en la tipología general de las producciones hechas a mano (Fig. 3). El examen macroscópico de las secciones y superficies de algunos fragmentos muestra evidencias del uso predominante de fuegos que promueven una cocción oxidante incompleta, apuntando hacia la utilización de sencillas estructuras abiertas. Los grupos de productos cerámicos ya determinados se restringen básicamente a dos (FÉLIX, 1999:69): 1) los recipientes de cocina y almacenamiento, hechos con pastas de dureza media o baja y una textura grosera o muy grosera, a menudo incorporando inclusiones calcáreas, y formas de mediano o gran tamaño; 2) la llamada “cerámica fina”, con fabricaciones mucho más delicadas que integran pastas más depuradas y acabados mejor conseguidos, con frecuencia recurriendo a la técnica del bruñido.

Hacia el sur de Serra de Alvaiázere, en la orilla izquierda del río Nabão, se ha excavado otro contexto de la Edad del Bronce, atribuido por la autora de las investigaciones, en función de dos fechas de ^{14}C , al Bronce Antiguo (ILLIUS 1991). Este poblado se ubica en un espolón sobre el río y las fotografías aéreas muestran claramente la presencia de una línea de muralla, aunque en el terreno este hecho no sea tan evidente (Fig. 4). Las excavaciones de Katina Lillios en Agroal, realizadas entre 1988 y 1990,



Fig. 3. Materiales del poblado de Serra de Alvaízere.

- A. Industria lítica de sílex, cuarcita y anfibolita
- B. Cerámica con labios decorados
- C. Cerámica no bruñida
- D. Cerámica bruñida
- E. Cerámica decorada y quesera/colador.



Fig. 4. Fotografía aérea de la zona de Agroal.

- 1. Área del poblado fortificado;
- 2. Área donde se realizaron las excavaciones de Katina Lillios.

incidieron esencialmente en la parte baja de la vertiente occidental de un cerro adyacente al espolón, no se detectando ningún tipo de estratigrafía de depósito primario. Los materiales líticos y cerámicos recogidos fueron interpretados por la investigadora como demostrativos de la existencia de dos niveles de ocupación –Bronce Antiguo y Bronce Final–, el más importante perteneciente a la etapa más antigua de la Edad del Bronce. Sin embargo, los materiales que recogimos en nuestras visitas y los publicados por Lillios constan de algunos ejemplares de industria lítica mayoritariamente sobre lascas de sílex y cuarcita y de fragmentos de cerámica de fabricación manual que, debido a su morfología y tecnología general de elaboración, nos parecen más tardías que lo apuntado por aquella investigadora, fechándose en un Bronce Final sensu lato. De este modo, pensamos que la ocupación de Agroal, incluyendo el espolón y el cerro adyacente –y no sabemos porque Katina Lillios no excavó en el espolón, cuando ahí aparecen materiales prehistóricos en superficie–, será del Bronce Final, quizás de un Bronce Final que incorporaría una etapa temprana, todavía no muy bien individualizada y caracterizada, pero indicada por algunos materiales cerámicos y por la pervivencia de una industria lítica sencilla de sílex y cuarcita, que podría corresponder al Bronce Pleno regional. Es posible, aún, la presencia residual de ocupaciones más antiguas, como sugiere A. R. Cruz (1997:193-197), pero una atribución al Bronce Antiguo en base de dos fechas ¹⁴C con desviaciones estándar muy altas y de cerámicas con morfologías y tecnologías de fabricación más conformes al Bronce Final creemos que no se puede mantener.

Siguiendo el curso del río Nabão, a pocos kilómetros al sur de Agroal, el complejo de cuevas del área de los “Canteirões” (*Ibíd.*) también proporcionó algunos datos relevantes para el conocimiento del Bronce Final e inicios de la Edad del Hierro de la región. En la cueva de **Cadaval**, Luiz Oosterbeek y Ana Rosa Cruz exhumaron dos niveles que atribuyeron a la Edad del Bronce, el más antiguo formado de varios materiales cerámicos sin asociación visible a ningún tipo de estructura y el más reciente representado por un conjunto de materiales cerámicos que se asociaba a un hogar con evidencias de la práctica de la metalurgia del hierro (CRUZ y OOSTERBEEK 1985; CRUZ 1997:137-140). Muy cerca de Cadaval, la cueva de **Caldeirão**, excavada por João Zilhão (1992:117), suministró algunos materiales cerámicos, fusayolas y una cuenta de vidrio, globalmente fechados en el Bronce Final y Edad del Hierro (Fig. 5), infelizmente procedentes de un estrato muy perturbado que, sin embargo, presentaba señales, según el autor, de algún tipo de asociación entre las cerámicas carenadas de la Edad del Bronce y un conjunto de huesos humanos aparentemente provenientes de un núcleo de tumbas en fosa destruidas por los animales excavadores. Los materiales del Hierro Pleno serían oriundos de un único contexto funerario de incineración, también destruido.

Del complejo de cavidades kársticas de la sierra de Aire, cerca de la ciudad de Torres Novas, nos interesan particularmente las informaciones entregadas por las excavaciones de la cueva del **Almonda**, realizadas en una primera fase por Afonso do Paço y, desde 1988, por João Zilhão. Los materiales de la Edad del Bronce de las excavaciones antiguas fueron recientemente estudiados por J. R. Carreira (1996b), quien los diferenció en dos grandes momentos cronológicos –algunas cerámicas se fecharían en una etapa avanzada del Bronce Pleno, mientras otras, compuestas por vasos con carena alta o media-alta, ollas con cuello alto cilíndrico y vasos con labios decorados y paredes tratadas “a cepillo” se fecharían en el Bronce Final, dos conjuntos que se repiten en la vecina cueva de **Lapa da Bugalheira** (CARREIRA 1996a). Los materiales de las excavaciones más recientes, formados por cerámicas negras con carenas y mamelones, están todavía sin publicar (ZILHÃO *et al.* 1991).

En la “zona oriental” destacamos dos sitios arqueológicos: el Cerro do Castelo da Seada y el Castelo da Cabeça das Mós. El **Cerro do Castelo da Seada** se localiza en el término municipal de Vila de Rei, muy cerca de la orilla izquierda del río Zêzere, y fue excavado en 1995-96 por Carlos Batata y

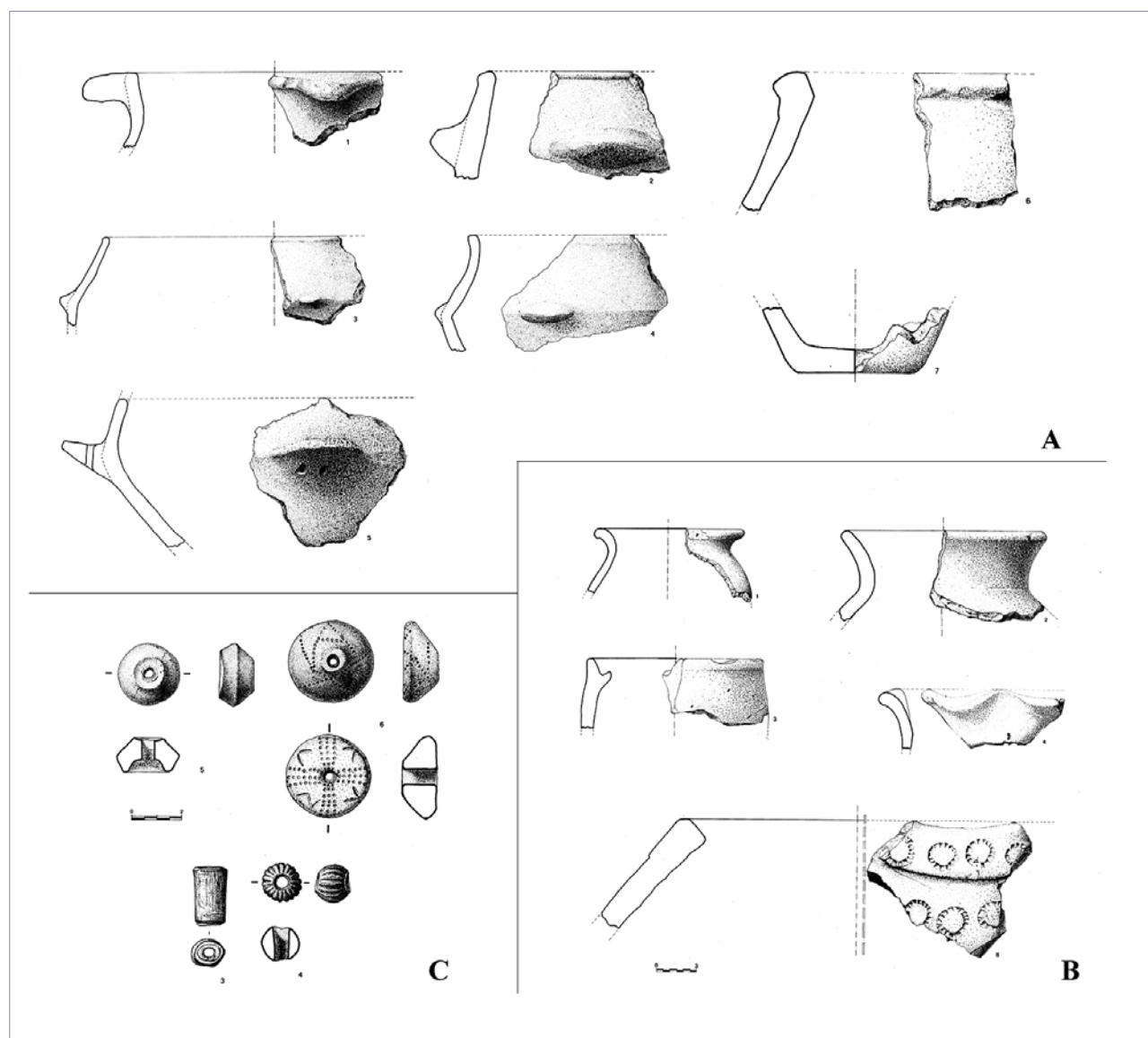


Fig. 5. Materiales de la cueva de Caldeirão. A. Cerámicas de la Edad del Bronce; B. Cerámicas de la Edad del Hierro; C. Fusayolas y cuentas de la Edad del Hierro (según ZILHÃO 1992:113-115).

Filomena Gaspar (BATATA y GASPAR 2000). El poblado presenta aparentemente dos líneas de murallas, la exterior asentando sobre un nivel de ocupación del Bronce Final –estrato 3–; las excavaciones se restringieron a la realización de cinco pequeños sondeos, uno de los cuales aprovechando un corte en la muralla exterior debido a la apertura de un camino forestal; los demás se distribuyeron por varias áreas interiores del recinto. La estratigrafía está compuesta por tres niveles, conteniendo los estratos 1 y 2 materiales del Bronce Final y otros que parecen ser algo posteriores –cerámicas manuales con bordes muy salientes, cuellos bajos y labios de perfil anguloso, comunes en los contextos de la Edad del Hierro de la región–; el estrato 3 proporcionó la obtención de dos fechas 14C, procedentes de carbones recogidos en contextos no especificados, indicando un intervalo calibrado a 2s de 1180-840 cal BC que los autores interpretan como evidencia de un posible episodio de incendio generalizado y abandono de la ocupación del Bronce Final del poblado, después de lo cual se instalan nuevas poblaciones de la Edad del Hierro. Nosotros hemos podido observar los materiales de las excavaciones: la presencia

de cerámicas que fechamos ya en un momento de transición hacia la Edad del Hierro o, incluso, de sus inicios, presentes en el Castelo de Cabeça das Mós, nos plantea el problema de la cronología y fases de ocupación del poblado, no estando clara la existencia de hiatos, pese al inequívoco asentamiento del lienzo exterior de la muralla sobre el estrato 3; por otro lado, todos los materiales proceden de contextos secundarios, no siendo posible percibir si los dos grandes grupos de cerámicas proceden de niveles de ocupación diferenciados o de un único gran momento que muestra la evolución local de una ocupación del Bronce Final terminal hacia la Edad del Hierro y que la estratigrafía “enmascara” bajo la “falsa” individualización de varios niveles. Las fechas ¹⁴C no provienen de ningún contexto definido y se obtuvieron a partir de muestras de carbón integrantes de los sedimentos del estrato 3, constituyendo, como mucho, un conjunto de fechas post quem para la construcción de la muralla exterior, que podría, de este modo, haber sido edificada durante el Bronce Final *sensu stricto* y no significar el abandono del poblado, sino su reforma debido a razones que desconocemos totalmente.

Localizado en el término municipal de Sardoal, junto a una importante ribera afluente de la orilla derecha del Tajo, el poblado fortificado del **Castelo de Cabeça das Mós** fue excavado bajo nuestra dirección en una sola campaña realizada en 1999. Esta excavación, que constó de la apertura de tres cortes, se restringió a la zona que hemos llamado “cabezo norte” –Zona CN–, donde se nos presentaba un espacio limitado por una muralla y muchos fragmentos de cerámica con fechas que iban desde el Bronce Final hasta los inicios de la Romanización (Fig. 6). El primer corte estaba formado por un rectángulo con 6x3 metros ubicado en el área más alta del cabezo, cerca de la sección sur de la línea de fortificación: fueron registradas cinco unidades estratigráficas, una de las cuales corresponde a los restos de los cimientos pétreos de una vivienda de planta circular con unos diez metros de diámetro. La ausencia de piedras en una sección con cerca de un metro de ancho puede significar la presencia de la entrada de la vivienda, pero la gran perturbación observada en la estratigrafía de este área hace muy difícil una asignación funcional definitiva. La recuperación de más de 70 nódulos de arcilla de enlucido que presentaban las características huellas de ramas, parece concordar con la hipótesis de la existencia de una estructura construida, reforzada por su contigüidad respecto a la muralla y la exhumación, en su interior, de 26 fragmentos de un vaso profusamente decorado con incisiones y de 23 fragmentos de otro recipiente sin decorar, con señales evidentes de fragmentación *in situ*.

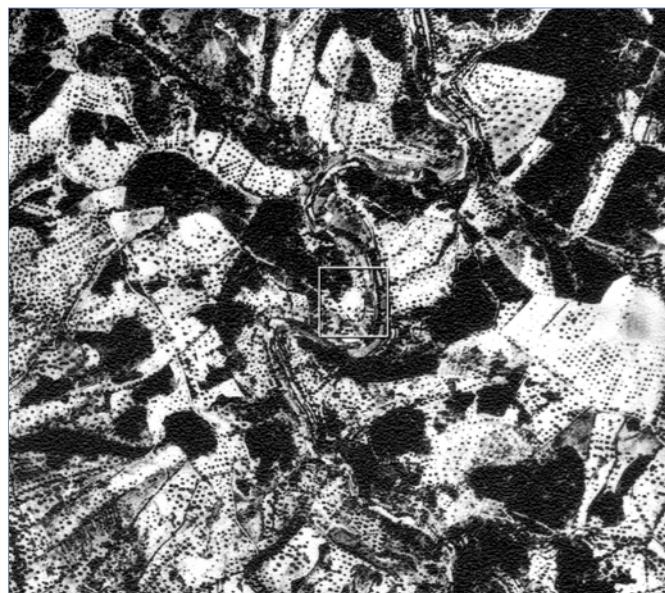


Fig. 6. Fotografía aérea del Castelo de Cabeça das Mós, señalándose el área donde se han realizado las excavaciones (Zona CN).

El segundo corte fue abierto junto de la sección norte de la muralla, siendo originalmente un rectángulo de 8x3 metros, pronto ampliado hasta formar una figura poligonal con 48 metros cuadrados. Su secuencia estratigráfica fue descrita en 12 unidades, la mayor parte de ellas exclusivas de este corte. Las estructuras detectadas incluyen la línea de fortificación, dos muros curvilíneos, sus derrumbes y

los cimientos de la pared de una construcción de probable planta rectangular y de cronología muy posterior. La excavación de una pequeña sección de la muralla demostró, a partir del análisis de los restos cerámicos inseridos en su relleno, una cronología de edificación posterior al Bronce Final, no pudiendo excluirse, sin embargo, porque no hemos podido llegar hasta los cimientos, un momento más temprano para su primera construcción. Además, aunque el sistema y la técnica general de construcción responda a los cánones regionales, algunas particularidades de esta muralla, como el tamaño, forma y regularidad de los bloques pétreos que la constituyen, la alejan significativamente de lo observado en los poblados fortificados de la Edad del Bronce, mientras apenas hay diferencias respecto los poblados con estructuras defensivas del Hierro Pleno. Los muros curvilíneos antes mencionados pueden pertenecer a un único conjunto, hipotéticamente una vivienda y un muro de delimitación de un patio o anexo. Los cimientos de un muro rectilíneo plantea otro tipo de problemas: posee cerca de metro y medio de ancho y un poco más de cinco metros de largo en el área excavada y se trata de una estructura completamente distinta de todas las otras exhumadas en el poblado. Siendo sus cotas más altas o, por lo menos, idénticas a las cotas más altas de los muros curvilíneos antes descritos y de los derrumbes correspondientes, y no quedando dudas de que esta estructura es un zócalo de una construcción, mostrando evidencias del solapamiento parcial y de la destrucción de niveles anteriores, podemos deducir que los contextos de ocupación correspondientes a esta estructura no son contemporáneos del contexto de que forman parte los muros curvilíneos y sus derrumbes. Sobre este zócalo no pudimos detectar ningún resto de la construcción a la que, presuntamente, daba soporte. Su anchura nos hace suponer que hubiera constituido una pared bastante gruesa, posiblemente de piedra, de un edificio que utilizaba un sistema constructivo bastante diferente de las prácticas tradicionales que se corresponden con el Bronce Final y la Edad del Hierro. Claro que nos hemos sentido animados en interpretar esta estructura como evidencia de influencias meridionales, como lo hace V. H. Correia (1995:242), cuando señala que las tendencias rectilíneas y el énfasis en la construcción de piedra presentes en la organización de los poblados del Hierro Antiguo reflejan conceptos derivados de sitios orientales. Siguiendo esta línea de argumentación, el zócalo rectilíneo del Castelo de Cabeça das Mós hubiera sido la más visible consecuencia de un proceso de cambio que afectaría a todo el cuadrante sudoeste de la Península Ibérica a partir del siglo VIII antes de nuestra era. No obstante, algunos problemas concurren para hacer muy difícil su interpretación: en primer lugar, no hemos recuperado ningún de los presuntos sillares, por cierto debido a su reutilización desde antaño, y, por eso, no tenemos ninguna constancia del grosor de la pared, del tamaño de los sillares, de su sistema de encaje o de la metodología de colocación, informaciones que serían muy útiles para determinar la cronología del contexto; en segundo lugar, de hecho nosotros no estamos siquiera seguros de que la pared se construyó con sillares, parcial o totalmente, y no podemos rechazar en este momento de la investigación la posibilidad de la utilización de otros tipos de materiales, especialmente adobe o tapial; en tercer lugar, no hemos podido localizar ningún nivel de ocupación que se asociase a esta estructura, probablemente ya destruido por la erosión y las labores agrícolas. Teniendo en cuenta todos los argumentos en favor y en contra, pensamos que el zócalo rectilíneo no representa los cimientos de una construcción de la Edad del Hierro: la secuencia estratigráfica muestra el solapamiento, con probable corte, de esta estructura en relación a los derrumbes y contextos de abandono de los muros curvilíneos; el hecho es que no es muy factible que lo que interpretamos como derrumbes de los muros curvilíneos y los sedimentos que los envuelven se hayan removilizado, la elaboración del zócalo rectilíneo aconteció en una época algo posterior a la destrucción y abandono de aquellos contextos, solo dañándolos en el área de la fosa de fundación. Esto implicaría el enterramiento completo o casi completo de aquellos niveles cuando el edificio asociado al zócalo rectilíneo fue construido, evento que apenas podemos inferir de la secuencia estratigráfica debido al alto grado de erosión que el yacimiento ha sufrido.

El último corte se hizo entre los dos anteriores, siendo igualmente un rectángulo de 6x3 metros. La secuencia estratigráfica era muy sencilla, registrándose únicamente como particularidad relevante una estructura que interpretamos como una rampa de regularización, construida de piedras, fragmentos de cerámica y restos de arcilla de enlucido debidamente imbricados unos con otros, semejante a una estructura excavada en el poblado del Bronce Final de Quinta da Pedreira.

Los materiales recogidos se componen de escasa industria lítica –una lasca de cuarcita no retocada, una “pesa de red” de cuarcita y una lasca de sílex retocada en “diente de hoz”–, fragmentos de molinos manuales y rotativos, nódulos de arcilla de enlucido, algunas fusayolas de cerámica, una de ellas decorada, cuentas de piedra, pasta vítrea, vidrio y cerámica, un objeto de hierro no identificado, nódulos de escoria de fundición del mismo metal, fragmentos de cerámica de construcción de época romana y/o posterior y miles de fragmentos de cerámica doméstica cubriendo el periodo comprendido entre el Bronce Final/Hierro Antiguo y la Romanización (Fig. 7). Una síntesis preliminar no exhaustiva de la cerámica doméstica del Castelo de Cabeça das Mós permite la descomposición de esta categoría artefactual en los siguientes tipos generales:

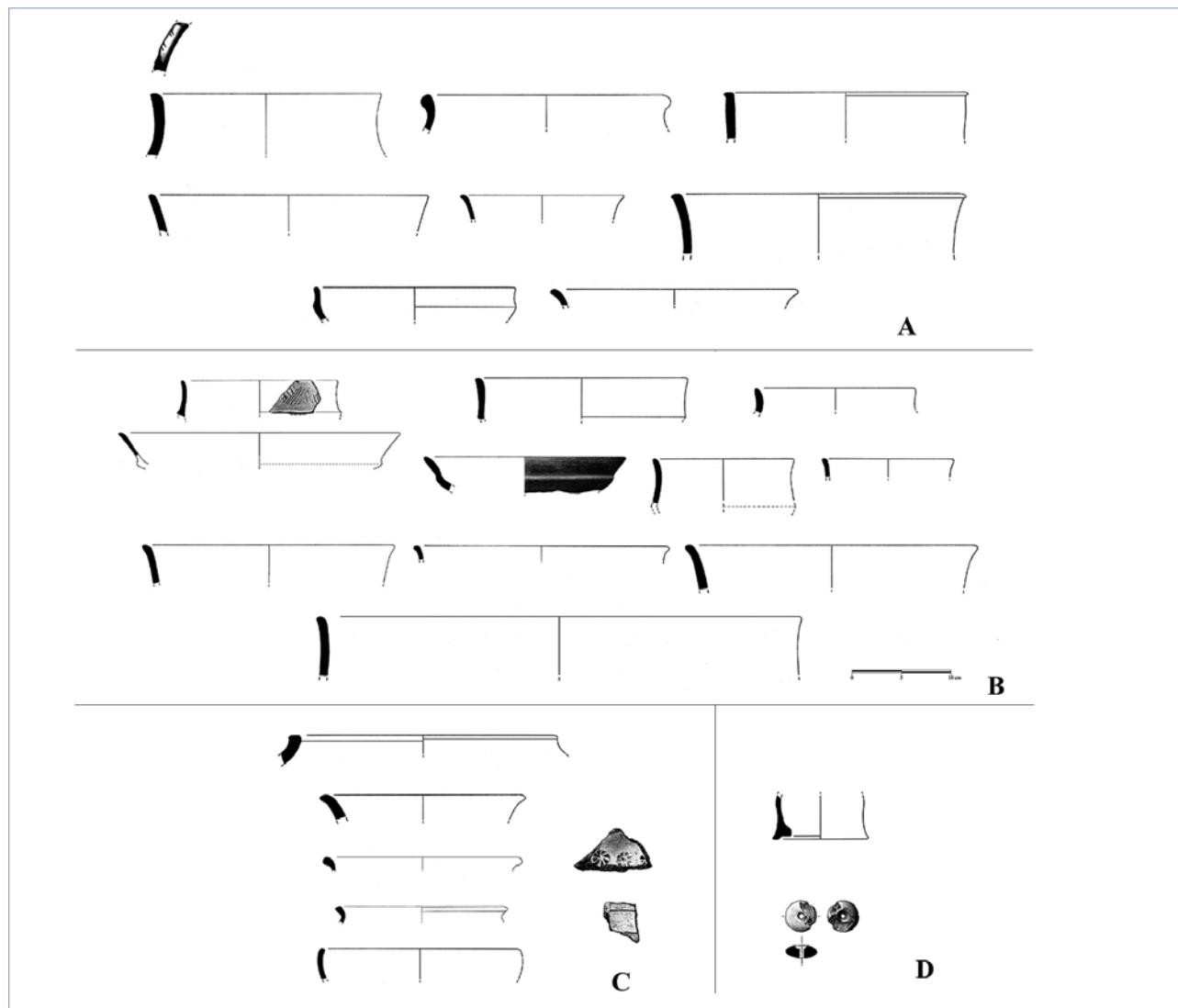


Fig. 7. Materiales del Castelo da Cabeça das Mós. A. Cerámicas no bruñidas de tradición del Bronce Final; B. Cerámicas bruñidas de tradición del Bronce Final; C. Cerámicas de la Edad del Hierro a mano y a torno; D. Posible chimenea de un horno de fundición y fusayola.

- a) Recipientes de modelación manual con acabado bruñido, presentando normalmente formas carenadas, fechados en el Bronce Final/Hierro Antiguo; un fragmento está decorado con motivos geométricos bruñidos;
- b) Recipientes de modelación manual con acabados no bruñidos y morfologías de cuello alto cilíndrico o subcilíndrico, a veces con labios decorados mediante impresiones e incisiones, fechados en el Bronce Final/Hierro Antiguo;
- c) Recipientes de modelación manual con acabados alisados, incorporando formas que se corresponden con ollas y orzas de cuello bajo y bordes muy salientes, ocasionalmente decorados en la zona de transición entre el galbo y el cuello con motivos incisos, peinados, acanalados o estampillados, fechados en la Edad del Hierro;
- d) Recipientes idénticos a los anteriores, pero modelados a torno, de la Edad del Hierro;
- e) Recipientes modelados a torno con pasta gris o naranja y superficies grises bruñidas, sin formas reconocibles, fechados en la Edad del Hierro;
- f) Recipientes modelados al torno con pasta naranja y acabado alisado, fechados entre la Edad del Hierro y la época medieval, donde se incluyen algunos fragmentos de ánforas romanas alto-imperiales;
- g) Algunos fragmentos de *sigillata hispanica*, sin formas reconocibles, de época romana alto-imperial.

Ubicado en el tercer contexto geomorfológico de nuestra región, la cuenca cenozoica del Tajo, **Quinta da Pedreira** es el asentamiento del Bronce Final más intensamente investigado (FÉLIX 1997). Las siete campañas de excavación realizadas hasta la fecha proporcionaron un estratigrafía compleja, descrita en más de seis decenas y media de unidades de varios tipos, si bien algunas de ellas se correspondan con la misma matriz contextual: la multiplicación de unidades estratigráficas fue la consecuencia natural de una metodología que se desarrolló en función de la existencia de discontinuidades entre las áreas excavadas y de las dificultades impuestas por la constitución de los sedimentos. Las estructuras ya identificadas en el área investigada y los pocos vestigios que hemos podido recuperar o registrar cuando se construía la autopista A23, permiten hablar de esta zona como de un pequeño poblado, asentado en una cuesta de suave declive de la orilla derecha del Tajo, sobre terrenos de formación cuaternaria, del cual las estructuras excavadas son sólo una pequeña muestra. Hemos logrado la individualización de dos momentos distintos de ocupación en el área intervenida, ambos fechados en el Bronce Final, parcialmente superpuestos, pero comportando soluciones constructivas y de ordenamiento del espacio semejantes: se trata de dos construcciones de planta probablemente elíptica con zócalos constituidos por bloques de granito y cantos de cuarzo y cuarcita, sobre los cuales se elevarían unas paredes formadas de un entramado vegetal revestido con arcilla, apoyadas en una serie de postes de madera. Estas cabañas estarían circundadas por una estructura de tipo “rampa de regularización” con cerca de dos metros de ancho, constituida por cantos de cuarzo y cuarcita, restos de molinos, fragmentos cerámicos, nódulos de arcilla de enlucido y otros materiales desechados envueltos en una matriz limo-arcillosa –serviría a la vez de sostén de las tierras que circundaban las cabañas, que se encontraban en un nivel inferior al de la superficie topográfica existente en la época, y de desagüe del agua de las lluvias hacia el exterior de la zona habitada–. Es probable que, al menos en el caso de la más antigua, estas rampas estuviesen limitadas por un pequeño murete de cantos de cuarcita. A pesar de la destrucción

provocada por la apertura de un canal de drenaje a mediados de la década de 1980, pudimos detectar un hogar exterior que se asociaba indudablemente a la cabaña más reciente, formado por arcilla, fragmentos de cerámica y cantos de cuarcita, con unos dos metros de diámetro y 20 centímetros de grosor, que se superponía a un más antiguo, de menor entidad pero bien estructurado, siendo un círculo de poco menos de un metro de diámetro, delimitado por cantos de cuarcita y conteniendo en su interior una capa de fragmentos de cerámica cubierta por una capa de arcilla. Su asociación estratigráfica no está muy clara, pero es posible que se relacionase con la primera cabaña. Hacia el este, en otra área de intervención, la concentración de algunos artefactos especiales, en especial un fragmento de un hacha de bronce, una tobera de arcilla, un canto de cuarcita con señales de utilización como martillo o machacador y docenas de nódulos de arcilla, la mayor parte de ellos quemados, sugiere la presencia cercana de un contexto asociado a la práctica de la metalurgia.

Los materiales recogidos entre 1994 y 2001, totalizando cerca de 3500 piezas, están compuestos en más de un 80 % por fragmentos de cerámica doméstica, como sería de esperar, siguiéndoles los fragmentos de arcilla de enlucido (Fig. 8). Los componentes de industria lítica presentan un porcentaje muy bajo, estando constituidos, en su casi totalidad, por cantos tallados y lascas de cuarcita con una cronología a veces difícil de diferenciar entre el Paleolítico inferior/medio y el Epipaleolítico. Los restantes elementos, como los fragmentos de elementos de construcción de época romana y posterior y los restos de molinos manuales, existen en porcentajes casi insignificantes. La gran mayoría de los materiales puede, sin embargo, fecharse en el Bronce Final y la proporción entre cerámicas hechas a torno, cerámicas manuales no bruñidas y cerámicas manuales bruñidas es sugestiva, por un lado, del carácter residual del material posterior al Bronce Final, confinado a los niveles más superficiales de la estratigrafía del yacimiento, y, por otro lado, de la importancia de la técnica del acabado bruñido como un modo de tratamiento de las superficies de los recipientes muy excepcional, aplicada solamente a pocos vasos.

El estudio sistemático de la producción de cerámica doméstica de Quinta da Pedreira está ya bastante adelantado, contando con una metodología que reúne las contribuciones de los procedimientos analítico-tipológicos tradicionales y de la arqueometría al servicio de la caracterización tecnológica de este sistema de producción (CROADO *et al.* 2001). Podemos distinguir entre dos grupos principales de recipientes, con un alto grado de correlación entre la tecnología de producción y la funcionalidad, el primero constituido por los recipientes de tamaño mediano o grande, pastas groseras y morfologías donde dominan las ollas y orzas con cuello alto, a veces con labios decorados, recipientes destinados al almacenamiento y a la preparación de alimentos, el segundo formado de vasos de tamaño más pequeño, siempre carenados, pastas menos groseras y acabados donde predomina el bruñido, recipientes que se destinarián, presuntamente, al servicio de alimentos o a otras funciones más asimilables al universo “ritual” y “simbólico” de estas comunidades. El carácter excepcional de este segundo tipo de producciones cerámicas está demostrado por un porcentaje de recuperación que apenas supera los 3,5%. Podríamos decir lo mismo de la decoración, que, en Quinta da Pedreira, está presente en tan sólo poco más de 1% de los fragmentos computados, casi todos constituidos por labios decorados con impresiones digitadas e incisiones.

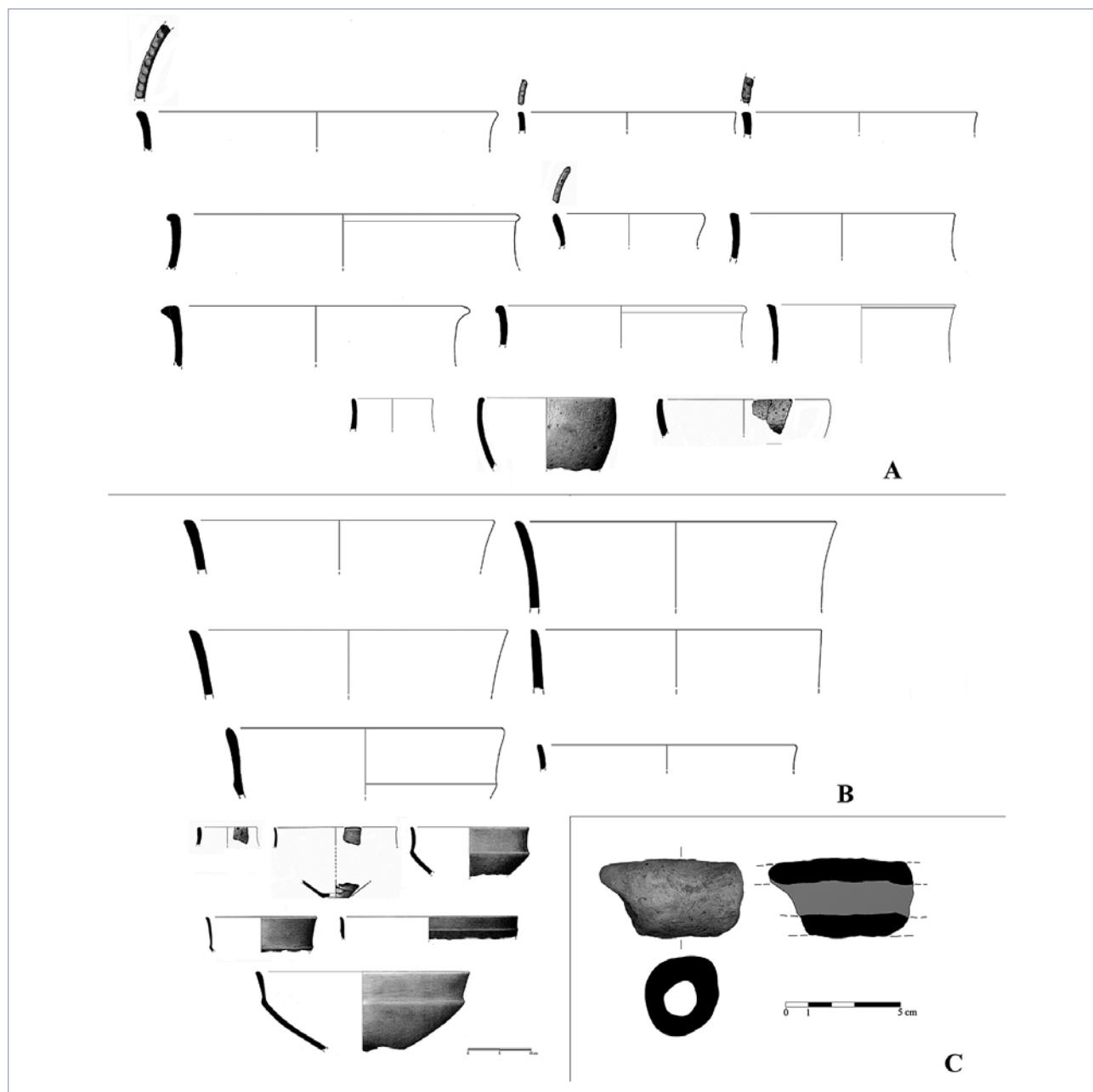


Fig. 8. Materiales de Quinta da Pedreira. A. Cerámicas no bruñidas; B. Cerámicas bruñidas. C. Tobera de arcilla.

3. MÁS ALLÁ DEL REGISTRO: PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACIÓN DEL FINAL DE LA EDAD DEL BRONCE Y LA TRANSICIÓN A LA EDAD DEL HIERRO EN EL RIBATEJO NORTE

Hagamos ahora una breve revisión de la investigación que venimos desarrollando en el Ribatejo Norte, buscando la construcción de un modelo de explicación de un proceso histórico que se adivina complejo. Siguiendo un esquema de base cronológica, el Bronce Pleno –aunque quede todavía mucho que hacer en la definición de esta etapa– está aparentemente bien representado en algunos contextos de cueva

–Almonda y Bugalheira–, siendo también posible que esté presente en algunos de los poblados de aire libre –Agroal y Serra de Alvaiázere, entre otros posteriormente registrados. Los materiales diagnósticos de esta fase serían, más que nada, determinadas cerámicas carenadas con paredes normalmente más gruesas si las comparamos con la tendencia hacia su estrechamiento durante el Bronce Final y un diseño de la línea de carena que la coloca en un plano horizontal más bajo que en las producciones del Bronce Final. Podríamos añadir a estos elementos de definición la presencia más frecuente de decoraciones digitadas o incisas hechas sobre cordón plástico y de mamelones en recipientes de gran tamaño y la presencia de una mayor proporción de formas esféricas, que apenas existen en los contextos del Bronce Final.

En la sierra de Alvaiázere se localiza uno de los más grandes poblados de fines de la Edad del Bronce conocidos en la mitad occidental de la Península Ibérica, constituido por dos líneas de muralla que parecen definir dos fases distintas en la estrategia de ocupación del espacio: la primera estaría reducida a un espacio fortificado de apenas una hectárea de superficie en el extremo norte de la sierra, donde se han realizado las excavaciones, mientras la segunda supondría la expansión del área habitada/ocupada para comprender toda la mitad septentrional de la sierra, incluyendo su zona más alta, también limitada por una estructura de fortificación. En la primera fase, cuyos inicios podríamos colocar hipotéticamente a mediados o en el tercer cuarto del segundo milenio antes de nuestra era, tendríamos un pequeño poblado de contorno circular circunscrito por una línea de fortificación, ubicado en una zona de la sierra que privilegiaría el control inmediato de los pasos hacia y desde la cuenca superior del río Nabão y del ancho valle del “Campo de Alvaiázere”; en el segundo momento, se ampliaría el control de este valle, añadiéndose la vigilancia hacia el oeste y el sur. En la primera fase, se reproduciría un modelo de control estratégico del territorio en función de la ubicación del poblado en las cercanías inmediatas de las vías de tránsito y de los campos de cultivo, manteniéndose, a la vez, el poblado “escondido” –en el caso de Alvaiázere, el poblado no es visible a quienes de acerquen desde el sur o el oeste–, un modelo detectado igualmente más al norte en el poblado de Moinho do Ferradouro, todavía inédito, o al sur, en Agroal. La segunda fase vendría marcada por un cambio apreciable de la estrategia de control territorial, ahora mucho más conspicua y comprendiendo un área mucho más extensa, además de un cambio radical en el sistema de organización sociopolítica y económica que presupuso la concentración de una gran cantidad de población en un sólo lugar de hábitat, abandonándose los pequeños poblados de las cercanías y, probablemente, la mayor parte de los asentamientos de carácter unifamiliar que deberían de existir en la región y que Katina Lillios (1991) pudo señalar en el área de Agroal.

Una cronología precisa para enmarcar este proceso es, hoy por hoy, difícil de deducir, pero creemos no estaríamos muy lejos de la verdad si apuntáramos un periodo donde ya se hicieran sentir los efectos del establecimiento de los lugares permanentes de interacción entre el mundo fenicio-orientalizante y el indígena occidental en los estuarios del Tajo y del Mondego, quizás desde la primera mitad del siglo VII antes de nuestra era (ARRUDA 2000). Es posible que este proceso de concentración poblacional se hubiese producido únicamente debido a factores intrínsecos a la dinámica de las comunidades del Bronce Final de esta región, no dependiendo de la introducción de variables externas impuestas y/o tácitamente aceptadas por estas comunidades, resultando de la evolución interna de un sistema sociopolítico y económico básicamente autárquico y autosuficiente o, como mucho, con conexiones de dependencia política muy laxas, hacia una organización fuertemente centralizada y jerarquizada, en una etapa previa a la instalación de los emporios fenicio-orientalizantes. Pero no vemos razones lógicas plausibles como para que se produjera ese proceso de concentración y para que se justificaran los costes políticos que el desarrollo y consolidación de tal proceso acarrearían sin que hubiese por

detrás un motivo muy fuerte que impulsase el rompimiento de los viejos y tradicionales lazos de solidaridad consanguínea y compensase las pérdidas que el advenimiento de un sistema de relaciones sociales más “impersonales” y teóricamente más desiguales aportaría a quienes detenían el poder, tenida cuenta el esperable aumento de las contradicciones sociales y de la resistencia al cambio.

Ese motivo, en el contexto específico que estudiamos, no podría ser otro que la evaluación que las élites de las comunidades locales del Bronce Final hicieron de los grandes beneficios que un cambio del sistema sociopolítico y económico impulsado entre bastidores por los comerciantes fenicio-orientalizantes les podría aportar. A estos les interesaba fomentar la intensificación de las actividades económicas, con vistas al incremento de la explotación de los recursos locales –fuesen minerales, agrícolas o ganaderos–, que sólo se lograría, desde el punto de vista de una racionalidad económica de mercado ajena a unas organizaciones con sistemas económicos no mercantiles, con la transformación de la estructura de relaciones sociales de las comunidades explotadas. Esto podría hacerse mediante la conquista de los territorios indígenas por medios militares, lo que parece poder descartarse para el occidente peninsular, incluso para toda la Península Ibérica, o induciendo los poderes políticos locales a la transformación “desde dentro” de sus sistemas de organización social y de relaciones políticas y económicas, una estrategia muy propia de un esquema de interacciones de raigambre colonial, donde, por lo menos en una primera fase de esas interacciones, el grupo colonial “compra” los favores de las élites políticas indígenas a cambio de una participación de éstas en los beneficios de la explotación económica que se va a establecer. Los mecanismos que las élites locales utilizaron para la consecución del proceso de concentración poblacional y fortalecimiento de su poder político y de la consecuente transformación del conjunto de las estructuras sociales y económicas son actualmente muy difíciles de reconstruir, pero deberían de involucrar a dispositivos tales como la manipulación ideológica y la coerción física, no descartándose, en algunos casos, el uso de instrumentos extremos de dominación como la amenaza de exilio, la venta como esclavos e, incluso, la ejecución de los resistentes al cambio.

La transformación de las estructuras sociopolíticas y económicas características de las comunidades del Bronce Final en la región centro-occidental de la Península Ibérica en los albores de la Edad del Hierro, inaugurados los contactos con el mundo fenicio-orientalizante, también es visible en otros entornos amén del área de Alvaiázere. En el estuario mismo del río Mondego, la fundación del entropuesto de Santa Olaia tuvo como consecuencia casi inmediata la creación *ex novo* de un gran poblado indígena en sus proximidades –el castro de Tavarede– y la multiplicación de asentamientos de tipo “granja” destinados a la explotación intensiva de los fértiles terrenos agrícolas de la zona. Es posible que, a la vez, el poblado del Bronce Final de Conímbriga haya crecido en tamaño, concentrando la población de su esfera de influencia, aunque aquí los vestigios materiales imputables a esta fase sean muy parcos, debido, sobre todo, a los intensos fenómenos de perturbación que supuso la continuidad de la ocupación del sitio hasta época tardo-romana, incluyendo la construcción de una gran ciudad romana; pero, la presencia de una cantidad muy apreciable de materiales fenicios o fenicio-tartesios de importación nos hace pensar que el asentamiento mantuvo su importancia como centro económico y político a lo largo del Hierro Antiguo. Ana Margarida Arruda (Ibíd.: 7/70-7/71) habla incluso de la probabilidad de que las poblaciones que ocuparon la orilla derecha del estuario, edificando el castro de Tavarede y las diversas unidades de explotación de tipo “granja” se hayan originado en Conímbriga. Pensamos que su origen puede que no esté totalmente dependiente de este sitio de la orilla izquierda del estuario, sino de otras áreas del valle inferior del Mondego, incluso en un poblado que, pese a la escasez de vestigios recuperados, hubiera existido en lo que es actualmente el campus universitario de la ciudad de Coimbra, donde, más tarde, se construyó el asentamiento romano de Aeminium.

Al sur de la región de Alvaiázere, junto al Tajo, hemos excavado durante varios años un contexto que, a primera vista, podría considerarse como un buen ejemplo de la tipología “granja”: sin embargo, las informaciones que pudimos recoger cuando las máquinas removían las tierras para la construcción de la autopista A23, nos avalan una interpretación de Quinta da Pedreira más como pequeño poblado que como unidad unifamiliar de explotación agrícola. Este asentamiento, cualquier que fuese su tipología concreta, formaba parte de un sistema de organización territorial que incorporaba otros sitios semejantes y que estarían, a su vez, posiblemente dependientes del gran poblado de la Fortaleza de Abrantes, ubicado en un cerro prominente que domina directamente la comunicación este-oeste, siguiendo el Tajo, y el acceso a las tierras ricas en minerales del interior, en dirección norte. Los materiales que se han recuperado accidentalmente en unos escombros de la base del tramo oriental de la muralla del castillo medieval, junto con algunas informaciones todavía no confirmadas de la aparición de cerámicas del Bronce Final en unas excavaciones realizadas hace años en el interior de este mismo castillo, nos hacen pensar que aquí se localizó, a finales de la Edad del Bronce, un importante asentamiento aglutinador de la explotación de un territorio muy amplio y, desde el punto de vista del potencial económico, muy diversificado, un asentamiento que, muy probablemente, centralizó los esfuerzos de intensificación de las actividades económicas del mismo modo que lo hicieron Conímbriga, Tavarede o Alvaiázere. No obstante, tenemos muchas dudas respecto del modelo concreto adoptado: en Alvaiázere, la población se concentró en un único asentamiento y la razón de ser de este hecho nos parece clara –sacar el máximo rendimiento de unos centenares de hectáreas de tierras fértiles inmediatamente disponibles en el “Campo de Alvaiázere”–; en Conímbriga, donde esos terrenos no están tan cerca, es posible que se haya adoptado un modelo de diseminación de “granjas” por las tierras bajas de la orilla izquierda del estuario del Mondego, un modelo reproducido en la orilla derecha y centrado en el castro de Tavarede. En el área de Abrantes, no hay constancia de ni un sólo sitio de hábitat de tipo “granja” o poblado abierto de valle con una cronología posterior al Bronce Final, obviamente deducida a partir del análisis de los elementos de cultura material recuperados. Podemos plantear dos hipótesis para interpretar este hecho: en primer lugar, las “granjas” y pequeños poblados de valle se desocupan realmente en la etapa terminal del Bronce Final y la población se concentra en el poblado de la Fortaleza de Abrantes; o, en segundo lugar, esos asentamientos de valle siguen funcionando durante el Hierro Antiguo no siendo esta etapa detectable en la cultura material porque hay apenas cambios en la misma, debido, más que nada, a la incapacidad de adquisición de los nuevos productos por parte de los habitantes de esos asentamientos. Desgraciadamente, aun no estamos en condiciones de decidir por cualquiera de las hipótesis anteriores.

Este problema también afecta a la interpretación de lo que sucedió en Santarém: aquí el modelo es aparentemente similar al de Alvaiázere –un importante poblado del Bronce Final en las “Puertas del Sol”, indicios convincentes de la existencia de una importante red de pequeños poblados y/o “granjas” en la otra orilla del río y, a partir del establecimiento de los contactos con el ámbito fenicio-orientalizante, desaparición de estos asentamientos y crecimiento del poblado de Santarém. La inexistencia o, por lo menos, la insuficiencia de vestigios seguros de ocupaciones de la Edad del Hierro en la orilla izquierda del Tajo nos sugiere que este área dejó de utilizarse de modo intensivo en ese periodo cronológico, habida cuenta de las dificultades que supondrían cruzar el río en esos tiempos, a no ser que se hubiesen mantenido en funcionamiento los antiguos contextos de hábitat del Bronce Final. Una vez más, estas cuestiones tendrán que dejarse abiertas.

Concentración de toda una población en un gran poblado, mantenimiento de las estrategias anteriores de explotación del territorio o traslado de parte de la población de uno o varios ámbitos, todos son modelos diversos de una misma clase de cambio sociopolítico y económico que surgió como respuesta

de las élites indígenas a las demandas de una potencia que se instaló en puntos estratégicos de las costas del cuadrante sudoeste de la Península Ibérica con el objetivo bien definido de explotar lo máximo que fuera posible de los recursos minerales, agrícolas y ganaderos de las comunidades del Bronce Final. Este cambio implicó necesariamente una centralización creciente del poder y una reestructuración del sistema de relaciones interpersonales que resultaron en el incremento de la desigualdad y de la opresión sobre los segmentos menos favorecidos de la población, involucrando el uso, por parte de los segmentos dirigentes, de instrumentos de coerción que obligasen al grueso de la población a aceptar las nuevas relaciones. Las ventajas y los beneficios que las élites dirigentes indígenas percibieron al implicarse en un sistema de carácter colonial fueron, por cierto, mucho mayores que los costes de desmantelamiento, aunque parcial, de las tradicionales estructuras de solidaridad consanguínea. Sin embargo, la nueva estructura de relaciones se asentó sobre bases todavía muy frágiles y, desaparecida la presión del mantenimiento de un sistema de beneficios sociales y políticos basado en vínculos asimétricos con una potencia colonial, a partir de mediados o fines del siglo VI antes de nuestra era, o incluso un poco antes, se asiste, por lo menos en algunos casos del occidente peninsular más alejados de los grandes emporios del comercio fenicio-orientalizante, al retorno a una situación que pensamos semejante a la existente antes de los contactos. En el valle superior del río Nabão, el gran poblado de Serra de Alvaiázere es abandonado y se ocupan nuevas localizaciones de menor entidad, siempre con una superficie alrededor de la hectárea, no tan visibles, fortificados y regularmente distribuidos por el territorio, ya no controlando buenas tierras agrícolas, sino las principales vías de tránsito. Otras regiones peninsulares muestran trayectorias distintas, algunas caminando decididamente hacia la estructuración de sistemas que se acercan al esquema de relaciones propio de estructuras estatales, otras manteniendo y reproduciendo sin grandes cambios una herencia de un poco más de un siglo de explotación colonial.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRUDA, A.M. (2000): *Fenícios e mundo indígena no centro e sul de Portugal (séculos VIII-VI a.C.): em torno às histórias possíveis*, Faculdade de Letras de Lisboa, Lisboa, 2000.
- BATATA, C., GASPAR, F. (2000): *Levantamento arqueológico do concelho de Vila de Rei*, Fundação para o Estudo e Preservação do Património Histórico e Arqueológico, Abrantes, 2000.
- CARREIRA, J.R. (1996a): As ocupações das Idades do Cobre e do Bronze da Lapa da Bugalheira (Torres Novas), *Nova Augusta* 10, Torres Novas, 1996, pp. 91-112.
- CARREIRA, J.R. (1996b): Materiais da Idade do Bronze da Gruta da Nascente do Almonda (Torres Novas), *Nova Augusta* 10, Torres Novas, 1006, pp. 113-123.
- COFFYN, A. (1985): *Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique*, Éditions de Boccard, Paris, 1985.
- COROADO, J., FÉLIX, P., ROCHA, F.T., GOMES, C.F. (2001): Caracterización química y mineralógica de cerámicas del Bronce Final en el Ribatejo Norte (centro de Portugal): primeros resultados de Quinta da Pedreira (Abrantes), *III Congreso Nacional de Arqueometría (Sevilla, 1999)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2001, pp. 293-300.
- CORREIA, V.H. (1995): The Iron Age in South and Central Portugal and the emergence of urban centres, *Social complexity and the development of towns in Iberia: from the Copper Age to the second century AD*, (B. Cunliffe, S. Keay), The British Academy, London, 1995, pp. 237-262.
- CRUZ, A.R. (1997): *Vale do Nabão: do Neolítico à Idade do Bronze*, Centro Europeu de Investigação da Pré-História do Alto Ribatejo, Tomar, 1997.

- CRUZ, A.R.; OOSTERBEEK, L. (1985): A gruta do Cadaval: elementos para a Pré-História do vale do Nabão, *Arqueologia na Região de Tomar: da Pré-História à actualidade*, Câmara Municipal de Tomar, Tomar, 1985, pp. 61-76.
- FÉLIX, P. (1997): O final da Idade do Bronze no médio Tejo. Quinta da Pedreira (Abrantes): notícia de duas campanhas de escavações arqueológicas, *Al-madan* 6, Serie II, Almada, 1997, pp. 33-37.
- FÉLIX, P. (1999): Serra de Alvaiázere: um povoado fortificado da Idade do Bronze no centro de Portugal, *Al-madan* 8, Serie II, Almada, 1999, pp. 63-71.
- LILLIOS, K.T. (1991): *Competiton to fission: the Copper to Bronze Age transition in the lowlands of West-Central Portugal (3000-1000 BC)*, Yale University, New Haven, 1991.
- OOSTERBEEK, L. (1985): Elementos para o estudo da estratigrafia da gruta do Cadaval (Tomar), *Al-madan* 4-5, Almada, 1985, pp. 7-12.
- OOSTERBEEK, L. (1997): *Echoes from the East: Late Prehistory of the North Ribatejo*, Centro Europeu de Investigação da Pré-História do Alto Ribatejo, Tomar, 1997.
- PONTE, S. (1985): Estação arqueológica da Rua Carlos Campeão: relatório preliminar de 1982/83, *Arqueologia na Região de Tomar: da Pré-História à actualidade*, Câmara Municipal de Tomar, Tomar, 1985, pp. 89-101.
- PONTE, S. (1988): *Villa rústica de S. Pedro de Caldelas*, Centro de Estudos de Arte e Arqueologia, Tomar, 1988.
- PONTE, S. (1989): Intervenções pontuais no forum e na zona periférica, *Boletim Cultural e Informativo da Câmara Municipal de Tomar* 13, Tomar, 1989, pp. 97-102.
- VASCONCELLOS, J.L. (1917): Coisas velhas, *O Arqueólogo Português* 22, Lisboa, 1917, pp. 107-169.
- ZILHÃO, J. (1992): *Gruta do Caldeirão: o Neolítico Antigo*, Instituto Português do Património Arquitectónico e Arqueológico, Lisboa, 1992.
- ZILHÃO, J. (1997): *O Paleolítico Superior da Estremadura Portuguesa*, Colibri, Lisboa, 1997.
- ZILHÃO, J.; MAURÍCIO, J.; SOUTO, P. (1991): A Arqueologia da gruta do Almonda (Torres Novas): resultados das escavações de 1988-89, *IV Jornadas Arqueológicas*, Associação dos Arqueólogos Portugueses, Lisboa, 1991, pp. 161-171.

POBLAMIENTO Y TERRITORIO EN EL SUROESTE DE LA PROVINCIA DE JAÉN EN ÉPOCA IBÉRICA

POBLAMIENTO Y TERRITORIO EN EL SUROESTE DE LA PROVINCIA DE JAÉN EN ÉPOCA IBÉRICA

Antonio Luis BONILLA MARTOS *

Resumen

Entre el siglo VI y II a. de C., aproximadamente, encontramos distribuidos entre las cuencas del río Víboras y del arroyo del Salado en la Sierra Sur de Jaén un elevado número de asentamientos que inicialmente parecen formar parte de una entidad única; el territorio sobre el que se localizan constituye una zona neurálgica en la que convergen los límites que tradicionalmente se han venido atribuyendo a distintos pueblos de origen ibérico, polarizando de este modo la importancia de su carácter estratégico y fronterizo que ha tenido a lo largo de la historia.

Palabras Claves

Oppidum, Falcata, Territorio, Poblamiento, Turdetanos.

Abstract

A large number of settlements have been found between the basin of the river Víboras and the stream of Salado in the Southern Mountains of Jaen; these settlements, dated approximately between the VI and II centuries b.C., seem to be part of a unique entity; the territory upon which they are located constitutes a key area where the limits, traditionally attributed to different villages of Iberian origin, converge, concentrating the importance of its strategic and border character through the history.

Key words

Oppidum, Falcata, Territory, Settlement, Turdetanos.

LOCALIZACIÓN

La zona objeto de estudio del presente trabajo se halla enclavada en pleno centro de la Sierra Sur, al suroeste de la provincia de Jaén, ocupando parte de los municipios de Martos (Las Casillas y La Carrasca) y Fuensanta. Está delimitada al norte por el arroyo Salado y al sur por el río Víboras. Su área de extensión ocupa unos 30 kms. cuadrados, marcando el paso de la campiña a la montaña, con unidades orográficas de pequeño y mediano tamaño, con alturas que oscilan entre los 500 y los 1200 metros de altitud, como las sierras de la Caracolera, la Grana o las sierras de Fuensanta, que definen el tipo de hábitat característico desde el siglo VI al II a. de C., con enclaves ubicados en cerros testigos con un marcado carácter estratégico, aunque si bien en época romana, cambiará la zona de asentamiento decantándose por suaves colinas localizadas en la falda media de los montes, buscando siempre la protección natural ante cualquier elemento exógeno y extraño.

* Alumno Programa de Doctorado Arqueología y Territorio. Departamento de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Granada.
anlubonilla333@hotmail.com Ctra. de Jaén, 44-1ºA 18013 Granada

Una de las características que ha definido este espacio territorial a lo largo de la historia ha sido su marcado carácter fronterizo. En época ibérica resulta difícil delimitar quiénes estuvieron asentados en estas tierras: turdetanos, bastetanos..., durante el Imperio Romano nos encontramos en el límite jurisdiccional del *Conventus Astigitanus*, y de lo que fue la provincia *Baetica* (FERNÁNDEZ GARCÍA et al. 2002:81), en tiempos de la reconquista fue frontera entre el Reino Nazarí (ESLAVA GALÁN 1989:198) y los dominios castellanos y en la actualidad se encuentra entre las provincias de Granada y Córdoba.

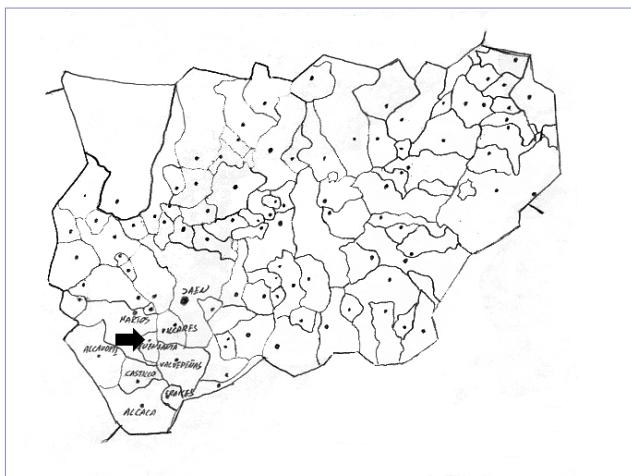


Fig.1.- Localización de la zona de estudio en el actual mapa de la provincia de Jaén.

La red hidrográfica está compuesta por tres cuencas principales, de carácter permanente, el arroyo del Salado que desagua directamente al Guadalquivir, el río de la Virgen y el río Víboras, este último recibe tres denominaciones dependiendo del tramo al que se haga referencia, así en la parte de su nacimiento se le llama Susana, en la parte media del curso Grande y en su tramo final Víboras, yendo a desembocar en el Guadajoz. A estos ríos de carácter permanente habría que sumar las numerosas ramblas y arroyos, con un caudal irregular, que se forman principalmente en los meses en que se producen lluvias torrenciales que generan grandes avenidas de agua, produciendo en ocasiones inundaciones, que hicieron que en la antigüedad no se llevasen a cabo asentamientos en las zonas próximas a su cauce. La abundancia de fuentes y manantiales es un hecho a destacar especialmente en la zona de Fuensanta.

La mayor parte de estas tierras se formaron en el Secundario, mediante orogénesis en un medio marino, a lo largo de los períodos Triásico, Jurásico y Cretácico, abundando los fósiles marinos como belemnites y ammonites. A finales del Terciario, en el Mioceno, hace unos diez millones de años, se produce la regresión de las aguas marinas aflorando las tierras que habían estado sumergidas. Durante el cuaternario, aún tendrá lugar la aparición de algunas tierras, concretamente las que rodean el actual núcleo de Fuensanta.

VEGETACIÓN ACTUAL

En relación con los factores medio ambientales es importante hacer hincapié en que la vegetación hace más de dos mil años diferiría notablemente de la que podemos ver en la actualidad, carente de bosque debido principalmente al pastoreo, la agricultura intensiva y la roturación de nuevas tierras para la plantación de olivos, habiendo quedado aquél relegado a pequeñas agrupaciones de chaparros, encinas y monte bajo diseminadas a lo largo de las zonas más elevadas. A diferencia, en épocas pasadas el bosque ocuparía la mayor parte de las tierras, como se pone de manifiesto en las citas de algunos autores que vamos a ver a continuación.

Manuel López Molina nos indica que "...en la centuria de 1500 a 1600, el olivo ocupa menos de una sexta parte de su término, y especies como el olmo, chaparro, quejigo, encina, y monte bajo cubrían más del 50% del paisaje marteño" (LÓPEZ MOLINA 1996). Del anterior párrafo, podemos deducir que si para todo el término de Martos, incluida Fuensanta en esta época, el bosque ocupa el 50%, este porcentaje se debía incrementar en el caso de Fuensanta, al ser la mayor parte de sus tierras de sierra, a diferencia de la mayor parte de las de Martos que son de llanura. Por otro lado, el porcentaje del que nos está hablando corresponde al siglo XVI, por lo que para épocas anteriores éste se debería incrementar. Sabemos que Fuensanta, en 1789, poseía un número de hectáreas de monte en torno a las 822 (BARRAGÁN OLIVARES 1980), a la vez que Pascual Madoz, se refiere a este núcleo indicando que "todo el terreno de sierra y con bastante monte".

Por tanto, debemos deducir que el bosque ocuparía extensas zonas en la época objeto de estudio. Evidentemente una buena parte de la tierra estaría dedicada al pastoreo, al igual que se ha venido haciendo hasta la actualidad, y otra parte, de una extensión bastante inferior a la que hoy se usa, serviría para llevar a cabo labores propiamente agrícolas, plantaciones de vides, cereales y por supuesto olivo. Cómo veremos más adelante el hallazgo de aperos de labranza pertenecientes a esta época así lo ponen de manifiesto. Existen muchas zonas que serían fácilmente cultivables debido a la abundancia de agua, especialmente las que se encuentran en las riberas de los ríos, vegas de fértil tierra que contrastarían con las abruptas zonas escarpadas de monte que serían ocupadas por la cabaña ganadera, como evidencian los restos de construcciones pertenecientes a esta época localizados en zonas propiamente de pastoreo como son los del Pozo del Nevazo en Fuensanta.

FUENTES

La mayoría de los asentamientos que vamos a ver a continuación, correspondientes a este período, ya han sido estudiados por diversos autores. Entre ellos hemos de destacar a J. Crespo, que les ha dedicado varios trabajos, en los que lleva a cabo un detallado estudio, que nos servirá para el conocimiento de la distribución espacial en esta zona de los asentamientos en el bronce final y en época ibérica (CRESPO GARCÍA y LÓPEZ ROZAS 1984:206-221).

Otras referencias sobre poblamiento ibérico, vienen de la mano de algunos autores de siglos pasados, Bernardo de Espinalt, en su libro *El Atlante Español* fechado en 1789, recoge algunos datos sobre los turdetanos como fundadores de algunas localidades. Enrique Romero de Torres en su artículo "Antigüedades romanas e ibéricas de Castillo de Locubín y Fuensanta de Martos, en la provincia de Jaén" publicado en el Boletín de la Real Academia de la Historia de 1917, hace un repaso de los restos arqueológicos encontrados en estas localidades. Aparte de estas breves reseñas bibliográficas poco más es lo que podemos encontrar que nos pueda servir de pauta en el presente trabajo.

Un dato a tener en cuenta a la hora de valorar los posibles artículos escritos, según las épocas, con mayor o menor rigor científico, es la ausencia de excavaciones arqueológicas en la zona en cuestión, especialmente en torno a Fuensanta, excepto alguna intervención de urgencia.

Por tanto, el muestreo selectivo mediante el interrogatorio a personas que podían aportarnos algún dato sobre el hallazgo de restos o vestigios antiguos también ha sido de gran ayuda.

El estudio toponímico nos ha deparado alguna grata sorpresa. Concretamente, frente al recinto fortificado del Algarrobo en Fuensanta, y a escasos metros de la carretera que se dirige a Martos, encontramos el cortijo denominado Monturque. Juan L. Román del Cerro, en su libro sobre el desciframiento de la lengua ibérica (ROMÁN DEL CERRO 1990:172), considera que el morfema *urke* se traduciría como caudal de agua, y precisamente en este sitio aflora un manantial, lo que nos llevaría a considerar el lugar como muy probablemente de origen ibérico, traduciéndose como el Monte del caudal de agua.

DISTRIBUCIÓN DE ASENTAMIENTOS

A la hora de distribuir los asentamientos destacaríamos dos zonas principales (Fig. 2), una que se centraría en torno al actual núcleo de la ciudad de Martos, y la otra correspondería al anejo de Las Casillas y la parte de Fuensanta.

Respecto a la primera, y aunque no es objeto específico de estudio en el trabajo que aquí nos ocupa, sí consideramos conveniente señalar que su núcleo principal estaría ubicado en el casco viejo de Martos. Varias torres lo rodearían facilitando su defensa, concretamente, centrándonos en la zona comprendida entre los cauces del río Víboras y del arroyo Salado, encontraríamos Castillejo de Belda, Atalaya de Martos y El Alamillo (RISQUEZ 1997:1887-1895).

Tras dejar la campiña marteña, observamos cómo la orografía cambia, las elevaciones en el terreno se van haciendo algo frecuente, y a medida que nos adentramos en tierras de Fuensanta, las zonas escarpadas van imponiéndose, salpicadas de pequeños montes con alturas que van desde los 500 a los 1200 metros. Esta modulación del terreno sirvió en otro tiempo para configurar los tipos de asentamientos que encontramos dispersos entre las cuencas del arroyo Salado y del río Víboras; se trata de pequeños recintos fortificados enclavados en la cima de los cerros, y que desempeñaban funciones defensivas y principalmente de vigilancia, constituyendo un cinturón fortificado del poblado nuclear ubicado en el cerro de San Cristóbal.

Si observamos el mapa con la distribución de los asentamientos (Fig. 2) se observa que:

En primer lugar, llama nuestra atención la estructura agrupada, estando muy próximos unos asentamientos a otros, tanto en el grupo más cercano al cerro de San Cristóbal como en éste mismo, y aumentando la distancia entre ellos en el conjunto más alejado correspondiente a los yacimientos del término de Fuensanta.

Por otro lado, la altura a la que se encuentran situados es más baja entre los primeros, y más elevada en estos últimos, cosa lógica sin consideramos que a mayor distancia debe de aumentar la altura para poder tener una visualización directa entre sí, como ejemplo destacamos el asentamiento más alejado del cerro de San Cristóbal que es el del Peñón del Ajo, a más de diez kilómetros de distancia en línea recta, pero con una perfecta comunicación entre ambos.



Fig.2. Distribución de los principales yacimientos ibéricos. Según Autor

Otro dato destacable, y que pone de relieve el carácter de centro territorial de la zona al *oppida* del cerro de San Cristóbal, es el perfecto enlace visual entre éste y la mayor parte del resto de asentamientos. En cualquier caso, no hemos encontrado ninguno que quede aislado, todos están intercomunicados entre sí. La comunicación entre los distintos recintos se llevaría a cabo, presumiblemente, a través de señales de humo o acústicas, e incluso, dada la cercanía entre algunos, de viva voz.

Anteriormente hemos hecho referencia a varios agrupamientos entre recintos. En primer lugar, encontramos el formado por los asentamientos del cerro de San Cristóbal, Las Palomas y la Torre del Víboras (Fig. 2 núms.: 1, 2 y 3), ubicados junto al río homónimo al oeste de Las Casillas, la distancia entre ellos es de menos de un kilómetro. Un segundo “grupo” estaría formado por las torres de El Castillejo, Piedras de Cobos y cerro Cabezuelo y Picarviento (Fig. 2 núms.: 4, 5, 6 y 7), localizados en una zona intermedia entre la cuenca del arroyo Salado y el río Víboras; al igual que los anteriores, la distancia entre ellos no supera el kilómetro. Y en tercer lugar, encontramos el constituido por los recintos de Torre Antigua, El Algarrobo, la Atalaya y el Peñón del Ajo (Fig. 2 núms.: 9, 10, 11 y 12), aquí las distancias entre ellos aumentan considerablemente, entre unos y otros, pasando de los 2 kms. entre el Algarrobo y la Torre Antigua, a más de 5 entre éste último y el Peñón del Ajo. A la vista de ello, ¿resulta lógico agrupar estos cuatro yacimientos entre sí?. Consideramos que sí, ya que a diferencia de los anteriores, en que el valor económico igualaría al estratégico, en estos tendría claramente una preponderancia el valor estratégico. Sobre el terreno se puede constatar que hacia el este, en dirección a Valdepeñas y Los Villares, el terreno se eleva y no hallamos ningún asentamiento cercano a los de Fuensanta que hiciese temer algún tipo de incursión e igual sucedería hacia el nordeste. Por ello, el valor estratégico de estos asentamientos vendría definido en función de otras variables, pensamos que su carácter periférico al resto, estaría motivado, por tratarse de un puesto de control, de una posible vía de comunicación, que desde Martos se internase hacia tierras granadinas. No podemos olvidar que posteriormente en época romana existió una vía que cumplía esta misión. En este sentido, hay que destacar que el valor estratégico del Peñón del Ajo, como avanzadilla, es indudable; desde aquí se controlan distancias de más de diez kilómetros, tanto hacia el sur como hacia el oeste, y como antes hemos mencionado, tanto al norte como al este de este asentamiento quedaría resguardado por la propia orografía del terreno, con lo cual, cualquier tipo de penetración que se produjese tendría que venir lógicamente del sur-suroeste, (o bien del este, aunque esta variable no afecta a los fines propuestos, ya que en esta dirección se encontraba los turdetanos, que es de suponer pertenecían a la misma etnia que los que aquí nos ocupan) pudiendo ser visualizada con la suficiente antelación para alertar al resto de recintos, especialmente al poblado del cerro de San Cristóbal, con el que mantiene una perfecta comunicación.

Hacia el suroeste de este enclave, y a menos de diez kilómetros al sur del recinto de San Cristóbal, se halla Encina Hermosa, la antigua *Ipolcobelcula*, al parecer fundada por los habitantes de *Obulco*, aunque, pensemos, hasta qué punto es lógico que éstos se desplazaran más de treinta kilómetros para fundar otra ciudad, y qué razones tendrían para ello. En cualquier caso, lo que aquí nos interesa es saber si dicho poblado pudo representar una amenaza contra los asentamientos objeto de este estudio. Si partimos de la distribución de los recintos que conocemos, todo parece indicar que efectivamente, estaban pensados para evitar posibles incursiones por la zona sur que es precisamente por donde se encuentra *Ipolcobelcula*. Por otro lado, queda la cuestión de si los habitantes de esta ciudad eran Turdetanos o Bastetanos, y si pertenecían a la misma etnia que los habitantes del cerro de San Cristóbal.

Veamos seguidamente la descripción que en 1917 hacía Enrique Romero de Torres de este poblado:

“En el tomo LXIV, páginas 625 y 626 del Boletín académico, reseñé siete lápidas colecionadas por Hübner ..., a las que añadí otra inédita, para demostrar que, no lejos de la villa de Castillo de Locubín, habíamos

de buscar y encontrar las ruinas del Municipio púnico-romano de Ipolcobúlcula (Lám. I), que por dichas inscripciones se nombra. Mi gozo ha sido grande al descubrir, poco ha, el que estimo verdadero asiento de aquellas ruinas.

A una legua hacia el Norte de Castillo de Locubín, dentro de su término municipal y en medio de la Sierra, se alza un extenso y elevado cerro conocido como Encina-Hermosa, cuya parte superior o cúspide, desde donde se dominan los dilatados y bellos panoramas, se llama Cabeza-Baja. En este sitio, ventajosa posición estratégica en forma de meseta o explanada, descolló la fuerte y bien poblada Ipolcobúlcula, de cuyo nombre la segunda parte Obúlcula, es evidentemente diminutivo de Obulco (Porcuna).

Todavía subsisten fuertes muros de dobles murallas que rodean la cumbre del cerro, a modo de fortaleza, y se ven por doquiera esparridos y amontonados grandes sillares de piedra, mezclados con capiteles, basas, columnas y otros materiales de construcción romana....” (ROMERO DE TORRES 1915:564-565).

Como centinelas destacados, que ejercieran de control sobre el yacimiento anterior, destacamos los asentamientos de Matarratas y Batanejo, ubicados junto al río.

A través de la observación de los polígonos de Thissen (Fig. 3) que hemos ido trazando en torno a los asentamientos de Las Casillas y de Fuensanta, vemos cómo el área de influencia o la zona de seguridad de los yacimientos que se ubican cerca del núcleo principal del cerro San Cristóbal, es mucho más pequeña que aquellos que se encuentran más alejados, de hecho conforme vamos dejando atrás la zona nuclear, el campo de visualización se hace mucho más amplio, razón por la cual la ubicación de éstos se realiza a una altura mucho mayor. Por otro lado, todos los que se encuentran situados en la zona sur tienen como límite jurisdiccional o frontera natural el cauce del río Víboras.

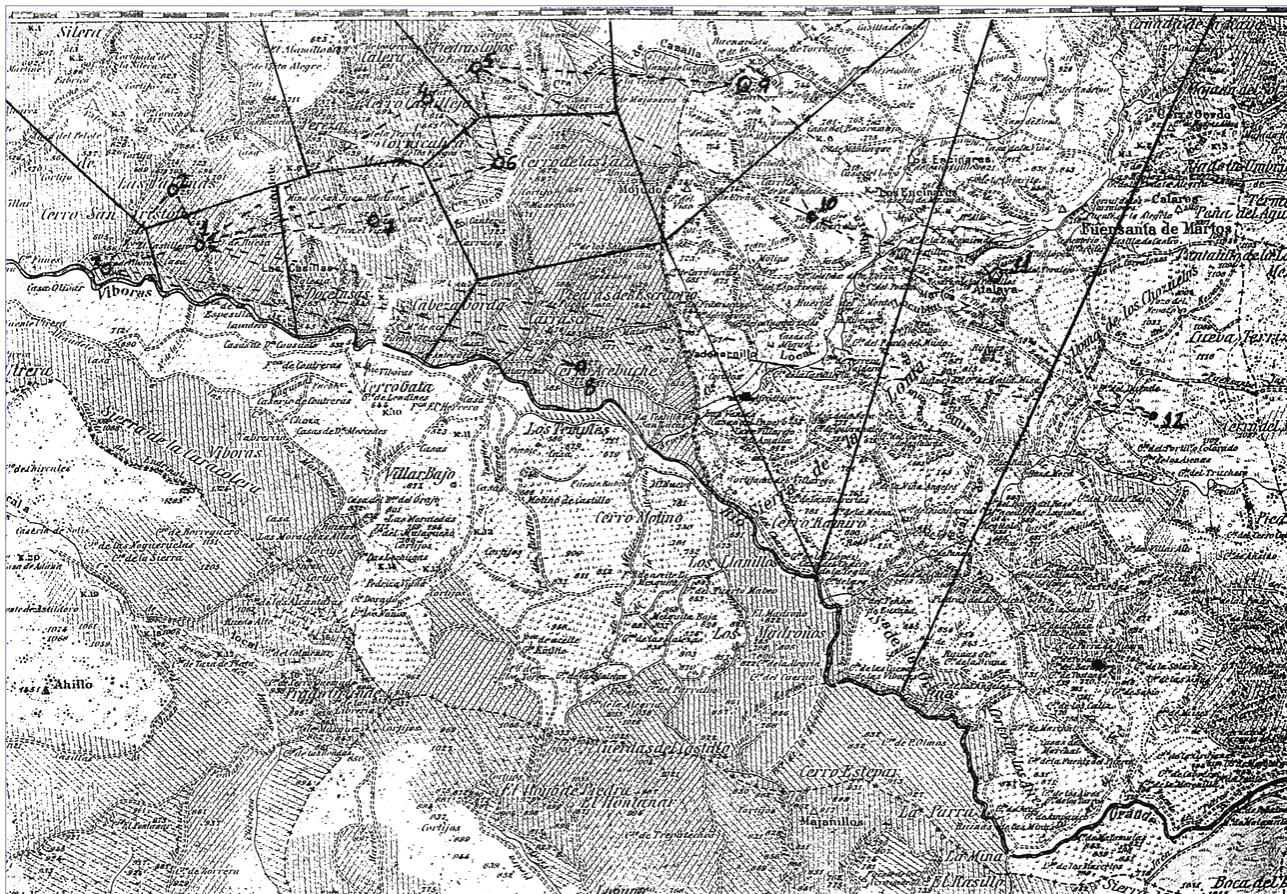


Fig.3. Trazado de polígonos Thissen entre los principales yacimientos ibéricos. Según Autor



Lámina I. Encina Hermosa (Castillo de Locubín) restos de Ipolcobulcula. Fotografía autor

POBLACIÓN

Un tema ciertamente complejo, y aún no resuelto de forma totalmente satisfactoria, es la estructura política, social o étnica que tuvieron los íberos. Se nos habla de tribus, etnias o pueblos: turdetanos, bastetanos..., para individualizar un tipo de estructura social, o bien, de Oretania, Bastetania o Turdetania, para delimitar un territorio con una estructura política, y sin embargo, no parece ser que los íberos tuvieran un centro nuclear que controlase un macroterritorio, con una denominación determinada, al menos no de una forma generalizada para cada uno de los pueblos que conocemos y que en algunos casos pudieron ser creación romana para una delimitación administrativa o política del territorio de Hispania. Expresivo de lo anterior es la siguiente cita de A. Adroher:

“... pensamos que la Bastetania, si bien pudiera presentar algunos aspectos socio-culturales comunes, como hemos visto en parte de los componentes religiosos, así como un comportamiento económico común, al menos en determinadas ocasiones, no responden de igual manera a la presencia romana, lo que permite pensar que no se trata en ningún caso de una unidad política compleja, sino más bien, de una asociación de poblados que dependiendo de las circunstancias se amoldan a situaciones distintas con respuestas distintas; la Bastetania, es, así pues, desde nuestro punto de vista, un término acuñado en la república romana para describir o nombrar una zona que no debieron controlar desde un punto de vista cultural...” (ADROHER AUROUX 1999:375-384).

Es razonable pensar que, en algunos casos, existiese un centro territorial que ante determinados eventos comunes, ejerciese de catalizador en la toma de decisiones, aunque finalmente fuese cada poblado de forma individualizada el que actuase según sus propios intereses sociales, políticos o económicos, ya que la estructura básica o principal entre los pueblos íberos no era la pertenencia a una determinada etnia sino a una ciudad o poblado representado por el *oppidum* como centro neurálgico de poder, y las torres satélites, junto a los asentamientos en llano como centros económicos. Considero que no es

fácil delimitar zonas territoriales partiendo de los componentes étnicos o culturales, según se nos ha transmitido por los autores clásicos. De hecho si analizamos dos pueblos cercanos en la actualidad, podemos observar costumbres que difieren de forma notable entre ellos.

No está de más recordar que según los escritores latinos (BLÁZQUEZ Y DEL CASTILLO 1991:131-132), la mitad occidental de la provincia de Jaén, en tiempos de los íberos sería una amalgama de pueblos: al norte los oretanos, al este los montesanos, al sur los bastetanos y al oeste los turdetanos. La ciudad de *Tucci* (Martos) para unos sería turdetana, para otros bastetana o incluso algunos autores, como es el caso de José María Blázquez y Arcadio del Castillo, indican que sería mentesana. ¿Hasta dónde se extendían los límites entre cada uno de ellos si es que realmente tenían conciencia de pertenecer a distintos pueblos? La cuestión no es baladí.

Centrándonos en la zona que nos ocupa, entre las cuencas del arroyo Salado y el río Víboras, surgen una serie de preguntas a las que no siempre es fácil dar respuesta satisfactoria. En primer lugar, tenemos el *oppidum* del cerro de San Cristóbal, junto al resto de torres que hemos visto, y a menos de 10 kilómetros, hacia el norte, se encontraba al *oppidum* de *Tucci* (Martos). ¿Corresponderían ambos a la misma entidad política? o bien, ¿actuaban de forma independiente manteniendo relaciones de buena amistad? y en este caso ¿las torres que se encontraban entre ambos oppida a lo largo del arroyo Salado, Astil de Oro, el Alamillo, las Pilas o el Castillejo de Belda, estaban dentro del área de influencia de uno o de otro? No resulta fácil clarificarlo, menos aún, cuando los datos de que disponemos provienen de prospecciones arqueológicas, y además, los restos de lo que fuera *Tucci* se encuentran bajo el casco histórico de la ciudad de Martos. Una teoría intermedia podría consistir en que no existiesen centros macroterritoriales, atendiendo a una etnia concreta, sino centros microterritoriales, entendiendo estos como comarcales (a efectos de una mejor comprensión) en los que existiese un núcleo que primase sobre el resto, pero manteniendo cada cual su propia independencia política, ejercida por una aristocracia local. Apoyándonos en esta teoría, se podría considerar como dos entidades diferentes los *oppida* de Martos y del cerro de San Cristóbal, e incluso podría llegar a disgregarse de éste último el grupo de torres que vimos anteriormente que se encuentran en el término municipal de Fuensanta y que tenían una clara función estratégica, como posibles centros controladores de una vía de comunicación. De los cuatro asentamientos que conocemos el del Algarrobo, tiene una preponderancia manifiesta sobre el resto, lo que podría hacernos pensar en una cierta independencia respecto al *oppidum* de San Cristóbal, máxime si se tiene en cuenta que en Fuensanta se encontró un cuenco de plata, y no parece muy lógico pensar que en una simple torre de vigilancia servida por soldados se encontrasen depositados objetos de valor, a no ser que dicho cuenco hubiese pertenecido a algún personaje de la aristocracia local asentado en este lugar.

VÍAS DE COMUNICACIÓN

Los íberos no construyeron calzadas o vías, pero sí utilizaron caminos de tierra o veredas para sus desplazamientos. Cuando los romanos llegaron a la Península Ibérica tuvieron que construir una red de calzadas, tanto con fines militares como económicos. En la mayor parte de los casos, se trazaron sobre antiguos caminos, por ello, aún no conservándose restos arqueológicos que señalen la presencia de estos, es lógico pensar que existiesen.

Vamos a ver las posibles rutas que utilizaron los romanos en esta zona de la sierra Sur de Jaén, para intentar trazar los itinerarios utilizados por los íberos.

La referencias más antigua sobre la existencia de una vía romana, viene de la mano de Bernardo de Espinalt, en su libro “El Atlante Español” publicado en 1789 donde nos dice que una vía romana comunicaba Martos con Alcalá la Real, pasando por Fuensanta y Encina Hermosa.

Enrique Moreno de Torres, en un artículo publicado en 1917 en el Boletín de la Real Academia de la Historia titulado “Antigüedades romanas e ibéricas de Castillo de Locubín y Fuensanta de Martos, en la provincia de Jaén” incide sobre el tema en los siguientes términos:

“Saliendo de Martos para Fuensanta por el camino antiguo, éste se bifurca a dos kilómetros en el sitio llamado Picón de Granada, y desde este sitio se ven de trecho en trecho grandes trozos empedrados de una antigua calzada que iba a Fuensanta y seguía por el paraje llamado las Casillas, y continuaba el Castillo de Locubín, pasando por Encina-Hermosa (donde existen, como lo demostré, importantes ruinas romanas) y continuaba a Alcalá la Real, para luego internarse en la provincia de Granada.”

“Este camino viejo de Martos a Fuensanta lo constituía la mencionada vía romana que ha sido aprovechada por algunas partes en la nueva carretera que se está construyendo atravesando el río Salado, donde hay un puente romano restaurado en el siglo XVII...” (574)

Más recientemente, C.Calvo Aguilar y J.E. Murcia Serrano, en un artículo publicado en el año 2000, sobre “El Castillo del Víboras: eje fundamental de comunicaciones entre Jaén y Granada” vuelven a hacer hincapié en la existencia de calzadas romanas en la zona objeto del presente estudio:

“Se puede afirmar que este castillo (del Víboras), en relación a Alcalá la Real, se configura como eje fundamental del camino que partiendo de Jaén, discurría hacia el sur, con destino a Granada y a Córdoba....”

“El papel de núcleo de comunicación viene avalado por la presencia, en las inmediaciones, de dos puentes. Su construcción se remonta a época romana, y aparecen remodelados en tiempos medievales. ...”

“El primero de ellos se localiza a escasos metros de la carretera que une Martos con Fuensanta (JV-2215). Está ubicado sobre el curso del río Salado y uniría Martos y la Campiña con la zona de Fuensanta, las Casillas, accediendo a la cuenca del río Víboras en su tramo medio, en dirección hacia el paso de la Caracolera, que nos permite atravesar la citada sierra hacia la zona de Locubín.”

“El otro elemento viario de importancia se localiza más al suroeste, cercano a la carretera de Alcaudete-Martos, sobre el río Víboras...”

“No obstante, parece probada la existencia de otro puente a lo largo del Víboras, en su tramo medio, que permitiera el acceso, a través de una pequeña depresión en la sierra de la Caracolera, con la zona del Castillo de Locubín. ...” (CALVO AGUILAR y MURCIA SERRANO 2000:163-164)

Centrándonos en el primero de ellos, el que une Martos con Fuensanta, que es el que ahora nos interesa, he de manifestar que en todas las descripciones anteriores hay un dato, que bajo mi punto de vista implica cierta contrariedad. En las redacciones anteriores se pone de manifiesto que el camino se dirigía a Fuensanta, para seguir hacia las Casillas y Castillo de Locubín, sin embargo parece un tanto ilógico ir hasta Fuensanta para a posteriori retroceder hacia las Casillas, y lo cierto, es que el puente que atraviesa el Salado se encuentra en dirección a Fuensanta y no hacia las Casillas, y en cambio, la bifurcación a la que nos hacía referencia E. Moreno de Torres en el lugar conocido como Picón de Granada, el camino que llaman de Granada, se dirige a las Casillas y no a Fuensanta. Por ello, en la actualidad, resulta ciertamente muy complejo poder seguir el trazado que en su día llevasen estas vías.

ARMAMENTO

Se trató de un pueblo guerrero o al menos así se desprende de lo que conocemos de ellos, tanto cartagineses como romanos se sirvieron de los servicios de los íberos como mercenarios, se encontraban tan unidos a sus armas que eran enterradas con ellas (ADROHER AUROUX *et al.* 2002:65-67).

Dispusieron de cierta variedad de armamento. Los elementos básicos de que se sirvieron como material ofensivo se reducen a falcata, puñal afalcatado, *soliferrum*, honda, escudo y casco.

La falcata era una espada de hoja curva que, dada su versatilidad para el combate fue adoptada posteriormente por las tropas romanas. Su tamaño era de unos 60 o 70 cms. Disponían de puñales de iguales características a las falcatas excepto el tamaño que solía tener unos 20 cms.

Los escudos, generalmente de madera recubierta de piel, podían ser circulares o rectangulares y disponían de una manilla de hierro para asirla.

La honda, utilizada como arma arrojadiza, fue de una gran efectividad. Se usaban como proyectiles los denominados glandes, que consistían en pequeñas balas de bronce con dos puntas en sus extremos. En el Museo Arqueológico del Colegio San Antonio de Padua de Martos hay una amplia variedad de glandes que eran utilizados como proyectiles para las hondas. Se fabricaban con moldes en los que se vertía plomo fundido.

El *soliferrum*, a diferencia de la lanza típica (compuesta por una punta de hierro y el regatón o parte posterior de la misma también de hierro, que iban unidas por un asta de madera), estaba totalmente realizada en hierro con un pequeño abultamiento en su parte media para asirla.

En la necrópolis de Las Palomas, en las Casillas, en el año 1997, apareció el armamento de la tumba de un guerrero. Un tractor había estado realizando labores de desbroce en este lugar destrozando una tumba, de la que se encontraban restos esparcidos. Apareció la boca fragmentada de la urna funeraria, restos de tres platos de cerámica y restos del armamento, muy deteriorados y corroídos por la herrumbre, pero suficientemente reconocibles: Una falcata de la que se había perdido el mango y la punta, un cuchillo afalcatado, en regular estado de conservación, pero del que se conservaba el arranque del mango en madera, y los restos del asa del escudo (única parte metálica del mismo), ya que el escudo en sí estaría realizado con madera y probablemente recubierto con pieles. En Las Casillas ha sido frecuente el hallazgo de facaltas y otros objetos pertenecientes a guerreros, como lo atestiguan los que hay expuestos en el Museo del Colegio San Antonio.

ESTUDIO DE LOS ASENTAMIENTOS DE FUENSANTA

Seguidamente vamos a ver de una forma más pormenorizada los asentamientos que están ubicados en la actualidad en el término municipal de Fuensanta. Estos como vimos anteriormente, formarían parte de una línea defensiva que controlaría una posible vía de comunicación.

Recinto del Algarrobo

Dadas las pequeñas dimensiones de este *oppidum*, podría considerarse como una *turris satélite* del ubicado en el cerro de San Cristóbal en Las Casillas, o del *oppidum* de la antigua *Tucci* (Martos). Como pudimos apreciar de su observación *in situ*, se trata de un recinto que presenta un marcado carácter

hegemónico sobre los ubicados en la zona oriental de esta comarca, separando la montaña de la llanura con una clara ubicación estratégica.

Situado a unos tres kilómetros de Fuensanta, se accede a él por la carretera que se dirige a Martos, desde donde habrá que continuar unos 300 metros por un carril que queda a la izquierda. A través del mismo, llegaremos hasta unos cortijos situados a unos 50 metros de la falda del monte. A la entrada de estos, y haciendo las veces de acera, se hallan tres losas de piedra pertenecientes a tumbas ibéricas encontradas en los alrededores de este lugar. A pocos metros, en la falda del monte, hay un manantial de agua. Coronando el monte, y a 794 metros de altitud, encontramos el recinto fortificado. Su trazado es rectangular, y defendido por doble muralla, compuesta de tres paramentos cada uno de ellos. La puerta con exposición al sur, aún resulta visible.

De este recinto, tenemos constancia de numeroso material, constituido principalmente por restos de vasijas decoradas, destacando los de varias tinajas que, por su estilo, corresponde al tipo de decoración simétrica, formada por franjas horizontales y semicirculares (Lam. II). Cronológicamente se pueden datar entre los siglos V a III a. de C. Es interesante el fragmento de la boca de un cuenco que aparece decorado mediante la técnica del estampillado. Otros restos destacables son numerosas pesas de telar y un pequeño cuenco de cerámica común, que apareció junto a una espada de hierro que había sido doblada y un regatón de una lanza de hierro.

El hallazgo más importante corresponde al de un cuenco argénteo con inscripción ibérica, fechable en el III o II siglo a de C. (ALMAGRO GORBEA 1986:502-503). Su ocultamiento pudo deberse a la primera Guerra Púnica, aunque resulta más probable que fuera durante la Guerra mantenida contra Viriato. La inscripción siguiendo a Romero de Torres se leería como: ΛΜΛΥΩΥ = kaskaucthu ΛΛ= lka, y que en latín sería *Casi Cauci thesaurus – thulka* (ROMERO DE TORRES 1915: 573-574).

En el interior del recinto fortificado aparece una construcción en adobe, que debió corresponder a parte de un muro que delimitase posibles dependencias en el interior del mismo, aunque también era frecuente en este tipo de torres que la parte superior del muro de piedra estuviese rematada con una pared de ladrillos de adobe.

Recinto de la Torre

En el kilómetro 4 de la carretera de Fuensanta a Martos, y a 728 metros de altitud, se halla enclaveado el recinto fortificado de la Torre. Sus orígenes hay que buscarlos en el Bronce final, aunque es probable su ocupación en época ibérica. Está formado por una muralla simple, compuesta por sillares de piedra, con tendencia al megalitismo y apilados groseramente, según pudimos comprobar durante la visita al mismo.

Los materiales que han aparecido son escasos; sólo algunos restos de cerámica decorada, de época ibérica, así como una moleta pulimentada y otra serie de útiles igualmente pulimentados.



Lámina II. Fragmentos de cerámica de una tinaja del Algarrobo con decoración geométrica.
Fotografía autor.

La Atalaya

Enclave rocoso de piedra caliza, que se encuentra a menos de un kilómetro de Fuensanta. Lugar privilegiado como punto de vigilancia y oteo, su propio nombre indica la función que desempeñó en la Edad Media. Apenas se conservan restos de su pasado, sólo algunos fragmentos de cerámica medieval y restos líticos neolíticos, que pudimos ver expandidos a lo largo del yacimiento.

En la actualidad, de este recinto no queda ningún resto material, refiriéndose al mismo José M^a Crespo (CRESPO GARCÍA y LÓPEZ ROZAS 1984:215), aunque no es de extrañar este hecho si tenemos en cuenta que en la parte superior se instaló un repetidor de televisión.

Peñón del Ajo

Situado a unos cinco kms. de Fuensanta, por la carretera que va hacia el Castillo de Locubín, se llega a él a través de un carril que queda a nuestra izquierda en el Km. 2 de esta carretera, junto a un pequeña fuente al inicio del carril, continuando por el mismo y a unos 3 kms. nos encontraremos con el Peñón. Es una mole de piedra caliza de cierta consideración que destaca sobre los campos de olivos. En su interior aparece una pequeña cueva de difícil acceso por su estrechamiento.

Son muchas las historias fantásticas que el acervo popular conserva de este peñón.

Hasta el momento desconocíamos ningún tipo de asentamiento ibérico en este lugar, sin embargo hace algunos años, se produjo un desprendimiento de tierra en una finca colindante al mismo, apareciendo un pozo de gran profundidad, con un diámetro de unos 20 metros y realizado con grandes sillares, que fue nuevamente enterrado sin más, imposibilitando su adscripción a algún período histórico. En cualquier caso, hace cuatro años nos desplazamos a este lugar para comprobar un túnel que, desgraciadamente, había realizado un expoliador. El túnel era de una profundidad considerable, desconociendo lo que en dicho lugar pudo haber encontrado, pero lo cierto es que a la entrada del mismo se hallaban esparcidos fragmentos de numerosas vasijas ibéricas, especialmente de urnas funerarias. Este dato nos hizo pensar que dado el lugar del hallazgo de estos fragmentos, en la parte media de la ladera de la montaña, era muy probable que se tratara de una necrópolis. Sin embargo, tras visitar nuevamente dicho lugar, pudimos comprobar, ante la presencia de nuevos fragmentos de cerámica desechados por el expoliador del yacimiento, que los mismos en su mayor parte correspondían a trozos amorfos que habían sido rotos hacía mucho tiempo, por lo que era lógico descartar que correspondiesen a una necrópolis, amén de no apreciarse prácticamente restos de huesos, por lo que, con las debidas reservas, posiblemente dicho lugar correspondiese a un santuario o incluso a un vertedero dónde se fueron arrojando dichos fragmentos. En cualquier caso, son muchas las dudas que esto plantea, especialmente el desconocimiento de lo que realmente se halla localizado en el interior del túnel.

Podemos emitir todas estas hipótesis, pero realmente poco podemos comprobar debido a la agresión que sufre nuestro patrimonio.

CONCLUSIONES FINALES

La zona objeto de estudio se caracteriza por la escasez de datos, tanto desde el punto de vista arqueológico como de las fuentes escritas, constituyendo el principal aporte informativo el material epigráfico y los otros restos de cultura material (elementos agrícolas, cerámicos etc.) diseminados en su mayoría, aunque una parte se encuentran expuestos en el museo del Colegio San Antonio de Padua de Martos. Analizada la documentación textual y arqueológica disponible, tuvimos en cuenta la toponimia. Ejemplo de lo anterior, es el lugar denominado Monturque, frente al recinto fortificado del Algarrobo en Fuensanta, y a escasos metros de la carretera que se dirige a Martos, el nombre de origen ibérico, podría traducirse como el Monte del caudal de agua, y constituiría la zona agrícola del recinto mencionado.

Otra fuente informativa han sido los lugareños cuyas indicaciones, en algunas ocasiones, sirvieron para ubicar un yacimiento desconocido, si bien la localización del grueso real de los mismos ha sido fruto de unas “prospecciones” cuyos resultados se han expuesto en los capítulos precedentes.

Conjugados todos los datos, se observa que el territorio objeto de estudio, constituido en época ibérica por bosques de encinas, chaparrillos y quejigos, concentra un número importante de oppida. De todos ellos el oppidum del Cerro de San Cristóbal, hegemonicón respecto al resto considerados como satélites suyos, si bien, posiblemente, ejercerían funciones de vigilancia sobre el territorio que dominaban. Los habitantes de buena parte de Andalucía pertenecieron a la etnia de los turdetanos, pero a la hora de tomar decisiones sobre aspectos fundamentales, no recaerían de forma general sobre un poder omnímodo y único, sino que cada oppidum actuaría según sus propios intereses, y sólo en aquellas cuestiones que le afectasen directamente lo harían de forma conjunta.

Los oppida aparecen interconectados entre sí visualmente, marcando los límites de su territorio, de modo que estuviese perfectamente protegido y vigilado, permitiendo actuar con prontitud ante cualquier movimiento extraño.

Parece probado que, a mayor distancia de los recintos respecto al nuclear, la altura a la que están ubicados es mayor, lo cual es lógico, pues para que puedan mantener la interconexión entre unos y otros, es necesario salvar la altura de los montes intermedios.

El planteamiento de los polígonos Thissen han puesto en evidencia que la extensión de los polígonos es mucho mayor en los asentamientos más alejados del núcleo principal que en los más cercanos.

Su función como puesto de vigilancia ante posibles incursiones queda manifiesta por su ubicación, en aquellos lugares en los pueda existir algún peligro, controlando lugares de paso, ríos y tierras de labor.

Si establecemos una base comparativa, entre lo que hemos visto en las páginas precedentes, y los conocimientos de que disponemos sobre los asentamientos romanos en esta zona, podemos extraer una serie de conclusiones que, nos serán de gran utilidad para comprender de forma globalizada, una cultura y un momento histórico, en una zona determinada de la provincia de Jaén.

La llegada de los romanos supuso un cambio en las estructuras, cuyas diferencias son patentes en el cuadro adjunto:

	LUGAR ENTERRAMIENTO	ZONA ASENTAMIENTO	FORMA DE HÁBITAT	DEFENSAS
IBEROS	En las laderas de las montañas	En la cima de los montes	Agrupados	Oppida fortificados
ROMANOS	Cerca de las vías y fuera de las ciudades	Pequeños promontorios	En villas aisladas	Casas sin fortificar

La mayor parte de los asentamientos romanos, se encuentran localizados cerca del curso de algún río o arroyo, sobre pequeñas lomas, y rodeados de tierras de labor, generalmente son explotaciones agroganaderas carentes de protección; mientras que la mayoría de los recintos ibéricos no utilizan este patrón para el establecimiento de un asentamiento, ya que las razones que priman en este caso, son de índole estratégica. Por tanto, los íberos del territorio enmarcado entre las cuencas del río Víboras y del arroyo del Salado en la Sierra Sur de Jaén vivían inmersos en una sociedad en las que las luchas eran frecuentes, siendo habitual la construcción de recintos fortificados y el agrupamiento de la población. Por el contrario, los romanos debieron de gozar de una relativa paz, como parece confirmar el establecimiento de pequeñas fincas agrícolas relativamente aisladas, denominadas villas, que no disponían de medios de defensa.

BIBLIOGRAFÍA

ADROHER AUROUX, A. M^a. (1999): "Galera y el mundo ibérico bastetano. Nuevas perspectivas en su estudio" en Blánquez J. y L.Roldán (Eds.), *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*, Madrid, 1999,

ADROHER AROUX, A. M^a. et alii (2002) : *La cultura ibérica*, Granada, 2002, p. 65-67.

ALMAGRO GORBEA, M. (1986): "Bronce Final y Edad del Hierro", en *Historia de España: Prehistoria*, T. I. Madrid, 1986, pp. 502-503.

ARROYO LÓPEZ, E.(1997): "Geografía-Economía. Aguas Abundantes", *Jaén pueblos y ciudades, Fuensanta*, Jaén, 1997, pp.1067 – 1069.

- BARRAGÁN OLIVARES, F. (1980): *Transcripción, comentarios y ampliación del Atlante Español de Bernardo de Espinalt*, Jaén, 1980
- BLÁZQUEZ, J. M. y CASTILLO, A. (DEL). (1991): “Pueblos de la España Ibérica”. *Manual de Historia de España, Prehistoria y Edad Antigua*, Tomo 1, Madrid, 1991, pp.131-132, 140.
- CALVO AGUILAR, C. y MURCIA SERRANO, J.E. (2000): “El Castillo del Víboras: eje fundamental de comunicaciones entre Jaén y Granada” *III Estudios de Frontera. Alcalá la Real*, Jaén, 2000, pp. 163-165.
- CRESPO GARCÍA, J. M y LÓPEZ ROZAS, J. (1989): “Algunas cuestiones sobre los modelos de asentamiento ibérico en la cuenca alta del río Víboras. Martos (Jaén)” *Arqueología Espacial*, Teruel, 1984, pp.206-221.
- ESLAVA GALÁN, J. (1989): *Castillos y Atalayas del Reino de Jaén*, Jaén, 1989, p.198.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. et alii. (2002): *Una mirada al Jaén Romano*, Jaén, 2002, p. 81.
- LÓPEZ MOLINA, M. *Apuntes Históricos de Martos. Siglos XVI-XVII.*, Jaén, 1996.
- MADOZ, P. (1988): *Diccionario Geográfico Estadístico de España y sus Posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845-50 (Ed. Facsímil, Salamanca, 1988, p.79)
- NIETO ALBERT, L. M. (1997): “Geología. Un paisajes de bonitos Colores” *Jaén pueblos y ciudades: Fuensanta*, Jaén, 1997, p.1063.
- ROMÁN DEL CERRO, J. L. (1990): *El desciframiento de la lengua ibérica “en la ofrenda de los pueblos”*, Valencia, 1990, p. 172.
- ROMERO DE TORRES, E. (1915): “Antigüedades romanas e ibéricas de Castillo de Locubín y Fuensanta de Martos, en la provincia de Jaén”. En *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Vol.LXVI, 1915, pp. 564-565, 573-574.
- RÍSQUEZ, C. (1997): “Arqueología Historia Antigua. Tucci Vetus y Colonia Augusta Gemella” *Jaén pueblos y ciudades, Martos*, Jaén, 1997, pp.1887-1895.

LA VAJILLA DE BARNIZ NEGRO DE POLLENTIA: LA HABITACIÓN Z

THE BLACK GLAZE POTTERY FROM POLLENTIA: THE Z ROOM

María Isabel MANCILLA CABELLO *

Resumen

Se presenta el estudio de un conjunto cerámico de barniz negro recuperado en una taberna del foro de la ciudad romana de *Pollentia* (Alcúdia, Mallorca). Dicho material permite ubicar cronológicamente la construcción de este espacio en el s.I aC.

Abstract

In this paper we anounse a pottery asamblage of black glaze recovered from a “taberna” of the “foro” of the roman villa-
ge of *Pollentia*. This material allow us to date the construction of this space during of I century bc.

Palabras clave:

Pollentia, taberna, tardo-republica, barniz negro, criterios de observación macroscópica.

Key words:

Pollentia, taberna, late-republican period, black glaze pottery, macroscopic observation criteria.

INTRODUCCIÓN

Pollentia se halla ubicada al norte de la isla de Mallorca, en un punto estratégico entre las bahías de Alcúdia y Pollensa (ORFILA PONS et al. 1999: 99). Como resultado de las diferentes intervenciones llevadas a cabo en el yacimiento desde los años 20 del siglo XX, momento en que comienzan los trabajos arqueológicos, se han documentado una serie de espacios perfectamente definidos como son, entre otros: el teatro, el foro, barrios residenciales como *Sa Portella*, estructuras defensivas y varias necrópolis.

De 1995 a 2000 se excava, entre otras zonas del Foro, una *taberna* a la que se le llamó Habitación Z, ubicada en la ínsula de *Tabernae* al oeste del foro. Como resultado se obtiene, junto a otras produc-
ciones, un importante conjunto cerámico de vajilla de barniz negro, objeto de estudio en este trabajo.

HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN DEL BARNIZ NEGRO DE POLLENTIA

Los estudios se inician en los años 70 con la publicación del estudio comparativo que Martín (1974) realiza del material recuperado en las excavaciones llevadas a cabo en tres ciudades del Mediterráneo Occidental fundadas a lo largo del siglo II aC., según informan las fuentes clásicas, como eran: *Albintimilium* (180 aC.), *Valentia* (138 aC.) y *Pollentia* (123 aC.) En el caso de ésta última, la autora

* Grupo de Investigación de Arqueología de Época Clásica y Antigüedad Tardía en Andalucía Oriental. Universidad de Granada
mancilla@ugr.es Fontiveros 42, 7ºC 18008 Granada

estudió los materiales procedentes de la Calle Porticada del barrio de *Sa Portella*, zona que proporcionó una interesante secuencia estratigráfica que abarca desde época prerromana hasta época tardía (MARTIN 1974: 342-343). De todos ellos, Martín se centra en los niveles VI al III, ya que, aunque en todos aparecieron en mayor o menor medida fragmentos de barniz negro, eran éstos los datados por sus excavadores en época republicana. Además, dado que, tal y como explica la autora este material estaba siendo objeto de un estudio más exhaustivo por parte de G. Trías, ella se limita, para hacer la comparación con los otros dos yacimientos, a presentar una mera relación de fragmentos y formas que agrupa en las tres clases universales de Lamboglia, que completa con la descripción del contexto cerámico de cada nivel. En líneas generales, este primer estudio resultó bastante novedoso e interesante por las comparaciones con los contextos de las otras dos ciudades.

En 1973 Arribas, Tarradell y Woods publican el primer volumen de la memoria de las excavaciones llevadas a cabo entre 1957 y 1959 en *Sa Portella*. Ésta contiene una completa descripción de los niveles arqueológicos, estructuras de habitación y contextos cerámicos documentados en esta zona. En cuanto al barniz negro, únicamente se hace referencia a las clases identificadas (A, B y C), sin más información. Quizás esta parquedad fuese debida a que con anterioridad este material había sido estudiado por Martín, o se estaba realizando un análisis más detallado del material por parte de G. Trías, que finalmente no vió la luz.

Hasta la década de los noventa el barniz negro no vuelve a ser objeto de ninguna publicación. En 1993 el *Equip d'excavació de Pollentia* publica un interesante estudio sobre un conjunto de materiales de época tardorrepublicana aparecidos en el interior de un pozo localizado en una de las *tabernae* del Foro (pozo D-18). Dentro del conjunto de cerámica fina, el barniz negro constituía el grupo más importante ya que representaba poco más del 75% del total de las piezas de vajilla de mesa (EQUIP D'EXCAVACIÓ 1993: 227-228). En cuanto a su descripción, los autores se centran principalmente en las formas, dejando en un segundo plano las características técnicas de la pasta y del barniz, brevemente descritas tras su observación macroscópica a simple vista. No obstante apuntan la existencia de dos grupos dentro de las cerámicas de tipo B a partir de sus características técnicas (EQUIP D'EXCAVACIÓ 1993: 229-230).

En 1996 se publica el libro de *Les ceràmiques de vernís negre de Pollentia* en el que se estudian los materiales procedentes de diferentes intervenciones llevadas a cabo en el yacimiento como: las trincheras realizadas en 1949 junto a la cara externa de la muralla occidental de *Sa Portella* cuyos resultados siguen inéditos; las excavaciones de *Sa Portella* realizadas entre 1957 y 1963, cuyo material fue objeto de una primera publicación, a la que ya nos hemos referido; las excavaciones llevadas a cabo en la finca Can Reinés, en donde se halló el Foro, y que habían proporcionado hasta la fecha un volumen reducido de cerámica de barniz negro, excepción hecha del relleno del pozo D-18, y la excavación del teatro en 1952 que proporcionó un pequeño número de piezas. De nuevo, en esta publicación prima el estudio de las formas frente al de las características técnicas.

En 1998 se publica un pequeño apéndice sobre la cerámica recuperada en dos sondeos realizados en las habitaciones M y N de la Ínsula de *Taberna* al oeste del Foro, en los que Principal expone brevemente las producciones identificadas (campaniense A, variante “tardía” y B, mayoritariamente del área de Campania septentrional) y las formas (A: L5/F2255 y L31ab/F2574; B: L3/F7553, M.P.127/F3120 y L5/F2250). Data al conjunto cerámico a partir del último cuarto del siglo II aC., más próximo al último decenio de dicha centuria, dado el repertorio formal y equilibrio entre ambas producciones y la ausencia de la forma L1/F2310-2330, muy frecuente en contextos occidentales datados entorno a la primera mitad-mediados del siglo I aC.

En la mesa redonda celebrada en Ampúrias en 1998, y publicada en el año 2000, Sanmartí y Principal, siguiendo el cuestionario propuesto por los organizadores de la reunión, presentan un breve artículo acerca de la cerámica hallada en Pollentia hasta 1995.

DESCRIPCIÓN DEL MATERIAL CERÁMICO

Para el estudio y descripción del material se definieron una serie de criterios de observación macroscópica a partir de los trabajos de Pedroni (1986), Cau (1997) y Buxeda et al. (1991), recogidos en la Memoria de Licenciatura “*La Habitación Z y el Pórtico de la Calle Oeste de la Ínsula de Tabernae al Oeste del Foro de la ciudad romana de Pollentia (Alcúdia, Mallorca). La vajilla de barniz negro*” (dirigida por la catedrática de Arqueología, Dña. Margarita Orfila y defendida por María Isabel Mancilla Cabello en la Universidad de Granada en 2001) los cuales fueron aplicados por igual a todos los individuos cerámicos objeto de estudio (formas y amorfos con decoración, grafiti y/o lañado), y en los que se intentó evitar, en la medida de lo posible, los aspectos subjetivos. Así pues, en la búsqueda de la objetividad, todas las observaciones se realizaron con el Esteromicroscopio LEICA ZOOM™ 2000 bajo unas mismas condiciones de luz y siempre sobre fracturas recientes.

La observación macroscópica del material nos permitió diferenciar dentro del conjunto varias producciones que a continuación pasamos a describir:

Campaniense A

Pasta (fábrica): de color marrón anaranjado, aunque a veces tiende hacia tonos rojizos. Presenta numerosas inclusiones de color blanquecino, dorado, negro y plateado, predominando generalmente las primeras. Es muy porosa, siendo frecuente la presencia de vacuolas y en algunos casos, grietas. Las líneas del torno aparecen bien marcadas tanto en el interior como en el exterior de las piezas, aunque suele ser más frecuente en ésta última. Generalmente los pies suelen presentar irregularidades, especialmente en la zona de reposo.

Barniz: en líneas generales es de color negro, aunque a veces pueden presentar tonalidades marronáceas. Las superficies son rugosas como consecuencia de las marcadas líneas de torno. El barniz generalmente es espeso, aunque en algunas aparece muy diluido. Si bien presentan casi siempre un barniz brillante y muy metálico, a veces no es así, ya que algunas cerámicas, concretamente las que tienen tonalidades marronáceas, generalmente son mates. Esta doble coloración del barniz se ha documentado también en ciudades como *Baetulo y Aeso e Ilerda* (GRAU I SEGÚ *et al.* 2000: 72; PAYÁ MERCÉ 2000: 232). En ocasiones sucede que dependiendo de la parte del fragmento que se observa, exterior o interior, es mate o brillante. No existe, pues, homogeneidad en el barniz ni en lo referente al color ni al brillo, de hecho es frecuente encontrar lo que se ha descrito como pequeñas zonas de tonalidad metálica y más brillantes que el resto, o por el contrario, zonas de color más pardo y menos brillantes que el resto de la superficie, que si lo era. Posiblemente estas pequeñas irregularidades en el brillo del barniz sean debidas al proceso de cocción, aunque no se puede afirmar. El barniz aparece, o bien erosionado (borde, carena, zona de reposo del pié y fondo interior de las piezas), o bien desenchado (zonas del interior y exterior) o bien agrietado (exterior), o incluso perdido casi completamente. En general se encuentra mal conservado.

Las marcas de manufactura más frecuentes son, por una lado las provocadas por el sistema de aplicación del barniz como son marcas digitales en zonas próximas al pié o fondo del recipiente y zonas en reser-

va en el interior de los pies, y por otro, discos de apilamiento en los fondos internos como consecuencia de la colocación de los vasos dentro de la cámara de cocción.

Decoración: predominan dos tipos de decoración; círculos incisos en el fondo y bandas o círculos pintados en blanco bajo el borde o en el fondo, respectivamente, y en la mayoría de los casos de trazado muy irregular.

Todas estas características técnicas pertenecerían a la variante tardía de la Campaniense A datada entre el 100 y el 50/40 aC. (AQUILUÉ ABADÍAS *et al.* 2000: 400) cronología que algunos investigadores (ADROHER AUROUX *et al.* 1996) proponen alargarla hasta el primer cuarto del siglo I dC., en determinadas regiones, por el proceso de amortización de esta vajilla. Dicha fase tardía corresponde al período final de la producción que representa una pérdida de calidad del producto.

Barniz negro B

Dentro de este conjunto se han distinguido dos subgrupos a partir, principalmente, de las características de la fábrica. Dicha diferenciación se propone como posible, a la espera de futuros análisis arqueométricos que puedan aportar más datos. Estos dos conjuntos corresponderían a cerámicas de barniz negro fabricadas en dos zonas de Italia: Etruria y Cales.

• Barniz negro B (Etruria)

Pasta (fábrica): de color beige, aunque a veces tiende a tonos anaranjados. Presenta escasas inclusiones, las cuales son de tamaño fino y homométrico. Las partículas son de color negro, dorado, granate y blanquecino, siendo éstas últimas las que predominan. La pasta es porosa y presenta algunas vacuolas de pequeño tamaño.

Las marcas de manufactura que se observan son de dos tipos: bien líneas de torno levemente marcadas en el interior y exterior de la pieza, o bien, líneas de facetado en la zona exterior del borde, resultado éstas de la aplicación de plantillas a la hora de modelar las piezas.

Barniz: es de color negro, aunque a veces tiende a tonos azulados, espeso y brillante, aunque no siempre homogéneo, ya que algunas piezas presentan pequeñas zonas de tonalidad metalizada y más brillante que el resto de la superficie, tanto en el interior como en el exterior, que posiblemente sean resultado del proceso de cocción. Las superficies son muy suaves. En cuanto a la adherencia, el barniz aparece en líneas generales bien conservado, aunque a veces presenta en el exterior pequeñas zonas erosionadas en el borde y aristas, o bien zonas tanto del interior como del exterior con pequeños desconchones o grietas.

Las marcas de manufactura observadas en estas piezas son marcas digitales en la zona próxima al pie, y zonas en reserva en el interior.

Son piezas de una gran calidad técnica.

Decoración: en este pequeño conjunto se documentaron dos tipos de decoración, una de ellas la apuntamos como posible. La primera es una combinación de decoración impresa e incisa. Se trata de dos círculos incisos y en el centro decoración de estrías a ruedecilla (Fig.6 nº133). La segunda, que es la que recogemos como posible es decoración en relieve. Realmente no se ha conservado ningún motivo, pero las marcas dejadas en dos zonas del asa de la posible F5210 (figura 5, pieza nº 99) nos llevan a apuntar dicha posibilidad.

• Barniz Negro B (Cales)

Pasta (fábrica): es de color beige anaranjada en la mayor parte de los casos, aunque a veces presenta también tonalidades marronáceas, y en menor medida grisáceas. Contiene numerosas inclusiones de color negro, blanquecino, dorado, plateado y granate, predominando principalmente las de color negro. El tamaño de las partículas no es homométrico, así por ejemplo, las de color blanquecino suelen presentar en algunos caso un mayor tamaño que el resto. La fábrica de estas cerámicas es porosa, observándose a veces la presencia de algunas vacuolas, y en raras ocasiones alguna pequeña grieta.

Las líneas de torno aparecen levemente marcadas principalmente en el exterior de las piezas, aunque en algunos casos también en el interior. Por otro lado, también se distinguen las líneas de facetado en el exterior, y sobre todo en la zona del borde.

Barniz: es de color negro, y en la mayor parte de los casos de tonalidad azulada, aunque también puede presentar tonos verde oliva, lo cual no es muy frecuente. La superficie es suave, y en raras ocasiones se presenta rugosa en el exterior. El barniz suele ser siempre espeso, generalmente brillante, y a veces presenta también irisaciones. En algunos casos es mate, aunque no es lo más usual. Se ha observado en ciertos individuos una diferencia en cuanto al brillo entre el exterior y el interior de éstas, así pues, puede ocurrir que el barniz sea mate o brillante, según observemos el exterior o el interior. En cuanto a la homogeneidad del barniz, podemos encontrar piezas en las que éste lo sea, aunque generalmente ocurre que la tonalidad no es uniforme, presentando así, tanto en el interior y/o exterior zonas, bien de tonos pardos y más o menos brillantes, o a veces mates, o bien otras de tonalidad metalizada y con mayor brillo que el resto de la superficie. Por otro lado pueden darse también diferencias en la intensidad del brillo entre el interior y el exterior de una misma pieza. Quizás estas pequeñas irregularidades sean debidas al proceso de cocción.

El barniz aparece en líneas generales bien conservado. No obstante, suelen presentar algunas zonas erosionadas, a veces sólo levemente, como el borde, zonas próximas a éste, líneas de facetado, asas, aristas y zona de reposo. También aparecen pequeños desconchones, tanto en el interior como en el exterior, así como en torno a las marcas de lañado, y en menor medida grietas, éstas sólo en el exterior. En muy pocos casos se ha perdido en parte o por completo el barniz.

Las marcas de manufactura más frecuentes son, por un lado, las marcas digitales entorno al pié o zonas próximas a éste, y por otro, los fondos en reserva. En algunas bases hemos observado la presencia de discos de apilamiento, aunque realmente éstos no son muy frecuentes.

Decoración: se han documentado tres tipos de decoración como son impresa, incisa y la combinación de ambas. Todas aparecen en la base de los recipientes. Los principales motivos son:

- Decoración impresa de estrías a ruedecilla: no es muy frecuente, de hecho se ha documentado sólo en una ocasión (Fig.4, nº 67).
- Decoración incisa de círculos concéntricos: es la segunda más frecuente en el conjunto estudiado. Los círculos se presentan, bien individualmente, es decir un único círculo, bien dos círculos, que es lo más habitual, o también se da un caso en el que dos círculos concéntricos rodean a un tercero que se localiza justo en el centro de la base.
- Decoración de círculos incisos y decoración impresa de estrías a ruedecilla. Se trata de la técnica decorativa mejor representada en este grupo. Dicho motivo presenta diferentes combinaciones:
 - un círculo inciso rodea por el exterior la decoración impresa de estrías a ruedecilla.

- dos círculos incisos concéntricos rodean por el exterior la decoración impresa de estrías a ruedecilla. Concretamente, se ha documentado un caso (figura 6, nº 121) en el que el círculo aparece sobre la decoración impresa, lo cual quizás indique que a la hora de aplicar la decoración primero se realiza la impresa y posteriormente la incisa. Por otro lado, también se ha documentado otro caso (Fig. 6, nº 124) en el que parece existir una superposición de motivos de estrías a ruedecilla, las cuales están rodeadas por el exterior por dos círculos concéntricos perceptibles únicamente con la lupa binocular. Quizás se trate de una posible rectificación decorativa.
- dos círculos incisos concéntricos rodean, uno por el exterior y otro por el interior, la decoración impresa de estrías a ruedecilla.
- tres círculos incisos concéntricos rodean, dos por el exterior y uno por el interior, la decoración impresa de estrías a ruedecilla.
- dos pares de círculos concéntricos, uno por el exterior y otro por el interior, rodean la decoración impresa de estrías a ruedecilla.

La diferenciación que hemos realizado a partir del análisis macroscópico y la bibliografía consultada la apuntamos como posible dada la complejidad que este grupo cerámico presenta. Por otro lado, en referencia tanto a la campaniense A como a la cerámica de barniz negro B, decir que algunos individuos presentan concrecciones calcáreas en el interior, exterior o en ambos lados de la pieza, y en otros casos, acumulaciones de carbonatos, que podrán deberse a los procesos deposicionales y postdeposicionales. Éstos también podrían ser la causa de las pérdidas de barniz que muchas piezas presentan, aunque parte de ellas igualmente se explicarían por el uso continuado de esta vajilla.

Las marcas de manufactura documentadas tanto en la campaniense A como en el Barniz negro B, son de dos tipos:

Lañado: sistema muy común de reparación de piezas cerámicas, el cual se realiza con una grapa de plomo que une dos agujeros practicados en cada uno de los fragmentos rotos en una zona próxima entre ellos y cercana igualmente a la línea de fractura (ADROHER AUROUX 1991:56-57). Se ha documentado en un individuo de barniz negro B de Cales (Fig. 6, nº 126) y se trata de un fragmento amorfo decorado con una línea incisa perteneciente a la base de una forma indeterminada el cual conserva parte de un orificio por el que se introduciría la laña.

Grafitis: el material epigráfico que presentan las piezas está constituido por esgrafiados realizados después de la cocción cuya extensión es muy reducida, así pues no sobrepasan los dos signos o letras. Concretamente se han documentado tres, dos sobre recipientes de campaniense A (L27ab/F2788 y L31b/F2950) (Fig.3, nº 45 y 54) y uno sobre un píxide (L3/F7550) (Fig.1, nº 12) de barniz negro B de Cales, todos ellos realizados en la pared exterior de éstos.

Los grafitis sobre cerámicas de barniz negro se habían documentado anteriormente en *Pollentia*; concretamente Velaza (1993 y 1996) analiza el material epigráfico aparecido sobre el conjunto de cerámicas estudiado por Sanmartí *et al.* (1996), en el cual distingue inscripciones de signario latino, ibérico, y otros que bien pueden responder a signos latinos, ibéricos o griegos, junto a otros sin atribución segura. Éstos, independientemente de su filiación gráfica y lingüística, y ante su brevedad son considerados como marcas de propiedad o indicaciones de carácter semejante (VELAZA FRIAS, 1996:89-90).

En cuanto al material objeto de este estudio, la lengua utilizada parece ser, por una lado, la latina, de hecho se identifican claramente en un individuo las letras DV (L3/F7550), y en otro (L31b/F2950), parte de lo que apuntamos como una D. Por otro lado, un segundo grupo lo formaría la pieza (L27ab/F2788) con dos posibles signos o letras griegas (la primera podría corresponder a una *gamma* y la segunda a una *eta* o *ro*), no obstante habrá que esperar a que un especialista los analice detenidamente.

Imitaciones en pasta gris

Representado únicamente por un individuo, concretamente un fragmento de asa de forma indeterminada (Fig.6, nº 134). Las características técnicas no han podido ser descritas totalmente dado el mal estado en el que se encontraba la única pieza, lo cual nos lleva a considerar éstas como aproximadas.

Pasta (fábrica): es de color gris y con una matriz muy limpia, escasas inclusiones las cuales son de color plateado y marrón, predominando éstas últimas. La pasta es porosa, y presenta alguna vacuola.

Barniz: es de color negro y la superficie es rugosa.

Quizás este individuo pertenezca al llamado Grupo 1 (G1) de imitación en pasta gris del siglo I aC. de Sanmartí et al. (1996: 41), el cual parece estar próximo al Tipo D d'Hippona.

LA HABITACIÓN Z EN ÉPOCA REPUBLICANA: LA VAJILLA DE BARNIZ NEGRO

En esta taberna se han documentado los siguientes niveles republicanos:

- nivelación de tierra endurecida realizada en la zona del foro como obra de ingeniería previa a las construcciones (ORFILA PONS 2000a y b),
- nivel de marés desecho que corresponde al pavimento y nivel de uso de la taberna
- vertedero

El nivel de base o nivelación sobre la que se construye esta parte de la ciudad, y concretamente esta taberna, lo constituyen las UE's 5185=5429=5445; cuyos materiales de pequeño tamaño y algunos muy rodados, proporcionan una cronología del s. I aC. (ORFILA PONS 2000b; MANCILLA CABELLO et al. 2000: 93). Dentro del conjunto cerámico recuperado en este nivel, en el cual no se ha documentado cerámica de barniz negro, destaca por su predominio la cerámica a mano (73%). En menor proporción están presentes también los materiales de importación como las ánforas (3,9%), la cerámica de paredes finas (2,4%), la cerámica de cocina (3,5%), la cerámica ibérica (0,6%) y la ebusitana (3,5%).

Asociado a los muros sur y oeste de la taberna, únicos límites conocidos en estado actual de la investigación para esta fase, se encuentra una nivelación (E-54) formada por gran cantidad de pequeñas piedras de marés (UE's 5121=5091=5184= 5418=5506=5510=5517=5522=5521) y barro (UE's 5099=5333=5443=5358) que constituiría el pavimento de la taberna en época republicana, documentado in situ y en muy buen estado únicamente en la esquina noreste de la habitación (UE5580) (MANCILLA CABELLO 2001: 65). Entre los materiales hallados en dicho pavimento que corresponden al nivel de uso, los productos fabricados a mano mantienen una importante presencia (15,6%), que continuará hasta el siglo I dC., tal y como se ha podido documentar en el pozo hallado bajo el Pórtico de la Calle Oeste, justo delante de la entrada a la Habitación Z (cuyos materiales están en fase de estudio), aunque es bastante menor que en el nivel de base. Se ha producido, pues, un importante incremento del

resto de producciones escasamente representadas anteriormente, como la vajilla de barniz negro (10,1%), las paredes finas (4,4%) (formas Mayet II) y la cocina itálica (6%) (forma Vegas 2 y Rojo Pompeyano), aunque sin superar aún los valores de la cerámica hecha a mano, y especialmente las ánforas, que son las más abundantes en este conjunto (23%). Concretamente, en el pavimento aparecieron clavadas *in situ* seis ánforas itálicas Dressel IB, muy próximas unas de otras, y cuatro de ellas alineadas en paralelo al zócalo de la habitación (UE5135). Posiblemente la funcionalidad de esta taberna en época republicana tendría que ver con actividades relacionadas con transacciones de vino (ORFILA PONS *et al.* 1999: 104; ORFILA PONS (ed.) 2000a: 95).

En cuanto a la vajilla de barniz negro, indicar que predominan con un altísimo porcentaje los productos de campaniense A, en su variante tardía, concretamente presentan un 88,8%, frente al 11,1% restante que ocupan los productos de barniz negro B (tanto de Cales como de Etruria, con un individuo cada uno) (figs. 1 y 2). Este porcentaje mayor de la campaniense A, se ha documentado también en Iesso (nivel de ocupación de la fase 3a datado en el segundo cuarto del siglo I aC.) (GUITART I DURAN *et al.* 2000: 221).

La forma L5/7 de campaniense A es la mejor representada con un 37,5% (F2283 y F2283-84), seguida por la forma L5 con un 12,5% (F2252 y F2255), por lo que la pátera constituye el recipiente más común dentro de este conjunto con el 50% del total. Otras formas con menor representación son la L8B (F2855 y F2940) y una posible L33b/F2974. A excepción de las formas L5 y L33b que pueden aparecer también en la variante media de la Campaniense A, las formas L5/7 y L8B suelen ser típicas de la variante tardía (AQUILUÉ ABADÍAS *et al.* (coord.) 2000: 400), no obstante por sus características técnicas todas parecen pertenecer a dicha variante, en la que también suele ser frecuente, especialmente en los yacimientos peninsulares, una elevada presencia de los platos o páteras L5/7. Este repertorio formal coincide con el hallado en el nivel V de la Calle Porticada de *Sa Portella* datado entre el 80 aC. y mediados del siglo I aC., con la diferencia de que en dicho nivel el Barniz Negro B es el que predomina, y el Barniz Negro C y las Imitaciones en pasta gris están presentes. En cuanto al barniz negro B, las dos formas halladas en este nivel de la Hab. Z, L3 y L10, pertenecen a la producción de Cales y de Etruria, respectivamente. Así pues, este contexto podría corresponder con los hallados en: el Depósito del sector occidental del *oppidum* de Burriac (Nivel I/fase 3); en Iluro: la calle Barcelona 45 (UE4028), calle Barcelona 38 (UE31 y 59) y calle Na Pau (UE1047); y Madá (sector 1, estrato de amortización del horno) datados entre el 75-50 aC. (GARCÍA ROSELLÓ *et al.* 2000: 66).

En *Pollentia*, el Pozo D-18 fue datado por el *Equip d'Excavació* (1993: 242) en el segundo cuarto del siglo I aC, a partir básicamente de la abundante presencia de la forma de paredes finas Mayet II y el predominio de la cerámica de barniz negro B. No obstante, un elemento a tener en cuenta también es la presencia en dicho pozo de un cuenco forma Mayet III. Dicha forma se ha documentado en los contextos de *Iluro* datados entre 50-25 aC., en los momentos finales de los datados entre el 75-50 aC. (GARCÍA ROSELLÓ *et al.* 2000: 66), así como en los de *Baetulo* datados a mediados del siglo I aC. (GRAU I SEGÚ *et al.* 2000: 79). Por tanto sería posible plantear la hipótesis de que dicho pozo se amortizara más concretamente a mediados de siglo. El *terminus ante quem* lo establecen los autores a partir de una base de *sigillata*, forma III de Pucci, datada en torno a los años 40, hallada, junto a fragmentos de barniz negro A y B, en el pavimento que sellaba dicho pozo.

A diferencia de lo que ocurre en contextos como los de *Baetulo* (Bapark 85) (GRAU SEGÚ *et al.* 2000: 78) entre nuestros materiales de Campaniense A no se ha documentado ningún individuo perteneciente a la variante clásica. Por otro lado, tal y como se observa, tampoco se ha producido aún el proceso de

sustitución de la Campaniense A por el Barniz Negro B, que según Aquilué *et al.* (coord. 2000: 402), parece constatarse entorno al 100 aC. en los enclaves y centros costeros de la Península como *Valentia*, Cartagena y área layetana. Por el contrario, si parece haberse documentado en el Nivel V de la Calle Porticada de *Sa Portella* (SANMARTÍ GREGO *et al.* 1996: 67) datado entre el 80 y mediados del siglo I aC., por lo que habrá que esperar a que futuras campañas nos permitan documentar un mayor número de contextos de esta época para conocer mejor este hecho.

Así pues, podría plantearse la posibilidad de que la *taberna* fuese construida en el segundo cuarto del siglo I aC. (MANCILLA CABELLO, 2001: 142) y estuviera en uso hasta que, por razones que aún se desconocen, se abandona y se acumula en su interior un potente estrato con abundantes fragmentos cerámicos, junto con una gran cantidad restos faunísticos de ovicáprido, cerdo, vacuno, caballo, y en menor medida conejo y peces, que se ha interpretado como basurero o vertedero (UE's 5034=5038=5325=5033=5322=5408=5545=5550=5476=5572=5573), el cual dejaría de funcionar en torno al año 40 aC. dada la presencia de varios fragmentos de *terra sigillata* precoz (ORFILA PONS 2000b y MANCILLA CABELLO *et al.* 2000: 99).

En cuanto a los materiales cerámicos recuperados en dicho nivel destaca la presencia que mantiene aún la cerámica hecha a mano (7,2%) en relación con otras producciones finas como el barniz negro, las paredes finas (formas Mayet I, II y IIIB), la cerámica común, etc., cuyo porcentaje no queda muy por debajo de las anteriormente mencionadas (8,7%, 9% y 10%, respectivamente). Todo ello refleja la importancia del componente indígena en la formación de la ciudad (FERNÁNDEZ MIRANDA 1983; ORFILA PONS, 2000b). Los porcentajes más elevados corresponden, por un lado, al material anfórico con un 38%, clasificado por E. Will (a quién se lo agradecemos enormemente) con formas como Will tipo 1c, Will tipo 4a o Dressel 1a, Will tipo 5 o Dressel 1C, Will tipo 1d (siendo estas dos últimas las más abundantes) y PE-18. En los contextos de la Galia datados entre el 80-30 aC., es normal la asociación de ánforas Dressel 1A, acompañadas generalmente de Dressel 1B, y en menor medida Dressel 1C, junto a Campaniense A tardía, y especialmente Barniz Negro B de Cales (BATS 1986: 403). Por otro lado, otro porcentaje importante corresponde a la cocina itálica, con un 19%, del cual un 1,8% corresponde a Rojo Pompeyano. Las producciones peor representadas son la cerámica megárica (0,06%), la cerámica ibérica (1,2%), las lucernas (forma Ricci G datada entre fines del siglo II aC. y la primera mitad del siglo I aC., y en *Pollentia* hallada en niveles datados entre el 70/60 y el 30 aC. (PALANQUES 1992: 21-22)) y la gris ampuritana (0,4%), entre otras.

En cuanto a la cerámica de barniz negro, en este potente estrato se han contabilizado un total de 120 individuos, de los cuales un 49,1% son de Campaniense A, un 50% de Barniz Negro B y un 0,8% de Imitaciones en pasta gris.

Dentro de los productos de Campaniense A destacan las páteras L5/7 (F2283, F2265 y F2284) y L5 (F2252, F2255, F2250 y F2252-55) con un 20,3% y 16,9%, respectivamente, al que habría que sumar un pequeño grupo de individuos dudosos que bien podría pertenecer a uno u otro tipo de plato y constituyen el 3,3%. La suma de estos tres porcentajes hace un total del 40,5% del conjunto de campaniense A. Como segunda forma mejor representada se encuentra el bol L31b/F2950 con un 16,8%. Las formas L5/7 y L31b constituyen según Sanmartí *et al.* (1996:20) un servicio compuesto por el plato y el bol muy común entre los yacimientos peninsulares del siglo I aC. Le sigue en importancia la forma L27ab/F2788 con un 5%. Por último se encuentran las formas L7/F2286, L59/F5422, L6/F1443 y una que podría corresponder bien a una L27B o a una pátera L5 o 5/7, con 1,6%, respectivamente. El conjunto de indeterminadas constituyen el 30,5 % del total de individuos de campaniense A. En cuanto a la forma L59 es la primera vez que se documenta en *Pollentia* y es datada por Py (1993) entre el 250-175 aC., por Sanmartí y

Principal (1998: 212) entre el 200-175 aC. y por Morel (1981) entre el 210 y +/-30 aC. En general, es una forma muy escasa, por no decir nula, en los contextos del siglo I aC. consultados (AQUILUÉ ABADÍAS *et al.* 2000) y por tanto en la variante tardía de campaniense A. Quisiéramos indicar que aunque formalmente la forma L59 no es común entre las formas de dicha variante, no se han hallado diferencias tecnológicas que permitan individualizarla del resto del conjunto estudiado.

Dentro del conjunto de barniz negro B los individuos cerámicos se reparten muy desigualmente entre la cerámica de Cales (95%) y la de Etruria (5%). En cuanto al repertorio formal (Fig.4), entre los productos calenos la forma más abundante es la L5 con un 29,8% (F2255, F2252, F2252-55, F2250, F2255 o 58 y F2257 o 58); seguido de la copa L1a/F2320 (21%). A continuación se encontrarían las formas L3 (F7530 y F7550), Pasquinucci 127, L8a/F2566 y L10/F3451 con 7%, 5,2%, 3,5% y 1,7%, respectivamente. El conjunto de indeterminados constituye el 31,5% del total de individuos (Fig.6). En cuanto a los productos etruscos únicamente se han hallado tres individuos, dos de ellos con forma (Fig.5): se trata de un plato L7/F2286 y una gran jarra con un asa que pertenece a la especie F5210 de Morel con una cronología, según Pérez Ballester, entorno al siglo III aC., lo que indica un largo proceso de amortización para esta pieza.

Por último indicar la presencia también, aunque muy escasa, de imitaciones en pasta gris (0,8%) (Fig.6), concretamente un individuo de forma indeterminada y perteneciente al Grupo 1 de Sanmartí *et al.* (1996).

Este contexto podría corresponder con los hallados en *Baelo* (Bapark 85 (es-3) y d'Hisenda 85 (es-5, Quadre 21) y datados a mediados de siglo I aC. (GRAU I SEGÚ *et al.* 2000: 78-79) y el Nivel IV de la Calle Porticada de *Sa Portella (Pollentia)*, datado entre mediados del s. I y aproximadamente el 30 aC. (Sanmartí *et al.* 1996: 69).

El vertedero es sellado por un pavimento de *marés* datado en época de Augusto, que es el momento en el que en *Pollentia* se lleva a cabo una importante reforma urbanística. En una de las unidades superiores del basurero se hallaron tres fragmentos de terra sigillata precoz que marcarían el final de éste en torno a los años 40 aC. Por tanto, podríamos plantear la posibilidad de que la Habitación Z fuese utilizada como basurero durante aproximadamente una década. Así pues, si aceptamos como posible la datación de mediados del siglo I aC. para los materiales hallados en el interior del Pozo D-18, tendríamos documentados dos espacios dentro de la Ínsula de *Taberna* al Oeste del Foro que durante unos años funcionaron como basureros.

En este contexto datado posiblemente entre el 50-40 aC., existe un equilibrio entre la campaniense A y el barniz negro B, el cual parece también darse hasta mediados del s.I aC. en las zonas interiores de la Península, en concreto a partir de la franja prelitoral mediterránea, según Aquilué *et al.* (coord.. 2000: 403). En el Pozo D-18, sin embargo, si parece existir un predominio del Barniz Negro B frente a la Campaniense A. Quizás el proceso de sustitución de la Campaniense A por el Barniz Negro B se produzca en *Pollentia* a mediados del siglo I aC., no obstante, como ya indicamos anteriormente, habrá que esperar a que futuras campañas nos proporcionen más información.

CONCLUSIONES

En la primera mitad del s. I aC. se construye y está en funcionamiento esta taberna localizada en la ínsula al oeste del foro, que posteriormente se abandona y a mediados de siglo se amortiza como basurero. El nivel de base en el que se abre la cimentación de los límites sur y oeste de esta habitación está datado en el s.I aC. (ORFILA PONS, 2000b; MANCILLA CABELLO *et al.* 2000: 93).

Por el momento, en esta zona del foro, no se ha documentado ninguna estructura de época prerromana, tal y como sucedió en la Calle Porticada de *Sa Portella*, en donde se obtuvo una secuencia estratigráfica en la que se distinguía una primera fase o nivel VI con construcciones prerromanas datada entre el siglo IV aC. y el momento de la conquista romana (ARRIBAS PALAU *et al.* 1973: 104); una segunda fase o nivel V que corresponde al momento inmediatamente anterior a la construcción de edificios en este sector de la ciudad, con una datación según sus excavadores entre una fecha posterior a la fundación y el 70/60 aC. (ARRIBAS PALAU 1973: 104), según Mattingly (1983: 245-246) entre el 80 aC. y mediados del siglo I aC. y según Sanmartí *et al.* (1996: 67-69) posterior al 75 aC., y por último, la tercera fase o nivel IV que corresponde al nivel de uso de las primeras edificaciones data da (ARRIBAS PALAU *et al.* 1973: 105) entre mediados del s. I aC. y aproximadamente el 30 aC. Así pues, cuando la Hab. Z estaba en uso, las únicas estructuras claramente republicanas documentadas hasta el momento en *Sa Portella* se estaban construyendo, y cuando éstas estaban en uso, la Hab. Z se había abandonado y funcionaba como basurero.

Los contextos cerámicos de la Habitación Z pertenecen al s.I aC. como los hallados en los asentamientos talayóticos datados entre el 100/50-30 aC., y que continúan, en la mayoría de los casos, habitándose tras la llegada de Roma (ORFILA PONS 1993; ORFILA PONS *et al.* 1996). En dichos asentamientos la vajilla de barniz negro que aparece es Campaniense A tardía y Barniz Negro B (GUERRERO AYUSO 1990: 233). Esta datación del primer siglo coincide con la que en su momento propuso Mattingly (1983) a partir del estudio de un conjunto de monedas halladas en las excavaciones de Pollentia, que mostraba una escasa presencia de numerarios anteriores al primer cuarto del siglo I aC.

La cronología que proponemos del siglo I aC. para la construcción y desarrollo de la ciudad republicana, posiblemente explique una serie de cuestiones relacionadas con la cerámica de barniz negro aparecida en esta ciudad:

Por un lado, la ausencia de la variante media tanto en Campaniense A como en Barniz Negro B de Cales. Las escasas formas en campaniense A pertenecientes a la variante clásica se han hallado en el nivel VI de la Calle Porticada (s. IV-123 aC.). Así pues, la inexistencia de dicha variante ha llevado a algunos autores (SANMARTÍ GREGO *et al.* 1998a; SANMARTÍ GREGO, 2000: 334) a plantear la posibilidad de adelantar el inicio de la variante tardía (100/50-40 aC.), al último cuarto del siglo II aC. por ser ésta la que aparece en *Pollentia* en contextos, supuestamente de esa fecha. Pensamos, a la luz de los últimos resultados, que los conjuntos de barniz negro recuperados en esta ciudad no corresponden, salvo los del nivel VI ya mencionados, a contextos del último cuarto del siglo II, sino al siglo I aC.

Por otro lado, otra cuestión es la inexistencia de decoración impresa en los productos de campaniense A. Sanmartí y Principal (1998: 40) destacan el hecho de que en la cerámica campaniense A de *Pollentia*, que datan a partir del último cuarto del siglo II aC., está ausente la decoración impresa. Si tenemos en cuenta la cronología propuesta para los niveles republicanos de esta ciudad, la ausencia de dicha decoración es lógica y normal dentro de estos conjuntos.

Posiblemente todo ello sea consecuencia del uso del 123 aC., como tradicional *terminus post quem* en el estudio de la cerámica, y especialmente de la vajilla de barniz negro (LAMBOGLIA 1952:141; MARTÍN 1974; MOREL 1981: 55; SANMARTÍ GREGO *et al.* 1998). Y es que en muchas ocasiones, las dataciones históricas se han mantenido en una posición de preeminencia frente a los datos proporcionados por la propia arqueología (CASTRO *et al.* 1996:12-14; ORFILA PONS, en prensa). Por tanto, en el caso de *Pollentia*, y a la vista de los resultados, hay que ser cautos a la hora de utilizar dicha

fecha, ya que, aunque nadie cuestiona el 123 aC. como fecha de conquista de las Baleares, debemos darle un tiempo a la formación de la ciudad. Por lo que la fecha inicial de ocupación de la zona del Foro no supera el siglo I aC. (ORFILA PONS, en prensa).

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER AUROUX, A. (1991): *Arqueología y registro cerámico. La cerámica de barniz negro en Andalucía Oriental*, Tesis doctoral defendida en la Universidad de Granada, inédita, 1991.
- ADROHER AUROUX, A., LÓPEZ MARCOS, A. (1996): Las cerámicas de barniz negro. II. Cerámicas campanienses, *Florentia Iliberritana 7*, Granada, 1996, pp. 11-37.
- AQUILUÉ ABADÍAS, X., GARCÍA ROSELLÓ, J., GUITART DURAN, J., (coord.) (2000): La ceràmica de vernís negre dels segles II i I aC: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica, *Actas de la Taula rodona*, Empúries, 4 i 5 de juny de 1998, Museo de Mataró, Mataró, 2000.
- ARCELIN, P. (2000): Les importations de vaisselle italique à vernis noir au Ier siècle avant J.-C, sur la façade méditerranéenne de la Gaule, La ceràmica de vernís negre dels segles II i I aC: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica, *Actas de la Taula rodona*, (Empúries, 4 i 5 de juny de 1998) (AQUILUÉ ABADÍAS, X. et al.), Museo de Mataró, Mataró, 2000, pp.293-332.
- ARRIBAS PALAU, A., TARRADELL MATEU, M., WOODS, D. E. (1973): Pollentia I. Excavaciones en Sa Portella. Alcúdia (Mallorca), *Excavaciones Arqueológicas en España 75*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1973.
- ARRIBAS PALAU, A., TARRADELL MATEU, M., WOODS, D. E. (1978): Pollentia II. Excavaciones en Sa Portella. Alcúdia (Mallorca), *Excavaciones Arqueológicas en España 98*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1978.
- ARRIBAS PALAU, A., TRIAS RUBIES, G. (1959): Cerámica de Megara en Pollentia (Alcudia, Mallorca), *Archivo Español de Arqueología XXXII*, CSIC, 1959, Madrid, pp. 84-92.
- BATS, M. (1986): Le vin italien en Gaule aux IIème-Ier s.av.JC. Problèmes de chronologie et de distribution, *Dialogues d'histoire ancienne* 12, Centre de recherches d'histoire ancienne, 1986, pp.391-430.
- BUXEDAI GARRIGOS, J., CAU ONTIVEROS, M.A., SAGRISTA I MAS, A., TUSET I BERTRAN, F. (1991): Apréciation macroscopique et détermination de fabriques, S.F.E.C.A.G, *Actes du Congrès de Cognac*, 1991, pp.425-430.
- CASTRO MARTÍNEZ, P., LULL SANTIAGO, V., MICÓ, R. (1996): Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c.2800-900), *BAR International Series 652*, Oxford, 1996.
- CAU ONTIVEROS, M. A. (1997): *Cerámica tardorromana de cocina de las Islas Baleares: estudio arqueométrico*, Col.lecció de Tesis Microfitxades, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1997.
- EQUIP D'EXCAVACIÓ DE POLLENTIA (1993): Un conjunt de materials d'època tardo-republicana de la ciutat romana de Pollentia (Alcudia, Mallorca), *Pyrenae 24*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1993, pp.227-267.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1983): Las cerámicas talayóticas procedentes de la calle Porticada, (Pollentia. Estudio de los materiales I), (ARRIBAS PALAU, A. ed.), *The William L. Bryant Foundation 3*, Palma, 1983, pp. 11-45.
- GARCÍA ROSELLÓ, J., PUJOL del HORNO, J., ZAMORA MORENO, M.D. (2000): La cerámica de barniz negro de los siglos II-I aC. en la zona central de la costa layetana: los ejemplos de Burriac, Iluro y sus territorios, La ceràmica de vernís negre dels segles II i I aC: centres productors mediterranis i comercialització a la

Península Ibèrica, *Actas de la Taula rodona*, (Empúries, 4 i 5 de juny de 1998) (AQUILUÉ ABADÍAS, X. et al.), Museo de Mataró, Mataró, 2000, pp.59-69.

GRAU I SEGÚ, M., GUITART I DURAN, J., PERA I SERN, J., JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, M.C. (2000): La ceràmica de vernis negre de Baetulo (Badalona, El Barcelonés), La ceràmica de vernís negre dels segles II i I aC: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica, *Actas de la Taula rodona*, (Empúries, 4 i 5 de juny de 1998) (AQUILUÉ ABADÍAS, X. et al.), Museo de Mataró, Mataró, 2000, pp.71-84.

GUERRERO AYUSO, V. M. (1990): Problemas en torno al inicio de la Romanización en Mallorca, *Saguntum* 23, Universidad de Valencia, Valencia, 1990, pp. 225-242.

GUITART I DURAN, J., PERA I SERN, J., GRAU I SEGÚ, M. (2000): Les ceràmiques de vernís negre de la ciutat romana d'Iesso (Guissona, Segarra), La ceràmica de vernís negre dels segles II i I aC: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica, *Actas de la Taula rodona*, (Empúries, 4 i 5 de juny de 1998) (AQUILUÉ ABADÍAS, X. et al.), Museo de Mataró, Mataró, 2000, pp. 217-225.

LAMBOGLIA, N. (1952): Per una classificazione preliminare della ceramica campana, *Atti del I° Congresso Internazionale di Studi Liguri*, Bordighera, 1952, pp.139-206.

MANCILLA CABELLO, M.I., CHÁVEZ ÁLVAREZ, E., ORFILA PONS, M., ROMÁN PUNZÓN, J. (2000): Habitació Z. La illeta de tabernae a l'oest del fòrum, *El fòrum de Pollentia. Memòria de les campanyes d'excavacions realitzades entre els anys 1996 i 1999*, (ORFILA PONS, M. ed.), Ajuntament d'Alcúdia, Àrea de Patrimoni, 2000, pp. 90-103.

MANCILLA CABELLO, M.I. (2001): *La habitación Z y el Pórtico de la Calle Oeste de la Ínsula de Tabernae al Oeste del Foro de la ciudad romana de Pollentia (Alcúdia, Mallorca). La vajilla de Barniz Negro*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Granada, inédita, 2001.

MARTIN, G. (1974): Cerámica campaniense de Valentia, Pollentia y Albintimilium. Estudio comparativo, VI Symposium de Prehistoria Peninsular. *Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares* (1972), Publicaciones Eventuales 24, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1974, pp.321-358.

MATTINGLY, H. (1983): Roman Pollentia: coinage and history, (Pollentia. Estudio de los materiales I) (ARRIBAS PALAU, A. ed.), *The William L. Bryant Foundation* 3, Palma, 1983, pp.243-301.

MOREL, J. P. (1981): *La céramique campanienne: les formes*, *Bull. des Ecoles Françaises d'Athènes et Rome*, fasc. 244, 2 vols., Paris, 1981.

OLCESE, G., PICON, M. (1998): Ceramiche a vernice nera in Italia e analisi di laboratorio: fondamenti teorici e problemi aperti, Indagini archeometriche relative alla ceramica a vernice nera: nuovi dati sulla provenienza e la diffusione, *Atti del Seminario Internazionale di Studio*, (FRONTINI, P., GRASSI, M.T. eds.), Edizione New Press, Como, 1998, pp. 31-38.

ORFILA PONS, M. (1993): Construcciones rurales romanas en Mallorca, Homenatge a Miquel Tarradell, *Estudis Universitaris Catalans*, Vol. XXIX, Curials Edicions Catalanes, Barcelona, 1993, pp.793-806.

ORFILA PONS, M. (ed.) (2000a): *El fòrum de Pollentia. Memòria de les campanyes d'excavacions realitzades entre els anys 1996 i 1999*, Ajuntament d'Alcúdia, Àrea de Patrimoni, 2000.

ORFILA PONS, M. (2000b): *La ciudad romana de Pollentia (Alcudia, Mallorca)*, Trabajo de investigación, inédito, 2000.

ORFILA PONS, M. (en prensa): "La vajilla de barniz negro y la ciudad romana de Pollentia, Alcudia, Mallorca".

ORFILA PONS, M.; ARRIBAS PALAU, A.; CAU ONTIVEROS, M. A. (1999): El foro romano de Pollentia, *Archivo Español de Arqueología* LXXII, CSIC, Madrid, 1999, pp. 99-118.

PALANQUES, M. L. (1992): Las lucernas de Pollentia, *The William Bryant Foundation*, Palma.

PAYÁ I MERCÉ, X. (2000): Les ceràmiques de vernís negre de les ciutats romanes d'Aeso (Isona) i d'Ilerda (Lleida), La ceràmica de vernís negre dels segles II i I aC: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica, *Actas de la Taula rodona*, (Empúries, 4 i 5 de juny de 1998), (AQUILUÉ ABADÍAS, X. et al.), Museo de Mataró, Mataró, 2000, pp.231-247.

PEDRONI, L. (1986): *Ceramica a vernice nera da Cales*, Ligouri Editore, Nápoles, 1986.

PEREZ BALLESTER, J. (1986): Las cerámicas de barniz negro "campanienses": estado de la cuestión, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* IV, Madrid, 1986, pp. 27-45.

PRINCIPAL PONCE, J. (1998a): Puntualizaciones en torno a la cerámica de barniz negro procedente de los niveles más antiguos de la Ínsula Occidental del Foro, Pollentia y Tarraco. Dos etapas en la formación de los foros de la Hispania Romana, *Empúries* 51, (MAR MEDINA, R. y ROCA ROUMENS, M.), Diputación de Barcelona, 1998, pp.121-123.

PRINCIPAL PONCE, J. (1998b): *Las importaciones de vajilla fina de barniz negro en la Cataluña sur y occidental durante el siglo III aC. Comercio y dinámica de adquisición en las sociedades indígenas*, Oxford. BAR International Series 729, Oxford, 1998.

SANMARTÍ GREGO, J., PRINCIPAL PONCE, J. (1998): Cronología y evolución tipológica de la Campaniense A del siglo II aC.: las evidencias de los pecios y de algunos yacimientos históricamente fechados, *Arqueomediterránea* 4, Treballs de l'àrea d'arqueologia de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 1998, pp.193-215.

SANMARTÍ GREGO, J., PRINCIPAL PONCE, J. (2000): Les ceràmiques campanianes tardanes. Algunes impressions a partir de la fàcies documentada a Pollentia, La ceràmica de vernís negre dels segles II i I aC: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica, *Actas de la Taula rodona*, (Empúries, 4 i 5 de juny de 1998), (AQUILUÉ ABADÍAS, X. et al.), Museo de Mataró, Mataró, 2000, pp. 145-147.

SANMARTÍ GREGO, J., PRINCIPAL PONCE, J., TRÍAS RUBIES. G., ORFILA PONS, M. (1996): Les cerámiques de vernís negre de Pollentia, *The William L. Bryant Foundation* 5, Barcelona, 1996.

VELAZA FRÍAS, J. (1996): Estudio del material epigráfico, Les cerámiques de vernís negre de Pollentia, (SANMARTÍ GREGO et al.), Les cerámiques de vernís negre de Pollentia, *The William L. Bryant Foundation* 5, apéndice 3, Barcelona, 1996, pp. 89-90.

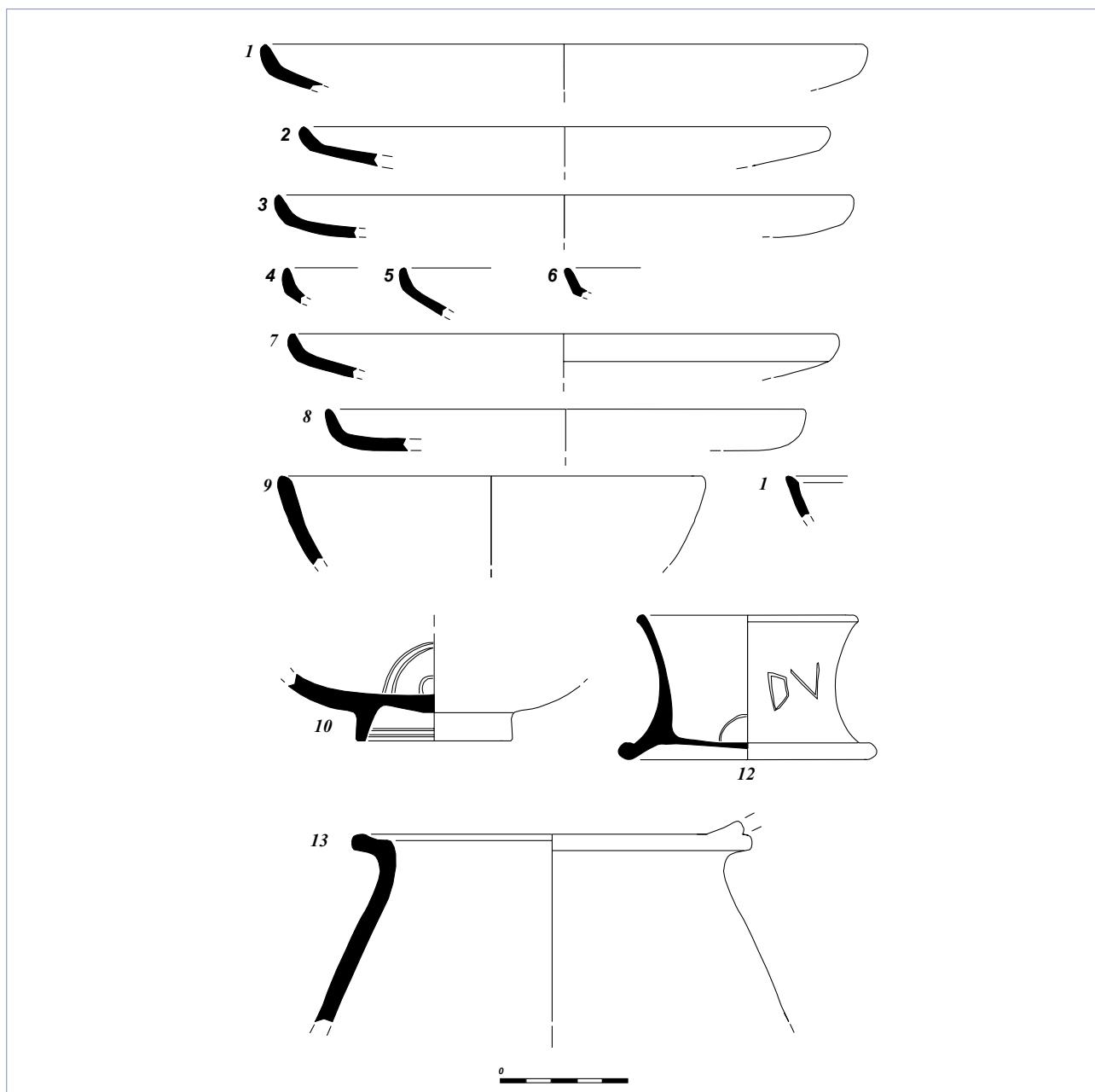


Figura 1. Nivel de uso. Campaniense A: L5/7 / F2283 (1-4) y F2283-84 (5); L5/F2252 y F2255 (7 y 8); L8B/F2855 y posible F2940 (9 y 10); posible L33b/F2974 (11). Barniz Negro B (Cales): L3/F7550 y (Etruria): F5210 (12 y 13).

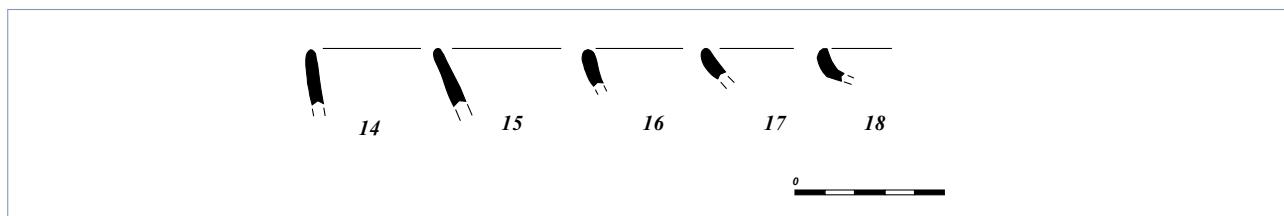


Figura 2. Nivel de uso. Formas indeterminadas. Campaniense A (14-18).

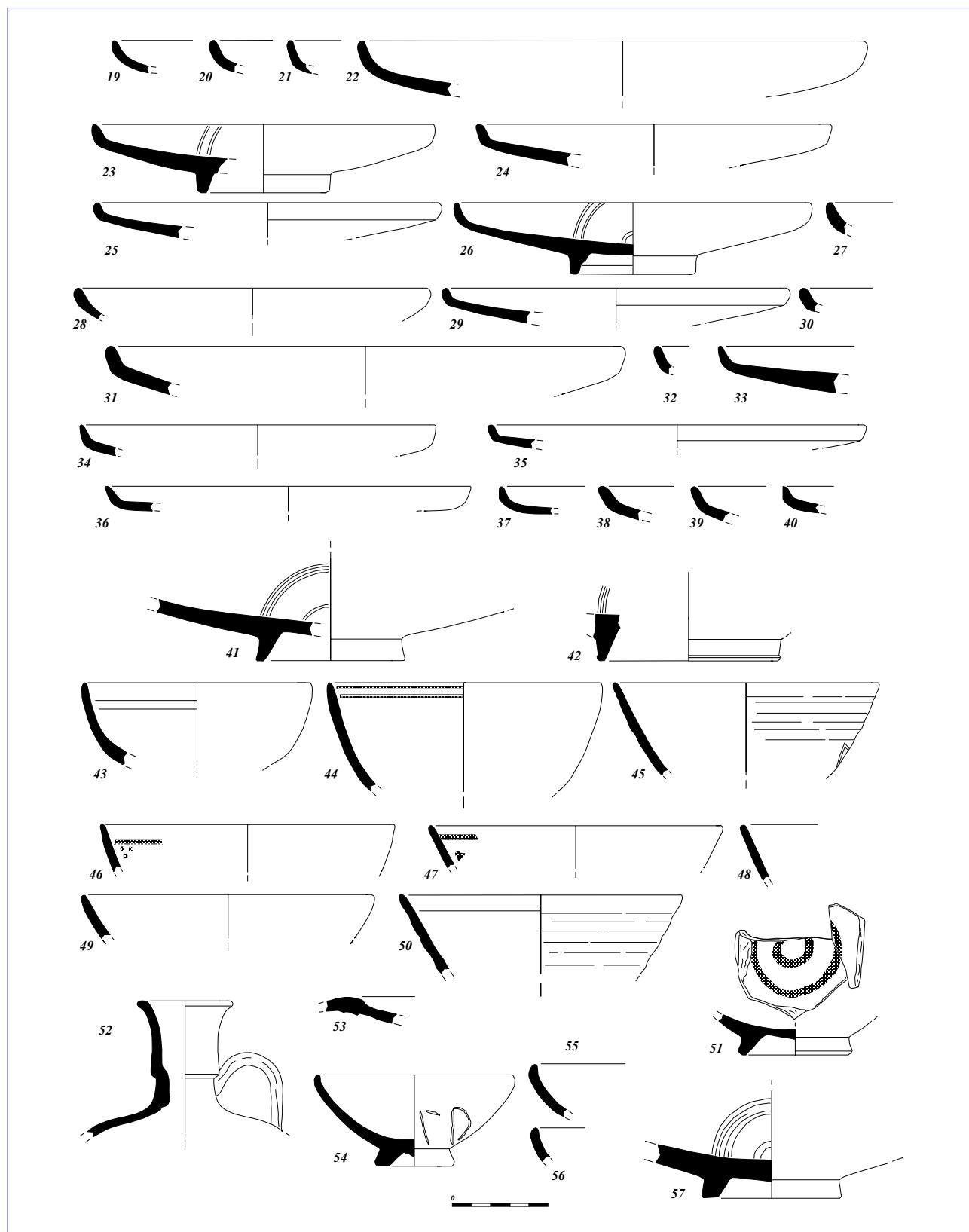


Figura 3. Nivel de vertedero. Campaniense A: L5/F2250, 2252, 2252-55 y 2255 (19, 20-24, 25 y 26-27); L5/7/F2283 (28-39); L7/F2286 (40), L5 o L5/7 (41-42) L31b/F2950 (43-51, apuntando como posibles las nº 48 y 51); L59/F5422 (52); posible L6/F1443 (53); L27ab/F2788 (54-56) y L27B o L5 o L5/7 (57).

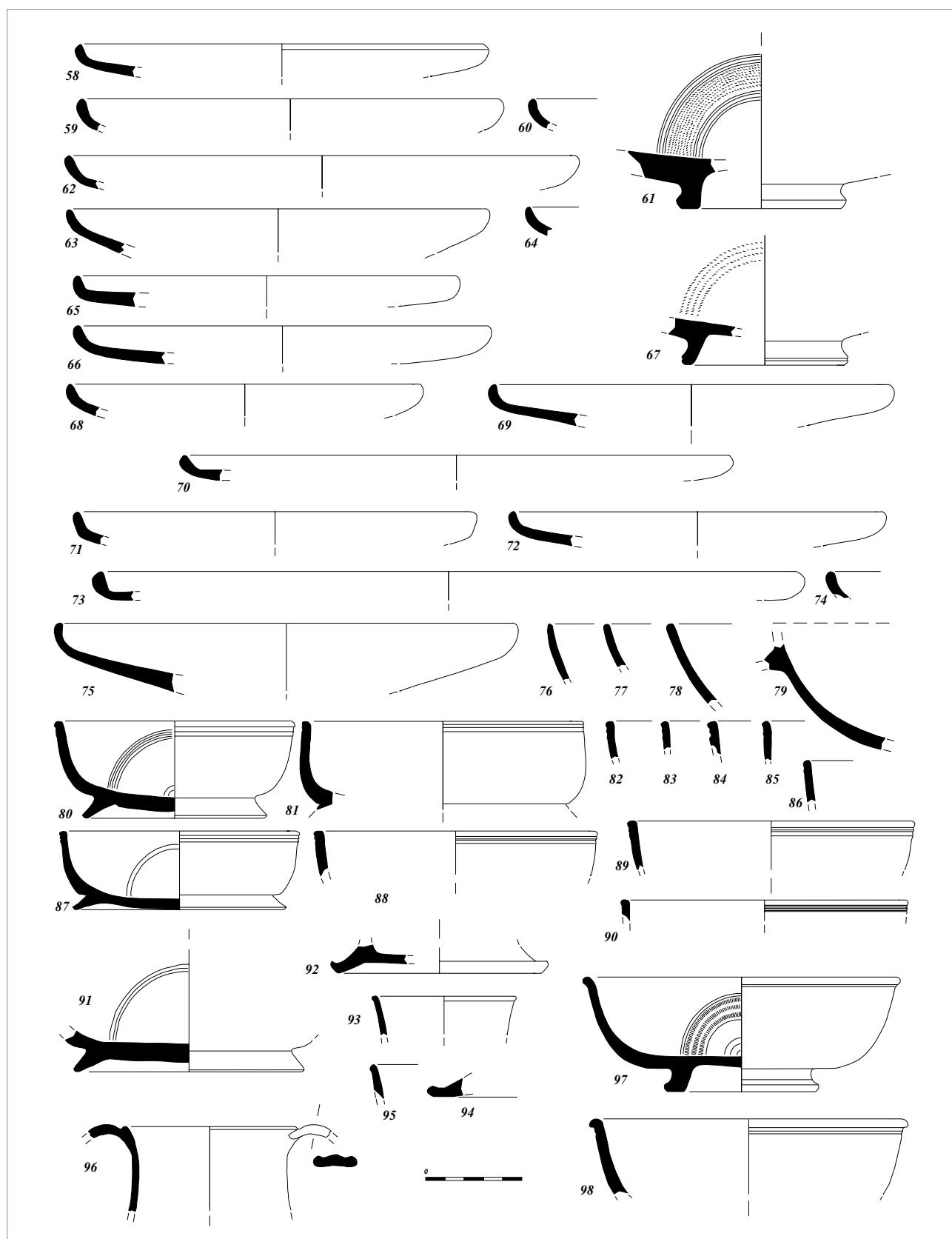


Figura 4. Nivel de vertedero. Barniz Negro B (Cales): L5/F2250, 2252-55, 2252, 2257-58 y 2255 (58 y posiblemente 61, 59-60, 62-66, 67 y 68-75), Pasquinucci 127/F3121 (76-79), L1a/F2320 (80-91), L3/F7550 y 7530 (92-94 y 95) L10/F3451 (96) y L8a/F2566 (97 y 98).

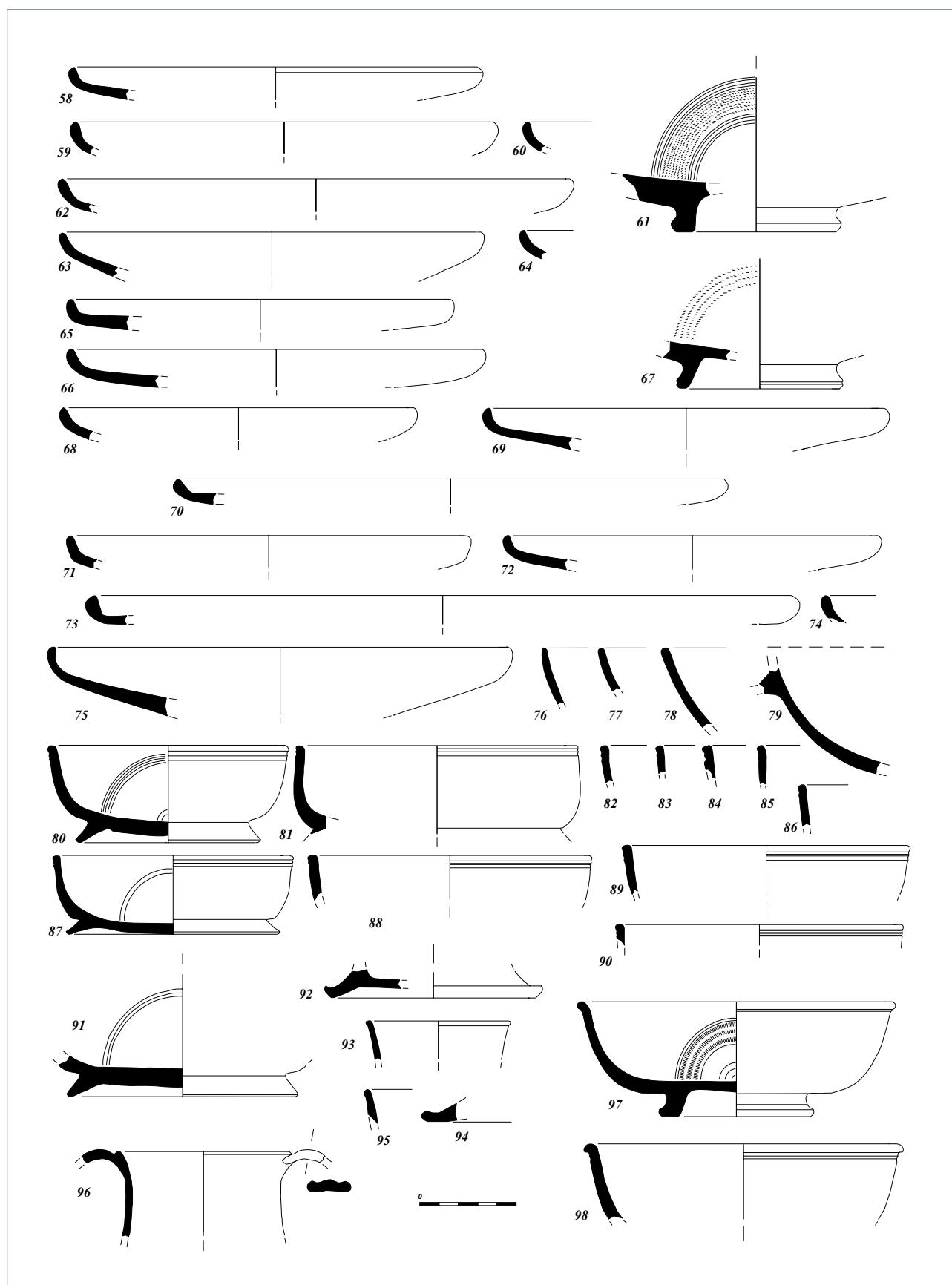


Figura 5. Nivel de vertedero. Barniz Negro B (Etruria): F5210 (99) y L7/F2286 (100).

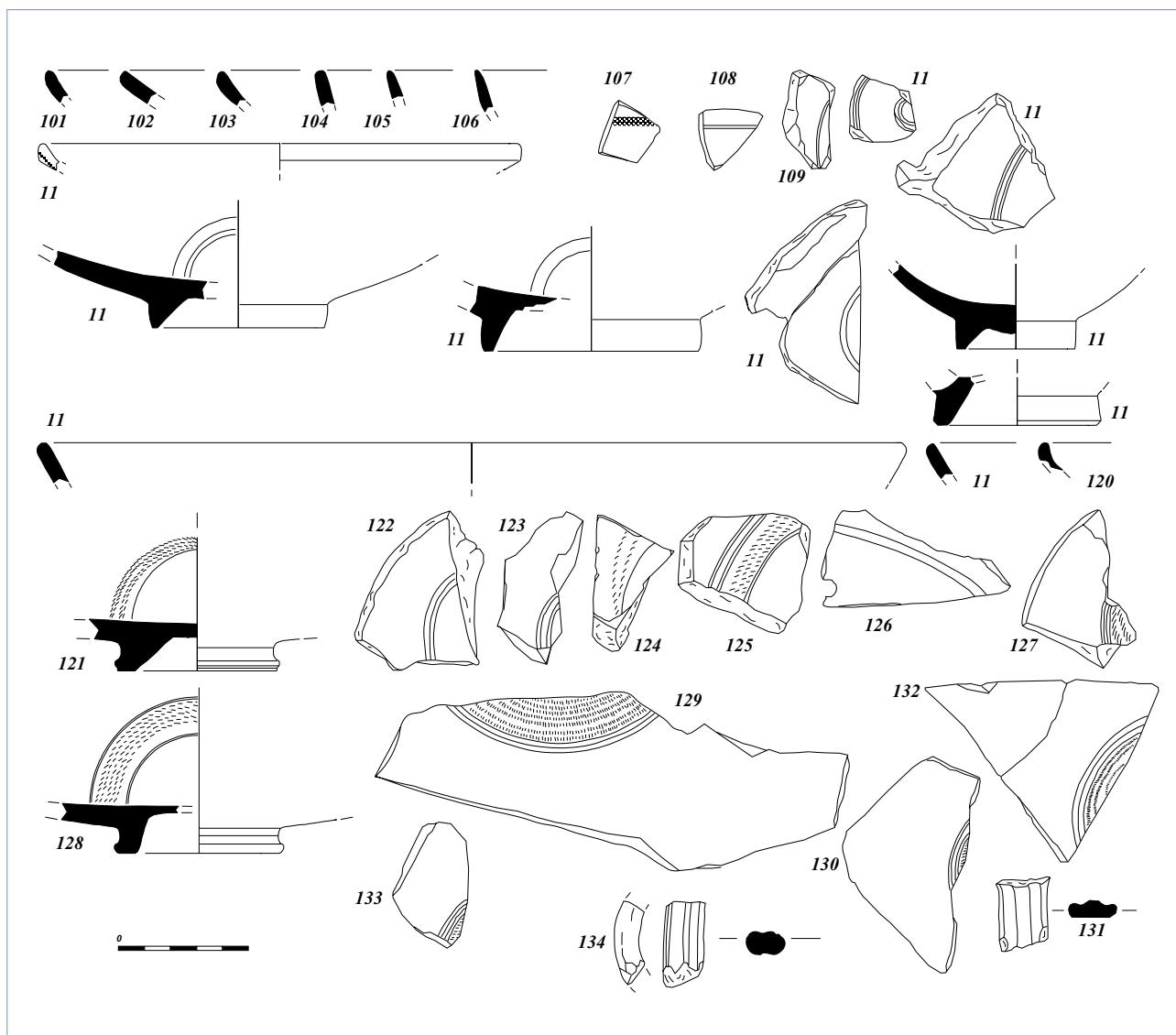


Figura 6. Cerámica indeterminada. Campaniense A (101-117), Barniz Negro B (Cales) (118-132) y Etruria (133), e Imitación en pasta gris (134).

ARQUEOLOGÍA DE LAS RELIGIONES MISTÉRICAS PAGANAS EN LA BÉTICA

ARCHAEOLOGY OF PAGAN MISTERY-RELIGIONS IN THE BAETICA PROVINCE

Roberto OLAVARRIA CHOIN *

Resumen

La Bética romana posee numerosos ejemplos interesantes de restos arqueológicos de los tres principales cultos misteriosos: Isis, Cibeles y Mitra. En el presente artículo se analiza la desigual presencia de estos tres cultos en dicha provincia así como el diferente perfil social de sus miembros. Analizando templos, inscripciones, esculturas, cerámicas, se comprueba la problemática que presentan muchos de los restos y qué nuevos descubrimientos se han producido en los últimos años.

Palabras clave

Instrumenta domestica, Iseo, Mitreo, Taurobolio, Tauroktonía.

Summary

The Roman Baetic province contains many interesting examples of archaeological remains of the three main Mystery Cults: Isis, Cybele and also Mithra. The different presence of these three religions in the province is studied in this paper, thus us the unequal social profile of its members. Analysing inscriptions, temples, sculptures, pottery, we check the problematic shown by many of these remains , and which discoveries have been made in the recent years.

Key words

Instrumenta domestica, Iseo (Iseum), Mitreo (Mithraeum), Taurobolio (Taurobolium), Tauroktonía (Taurokthony).

I. LOS CULTOS MISTÉRICOS EN LA BÉTICA

Durante la época del Imperio Romano una serie de cultos de origen oriental (Isis, Cibeles, Mitra) se difundieron rápidamente por todo su territorio (VERMASEREN 1981:96). A diferencia de la religión grecorromana tradicional, la pertenencia a estos cultos no suponía únicamente un modo de participación e integración en la vida ciudadana a través de los ritos y costumbres, sino que ahora se iba a producir una estrecha relación entre el individuo y la divinidad (CUMONT, 1987: 37-38). Estos cultos tenían un carácter iniciático y esotérico (ELIADE, 1979: 431) de tal modo que a sus practicantes se les iban desvelando por medio de determinados rituales y ceremoniales los grandes secretos de la divinidad, los grandes *misterios*. Estas religiones poseían un componente soteriológico y emotivo muy fuerte, de ahí su éxito.

Para el conocimiento de los tres cultos misteriosos en la Bética disponemos únicamente de los datos proporcionados por la Arqueología pues no hay referencias literarias a estas religiones en nuestro ámbito de estudio. Disponemos de un número desigual de restos arqueológicos para cada uno de estos cultos: relativamente abundantes para el culto de Isis, más bien pobres en el caso de Cibeles-Atis y muy escasos en el de Mitra.

* Universidad de Granada. mithreroberto@terra.es

Otro factor a tener en cuenta es que no todos los restos poseen el mismo valor a la hora de proporcionarnos información. Buena parte de los hallazgos se produjeron de manera descontextualizada, en épocas en las que la metodología de campo no estaba bien desarrollada y no se empleaban métodos estratigráficos adecuados o simplemente proceden de expolios y anticuarios. Únicamente han podido identificarse tres templos o lugares de culto en la Bética, los dos *iseos* de *Baelo Claudia e Itálica*, a los que habría que añadir como santuario dedicado a Cibeles y Atis la *Tumba del Elefante de Carmona* que, sin embargo, y cómo se verá, no es aceptada como santuario por todos los investigadores (FEAR, 1990: 95-108).

Por otra parte no todos los restos con iconografía o alusiones a estos cultos suponen necesariamente que sus poseedores estuviesen iniciados en ellos. Se trata en muchos casos de objetos de uso cotidiano *instrumenta domestica*, como cerámica, lucernas ungüentarios o terracotas con la representación de divinidades como Isis o Anubis, o bien esculturas como las de Atis (BENDALA GALÁN, 1981: 283-299), que son más una muestra del comercio y la difusión de este tipo de materiales por todo el Imperio que una prueba de la presencia de iniciados en estas religiones.

Se ha discutido mucho acerca del origen de los cultos míticos en la Bética. Para algunos investigadores (ALVAR, 1994: 9-28) los cultos habrían aparecido en la Bética sólo tras la conquista romana, con lo que no responderían a ningún tipo de relación sincrética con cultos autóctonos anteriores o importados en épocas pretéritas al dominio romano. Otros autores han señalado en cambio las posibles relaciones con tradiciones anteriores como es el caso de los cultos a la fertilidad importados por fenicios y púnicos, entre ellos la Tanit cartaginesa y su hipotética correspondencia con la Cibeles romana (GARCÍA BELLIDO, 1991: 52-54). En cualquier caso, lo que sí parece demostrado es que estos tres cultos responden a cronologías y necesidades sociales muy diferentes (ALVAR, 1993: 275-293).

II. ISIS Y SERAPIS EN LA BÉTICA

En la Bética el culto a Isis gozó de una difusión bastante considerable. De todas las religiones míticas que nos ocupan fue sin ninguna duda la que alcanzó un mayor desarrollo y aquélla de la cual se han podido localizar en época no muy lejana dos lugares de culto bien organizados, los *iseos* de *Itálica* y *Baelo Claudia*. Disponemos asimismo de algunas inscripciones, fragmentos de estatuas, lucernas, trozos de cerámica, que si bien en algunos casos no prueban en absoluto la presencia de un culto organizado, en otros muchos sí permiten comprobar la presencia de una devoción hacia la diosa. Este culto se prolongaría hasta el S. III d.C., a pesar de la problemática suscitada por la estratigrafía arqueológica en lugares como el *iseo* de *Baelo*, donde el primer derrumbe en realidad no se produce hasta la segunda mitad del S. IV d. C. en un momento ya bastante avanzado, derrumbe sobre el que se edificaría una casa durante los siglos V y VI. Todo ello ha favorecido una cierta polémica, acerca de si está relacionada la desaparición del culto de Isis en la Bética con la ascensión del cristianismo o no (ALVAR EZQUERRA, 1994: 9-28).

El templo de Isis en *Baelo* se encuentra a la izquierda del templo imperial. Su posición, en un podium elevado, desde el que sería divisible el mar, podría permitir la celebración de rituales relacionados con la *Navigium Isidis*. Esta festividad mencionada por autores clásicos (APULEYO: XI) pudo muy bien celebrarse en una población costera como *Baelo*, en la que la navegación, la pesca y la industria de la salazón arraigaron muy pronto. No es de extrañar que por tanto arraigase un culto tan relacionado con estas actividades como era el isiaco.

El recinto del templo de *Baelo* es bastante espacioso, con unas dimensiones de 17x20 m. Estaba rodeado por columnas, cuatro en las fachadas y cinco en los laterales, presentando la típica estructura clásica de *pronaos*, *naos* y *opistodomos*. Asimismo, se han documentado tres estancias en la parte trasera, algunas de las cuales tendrían un carácter especial, para la celebración de determinados rituales iniciáticos. La caracterización del templo como testimonio del culto isiaco se realizó a partir del hallazgo de algunas inscripciones. La primera de ellas, dedicada a *Isis Muromen*, se halló al Suroeste del área del templo. Las otras dos son inscripciones votivas con *plantaes pedum*, aparecidas en el primer peldaño de los escalones que daban acceso al *podium*.

En el templo fueron halladas las siguientes inscripciones:

1. Placa de plomo conservada en el museo Arqueológico de Cádiz. Dimensiones: 9,5x5,9x0,1 cm.

TRANSCRIPCIÓN:

Isis Muromem/ tibi commando/ furtu(m) meu(m) mi fac/ tuto numini maes/tati exemplaria/ ut tu euide(s) inmedi/o qui fecit autulit/ aut (h)eres opertotu(m)/albu(m) nou(um) lodices duas me(o)?/ usu rogo Domina/ per maiestate(m) tua(m)/ ut (h)oc furtu(m) repre/ndas.

TRADUCCIÓN

Isis Muromem (la de los diez mil nombres) te confío el robo del cual he sido víctima. Para que lleves a cabo para mí los actos ejemplares conforme a tu divinidad y a tu majestad sin demora (haz) de forma que arrebates la vida a aquel que haya hecho, o haya ocultado, o a su heredero, el robo de una manta de cama blanca, una colcha nueva, y dos cubrecamas de mi propio uso. Yo te ruego, ¡oh mi soberana!, que castigues este robo.

2. Inscripción con *plantaes pedum*, muy fragmentada, hallada cubierta en el primer escalón de la escalinata de acceso al templo. Probablemente esta inscripción y la siguiente poseían un carácter inaugural (el templo habría sido edificado hacia el 80-90 d.C.). Dimensiones 44,3x21,5x2,9 cm.

TRANSCRIPCIÓN

[Isidi D]ominae/ M(arcus) [Semp]ronius/ Maximus u(otum) s(oluit) l(ibens) m(erito).

TRADUCCIÓN

A Isis soberana (o señora). La dedicó Marco Sempronio Máximo de su propio voto y voluntad y bajo su justo mérito.

3. Hallada en el mismo lugar y tiempo que la precedente, también con dos pies desnudos y en estado bastante deteriorado. Dimensiones 43,6x 32,1x2 cm.

TRANSCRIPCIÓN

Isidi Do[minae]/L(ucius) Vecili[us---]/L(ibens) A(nimo). V(otum) [.S(oluit).]

TRADUCCIÓN

A Isis soberana, Lucio Vecilio cumplió su voto de buena voluntad.

4. Inscripción hallada en *Baelo*, pero fuera del recinto del templo. Encontrada al sur del *Decumanus* en 1977. Ángulo inferior izquierdo de una placa votiva de bronce. Probablemente estaría fijada a un bloque cuadrado que haría de pedestal de una estatua de Isis. Dimensiones 8x8,3x0,3 cm.

TRANSCRIPCIÓN

-----/L(ucius) Iuli[u]s---/ex uo[to pos uit]?]

TRADUCCIÓN

...Lucio Julio..., cumpliendo un voto, ha hecho colocar (¿esta estatua?)

En *Itálica*, importante ciudad del *Conventus Hispalensis*, ha aparecido, junto al teatro, lo que se ha identificado como el segundo lugar de culto organizado o templo consagrado a la diosa. El *iseo* de *Itálica* abarcaba la anchura de seis columnas centrales en el lado del pórtico, ante las cuales fueron colocados pedestales que soportarían estatuas. Para acceder al interior había que traspasar un umbral de mármol conservado en cuya estructura se documentan las huellas de una pequeña cancela metálica. A la entrada del templo fueron halladas cinco inscripciones, las cuatro primeras que vamos a citar con *planta pedum*, que proporcionan las siguientes transcripciones (*Hispania Epigraphica*, 1990: n ° 714-717):

1. TRANSCRIPCIÓN

Isidi Dominae/ Marcia voluptas ex voto/ et iussu libens animo sol(vit).

TRADUCCIÓN

A la señora Isis, Marcia Voluptas cumpliendo un voto de propia voluntad.

2. TRANSCRIPCIÓN

Domnulae. Bubasti/Iunia Cerasa/ v(otum) s(olvit) l(ibens) a(nimo).

TRADUCCIÓN

A Domnula Bubasti, Junia Cerasa cumpliendo un voto de propia voluntad.

3. TRANSCRIPCIÓN

Isidi./Regin(ae)/ Soter/votum / s(olvit). l(ibens). Animo

TRADUCCIÓN

A la Reina Isis, Soter (Salvado?) cumpliendo un voto de propia voluntad.

4. TRANSCRIPCIÓN

[Isi]di. Vi(ctrice)./Privata. Imperio. Iunionis/ d(edit) d(dedicavit)

TRADUCCIÓN

Dedicado a Isis victoriosa y Juno defensora del Imperio.

5. TRANSCRIPCIÓN

Vict(oriae). Aug(ustae) Vib(ia) Modesta C(ai). Vib(ii) Libonis fil(ia) ori[unda ex] Mauretania iterato honore bis flaminia sacerdo[s colo(niae) A(eliae) A(ugustae) I(talicae)]/ statuam argentam ex arg(enti) p(ondo) (XXXII: L cum. Inauribus tri[bacie mar]garitis n(umero) XXV. et gem(m)areis. Accepto loro ab splendid[issimo] or/d]in(e) in temp.(lo).suo. corona(m). aurea(m). flaminal(em). capitul(um). aure[um do/nis] na/ce Isidis. Alter(um). Cere(is). Cum m[a]nib(us) arg(enteis) item. Iunioni(s) R[eginae d(ono) d(edit)]

TRADUCCIÓN

A la Victoria Augusta, Vibia Modesta, hija de Cayo Vibio Libanio, oriunda de la provincia de Mauritania y sacerdotisa de la colonia Aelia Augusta Italica, dedicó una estatua de plata con flores y piedras preciosas para ser colocada en su templo, así como donó sendas coronas de oro a Isis Cereis y a la Reina Juno.

Esta última inscripción es un buen referente de las prácticas evergéticas de devoción a la diosa y de la riqueza de la dedicante. En ella, una mujer hace una donación de una estatua de plata con coronas de oro y piedras preciosas a la diosa. Esta inscripción nos da el prototipo de buena parte de los iniciados en el culto: mujeres muy ricas, en ocasiones relacionadas con las élites locales y el *ordo decurional*.

Han aparecido otras muchas inscripciones en el espacio de la Bética pero fuera de estos dos lugares que cuentan con templos. Entre ellas podríamos citar el Ara de Alameda, provincia de Málaga, (*Hispania Epigraphica*, 1989: 124), la inscripción de la sacerdotisa Flaminia Pale en *Igabrum*, Cabra, (GARCÍA BELLIDO, 1967:113) o la de Torre de Miguel Sesmero, al Sur de Badajoz (GARCÍA BELLIDO, 1967:113).

Entre los relativamente abundantes hallazgos escultóricos de la diosa Isis al oeste de la Bética destacan una posible Isis sentada con Horus de *Hispalis*, hallada en 1606 y hoy desaparecida (GARCÍA BELLIDO, 1967:114), otra escultura hallada en *Itálica*, también desaparecida y conocida sólo a través de un texto árabe medieval que nos informa de una estatua de una mujer con un niño y una serpiente enroscada en sus pies (LEVI-PROVENÇAL, 1938:112) o el hallazgo descontextualizado de una *Isis koutrophoros* en Cádiz hacia 1940-1941, en un lote que poseía diversos bronces ibéricos, actualmente en el Museo de Badajoz (GARCÍA BELLIDO, 1967:120).

De todos los hallazgos escultóricos el más interesante es probablemente el encontrado en *Ilipa Magna*, cerca de la actual Alcalá del Río en la provincia de Sevilla. Consiste en una cabeza (Fig. 1) de unos 51 cm. de altura, lo que permite suponer que formaba parte de una colossal estatua de unos 2,5 m. Representaría una *Isis Pelagia* o *Isis Tyche*, diosa tutelar de los marinos. Este hecho, unido a la presencia de un puerto relativamente importante en *Ilipa* ha hecho suponer la presencia de un arraigado culto a la diosa en la localidad, fomentado sobre todo por los marinos, de los que sería protectora. El autor del S. II d. C Apuleyo en su obra *Metamorfosis* describe la importancia que tenía para los marinos el culto a la diosa y la celebración de la *Navigium Isidis* (CUMONT, 1987:86). Las propias dimensiones de la escultura son demasiado colosales para tratarse de una mera estatua ornamental y podrían atestiguar la presencia de un lugar de culto organizado (GARCÍA BELLIDO 1967:114-117).



Figura 1. Cabeza de Isis hallada en Ilipa.

Aparte de estos, otros restos arqueológicos son los proporcionados por terracotas, cerámicas, lucernas como las de Montemayor, provincia de Córdoba, las de Córdoba capital, las de Tucci (Martos, Jaén), Santiponce (Sevilla), etc. La lista sería prolífica (ALVAR, 1994: 24-28), así que nos limitaremos aquí a destacar la gran frecuencia con que aparece en todo tipo de utensilios Isis junto a Horus-niño (*Harpocrates*) y Anubis, formando una tríada muy común.

Respecto a Serapis, los poquísimos restos documentados, como una lucerna hallada en Sevilla (GARCÍA BELLIDO, 1967:139), nos muestran, por su escasez, la escasa implantación de este dios egipcio relacionado con Isis en el ámbito de estudio que nos ocupa.

Desde el punto de vista social, para el caso del culto isiaco, debemos señalar, sobre todo en base a la documentación epigráfica, una fuerte presencia de mujeres, claramente mayoritarias en las inscripciones y una fuerte primacía de nombres latinos frente a nombres de origen griego u onomástica de origen indígena (ALVAR EZQUERRA, 1991:71 y ss.) Otro aspecto muy destacable es su vinculación con el mundo urbano; aparece vinculado con las grandes ciudades. La adscripción social de sus miembros es muy variada, habiendo esclavos, libertos, ciudadanos, pero llama la atención la presencia de miembros muy ricos de las jerarquías urbanas, sobre todo mujeres.

III. CIBELES Y ATIS

Del culto a Cibeles o la *Magna Mater*, la gran diosa frigia de la fertilidad de *Pessinunte* y a su hijo Atis, dios que simboliza la juventud y la efímera vegetación se poseen algunos restos de gran interés en la Bética. Hay que incidir sobre un aspecto: la frecuente disociación entre los restos de Cibeles y los de Atis (GARCÍA BELLIDO, 1967:42-46). Los restos de Atis son muy frecuentes en áreas romanizadas como la Bética, mientras que no se puede decir lo mismo de Cibeles, que cuenta tan sólo en el marco geográfico de este estudio con algunos restos como las inscripciones de Córdoba y Garlitos (Badajoz) o el un tanto dudoso santuario de Carmona (Sevilla). La razón de la gran abundancia de restos de esculturas de Atis, abundantísimas en todo el Sur peninsular y en contextos funerarios (Carmona, Algodonales, Cádiz, Málaga, Ronda, Almedinilla, Córdoba, Montilla...), hay que entenderla en el sentido de que Atis pudo poseer en la Antigüedad un carácter de dios protector de los muertos (BENDALA GALÁN, 1981:283-299), de manera que habría adquirido un significado como dios de la muerte y la resurrección

Dentro de los hallazgos llama la atención, por su importancia y por las controversias a que ha dado lugar, la llamada *Tumba del Elefante* de Carmona. Dicha tumba, la nº 199 de la necrópolis de Carmona, posee una amplia estructura subterránea (BENDALA, 1976: 49-53), con diversos espacios diferenciados. Entre ellos apareció una cámara funeraria con un pequeño elefante, una escultura de Atis, un área con varios triclinios y un gran baño subterráneo, y una estancia con un pequeño pozo en el que fue hallada una gran piedra de forma oval. Para Bendala, la *Tumba del Elefante* es, más que una tumba, un auténtico santuario donde recibían culto los dioses Cibeles y Atis, especialmente éste último, por ser un dios relacionado con el mundo funerario. La presencia de la piscina o baño cumpliría la función de celebrar un ritual del culto a Cibeles, la ceremonia de la *lavatio* (BENDALA GALÁN, 1976:56-58). Durante este rito se lavaría la estatua de la diosa. La presencia del elefante habría que verla como un sincrétismo con el culto solar asociado a Atis y adorado conjuntamente con ellos en el Norte de África. La propia orientación del monumento estaría diseñada para que la luz del sol durante el 25 de diciembre, festividad de la *Natalis Invicti*, penetrase atravesando todo el monumento funerario, iluminando un pequeño relieve o pintura que allí se encontraría. Por su parte, la gran piedra oval no sería otra cosa que un betilo o representación de la diosa Cibeles de forma un tanto anicónica.

En 1990 apareció un artículo de A.T. Fear, (FEAR, 1990: 95-108) cuestionando toda la explicación de M. Bendala y la propia adscripción de la tumba con los cultos míticos, señalando que la tumba se explicaba mejor desde la propia arquitectura funeraria romana, e iniciando así una polémica que tendría su contrarréplica inmediatamente por el propio M. Bendala (BENDALA GALÁN, 1990:108-114). Si bien cabe admitir que la duda sobre el carácter de santuario de esta tumba es razonable no se puede olvidar que la presencia de una escultura de Atis, al menos, nos muestra que las bases de esta religión eran conocidas en la Bética en un momento tan temprano como el S. I d. C.

Atestiguando la presencia de un culto organizado han aparecido toda una serie de inscripciones que nos muestran la realización de sacrificios de toros o taurobolios a la diosa, o bien inscripciones votivas que nos muestran casos de devoción individual. Entre ellas tenemos las siguientes:

1. Inscripción de Garlitos. Hallada en la provincia de Badajoz, al sur del Guadiana, entre Almadén y Don Benito. Columna votiva de metro y medio de altura y unos 28cm de diámetro (GARCÍA BELLIDO 1967:51). Porta la siguiente inscripción:

TRANSCRIPCIÓN

L(ucius) Tetius Setic/nas Ma/tri D(eum) M(agna)e ex v(isu)/ a(nimo) l(ibens) v(otum) s(olvit)

TRADUCCIÓN

Lucio Tetio Seticnas hizo de su propia voluntad esta ofrenda visible a la Gran Diosa Madre.

2. Inscripción hallada en Córdoba en 1921, conjuntamente con la siguiente, en la esquina de la calle Sevilla. Realizada en mármol blanco, sobre un gran bloque de 93x46x36 cm. Es un documento interesantísimo pues nos informa de la presencia de *taurobolios* en nombre del emperador Alejandro Severo en el 234. Nos muestra como este culto era practicado en la capital de la Bética. Un culto muy institucionalizado y controlado por el poder romano en estas fechas, como nos muestra la fórmula *pro salute imperatoris* (para la salud del emperador).

TRANSCRIPCIÓN

Pro Salute/ Imp(eratoris) Domini N(ostr)i [M. Aureli/Severi Alesandri]Pii Felicis /Aug(usti). /Taurobolium fecit Publicius/ Fortunatus Talamas. Suscepit/chrionis Coelia Ianuaria, /adstante Ulpio Heliade sacerdo[te]. /Aram sacris suis d(e)d(icaverunt)/ Maximu et Urbanu co(n)s(ulibus).

TRADUCCIÓN

Dedicado a la salud del Emperador Nuestro Señor, Marco Aurelio Alejandro Severo, pío, feliz y augusto. Publio Fortunato Talamas realizó un taurobolio y Coelia Ianuaria un criobolio, actuando como sacerdote Ulpio Heliade. Este sacrificio y monumento lo realizaron en el consulado de Máximo y Urbano.

3. Inscripción de Córdoba. Hallada en el mismo lugar y la misma fecha que la precedente (TORRE 1921:6 y ss). Se perdió el mismo año del descubrimiento. Correspondiente al año 238, por su contenido parece igualmente destinado a conmemorar un sacrificio, probablemente otro taurobolio.

TRANSCRIPCIÓN

...Clodis.../adstante Ul[pio/ Heliade] sacerdote. Ar[am]/ sacrис suis d(e)d(icaverunt) Máximo et Urbano co(n)s(ulibus).

TRADUCCIÓN

Clodis mandó realizar este monumento y sacrificio siendo sacerdote Ulpio Heliade, durante el consulado de Máximo y Urbano.

4. Inscripción de Córdoba (FITA, 1875: 635). Hallada en 1872, en el centro de la parte urbanizada de la Córdoba romana, se localiza en el museo arqueológico de Córdoba. Dimensiones: 85x44x55 cm. En su parte izquierda presenta un relieve con una cabeza de carnero. Es también del año 238 y en ella nuevamente aparece un sacrificio de toro (GARCÍA BELLIDO, 1968:48).

TRANSCRIPCIÓN

Ex iussu Matris Deum/ pro salute Imperii/ Taurobolium fecit Publicius/ Valerius Fortunatus Thalamas/suscepit crionis Porcia Bassemia/ sacerdote Aurelio Stephano dedicata Kal(endas) april(es)/ Pio et Proculo co(n)s(ulibus).

TRADUCCIÓN

Para que lo vea la Diosa Madre y por la Salud del Imperio, Publicio Valerio Fortunato Thalamas hizo un taurobolio y Porcia Bassemia un criobolio, actuando como sacerdote Aurelio Estéfano durante las calendas de abril del consulado de Pío y Próculo.

Acerca de la difusión social del culto a Cibeles y Atis en la sociedad Bética se pueden formular una serie de ideas generales. En primer lugar el conocimiento por parte de la población de este culto, lo que explica la gran profusión de esculturas de Atis en contextos funerarios, si bien, cómo se ha dicho, esto no implica necesariamente una gran cantidad de adoradores. En segundo lugar la posible vinculación, al menos en momentos iniciales, con creencias populares de raigambre indígena y/o púnicas, a pesar del gran debate en este sentido suscitado por las problemáticas de la *Tumba del Elefante* en Carmona. En tercer lugar, la presencia en el culto, documentada a través de las inscripciones de individuos de origen humilde, como libertos, lo que favorecería su promoción social (ALVAR EZQUERRA 1993:281). En cuarto lugar hay que señalar que entre estos libertos relacionados con el culto a la *Magna Mater* aparecen numerosos nombres de origen oriental, siendo frecuentes los *cognomina* de origen griego y sirio. En quinto lugar la progresiva institucionalización y control del culto por parte del poder romano. Las inscripciones de Córdoba y sus fórmulas “por la salud del emperador” y “por la salud del Imperio” entre los años 234-238, hay que entenderlas precisamente en este sentido. En sexto lugar y, contrariamente a ideas muy extendidas pero poco documentadas, hay que señalar un claro predominio masculino entre sus fieles a tenor del número de dedicantes.

IV. MITRA

El culto de Mitra es de procedencia persa. Es una divinidad de origen indoeuropeo que aparece tanto en el *Rig Veda* indio como en el libro sagrado persa, el *Avesta*. En Persia aparece como un dios de la luz, aliado con Ahura Mazda en su eterna lucha contra Arriman. El culto se difunde en Roma pero con unas características diferentes, dando lugar a una religión iniciática de la que se desconocen hoy en día muchos aspectos.

De los tres grandes cultos míticos que se desarrollaron en Roma, Isis, Cibeles y Mitra, éste último es el que aparece peor representado en la Bética. El de Mitra es un culto muy vinculado a soldados. Ya F. Cumont expresó a finales del S. XIX (CUMONT 1896-1898:260) que España era el país de Occidente más pobre en monumentos mitraicos. En buena medida esta afirmación seguía siendo válida en tiempos de A. García Bellido (GARCÍA BELLIDO 1967:21-26) y lo sigue siendo en la actualidad. La escasa difusión del culto de Mitra en Hispania y más concretamente en la Bética, se explica fácilmente si tenemos en cuenta que la propagación de esta religión está íntimamente ligada a los movimientos de las legiones. No es pues de extrañar que en un área tan romanizada y pacificada como la Bética, sin necesidad de grandes guarniciones militares, el mitraísmo apenas haya dejado testimonios. Únicamente en la zona cantábrica, en el Norte peninsular, con grandes necesidades militares es, por cuestiones obvias, donde aparecen más restos.

Entre los restos arqueológicos documentados sobre Mitra en la Bética destacan esculturas e inscripciones. De todos ellos, el más bello y espectacular es tal vez el *Mitras Tauroktonos de Igabrum*, hallado en Cabra,

provincia de Córdoba (Fig. 2). En 1952 dos campesinos hallaron por casualidad este grupo escultórico en mármol blanco de 93x96x35 cm. En él aparece el dios Mitra sacrificando al toro. El dios va vestido con atuendo oriental, incluido gorro frigio, pantalones largos ajustados a las piernas y una túnica corta. Con su mano izquierda sujetada por el morro la cabeza del animal, mientras que con la derecha hunde su cuchillo en el cuello de la bestia.

El lugar del hallazgo de la escultura corresponde al nicho de un estanque. Se ha debatido (BLANCO, GARCÍA, y BENDALA 1972:297-319) si la escultura procede de algún mitreo (templo consagrado al dios Mitra) en las inmediaciones, pero hasta el momento los resultados han sido bastante infructuosos. Todo parece indicar que se colocó en el estanque con un carácter exclusivamente ornamental, sin que sea posible conocer cuál fue su ubicación originaria, que pudo ser muy distante a aquélla en la que se encontró.

Se han encontrado otras esculturas relativas a Mitra (GARCÍA BELLIDO 1967: 39). Entre ellas han aparecido dos en Itálica, un pequeño relieve inacabado, representando el sacrificio del toro y un pequeño ara de identificación dudosa que haría referencia a distintos momentos de la vida del dios (THEVENOT 1952:125). Una más, en bastante mal estado, apareció en la ciudad de Córdoba en 1971 (GARCÍA BELLIDO 1971:142-145).

En cuanto a las inscripciones, ya se ha señalado su escasez y carácter dudoso. Entre ellas se encuentran las siguientes:

1. Inscripción de Itálica (Santiponce, Sevilla). Epígrafe con *plantae pedum* y el siguiente texto:

Q C C/ D I S

Se ha propuesto (no sin una buena dosis de imaginación) la siguiente transcripción y traducción:

TRANSCRIPCIÓN

Q(uintus) C(laudius) C(...)/ D(eo) I(nvicto) S(oli).

TRADUCCIÓN

Quinto Claudio C(...). Al dios Invicto Sol (nombre con que era conocido Mitra)

2. Ara de Málaga, de muy dudoso carácter mitraico. A los lados del ara aparecen una pátera y un vaso muy representados en las ceremonias mitraicas, pero que también aparecen en otros muchos cultos. No aparecen referencias a Mitra por su nombre o cualquiera de sus epítetos más comunes.

TRANSCRIPCIÓN

L(ucius) S(ervilius) Supera/tus Domino Invicto/ donum libens ani/mo posuit/ ara(m) merenti.

TRADUCCIÓN

Lucio Servilio Superato, al Señor (o dios) Invicto de su propia voluntad donó e hizo erigir esta estatua.



Figura 2. *Mitra tauróktonos de Igabrum.*

Estos son básicamente los restos encontrados relativos al culto de Mitra. Habría que añadir una inscripción dedicada a *Mithra Cautopati* en Medina de las Torres (Badajoz), ya prácticamente fuera de nuestro ámbito de estudio. Cómo se ha indicado, este culto tuvo escasa presencia en la Bética. Sus escasos adoradores eran hombres (a las mujeres les estaba vedada la participación en el culto) y si extrapolásemos los escasos restos documentados (con toda la arbitrariedad que ello conllevaría), tendríamos una primacía de hombres libres sobre esclavos.

CONCLUSIONES

Muchos son los interrogantes planteados sobre la difusión de los cultos míticos en la Bética. Los restos arqueológicos documentados no son ciertamente muy abundantes (a excepción, tal vez, de los relativos a Isis, que han aparecido con una frecuencia algo mayor).

En primer lugar se puede afirmar que alcanzan una mayor difusión en la zona occidental de la Bética. Frente a este ámbito, la zona oriental del *Conventus Astigitanus* presenta una cantidad de restos prácticamente nula. Estrechamente unido a lo anterior debemos considerar que en la mayor parte de los casos estos restos arqueológicos proceden de zonas urbanas, siendo por el contrario muy escasos en los medios rurales. De este modo, buena parte de los restos van a proceder de ciudades como *Baelo, Igabrum, Corduba, Gades o Carmo*.

Otro rasgo a señalar sería la desigual frecuencia con que han aparecido los restos de cada una de las tres grandes religiones míticas. Los más abundantes son los de Isis, bien documentados, con dos templos identificados y una relativamente abundante cantidad de inscripciones y esculturas. La aparición de algunos de estos restos relativos al culto de Isis podría explicarse en la medida en que esta era una diosa de la navegación, por lo que no es de extrañar que en lugares tan relacionados con el mar, el comercio y la pesca como *Baelo* haya aparecido un templo consagrado a esta divinidad. Lo mismo se puede afirmar para la antigua *Ilipa*, ciudad que probablemente poseyó un puerto fluvial sobre el Guadalquivir.

En segundo puesto en cuanto a números de restos, tenemos el caso de Cibeles, representada en menor medida, pero con varias posibles comunidades de culto identificadas en Carmona y Córdoba.

Por el contrario, los restos referidos a Mitra son muy escasos.

Esta desproporción entre los restos pertenecientes a cada uno de los tres cultos míticos puede explicarse teniendo en cuenta que existen diversas similitudes entre los cultos de Isis y Cibeles con experiencias religiosas previas, como divinidades indígenas y fenicias. Cibeles era probablemente adorada en Carmona bajo la forma de un betilo, lo cual recuerda el aniconismo religioso tan típico de algunos pueblos semíticos. Tampoco debe extrañar que uno de los dos iseos descubiertos hasta ahora haya aparecido sobre un antiguo asentamiento fenicio como en la ciudad de *Baelo Claudia*. En buena medida, los difusores de estos dos cultos, Isis y Cibeles, serían comerciantes.

Por el contrario el mitraísmo se expande básicamente a través de los movimientos de tropas. Esto explica que en una provincia pacificada y romanizada de antiguo como la Bética no fuesen necesarias muchas guarniciones militares y por lo tanto la adoración a Mitra tuviese escasa difusión. Junto a ello, Mitra es una divinidad indoeuropea, marcial y moralizante, muy diferente a las diosas sensuales Isis y Cibeles, que lloran a sus amantes muertos y simbolizan la fertilidad, un tipo de dios muy diferente y que no tenía referentes previos en el Sur peninsular.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, J. (1981): "El culto de Mitra en Hispania", en *La Religión Romana en Hispania*. Madrid, p.51-72.
- ALVAR, J. (1986): "Las mujeres y los misterios en Hispania", en *Actas de las V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. La mujer en el mundo antiguo*. Seminario de Estudios de la Mujer. U.A.M., p. 245-257.
- ALVAR, J. (1991): "Marginalidad e integración en los cultos míticos", en GASCÓ, F y ALVAR, J. (eds.): *Heterodoxos y marginados en la Antigüedad Clásica*. Universidad de Sevilla, p. 71-90.
- ALVAR EZQUERRA, J. (1993): "Integración social de esclavos y dependientes en la Península Ibérica través de los cultos míticos", en *Esclavage et forme de dépendance. Religion et anthropologie. Xxeme colloque du Girea Besançon*, p. 91.
- ALVAR EZQUERRA, J. (1994): "El culto y la sociedad: Isis en la Bética", en GONZÁLEZ ROMÁN, C. (ed.): *La sociedad de la Bética: Contribuciones para su estudio*. Universidad de Granada, p. 9-28.
- APULEYO (ed. de 2000): *Metamorfosis*. Libro XI. Edicomunicación Libros. Madrid.
- BENDALA GALAN, M. (1976): *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*. Diputación de Sevilla.
- BENDALA GALÁN, M. (1981): "Las religiones míticas en Hispania", en *La Religión Romana en Hispania*. Madrid, p. 283-299.
- BENDALA GALÁN, M. (1990): "Comentario al artículo de A. T. FEAR "Cybele and Carmona. A reassessment", en *Archivo Español de Arqueología*. N ° 63. CSIC. Madrid, p. 109-114.
- BLANCO, A., GARCÍA, J., Y BENDALA, M.: "Excavaciones en Cabra (Córdoba). La Casa del Mitra (Primera Campaña, 1972)" en *Habis* 3. Universidad de Sevilla, p. 297-319.
- CUMONT, F. (1987): *Las religiones orientales y el paganismo romano*. Madrid. Akal.
- CUMONT, F. (1896-1898): *Textes et monuments relatifs aux Mystères de Mithra*. Bruselas.
- FEAR, A. T. (1990): "Cybele and Carmona: A reassessment", en *Archivo Español de Arqueología*. N ° 63. CSIC. Madrid, p. 95-108.
- FITA, F. (1875): *Museo Español de Antigüedades*. Madrid. N ° 4, p. 635.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1967): *Les religions Orientales dans l'Espagne Romaine*. Leyden.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1971): "Córdoba. Un nuevo Mitra Tauróktonos", en *Archivo Español de Arqueología* 44. CSIC. Madrid, p. 142-145.
- GARCÍA BELLIDO, Mª Paz (1991): "Las religiones orientales en la Península Ibérica. Documentos numismáticos" en *Archivo Español de Arqueología* 44, CSIC. Madrid, p. 52-68.
- LEVI PROVENÇAL(1938):*La Péninsule Ibérique au Moyen-Age d'après le Kitab ar-Rawd*. Leyden.
- THEVENOT, E. (1952): *Revue Archéologique de l'est*. Dijon. N ° 3, p. 125.
- VERMASEREN (1981): *Die Orientalischen Religionen im Römerreich*. EPRO. 93. Leyden, p. 96-120.

ESTUDIO DE LA CERÁMICA ISLÁMICA DEL CASTILLO-VILLA DE ÍLLORA (SS. XIV-XVI)

RESEARCH ON THE ISLAMIC POTTERY OF THE CASTLE-TOWN OF ÍLLORA (XIVTH-XVITH CENTURIES)

José Cristóbal CARVAJAL LÓPEZ *

Resumen:

El Reino nazarí de Granada es el último país islámico de la Europa Medieval hasta la conquista castellana a finales del siglo XV. La villa fortificada de Íllora es uno de los bastiones defensivos de su frontera. Este estudio analiza el conjunto cerámico de esa época extraído en las excavaciones practicadas en el castillo-villa de la localidad, y aplica sus resultados en busca de un conocimiento más profundo del periodo histórico en cuestión.

Palabras clave:

Granada, Íllora, Reino nazarí, cerámica bajomedieval, cerámica islámica

Abstract:

The Nasrid Kingdom of Granada is the last Islamic country in Medieval Europe until its conquest by Castille at the end of the XVth century. The fortified town of Íllora is one of its defensive strongholds in its borders. This paper analyses the pottery of that time recovered in the excavations made in the castle-town of that place and tries to apply its results in order to achieve knowledge of that historical period.

Key words:

Granada, Íllora, Nasrid Kingdom, Late Medieval Pottery, Islamic Pottery

INTRODUCCIÓN

Este ensayo es el resumen del trabajo de investigación que realicé en disfrute de una beca de investigación de la Junta de Andalucía y presenté en octubre de 2003 en la Universidad de Granada, no publicado, que supone hasta la fecha el estudio más completo de los materiales cerámicos extraídos en las excavaciones llevadas a cabo en el castillo-villa de Íllora por un equipo del Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada» dirigido por el Profesor Antonio Malpica Cuello y el Doctor Antonio Gómez Becerra. Para su realización he escogido los datos y conclusiones primordiales del trabajo, centrándome sobre todo en el análisis de la distribución espacial, que es el que más productivo ha resultado ser en la investigación.

El medio físico de Íllora: los Montes Occidentales

Tal y como nos explican Bosque Maurel (BOSQUE MAUREL 1971: 233-259) y Peña Torredía, Pérez Mesa y Parreño Castellano (PEÑA TORREDEDÍA *et alii* 1997: 29-33), el municipio de Íllora se encuentra en una comarca con identidad propia, la de los Montes Occidentales de la provincia de Granada. Los límites de la región están marcados por los cauces fluviales del Guadalquivir y del Genil al N, del Guadiana Menor al E y el Genil al O y al S. El conjunto geográfico se enmarca en el sistema Subbético, y en él abundan las calizas y las dolomías, en cierta alternancia con margas y margocalizas. Los Montes Occidentales se separan de sus homónimos Orientales mediante el río Cubillas, y son actualmente sus cabeceras los pueblos de Montefrío e Íllora.

El pueblo se encuentra rodeado por tres sierras: la de Obéilar al SE, la de Madrid al N y la de Parapanda al NO y O. Las dos más septentrionales son ricas en manantiales que suministran el agua a Íllora (el arroyo del Charcón es el más importante) y permiten el riego.

Introducción al período histórico. La Edad Media en Íllora

Son muy pocos los testimonios documentales o arqueológicos que nos hablan acerca de Íllora durante la Alta Edad Media. Las excavaciones arqueológicas realizadas permiten presumir la existencia de un *āeīṣn* de cierta importancia en esta zona (MALPICA CUELLO 2003), con lo que Íllora se encontraría ya en esta época en una posición destacada.

Desde principios del siglo XIII empieza una etapa turbulenta que iba a transformar el mapa político de los reinos peninsulares, y especialmente de los del sur. El territorio de Íllora quedó, como muchos otros, convertido en zona de frontera, aunque ya desde época zírí tenía una importancia estratégica como guardián de uno de los accesos a la Vega de Granada. La plenitud del sistema defensivo fronterizo llega en la etapa nazarí y por eso pertenecen a este período la mayor parte de sus defensas, tanto las del enclave central como las de la red de torres-atalayas dependientes de la misma (MALPICA CUELLO 1996: 239-241).

Será, por tanto, en la época nazarí cuando Íllora adquiera su mayor importancia, y también la plenitud de su carácter defensivo, que se haría palpable en las impresionantes fortalezas y en el elaborado sistema de alertas que mantiene en su frontera. Se verán incluso reforzadas tras la toma de Alcalá la Real por parte de los castellanos en 1341, aprovechando la tregua que le concedían al agobiado país islámico las guerras civiles castellanas. Sin embargo, no podemos reducir la entidad de las villas fronterizas del Reino nazarí, y de Íllora en particular, a una mera función defensiva, como hasta hace relativamente poco tiempo han venido a hacer muchos investigadores por analogía con las estructuras castellanas más inmediatas a ellas; esto es, las de frontera (PEINADO SANTAELLA 1993: 559). Esta es, pues, la primera idea que hemos de tener en mente al intentar comprender la dinámica de la frontera. Frente a la concepción castellana de las fortificaciones como dominio de los señores feudales, en al-Andalus se había desarrollado desde los tiempos del Emirato cordobés una visión diferente de la posesión de la tierra y de las defensas del reino, una visión que no es propia de una sociedad feudal, sino de una tribal y tributaria-mercantil al mismo tiempo, según expresión de Samir Amin (AMIN 1974: 27) ya usada en la Península por Reyna Pastor (PASTOR DE TOGNERI 1975) y más concretamente para el Reino nazarí de Granada por Carmen Trillo (TRILLO SAN JOSÉ 2003: 18, 2004). Uno de los modelos defensivos más usuales de los andalusíes sería el *hisn*, una fortificación construida de común acuerdo entre la población de una zona y la autoridad pública (y por lo tanto muy alejadas del prin-

cipio feudal de control de la población por medio de castillos) cuyos objetivos principales son la defensa del territorio y el albergue de una guarnición remunerada por el Estado y destinada al cobro de los impuestos. La población, por su parte, tiene tanto la obligación de participar en la construcción de la fortaleza como el derecho de refugiarse en ella y colaborar en la defensa (GUICHARD, 1979). La autonomía de la población se manifiesta en las relaciones internas de la comunidad o aljama, que muchas veces se encuentran reforzadas por lazos parentales; en efecto, la distribución y expansión de los grupos campesinos por las tierras respondía a menudo a procesos de segmentación de grupos familiares, por lo que cada territorio se encontraba identificado con comunidades formadas por miembros de un mismo clan y con un alto grado de endogamia. Estas líneas generales se mantienen a lo largo de la historia de los Estados islámicos en la península Ibérica. Sin embargo, es muy posible que se puedan hallar algunas diferencias importantes en el Estado Nazarí, en el que se encuentran síntomas de un comienzo de descomposición de la identificación de la tierra con los grupos familiares y, por lo tanto, de fuerza de la aljama (TRILLO SAN JOSÉ 2000, 2003, 2004).

La conquista de Íllora tuvo lugar en 1486, el último año de la ofensiva oriental contra el Reino nazarí. La fortaleza se puso en seguida bajo el mando de Don Gonzalo Fernández de Córdoba para ser usada como plataforma de ataque contra la Vega de Granada. El proceso repoblador comenzó casi enseguida, aunque no dio frutos hasta después de la guerra e incluso hubo que organizar nuevas tandas en el siglo XVI. La economía de agricultura de regadío que había predominado bajo dominio islámico era incompatible con la explotación principalmente ganadera y cerealista que los castellanos impusieron en el territorio (PEINADO SANTAELLA 1993), y menos aún sin moriscos que conocieran el funcionamiento de los sistemas de regadío. De ese modo fue como comenzó una larga depresión económica y demográfica que por muy variados motivos llega hasta nuestros días.

El cambio de población conllevó un cambio urbanístico. Tras un primer período de reutilización de los espacios de la villa, tal y como muestra la excavación de la zona I, los nuevos habitantes decidieron instalarse en el llano, dejando los espacios altos para la guarnición de defensa. Se realizaron en la parte alta algunas modificaciones, como el sellado de uno de los aljibes y el derrumbamiento de anteriores edificios para aprovechamiento del espacio, en el que se construiría una casa que estaría habitada por la guarnición y posiblemente por el señor de la villa, a juzgar por las lujosas piezas de cerámica que se han hallado en el interior (MALPICA CUELLO 2003). Las defensas de Íllora quedarían exentas de la orden de destrucción de fortalezas que se dio al acabar la rebelión de los moriscos, lo que ha permitido que lleguen hasta nosotros en general en buen estado de conservación, con algunas alteraciones debido a reutilizaciones esporádicas de la muralla y a malas restauraciones de fechas recientes.

EL ESTUDIO DE LOS MATERIALES CERÁMICOS DE ÍLLORA

El conjunto de los materiales cerámicos extraídos durante la excavación del castillo de Íllora corresponde básicamente a las épocas nazarí y castellana, aunque podemos rastrear a través de estos materiales los primeros asentamientos en la zona desde la época romana. De ésta no se conservan más que unos pocos e inconexos fragmentos de *sigillata* y de tégulas, aparte de la estructura de la cisterna de la que ya hemos hablado. De los momentos más tempranos de la época islámica se han conservado algunas piezas más significativas, sobre todo tinajas y útiles de mesa, los más fáciles de identificar.

El trabajo que he realizado sigue los criterios de clasificación tipológica-funcional establecidos a finales de los 70 gracias al clásico *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca* de

Guillermo Rosselló Bordoy (ROSSELLÓ BORDOY 1978), adaptados luego en la obra de Julio Navarro Palazón (NAVARRO PALAZÓN 1986). En este aspecto también me resultó muy útil la obra sobre El Castillejo de Los Guájares realizada por Alberto García Porras (GARCÍA PORRAS, 2000). En el campo tecnológico me han sido de gran utilidad los artículos de André Bazzana (BAZZANA, 1979 y 1980) y de Esteban Fernández Navarro (FERNÁNDEZ NAVARRO, 2000).

Para el estudio de la cerámica he optado por una división en zonas. Se analizan por separado las dos en que quedaba dividido el conjunto (Lám. 1). De un lado, la zona I, o donde se ubica la villa; en ella las excavaciones extrajeron los restos de lo que parecía ser un barrio artesanal y comercial cerca de la puerta (Fig. 1). De otro, la parte de la alcazaba o zona II, que es la superior, donde las excavaciones revelaron hasta dos aljibes y restos de una gran casa de época cristiana construida sobre una plataforma de relleno de materiales más antiguos (Fig. 2) (MALPICA CUELLO 2003). Como no se ha intervenido en el área que se denomina arrabal, no hemos estudiado su cerámica .

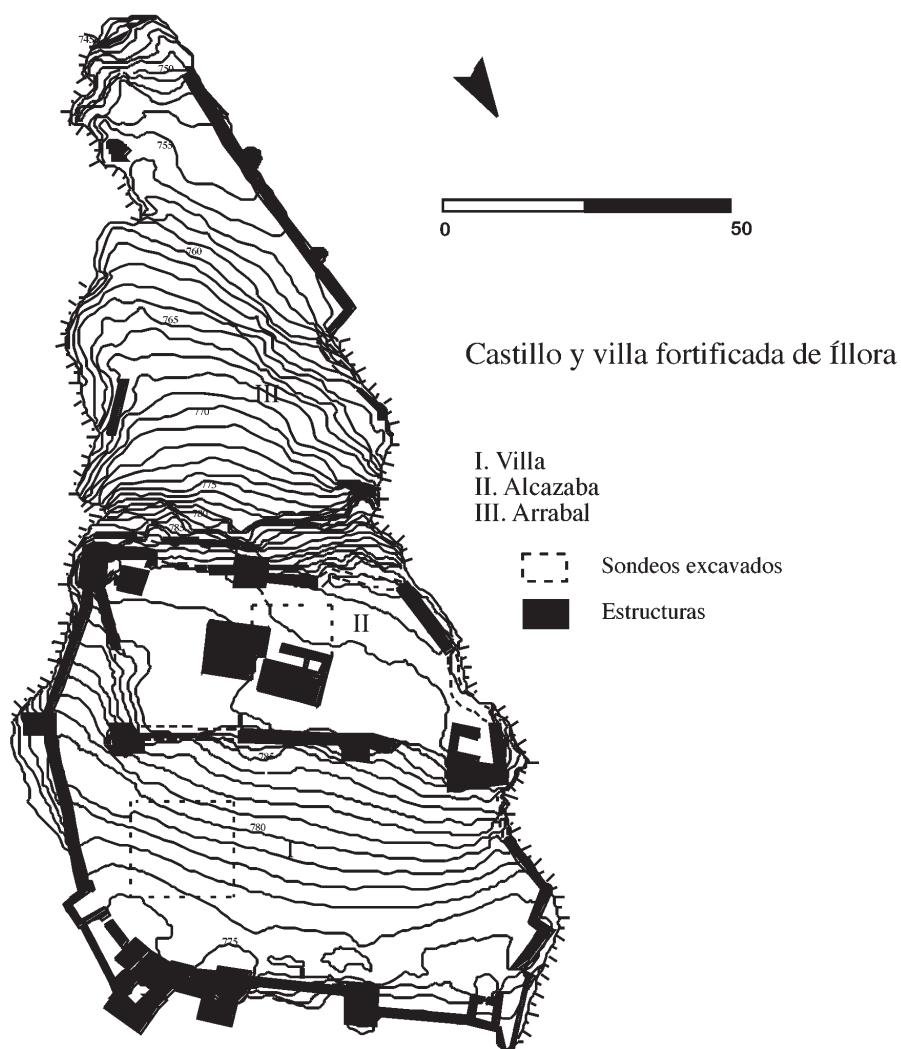


Lámina 1. Mapa del castillo-villa de Íllora (basado en el de MALPICA CUELLO 2003: 50)



Figura 1. Planta de la zona I (según MALPICA CUELLO 2003: 92)



Figura 2. Planta de la zona II (según MALPICA CUELLO 2003: 112)

Los resultados han arrojado luz sobre un conjunto bastante fragmentado extraído de la excavación de la villa y de la alcazaba (Láms. 2 y 3). Proviene básicamente de los siglos XIV al XVI, lo que no significa que no se hallen piezas de épocas anteriores y algunas de posteriores. La cocción de casi todas ellas es, como era de esperar, reductora y con poscocción oxidante, lo que significa que se cuecen en un horno herméticamente cerrado al paso del aire y que luego se dejan enfriar con algunas vías abiertas, lo que les da a todas las cerámicas la característica coloración del beige al rojo. En general, las pastas están bien decantadas, puesto que abundan las que tienen pocas intrusiones y muy pequeñas, e incluso las que no tienen ninguna a la vista. Hay que descontar, por supuesto, las pastas de piezas grandes, que suelen aparecer con intrusiones muy grandes de calcita, cuarzo y mica.

Las cerámicas están frecuentemente vidriadas si son de cocina o de mesa, y no son pocas las piezas de otras series a las que se ha aplicado esta técnica. La decoración no es algo extraño: abundan las piezas con alguna clase de ésta, ya sea por adición o por sustracción de pasta, o con vidriados y pinturas. Hay que consignar sobre todo algunas decoraciones muy señaladas, como la cuerda seca que se halla en algunos fragmentos del siglo XI o XII y otros tipos que parecen más escasos y son probablemente ajenos a la producción del entorno y posiblemente del reino.

Sin embargo, los datos más importantes que se presentan en este trabajo son los referentes al estudio de distribución de las piezas halladas en los diferentes espacios que se han excavado. En las líneas que siguen he intentado presentar un pequeño análisis estadístico de los materiales cerámicos encontrados en Íllora. No obstante, la ingente cantidad de los mismos sólo ha permitido hacer por ahora un avance, en espera de un estudio mucho más completo. De esta forma, he seleccionado los niveles más interesantes de cada fase y he elaborado una diferenciación de materiales con el objeto de aislar pautas que permitan hacer inferencias históricas. Los niveles seleccionados preferentemente han sido los de abandono, que proporcionan una perspectiva final de la utilización de los espacios, aunque ha habido algunos de ellos en los que no se han podido encontrar éstos y he utilizado en su lugar los de derrumbe. También he incluido ciertos niveles de sondeos realizados en determinados espacios que aportarán información sobre las etapas anteriores a las fases finales de uso del castillo.

En la zona I (Fig. 1) he identificado ciertos niveles de abandono que denotan una ocupación cristiana temprana, aunque ciertamente hubo modificaciones evidentes del uso de los espacios. La distribución general del conjunto total estudiado está dominada por las series de servicio de mesa (32%; ataifor, 16,87%; plato, 3,33%; cuenco, 3,47%; jarrita/o, 7,47; otros, 1,2%), de almacenaje y transporte (29,87%) y de cocina (28,93%; marmita/olla: 15,2%; cazuela, 11,73%; otros, 2%), un fenómeno que es común prácticamente a cada uno de los espacios de la zona, salvo a algunos niveles de abandono con conjuntos particularmente reducidos (espacios A y B) y otros en los que claramente no tenemos una perspectiva completa (espacio G, que no ha sido totalmente excavado). Tenemos así un 5,87% de la serie de complementos, con abundancia de tapaderas, un 1,73% de contenedores de fuego (del que el 1,47% pertenece a la tipología de candiles y el 0,27% restante a la de anafres) y un 1,6% de la serie de usos múltiples. No se han encontrado más que dos fragmentos de cerámica romana, una tégula y un amorfo de sigillata, que son un 0,27% del total estudiado. Estos resultados constituyen una buena representación de lo que se ha hallado en cada uno de los niveles estudiados en los espacios aislados por paredes, que no se aleja mucho de la media total.

Así pues, tenemos una serie bastante homogénea de materiales cerámicos con presencia cristiana temprana (aparece una cantidad apreciable de platos, pero es tan sólo un quinto de la de ataifores y jofainas). Se aprecia, por tanto, muy poca diferenciación en los espacios a través de su cerámica, por lo que podemos establecer que estos niveles, ya fueran de abandono o de derrumbe, no se formaron exclu-

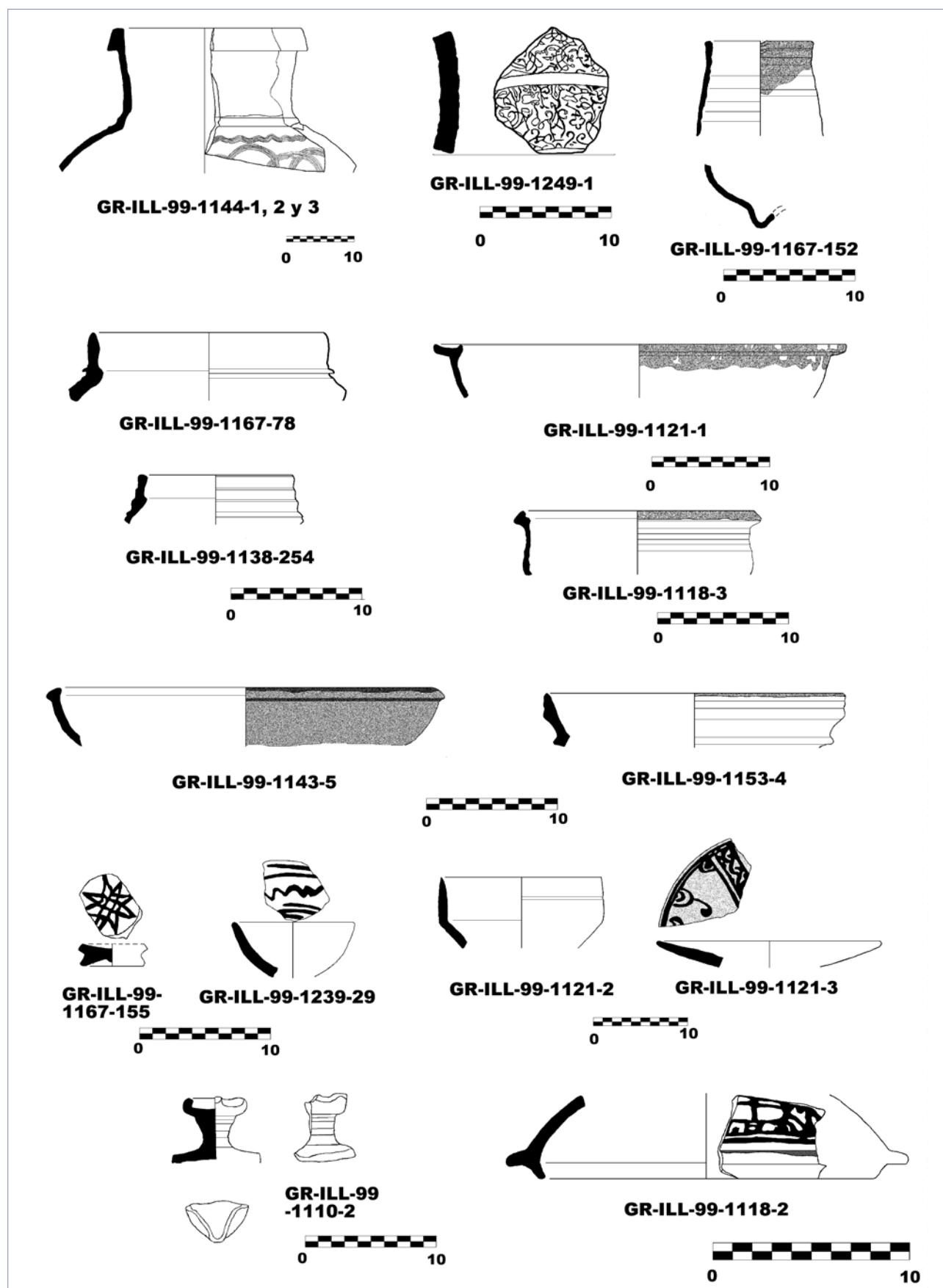


Lámina 2. Muestrario de cerámica proveniente de la zona I

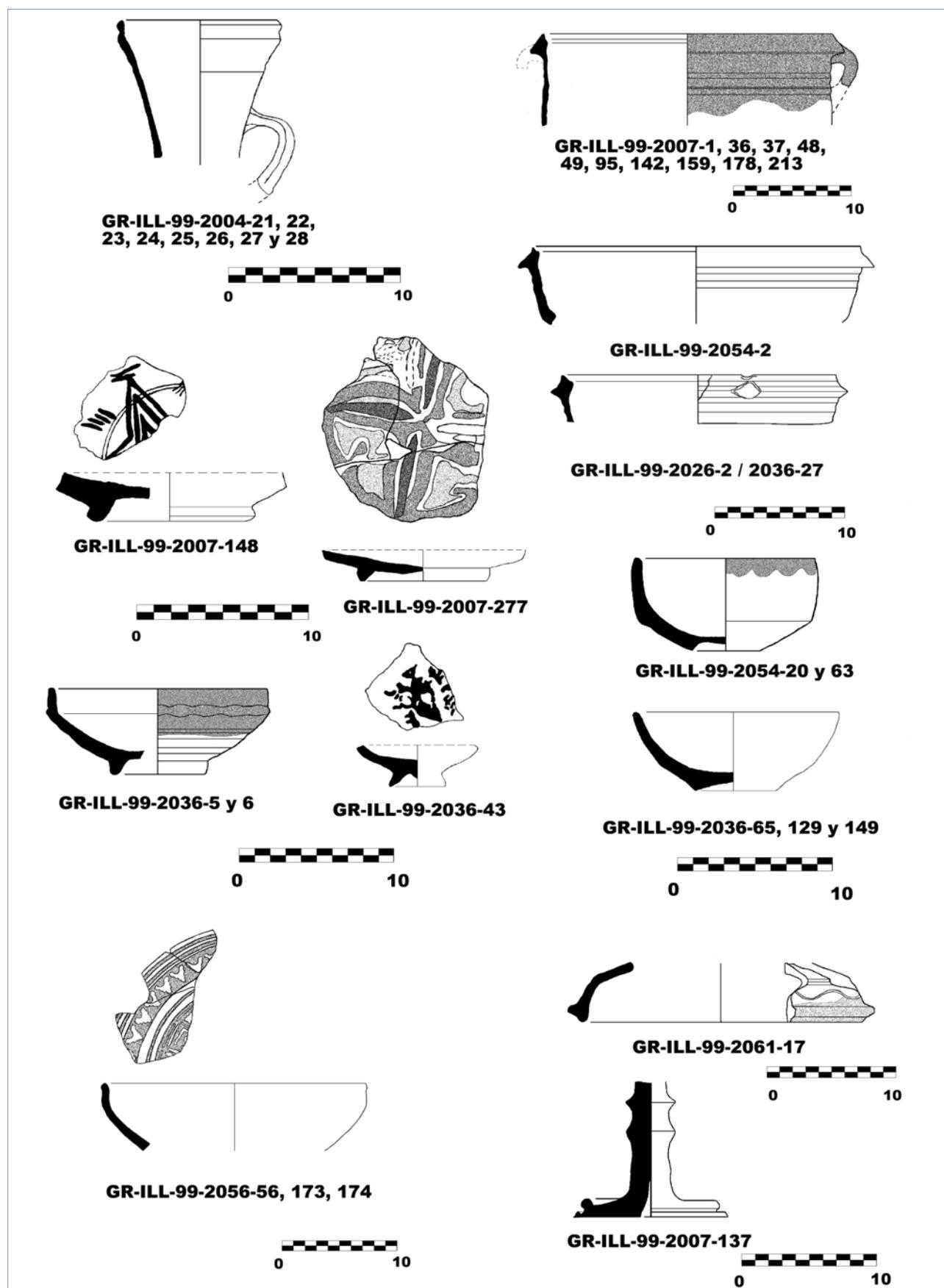


Lámina 3. Muestrario de cerámica procedente de la zona II

sivamente por restos de materiales utilizados en su interior, sino más bien por colmataciones de desechos y capas de arrastre provenientes de zonas más altas. Las variaciones más grandes las encontramos a causa de números relativamente bajos de fragmentos, en los que por tanto las excepciones tienen mayor probabilidad de ser significativas. Los sondeos de los espacios C e I, el nivel de incendio del espacio K y el relleno de la cisterna del mismo no ofrecen grandes diferencias de distribución, aunque dan una cronología ligeramente más temprana.

Por tanto, no considero que tengamos datos suficientes como para diferenciar sólo a través de los materiales cerámicos la funcionalidad de los distintos espacios, aunque sí que tenemos buena perspectiva final de la cronología y los usos generales de la zona.

Pueden extraerse más datos acerca de la organización del espacio conjugando estos datos con el estudio de otros materiales de la excavación, y sobre todo, con el análisis de la planimetría de la zona. En este sentido, ni hago nada nuevo ni obtengo unos resultados muy distintos a los que ya se han presentado anteriormente: se trataría de un barrio artesanal-comercial de época islámica que sufrió alteraciones tras la conquista, pero que en ningún momento se convirtió en una zona de viviendas cristianas (MALPICA CUELLO 2003).

El conjunto de cerámica procedente de la zona II es algo más tardío y con mayor abundancia de materiales cristianos. Además, como se observará a continuación, hay una variación sensible en la distribución de las series.

La cerámica analizada de esta zona sigue prácticamente las mismas pautas que el de la zona I. De nuevo los tres grupos mayoritarios son el de servicio de mesa (35,55%; ataifor/jofaina, 12,09%; plato, 5,46%; cuenco, 11,06%; jarrita/o, 6,78%), la de cocina (28,32%; marmita, 10,91%, cazuela, 17,11%; otros, 2,21%) y almacenaje y transporte (18,44%). El resto de las series también tiene representación, que sí que varía con respecto a la zona I: la serie de usos múltiples y la de complementos tienen ambas el 5,75%, la de contenedores de fuego el 2,95% (dividido en partes iguales, 1,47%, para candiles y anafres), y la cerámica romana se incrementa hasta ocupar el 3,39%.

La principal diferencia que se aprecia a primera vista es una mayor dispersión de las distribuciones de cada espacio con respecto a la media general. En efecto, no se puede decir que en las series principales haya una diferencia muy grande con respecto a la zona I en los conjuntos totales analizados, pero lo cierto es que, mientras que en la zona anterior todos los espacios tienen una distribución muy homogénea y muy similar a la media de todos, en la zona II hay una mayor diferenciación en cada uno de los espacios estudiados. Probablemente eso se deba al continuo movimiento de capas de materiales que ha sufrido la alcazaba, que habrá provocado concentraciones en algunas zonas, pero sin cambiar su composición general. No podemos decir, sin embargo, que todos los estratos analizados hayan sido movidos, puesto que algunos de ellos llevan largo tiempo en donde están. Es el caso del relleno que hay bajo el edificio cristiano o de la capa hallada en el sondeo del sector 2A, por ejemplo.

Una segunda diferencia es la distinta importancia relativa de las series menores. Los alcadafes y los complementos lideran a este grupo, pero se cuentan incluso más elementos de cerámica romana que de contenedores de fuego. De nuevo tenemos que acudir al constante movimiento de los depósitos para explicar esto, pero quizás puedan añadirse razones como la gran reutilización de materiales en las construcciones (la mayoría de los fragmentos cerámicos romanos son de *tegulae*) y la aparición de lámparas de metal que posiblemente irían sustituyendo a las formas cerámicas de contenedores de fuego en el contexto cristiano. También es posible que la mayoría de los candiles antiguos de cerámica se

trasladaran con la población cuando ésta marchó al llano. Por otro lado, no debemos olvidar que el estudio estadístico se ha hecho de una selección de estratos, y que es posible que eso haya afectado a los resultados en el sentido de que hemos concedido alguna importancia más a los depósitos más antiguos sobre los más modernos, puesto que aquéllos podían ayudarnos a datar el yacimiento y no existen en la zona I.

Por último, debo señalar la diferencia cronológica de las piezas de la zona II con respecto a aquellas de la zona I. A pesar de que la mayor parte del conjunto pueda ser datado entre los siglos XV y XVI, abarca un arco cronológico mucho más amplio, puesto que, dejando de lado la etapa romana, de la que nada concreto podemos definir, la cerámica islámica más antigua puede datarse en los siglos X-XI, y la más moderna, ya cristiana, tiene una apariencia más tardía que las halladas en la zona I.

La alteración de los depósitos del castillo impide que los materiales hallados contribuyan a un análisis microespacial del mismo. No obstante, se ha encontrado un nivel de abandono en el edificio, y es notable la gran diferencia que hay en su distribución con respecto a la general del yacimiento. La serie claramente dominante, con más de la mitad de las piezas, es la de almacenaje y transporte, y el resto de las series dan a entender que hubo una cifra moderada de gente habitando de forma continua el edificio. No aparecen anafres, pero sí cerámica de cocción de alimentos, dominada por poco por las cazuelas; eso nos daría entender que se cocinaría en hornos o en alguna chimenea u hogar. El dato clave es, sin embargo, la gran abundancia de cerámicas de almacenaje, característica de un grupo de gente que habita en un lugar con cierto aislamiento con respecto a los recursos básicos o con gran riesgo de ello; es decir, de un grupo militar en una fortaleza.

La distribución también es muy diferente en el nivel más antiguo hallado, el sondeo del sector 2A, donde se analizó la zarpa de construcción del aljibe 2. También aquí domina la cerámica de almacenaje y transporte, y entre ella encontramos fondos retorneados, con señales de cuerda o hechos a mano. La cerámica de cocina está dominada por las marmitas, todas ellas sin vidriar, y la de servicio de mesa por los ataifores y jofainas. Aparece también la mayor concentración de cerámica romana encontrada, un cuarto del conjunto. A rasgos generales, se podría decir que es muy similar a la del nivel de abandono del edificio, pero con una cronología muy anterior. Podría, pues, haber pertenecido a alguna guarnición musulmana, y luego haber sido reutilizada en el material de construcción de la zarpa.

Otro caso más de distribución estadística díscola es el del relleno que se encuentra como plataforma del edificio superior, que se construyó en los años inmediatamente posteriores a la conquista tras derribar las estructuras anteriores. La cerámica de cocina, dominada por las cazuelas, es aquí claramente superior al resto, y encontramos una representación de casi todas las series cerámicas. Puesto que este depósito debió crearse en el momento de la toma con materiales sobre todo provenientes de los edificios islámicos de alrededor, creemos que puede aportar una perspectiva coherente de la vida en la alcazaba en aquel momento. Llama la atención de este modo la poca importancia de la cerámica de almacenaje, frente a la abundancia de la de cocina y de la de servicio de mesa. El carácter de aislamiento de la alcazaba parece perderse, y esto puede sugerir que en los últimos momentos de la dominación islámica los habitantes de la villa contaban más con el conjunto de defensas y recursos del conjunto castillo-villa-arrabales que únicamente con las del castillo sólo. Es una idea que no deja de ser atractiva, pues sería una muestra arqueológica de la estrecha relación que existía entre los habitantes del castillo y los de la villa, hasta el punto de que quizás no existiera una frontera clara entre ambos.

El resto de las distribuciones se ajustan más o menos a la media general, salvo dos casos que se caracterizan por tener unos números de piezas muy pequeños, con lo que se altera mucho la lectura esta-

dística. Particularmente afines son las lecturas de los estratos de relleno del aljibe 2 y del derrumbe que cubre los restos del edificio, precisamente las que más motivos tenemos para sospechar que podrían provenir de una época posterior a la conquista, la del abandono del castillo. La cerámica de servicio de mesa, algunos fragmentos muy lujosos, supera la mitad del total de estos conjuntos. Le sigue la de cocina, dominada por las ollas salvo en el derrumbe de la casa. Llama la atención la abundancia relativa de alcadases con respecto a la escasez, también relativa, de fragmentos de la serie de almacenaje y transporte. Por último, sólo encontramos cerámicas de contenedores de fuego en el derrumbe de la casa. Así pues, la panorámica que este análisis nos ofrece sobre todo de la ocupación cristiana es de un conjunto de cerámica con cierto lujo, probablemente para uso de los alcaides, y por otro lado con las piezas habituales en la vida cotidiana, pero en minoría con respecto a la de servicio de mesa. La poca incidencia de la cerámica de almacenaje y transporte, junto con las características hasta ahora observadas, nos habla, de una importancia cada vez menor de la fortaleza como elemento defensivo y cada vez mayor como residencia del poder feudal.

CONCLUSIONES

El territorio de Íllora presenta restos de poblamiento que datan ya de la época romana, tanto en la zona de habitación como en la de la alcazaba. En lo que se refiere al castillo, éste empieza a resonar en las fuentes con cierta importancia a partir del siglo XI, con la configuración de un territorio fronterizo entre la Vega de Granada y las tierras de la Baja Andalucía. Entonces podemos documentar una primera fortaleza con aljibe propio en la zona de la alcazaba. No sería sin embargo hasta la aparición del Reino nazarí y el delicado equilibrio político que se estableció y mantuvo durante casi trescientos años cuando Íllora alcanzaría su máxima importancia en la época islámica.

Fortaleza, sí, pero también villa, Íllora es un claro ejemplo de uno de los principales asentamientos defensivos que los granadinos establecieron en su frontera noroccidental con la Corona de Castilla. Más que un simple *āiṣn*, pero sin llegar a ser una ciudad, la villa servía tanto para la centralización de la defensa de la frontera como centro económico, de recaudación de impuestos y lugar de habitación de los campesinos de los alrededores. Todo ello queda claramente demostrado con la aparición del barrio artesanal-comercial que se ha excavado en las cercanías de la torre-puerta, en el interior de la villa (MALPICA CUELLO 2003). También era el refugio de los pobladores de las alquerías cercanas en tiempos de guerra. De este modo, no hay una separación física absoluta entre el poder del estado nazarí, encargado de la defensa y del cobro de contribuciones, y los campesinos o artesanos habitantes de alquerías o de la misma villa, aunque esto no era un impedimento a la hora de que cada uno cumpliera con su función. No sucedía igual en la frontera castellana, volcada por completo en la profesión militar, y, por tanto, en el beneficio de sus ocupantes, poderosos señores feudales con intereses sobre todo en la ganadería.

El conjunto cerámico extraído en las excavaciones realizadas en el castillo-villa es un típico ajuar nazarí y de primera época castellana, con la inmensa mayoría de las piezas provenientes de los siglos XIV al XVI. La técnica de fabricación es muy homogénea, con cocción reductora y poscocción oxidante. Por otra parte, la aplicación del vidriado es bastante frecuente y casi obligatoria en las vasijas de las series de cocina y de servicio de mesa. La decoración es también un elemento relativamente abundante, y abarca un amplio arco cronológico, datando los niveles más antiguos del yacimiento en el siglo XI (gracias a las piezas de cuerda seca) hasta el siglo XVI (con algunas producciones de posible importación).

El estudio de la distribución espacial de los diferentes hallazgos nos aporta datos valiosos. De la zona I hay que destacar una serie muy homogénea de materiales, muy uniformemente distribuidos en todos los ámbitos hallados, que recogen piezas sobre todo de los siglos XIV y XV y de la primera ocupación cristiana. No es posible, debido a la regularidad de esta distribución, definir funciones diferentes para los espacios, así que debemos de suponer que los niveles de abandono se han homogeneizado debido a la acumulación de materiales provenientes de las capas altas de la villa. La conclusión más evidente es, pues, que la ocupación cristiana en la zona excavada, aunque es evidente gracias tanto al registro cerámico como a la estratigrafía muraria, no fue muy significativa y no modificó apenas la distribución original del plano musulmán, correspondiente a un barrio artesanal y comercial (MALPICA CUELLO 2003).

La zona II, por otra parte, nos ofrece una perspectiva totalmente distinta. La cerámica aquí puede moverse a unas fechas en general más tardías, entre los siglos XV y XVI, aunque también se han hallado en esta zona algunos de los fragmentos más antiguos. Aquí hallamos una distribución mucho más heterogénea que la de la zona anterior, notablemente influida por los movimientos de tierra que se realizaron tras la conquista y en la excavación ilegal de los ochenta, pero muy significativa al fin y al cabo. Llama la atención también la poca incidencia de la serie cerámica de contenedores de fuego frente a, por ejemplo, la cerámica de época romana, que por muy escasa que sea tiene un número mayor de piezas que aquélla. La explicación más plausible es que el material más antiguo se halla conservado gracias a su reutilización en los edificios construidos posteriormente (muchos de los fragmentos de época romana son *tegulae*), mientras que las cerámicas de contención de fuego habrían ido siendo trasladadas según los habitantes de la alcazaba iban desapareciendo o quizás sustituidas por lámparas de metal.

Resulta interesante la comparación de la distribución cerámica de los niveles nazaríes con los de la época cristiana. El registro de cerámica de cocina es abundante en ambos, pero no sucede lo mismo con la de almacenaje y transporte, que es casi inexistente en los niveles islámicos frente a su gran abundancia en los castellanos. Es posible que se produjera alguna reutilización de materiales de una época a otra, pero también queda claro que las necesidades eran distintas según el tipo de poblamiento. En este sentido, hay más similitud entre los depósitos del siglo XI y los cristianos que con los nazaríes. En el primer caso nos encontramos con un grupo militar en una fortaleza, probablemente bastante aislado de los recursos exteriores y por lo tanto necesitado de conservar la mayor cantidad posible de alimentos, con lo que la cerámica de almacenaje y transporte sería básica. En el segundo caso, la vida de la alcazaba y la de la villa están profundamente imbricadas, de forma que la segunda se había convertido en extensión y despensa de la primera, con lo que el almacenaje y conservación de alimentos pasaba a un plano más secundario en la parte alta (no en la villa).

Los niveles finales de la ocupación cristiana vuelven a descender en cuanto a incidencia de las series de almacenaje y transporte, mientras que las cerámicas de mesa, cocina y usos múltiples se imponen. Esto podría ser una muestra de la creciente «desmilitarización» de la alcazaba para convertirse cada vez más en un lugar de residencia que sólo nominalmente mantuvo el estatus de fortaleza hasta su completo abandono a finales del siglo XVI.

Así pues, el registro arqueológico nos proporciona un nítida visión de la evolución de la villa fortificada de Íllora desde la época nazarí hasta la cristiana, y algo menos clara de la de las etapas anteriores. Los resultados han de tomarse siempre con cautela, pues aún queda mucho por trabajar en el formidable castillo de la localidad, y sin duda faltan muchos datos para clarificar cuestiones tales como la de la primera repoblación en la villa, que fue rápidamente truncada, o la de averiguar cómo eran las

construcciones de la alcazaba antes de ser derrumbadas en época cristiana. No nos cabe la menor duda que queda allí un interesante estudio por realizar que puede enriquecer enormemente nuestro conocimiento de las villas fronterizas del reino nazarí y de la vida en éste en general. Podemos permitirnos cierto optimismo al contemplar cómo las gentes de Íllora mostraron el año anterior, en la inauguración de su Museo Municipal, un claro interés en el pasado de su pueblo y en la restauración ordenada y lógica del monumento con el apoyo de los arqueólogos. Esperamos solamente que se halle en el futuro próximo unos intereses coincidentes por parte tanto de las administraciones pertinentes como de los científicos y estudiantes de la Universidad de Granada, a quienes corresponde la responsabilidad de investigar y solicitar la protección de monumentos como éste.

BIBLIOGRAFÍA

- AMIN, S. (1971) *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*. Fontanella, Barcelona.
- BAZZANA, A. (1979): Céramiques médiévaux: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale. *Mélanges de la Casa Velázquez. Antiquité et Moyen Age*, XV. Diffusion de Bocard, París, pp. 135-185
- BAZZANA, A. (1980): Céramiques médiévaux: les methodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale II. Les poteries décorées. Chronologie des productions médiévales. *Mélanges de la Casa Velázquez. Antiquité et Moyen Age*, XVI. Diffusion de Bocard, París, pp. 57-95.
- BORDES GARCÍA, S. (1998): El castillo de Íllora: del siglo XI a las transformaciones castellanas. *Castillos y territorio en al-Andalus* (A. Malpica, Ed.). Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada», Granada, pp. 294-308
- BOSQUE MAUREL, J. (1971): *Granada, la tierra y sus hombres*. Organización Sindical, Granada.
- FERNÁNDEZ NAVARRO, E. (2000): Estudio tecnológico de la cerámica nazarí de Granada. *Cerámica nazarí y mariní*. (A. Malpica, Org.). Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta.
- GARCÍA PORRAS, A. (2001): *La cerámica del poblado fortificado medieval de «El Castillejo»(Los Guájares, Granada)*. Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada», Granada.
- GUICHARD, P. (1979): Le problème de la *sofra* dans le royaume de Valence au XIII^e siècle. *Awrāq*, II, Madrid, pp 64-71.
- GUICHARD, P. (1996): *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica de Occidente*. Universidad de Granada, Granada.
- MALPICA CUELLO, A. (ed.) (2003): *Íllora, una villa de la frontera granadino-castellana. Análisis histórico-archeológico*. Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada», Granada.
- MALPICA CUELLO, A. (1996): *Poblamiento y castillos en Granada*. El Legado Andalusí, Granada.
- MALPICA CUELLO, A. (2000): Las villas de frontera nazaríes de Los Montes granadinos y su conquista. *Las tomas: antropología histórica de la ocupación del territorio del Reino de Granada* (J. A. González, M. Barrios, Eds.). Diputación de Granada, Granada, pp. 33-137.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1986): *La cerámica islámica en Murcia*. Ayuntamiento de Murcia, Murcia.
- PASTOR DE TOGNERI, R. (1975): *Del Islam al cristianismo. En la frontera de dos formaciones económico-sociales: Toledo, siglos XI-XIII*. Península, Barcelona.

PEINADO SANTAELLA, R. G. (1993): Repoblación, organización y distribución del espacio en los Montes de Granada (finales del siglo XV-mediados del siglo XVI). *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del Symposium conmemorativo del Quinto Centenario* (M. A. Ladero, Ed.). Diputación Provincial de Granada, Granada.

PEÑA TORREDEDÍA, S., Perez Mesa, D. S. y Parreño Castellano, J. M. (1997): *Aproximación a modelos de ordenación territorial en áreas de montaña. La comarca de los Montes Granadinos*. Universidad de Granada, Granada.

ROSELLÓ BORDOY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Diputación Provincial de Baleares, Palma de Mallorca.

TRILLO SAN JOSÉ, C. (2004): *Agua, tierra y hombres en al-Andalus. La dimensión agrícola del mundo nazarí*. Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada», Granada.

TRILLO SAN JOSÉ, C. (2000): Las actividades económicas y las estructuras sociales. *Historia de Granada*. t. 1 (R. G. Peinado, M. Barrios, Eds.). Granada, pp. 291-347.

TRILLO SAN JOSÉ, C. (2003): *Una sociedad rural en el Mediterráneo medieval. El mundo agrícola nazarí*. Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada», Granada.

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

La normalización de los originales destinados a ser publicados en la Revista Electrónica Arqueología y Territorio está destinada a agilizar la maquetación y la impresión de cada uno de los números de la misma, facilitando de este modo la rápida difusión de sus contenidos en el ámbito nacional e internacional.

ARTÍCULOS

Los artículos deben ser enviados al Director de la Revista Arqueología y Territorio (D. Francisco Contreras Cortés), Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, Facultad de Filosofía y Letras, Campus Cartuja, s/n 18071 Granada; Tel. 958 24 36 11; Fax 958 24 40 89; E-mail: fccortes@ugr.es

Los artículos se presentarán en castellano, inglés o cualquier otra lengua romance, con una extensión máxima de 15 de folios a un espacio, incluidas las figuras y láminas.

Los originales se presentarán tanto en copia impresas en DIN A-4 por una sola cara como en copia informática en diskette o CD-Rom.

El texto, generado a través de Word (*.doc) o Word Perfect (*.wpd), deberá ir encabezado por el título del artículo en MAYÚSCULAS y negrita en la lengua del texto general y en Times New Roman 18, situándose bajo él la correspondiente traducción al inglés en MAYÚSCULAS y redonda en Times New Roman 16. En el caso de que el idioma base del texto original fuese el inglés la traducción del título se realizaría al castellano.

Bajo el título se incluirán los autores siguiendo el siguiente esquema. En primer lugar el Nombre de pila en minúsculas y en segundo lugar el o los APELLIDOS en mayúsculas y en Times New Roman 14 con los datos de procedencia referentes a la Universidad, Grupo de Investigación, etc. y la dirección postal y electrónica de los autores.

En el caso de querer hacer constar agradecimientos éstos se situarían en un apartado específico al final del artículo.

El conjunto del texto irá precedido de un resumen de 50 a 100 palabras en castellano, inglés y, en su caso, en la lengua en la que se desarrolla el texto base. Éste irá acompañado de una lista de 5 palabras clave que serán presentadas también en estas lenguas. Tanto el Resumen como las Palabras clave se escribirán en Times New Roman 10, con el encabezado (Resumen y Palabras Clave) en negrita.

El conjunto del texto será presentado en Times New Roman 12. Los diferentes apartados y subapartados se regirán por las siguientes normas. Los de más alto nivel se escribirán en MAYÚSCULAS y negrita. Los subapartados de primer orden harán constar su título en negrita.

Las referencias a las figuras, tablas, láminas, etc. se harán constar en el texto entre paréntesis y con las siguientes abreviaturas: Fig., Tab., Lám. etc., independientemente de la lengua original del texto, en orden a facilitar la homogeneización de los artículos.

De la misma forma las referencias bibliográficas en el texto se situarán entre paréntesis, haciendo constar el o los apellidos del autor o autores en mayúscula, seguidos, tras un espacio, del año de la publicación, seguido si hay varias del mismo año de una letra minúscula correlativa, y después de dos puntos, en su caso, las páginas específicas de la cita. En el caso de que el trabajo citado sea la obra de más de dos autores se hará constar el apellido del primero de ellos seguido de la expresión et al. en cursiva. En el caso de citas de autores españoles se recomienda, para evitar confusiones, hacer constar los dos apellidos al menos para el primer autor.

Ejemplo:

(BERNABEU AUBÁN 1996:38) (ACOSTA MARTÍNEZ y CRUZ-AUÑÓN BRIONES 1981:278) (MOLINA GONZÁLEZ et al. 1986:191-193) (RUIZ RODRÍGUEZ et al. , 1986a, 1986b)

No se consentirán notas a pie de página

Los cuadros, láminas, figuras, mapas, gráficos y tablas, deberán ser suministrados tanto en soporte impreso como informático, preferiblemente en formato bmp, tiff o jpg a un mínimo de 300 p.p.p. y, con dimensiones que, salvo autorización expresa, no deben superar las de un folio DIN A-4. Los pies en Times New Roman 10 pueden ser también incluidos en hoja aparte, y harán constar delante del título, colocado en redonda, la referencia abreviada Lám. , Fig. , etc. en negrita.

La lista bibliográfica, en Times New Roman 10, se situará al final del artículo, siguiendo un orden alfabético por apellidos y de la siguiente forma:

- El apellido o apellidos de cada autor seguido de una coma y la inicial o iniciales del nombre de pila seguidas de puntos.
- A continuación se incluirá el año de la publicación de la obra entre paréntesis, diferenciando con una letra minúscula (a, b, c., etc.) en su caso diferentes trabajos publicados en distintos años, en correspondencia a lo citado en el texto.
- A partir de aquí se colocarán los datos de la publicación citada después de los dos puntos que seguirán al paréntesis de la fecha. Los títulos de los artículos se colocarán en redonda y los de libros y revistas en cursiva sin abbreviar. Posteriormente se citarán en su caso los editores, compiladores, directores, etc. (entre paréntesis, con la inicial del nombre y los apellidos completos y seguidos de la expresión Eds., Comp., Dirs., etc., independientemente de la lengua usada en el texto), la editorial y el lugar de edición, finalizando, en el caso de los

artículos con las páginas tras la expresión pp., siendo separados cada uno de los apartados por comas.

Ejemplos:

ACOSTA MARTÍNEZ, P., CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. (1981): Los enterramientos de las fases iniciales en la Cultura de Almería, Habis 12, Sevilla, 1981, pp.273-360.

AFONSO MARRERO, J.A., MOLINA GONZÁLEZ, F., CÁMARA SERRANO, J.A., MORENO QUERO, M., RAMOS CORDERO, U., RODRÍGUEZ ARIZA, M O .O. (1996): Espacio y tiempo. La secuencia en Los Castillejos de Las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada), I Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles (Gavà-Bellaterra, 1995). Actes. Vol. 1. (J. Bosch, M. Molist, Orgs.), Rubricatum 1:1, Gavà, 1996, pp. 297-304.

ARANDA JIMÉNEZ, G. (2001): El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España) , British Archaeological Reports. International Series 927, Oxford, 2001.

BERNABEU AUBÁN, J. (1996): Indigenismo y migracionismo. Aspectos de la neolitización en la fachada oriental de la Península Ibérica, Trabajos de Prehistoria 53:2, Madrid, 1996, pp. 37-54.

MOLINA GONZÁLEZ, F., AGUAYO DE HOYOS, P., FRESNEDA PADILLA, E., CONTRERAS CORTÉS, F. (1986): Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce en Granada, Homenaje a Luis Siret (1934-1984) , Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, pp. 353-360.

RUIZ RODRÍGUEZ, A., NOCETE, F., SÁNCHEZ, M. (1986a): La Edad del Cobre y la argarización en tierras giennenses. Homenaje a Luis Siret, (1934-1984) , Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, pp. 271-286.

RUIZ RODRÍGUEZ, A., MOLINOS, M., HORNOS, F., CHOCLÁN, C., LÓPEZ, J. (1986b): Perspectivas para la investigación del proceso histórico ibero en el Alto Guadalquivir, Arqueología en Jaén (Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente) , (A. Ruiz Rodríguez, M. Molinos, F. Hornos), Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 1986, pp. 75-81.

NOTICIARIO

Se regirá por las mismas normas que los artículos pero restringiendo su extensión a un folio DIN-A4 y a una figura o lámina.